Biblioteca del Nuevo Reino de Granada

# Discurso farmacéutico sobre los cánones de Mesue

*Miguel Martínez de Leache*
Boticario, natural de la ciudad de Tudela

Transcripción, introducción y notas
*María Paula Ronderos Gaitán*

Instituto Colombiano de Antropología e Historia

# Discurso farmacéutico sobre los cánones de Mesue

# Discurso farmacéutico sobre los cánones de Mesue

COMPUESTO POR
*Miguel Martínez de Leache,*
boticario, natural de la ciudad de Tudela

DEDICADO
A la ínclita, nobilísima y más que siempre
grande dominicana familia

Con licencia del Consejo Real: en Pamplona por
Martín de Labayen y Diego de Zabala, Impresores del Reino

Año 1652

Compilación, trascripción, introducción y notas
María Paula Ronderos Gaitán

Biblioteca del Nuevo Reino de Granada

Martínez de Leache, Miguel
Discurso farmacéutico sobre los cánones de Mesue / Miguel Martínez de Leache, prólogo de María Paula Ronderos Gaitán.— Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2010.
320 p. -- (Biblioteca del Nuevo Reino de Granada)
978-958-8181-64-6
Farmacología – Obras anteriores a 1800. -- 2. Mesue, Johannes, (m.1015) - Crítica e interpretación -- 3. Farmacéuticos – Siglo XVII. -- 4. Farmacopeas – Siglo XVII. – I. Ronderos Gaitán, María Paula

CDD 615.1

**Instituto Colombiano de Antropología e Historia, ICANH**
**Colección Biblioteca del Nuevo Reino de Granada**

**Diego Herrera Gómez**
Director general

**Guillermo Sosa Abella**
Coordinador del Grupo de Historia Colonial

**Adriana Paola Forero Ospina**
Jefe de Publicaciones

**Juan Guillermo Arias Marín**
Asistente de Publicaciones

**María Paula Ronderos Gaitán**
Transcripción, introducción, notas e índice analítico

**Manuel de Zubiría**
Traducción de textos en latín

**Gustavo Patiño Díaz**
Corrección de textos

**Patricia Montaña Domínguez**
Diseño, diagramación y cubierta

Primera edición, julio de 2010
ISBN: 978-958-8181-64-6
©Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2010
María Paula Ronderos Gaitán, compilación, introducción, transcripción, notas e índice analítico
Calle 12 No. 2-41
Teléfonos: (57 1) 5619400-5619700
Fax: (57 1) 5619600 ext. 125 ó 144
Bogotá, D. C., Colombia
www.icanh.gov.co

El trabajo intelectual contenido en esta obra se encuentra protegido por una licencia de Creative Commons del tipo "Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional". Para conocer en detalle los usos permitidos consulte el sitio web https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es

Impreso por: Imprenta Nacional de Colombia, carrera 66 No. 24-09, Bogotá D. C.

# Contenido

**Presentación** 11

**Introducción** 13
Miguel Martínez de Leache, boticario
Los discursos farmacéuticos sobre los cánones de Mesue 16

**1. Comentarios de la traducción de latín** 31
El latín en el libro
Entre la divulgación y la erudición 33

**II. Criterios de transcripción y claves de lectura** 37
Organización de la obra 38
Claves para la lectura del texto 38
Notas al pie de página 39
Índices 39

**Discursos farmacéuticos sobre los cánones de Mesue** 41

**1. Preliminares** 43
Licencia y tasa 44
Erratas 44
Dedicatoria 45
1.1 Prólogo al lector 48
1.2 Cartas de presentación del texto 50
1.3 Descripción de los autores que cito en este libro para acreditar la doctrina que sigo 56
1.4 Índice de las cosas notables que contiene este libro 59
1.5 Proemio 71

**2. Discurso farmacéutico sobre los cánones de Mesue** 79
2.1 Texto de Mesue [1] 79
2.2 Texto de Mesue [2] 85
2.3 Texto de Mesue [3] 96

2.4 Texto de Mesue [4] 105
2.5 Texto de Mesue [5] 106
2.6 Texto de Mesue [6] 107

**Consideración I** 109
Para conocer los medicamentos por su sustancia
Texto de Mesue [I, 1] 109
Texto de Mesue [I, 2] 113
Texto de Mesue [I, 3] 118
Texto de Mesue [I, 4] 121
Texto de Mesue [I, 5] 123
Texto de Mesue [I, 6] 126
Texto de Mesue [I, 7] 128
Texto de Mesue [I, 8] 130

**Consideración II** 131
Para conocer los medicamentos por parte de su complexión
Texto de Mesue [II, 1] 131
Texto de Mesue [II, 2] 136
Texto de Mesue [II, 3] 136
Texto de Mesue [II, 4] 137
Texto de Mesue [II, 5] 138

**Consideración III** 141
Para conocer los medicamentos por el tacto
Texto de Mesue [III, 1] 141
Texto de Mesue [III, 2] 145

**Consideración VI** 149
Para conocer los medicamentos por el olor
Texto de Mesue [IV, 1] 149

**Consideración V** 157
Para conocer los medicamentos por el sabor
Texto de Mesue [V, 1] 157
Texto de Mesue [V, 2] 159
Texto de Mesue [V, 3] 162
Texto de Mesue [V, 4] 165
Texto de Mesue [V, 5] 168
Texto de Mesue [V, 6] 172
Texto de Mesue [V, 7] 177

Texto de Mesue [v, 8] 179
Texto de Mesue [v, 9] 180
Texto de Mesue [v, 10] 181
Texto de Mesue [v, 11] 183
Texto de Mesue [v, 12] 185

**Consideración vi** 189
Para conocer los medicamentos por el color
Texto de Mesue [vi, 1] 189
Texto de Mesue [vi, 2] 193

**Consideración vii** 195
Para conocer los medicamentos por parte del tiempo
Texto de Mesue [vii, 1] 195
Texto de Mesue [vii, 2] 227
Texto de Mesue [vii, 3] 231
Texto de Mesue [vii, 4] 232
Texto de Mesue [vii, 5] 234

**Consideración viii** 235
Para conocer los medicamentos por parte del lugar
Texto de Mesue [viii, 1] 235
Texto de Mesue [viii, 2] 240
Texto de Mesue [viii, 3] 242
Texto de Mesue [viii, 4] 245
Texto de Mesue [viii, 5] 246
Texto de Mesue [viii, 6] 249

**Consideración ix** 259
Para conocer los medicamentos por parte de la vecindad
Texto de Mesue [ix, 1] 259
Texto de Mesue [ix, 2] 261
Texto de Mesue [ix, 3] 265
Texto de Mesue [ix, 4] 271

**3. Discurso farmacéutico sobre la confección de alchermes, cuyo autor es Mesue** 275
3.1 Proemio
3.2 La receta es la que se sigue 276

**Indice analítico** 307

# Presentación

Los Discursos farmacéuticos sobre los cánones de Mesue, escritos en 1652 por el boticario Miguel Martínez de Leache, constituyen una fuente de enorme riqueza para el estudio de los saberes y las prácticas provenientes de la tradición hispana que se enraizaron en la América colonial. El ejemplar que se ha utilizado en esta transcripción se encuentra en la Biblioteca Nacional de la ciudad de Bogotá, y aparece en éste el sello de propiedad de la botica de los jesuitas. La intención de la trascripción que se presenta es alumbrar una forma de concebir el cosmos, el cuerpo y la naturaleza, cercana a la tradición humanista, arábiga y renacentista que permitió aproximarse al mundo americano e interactuar con él.

En el manual para boticarios se especifican estrategias para ubicar, mezclar y conservar los materiales medicinales utilizados en la terapéutica farmacológica de la época, y es también un compendio de saberes tradicionales de origen griego, latino y árabe que no se limita al tema médico, sino que incluye referencias provenientes de la poesía, la literatura y la religión.

De esta forma, el texto constituye una manifestación de la cultura hispana del siglo XVII en relación con las costumbres, las prácticas gremiales y las concepciones acerca de la naturaleza y del cuerpo humano. Una idea doble de cuerpo, como objeto de los saberes farmacéuticos y como el instrumento idóneo para conocer la naturaleza por medio de los sentidos.

A los Discursos farmacéuticos sigue la receta para la confección de alchermes, particular preparación de botica que evidencia la sofisticación de la farmacia de los siglos XVI y XVII, tanto en el contexto his-

pano como anglosajón. La receta, además de mostrar una variada e interesante gama de ingredientes, entre los que se resaltan las perlas, el almizcle y el oro, muestra detalladamente la farmacia como un hacer.

# Introducción

## Miguel Martínez de Leache, boticario

Miguel Martínez de Leache nació en Sádaba, villa de Aragón, en septiembre de 1615.[1] Fue el hijo menor de una familia de boticarios y sobrino por el lado materno del famoso médico y tratadista Juan Huarte de San Juan.[2] A los 20 años de edad viajó a Roma, capital de la me-

1. Son pocas las referencias directas al autor que pueden encontrarse en fuentes secundarias. Sin embargo, existe un artículo, corto pero conciso, publicado por la revista del Colegio Oficial de Farmacéuticos de Navarra en 2005: Gil-Sotres, Pedro. La obra del boticario de Tudela Miguel Martínez de Leache (1615-1673). En: *Albarelo Revista profesional del Colegio Oficial de Farmacéuticos de Navarra*, mayo de 2005. Gil-Sotres cita la obra de Chiarlone Q. Mallaina C.: *Ensayo sobre la historia de la farmacia*, Madrid, 1847 (reimpresión Valencia, 1999) como la fuente principal de los datos por el reproducidos. Este texto no ha podido ser consultado directamente. Hay una mención del autor en: Larregla Nogueras, Santiago. *Aulas médicas en Navarra. crónica de un movimiento cultural*. Diputación Foral de Navarra, Consejo de Cultura. Institución Príncipe de Viana, 2005. Documento electrónico en PDF disponible en: http://www.cfnavarra.es/Salud/docencia.investigacion/textos/temas_medicina/3_aulas_m%C3%A9dicas/AULAS%20MEDICAS.pdf.
2. Huarte de San Juan (1529-1588) fue uno de los médicos españoles más reconocidos del siglo XVI. Se conocen particularmente sus estudios sobre la melancolía y el estudio de los diferentes temperamentos humanos o teoría de los humores. Su obra más importante es el *Examen de ingenios para las ciencias*, publicada en 1575 en la ciudad de Baeza.

dicina renacentista y del desarrollo de la anatomía en la época. Según Gil-Sotres, el viaje a Italia le sirvió al boticario para ponerse al tanto de los avances terapéuticos, así como para adquirir un número considerable de literatura médica que llevó de regreso a España. La biblioteca de Martínez de Leache debió ser considerable, como puede verse en el volumen de textos que son citados en los Discursos.

A su regreso a Tudela, ingresó al Colegio de San Cosme y San Damián, patrones de las artes médicas.[3] Debido a su proceso de formación y pericia en las artes de la farmacia, cumplió con los requisitos de la época y adquirió el título de boticario que le otorgaba la potestad de fabricar y vender sustancias medicinales en una botica.

En 1647, Martínez de Leache se estableció en la botica de su tío Francisco Martínez de Leache y fue elegido como mayordomo del colegio de boticarios de la ciudad de Tudela. Autor prolífico, desde joven publicó libros especializados en el arte de los boticarios e incursionó en aspectos teóricos, prácticos y éticos de la profesión. Murió el 2 de junio de 1673.

En la estructura interna del sistema médico español existían mecanismos de control sobre las teorías y prácticas de cada especialidad, lo que permitía una división de trabajo entre las artes principales. La medicina se enfocaba en los aspectos teóricos e internos del cuerpo humano sano o enfermo, en la dieta y el diagnóstico; la cirugía, en la terapia, mediante la intervención directa sobre las manifestaciones visibles de las enfermedades, y la farmacia, en la creación y fabricación de sustancias medicamentosas, simples y compuestas, destinadas al tratamiento indirecto de las enfermedades.

Los boticarios se entrenaban en las boticas, dentro de la estructura de maestro-aprendiz, a diferencia de la medicina y la cirugía, que exigían haber cursado cátedras universitarias. El aspirante a boticario debía cumplir y certificar un periodo de cuatro años como asistente en una botica bajo la tutela de maestro con título. Adicionalmente, debía aprobar un examen de contenidos teóricos y prácticos que podía ser realizado por protomédicos locales o médicos reconocidos en la región

3. La ciudad de Tudela, ubicada el sur del reino de Navarra, tuvo una fuerte influencia árabe. Para el siglo XVII era una ciudad importante en términos académicos y con una tradición en la formación de médicos, cirujanos y boticarios. Véase: Chejne, Anwar. *Historia de España musulmana*. Cátedra. Madrid, 1999.

donde el aspirante quisiera ejercer. Los contenidos teóricos se basaban en el manejo del latín y la comprensión suficiente de las doctrinas de las autoridades médicas, básicamente Hipócrates, Galeno y Avicena. En la parte práctica el aspirante era llevado a una botica y allí se le evaluaba la correcta identificación de sustancias y la fabricación de compuestos.4

Los exámenes para los boticarios incluían preguntas generales sobre el funcionamiento del cuerpo humano en relación con los órganos y los humores, así como preguntas puntuales sobre ciertas sustancias que eran comunes o que exigían una preparación especial para eliminar su carácter venenoso y, así, ser administradas sin peligro a los enfermos.

Es de suponer que estas preguntas revestían cierta dificultad al aspirante, pues desde el siglo XVI, y especialmente en el XVII, aparecen diversos tratados —de los cuales los *Discursos* son una buena muestra— que pueden entenderse como manuales de ayuda para preparar el examen. Así mismo, constituían textos útiles para la práctica regular de la profesión, pues proporcionaban elementos que trascendían la información descriptiva de las farmacopeas.

### Obra publicada por Martínez de Leache

[1644] *De vera et legitima Aloes electione juxta Mesue textum in duas sectiones divisa disputatio*, Impreso en Pamplona por Martín de Labayen.

[1650] *Controversias pharmacopales donde se explican las preparaciones y elecciones de Mesue*, publicada en Pamplona por Martín de Labayen y Diego de Zabala.[5*]

[1652] *Discurso pharmaceutico sobre los canones de Mesue*, publicada en Pamplona por Martín Labayen y Diego de Zabala.*

---

4. La tradición de evaluación de la pericia de los boticarios a partir de la presentación de un examen establecido ante una autoridad competente fue implementado en América. En el caso del Nuevo Reino de Granada, existen evidencias en el Archivo Nacional que muestran la práctica del examen y sugieren, desafortunadamente de forma indirecta, algunos contenidos que eran evaluados. Para el siglo XVII parece que los exámenes eran los mismos que se practicaban en España, sin tener en cuenta las dinámicas propias de estas latitudes, las diferentes enfermedades y las sustancias particulares que eran aquí asequibles. Véase: AGNB [1626] Sección Colonia. Fondo: Miscelánea 11, ff. 785-864, y AGNB [1634] Sección Colonia. Fondo: Médicos y Abogados. Rollo 006/06, ff. 880-1033.

5. * Pueden ser consultados de forma virtual en la biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid: http://cisne.sim.ucm.es/.

[1662] *Tratado de las condiciones que ha de tener el boticario para ser docto en su arte*, publicado en Zaragoza por los Herederos de Pedro Lanaja.*

## Los discursos farmacéuticos sobre los cánones de Mesue

> En fin todas las hierbas, plantas, semillas, piedras, minerales, conchas u otras mil cosas que Dios crió en esta máquina mundial, son como unos botecillos de medicinas, unos cajoncillos de hierbas para remedio de nuestros males. Siendo como los que están en nuestras boticas, que quien supiera conocerlas, hallará mejor remedio sin duda que en la oficina, donde se corrige parte de lo venenoso, de lo acre y de lo acedo de algunas plantas, las cuales así corregidas, enseña la medicina que son buenas para tal o tal achaque.
>
> Discursos Farmacéuticos [ff.046-047 Preliminares]

Desde el siglo xi, gracias al contacto con la tradición árabe, la medicina en Europa vivió un proceso de tecnificación por medio del cual se convirtió en un saber hacer, en un arte. Esta tecnificación estuvo acompañada por la producción literaria de tratados, manuales y textos que versaban sobre medicina, cirugía y farmacia y vinculaban el pensamiento filosófico sobre el cuerpo con actividades manuales. Este proceso permitió reconocer la validez y utilidad de lo práctico mediante la recuperación de obras cruciales de autores griegos como Galeno y Aristóteles, que se habían perdido en occidente, así como los aportes de comentaristas y autores de origen árabe.

Según el historiador Pedro Laín Entralgo, el proceso de arabización de la medicina se ubica entre el año 1000 y el 1300, y se pueden identificar dos etapas en el proceso: una de recepción y otra de asimilación.[6] En la etapa de recepción tuvo gran importancia la Escuela de Traductores en ciudad de Toledo, en España, como centro de intercambio de saberes, pues estaba conformada por eruditos en diferentes áreas que se encargaron de traducir al latín trabajos realizados en griego, árabe y

6. Laín Entralgo, Pedro. *Historia de la medicina*. Masson. Barcelona, 2003.

hebreo. Toledo se convirtió en la puerta de entrada de los saberes árabes e importantes adelantos en las artes médicas.

Siguiendo a Laín Entralgo, la recepción de textos y saberes del mundo árabe puede explicarse en tres fases: (a) *imitativa*, la presentación del material recibido en forma de compendios y compilaciones; (b) productiva, que corresponde a la interpretación creadora de los contenidos iniciales, y (c) *crítico-sintética*, los varios intentos de continuar esta tendencia teórica durante los siglo XIII y XIV.

Aunque para Laín Entralgo la segunda etapa, el proceso de asimilación, de crítica y síntesis de las obras de origen árabe se da hasta el siglo XIV, en España el proceso parece haber tenido continuidad, como lo muestra Martínez de Leache en sus *Discursos*, hasta mediados del siglo XVII. La asimilación y reelaboración de los saberes médicos a partir de la relación con la medicina árabe fue un punto clave en los debates teóricos durante los siglos XVI y XVII, ya que la expulsión a los moriscos en amplios sectores de la península ibérica se dio formalmente hasta el año de 1609.[7] Esta influencia árabe se conoce como galenismo arabizado.

El galenismo arabizado y el humanismo renacentista se enfrentaban en cuanto a la relación que establecían con las fuentes, pues el último pregonaba la necesidad de retornar a los textos clásicos básicamente de Galeno, Hipócrates y Avicena, "liberándolos de la aportación de lo que llamaban comentaristas o escritores bárbaros tanto árabes (Mesue, Aliabas, Razes, Albucasis, Avezoar) como cristianos bajo-medievales".[8]

Los textos árabes fueron fundamentales en la farmacia tanto por los aportes técnicos como por la construcción de manuales útiles en la identificación, composición y uso de sustancias. El tipo de textos producidos para farmaceutas evidencian una marcada diferencia con la medicina y la cirugía, dedicadas esta últimas a una reflexión sobre el cuerpo desde una perspectiva teórica vinculada con la anatomía, la identificación de mecánicas del cuerpo y el diagnóstico de enfermedades, en contraposición con las particularidades de la farmacia, más enfocada en la comprensión del mundo natural.[9]

---

7. Dhejne, Anwar. *Historia de la España musulmana*. Cátedra. Madrid, 1999.
8. Ballester, Luis. *Historia social de la medicina en la España de los siglos* XII *a* XVI. Vol. 1: *La minoría musulmana y morisca*. Akal. Madrid, 1976, p. 79.
9. Dentro de los textos que hablaban específicamente sobre sustancias Plinio, Teofrasto y Dioscórides desempeñaron un papel fundamental en la recons-

## La terapia en los discursos farmacéuticos

Ahora bien, los *Discursos farmacéuticos* de Martínez de Leache corresponden a una etapa en la que se articulan e integran autores clásicos —Galeno (131-201), Dioscórides (40-90), Avicena (985-1037) e Hipócrates—, comentadores a los textos tanto de origen judío (como Zacuto) o árabe (como el mismo Mesue) y autores contemporáneos —como Mondino, Laguna y Valles—.[10]

Las artes médicas del siglo xvii respondían a tres concepciones básicas heredadas de la medicina antigua y medieval: la teoría animista, que explica los aspectos psicológicos y fisiológicos en términos de funciones del cuerpo; la concepción de relaciones entre el microcosmos y el macrocosmos, que explica las influencias astrales y climáticas en la salud y enfermedad, y la teoría de los humores, basada en las dinámicas de movimiento, fluidez, saturación y equilibrio de los fluidos corporales.[11]

Como mecanismos de intervención terapéutica se encontraban la dieta, la cirugía y la farmacia, que se articulaban alrededor de la concepción de un cuerpo entendido como microcosmos en el cual se presentaban dinámicas entre los órganos y los humores, a modo de un sistema de relaciones e influencias. El desarrollo de la anatomía clásica y, específicamente, de la anatomía renacentista posgalénica permitió considerar dichas relaciones y generar prácticas experimentales entre

---

trucción de unas propiedades específicas en las plantas según sus especies y la interacción de éstas en la producción de compuestos medicinales.

10. Existen, al menos, dos farmaceutas árabes conocidos como Mesue. El primero Ibn Masawaih (777-857), medico nestoriano hijo de boticario que hizo una lista de productos aromáticos, sus cualidades físicas y métodos para detectar la adulteración y los efectos farmacológicos. El otro, conocido en occidente como Mesue el joven, Yuhanna Ibn Masawaih al-Mardini, quien murió en 1051 y según Martínez de Leache era nieto de Abdela, rey que fue de Damasco en el reino de Siria. Dado que Mesue cita tanto a Avicena (985-1037) como a Razes (923), el texto utilizado como canon correspondería más con Mesue el joven. Sin embargo, el autor parece responder a una serie de obras acomodadas, de comentarios autores, revisiones y reediciones que se consolidaron tanto en España como en Italia desde el siglo xiii hasta entrado el siglo xviii. Véase: http://www.islamset.com/heritage/pharmacy/3rd&9th.html.

11. Salinas Araya, Augusto. "Tradición e innovación en la medicina española del renacimiento". Ars Medica. Revista de Estudios Médico-Humanísticos. Vol. 4, No. 4.

las que se resaltan los saberes particulares del conocimiento de plantas, animales y minerales para la preparación de sustancias complejas. Dentro de este marco, la farmacia concebía la posibilidad de modificar el balance humoral en el cuerpo administrando sustancias naturales poseedoras de propiedades específicas que, por medio de acciones, permitían incidir en el organismo.

Las sustancias naturales desde la Grecia antigua eran consideradas fármacos, palabra que "significa remedio y tóxico; no una cosa u otra, sino las dos [pues] la toxicidad de un fármaco es la proporción concreta entre dosis activa y dosis letal".[12] La idea de fármaco está relacionada con los materiales que produce la naturaleza: vegetales, animales, minerales o sustancias complejas preparadas a partir de la combinación de propiedades. Por ende, a fin de comprender la dinámica de identificación, producción y uso de sustancias es útil considerar tres conceptos clave en la estructura de farmacia que es utilizada por Martínez de Leache: sustancia, complexión y virtud.

*Sustancia*

Según Martínez de Leache, "la sustancia es una entidad que para existir no necesita de otra sustancia sino antes ella sustenta a todos los accidentes como la cantidad y los demás. Al contrario del accidente que siempre ha de estar, o por lo menos pide estar, en otro como sujeto suyo porque él no puede estar por sí solo" [f. 025 DF]. En la teoría aristotélica se concibe una diferencia entre aquello que no se da en un sujeto, sino que es ello mismo sujeto, es decir, la sustancia, y el accidente, que se produce, existe, pero no tiene la causa en sí mismo y sólo existe en virtud de otra cosa. Más adelante Martínez aclara la forma como va a trabajar la idea de sustancia, pues:

> En diferente sentido habló Mesue en el presente texto acerca de la sustancias, pues aquí no las consideramos del modo en que lo hacen los metafísicos pues sólo juzgamos como principal en ella lo que ellos llaman accidente. Pues es rarefacción, condensación, y las cuatro cualidades comunes de los elementos que se hallan en todo compuesto y de las cuales voy a tratar. [f. 025 DF]

12. Escohortado, Antonio. Historia de las drogas. Vol. 1. Alianza. Madrid, 2002, p. 137.

Así, en la farmacéutica importan los accidentes que hacen útil la sustancia natural según su función terapéutica, es decir, las posibilidades de incidencia en el cuerpo. De esta forma, los accidentes aristotélicos, como la cantidad, cualidad, relación, lugar, tiempo y posición, son los que adquieren relevancia dentro de los *Discursos*.[13]

Según se evidencia en el texto, los materiales médicos utilizados dentro de la farmacopea de la época son mayoritariamente de origen vegetal, seguidos por los minerales y, en último lugar, de las sustancias de origen animal. Las sustancias podían utilizarse como simples, sin mezclarlas con otras sustancias, o como parte de compuestos preparados en las boticas, donde jugaba el arte combinatorio para contrarrestar o potenciar virtudes, así como la utilización de instrumentos especializados para lograr transformaciones químicas en las sustancias.

*Complexión*

La categoría de complexión se aplica en dos categorías distintas. Por una parte, se refiere a la complexión de los seres humanos, es decir, al balance humoral que cada individuo tiene y que determina su respuesta a la medicación según la distribución de humores y su predominancia en su organismo. La complexión humana estaba discriminada a partir de la tipología que se deriva de los humores básicos: flema, bilis, humor negro y sangre, que determinaban un tipo humoral particular, flemático bilioso, melancólico y colérico. A la hora de aplicar una terapia era importante tener en cuenta:

> […] lo que es bueno para un enfermo es dañino para otro, porque la complexión de uno es diferente a la complexión del otro, y lo que aprovecha en una hora, daña en otra: porque es exclusivo para cada cuerpo y para cada miembro en particular lo que sufre en un momento, por una medicina y no por otra, como dijo Avicena. [f. 015r DF]

13. Los *Discursos farmacéuticos* están organizados de acuerdo con consideraciones acerca de las estrategias que se presentan al boticario para reconocer las sustancias y utilizarlas de forma adecuada. Según los contenidos del texto y el orden en el que se presentan las consideraciones, los accidentes que deben tenerse en cuenta para emplear materia médica en la terapia farmacológica son determinadas en (a) por la sustancia, (b) por la complexión, la posibilidad de conocerlas mediante (c) el tacto, (d) el olor, (e) el sabor, (f) el color, (g) el tiempo, (h) el lugar y (i) la vecindad. Para un desarrollo de la idea de cuerpo como objeto y sujeto del conocimiento, véase apartado --- de la "Introducción".

La otra acepción de la complexión se refería a las sustancias medicamentosas como tales. En los *Discursos* se elabora una teoría acerca de la posibilidad de conocer las medicinas a partir de su complexión o temperamento. En el caso de la materia médica, la complexión se basaba en la relación que tenía una sustancia específica con las cualidades simples, el ser frías, calientes, húmedas o secas.

Es importante resaltar los vínculos existentes entre los humores como fluidos propios del cuerpo humano y las cualidades primarias de las sustancias, dado que dicha conexión y relación complementaria determinaba las posibilidades de producir transformaciones en los organismos.

*Virtud*

Una vez se conocía la complexión de la sustancia, su esencia, accidentes y cualidades primarias, es decir si es caliente, fría, húmeda o seca, se podía proceder a conocer su virtud. Para Martínez de Leache, virtud se entiende —según la definición de Mesue en sus Cánones— según se relacione directamente con el poder que tiene para hacer una impresión en el cuerpo. Por lo tanto, la virtud de las sustancias se entiende como el grado en el que se encuentra o la potencia de su acción. La virtud permitía proceder con seguridad a la hora de utilizar las sustancias, con el fin de no exceder las dosis y dañar al paciente.

Entonces, las sustancias se conocían según sus propiedades elementales, es decir, la capacidad de enfriar, calentar, humedecer o secar en ellas contenidas. Sin embargo, la propiedad variaba en grados en cada sustancia específica. El poder o grado que tenía la virtud de un medicamento exigía ciertas operaciones para potenciar o aligerar su virtud y determinaba las posibilidades de ser combinada con otras sustancias para producir compuestos medicamentosos:

> Porque así como en las cosas naturales y en todas las acciones y disposiciones humanas hay ciertos escalones o grados por los cuales se viene de un extremo a otro, del mismo modo en las cualidades y facultades de los simples se halla lo mismo pues hay unos que tienen su cualidad en primer grado, otros en segundo, otros en tercero y finalmente otros en cuarto grado. [f. 042v DF]

Las sustancias de complexión cálida, fría y seca pueden encontrarse en cuatro grados, de los cuales el uno es más tenue. Los de propiedad húme-

da solamente pueden encontrarse en los tres primeros grados, pues si existiera una sustancia en grado cuatro, estaría condenada a la pudrición.[14]

Una vez que se han determinado las condiciones en las que se pueden conocer las sustancias según sus propiedades o accidentes, teniendo en cuenta el grado o potencia de cada una según ciertas observaciones y reglas generales, es posible proceder a la combinación de propiedades individuales, con el fin de generar sustancias complejas con utilidad para el saneamiento del cuerpo humano. La interacción entre las sustancias que se involucraban en un compuesto podía ser de potenciamiento, cuando las virtudes se encontraban en grados bajos, o de reducción, para aprovechar las bondades de la sustancia sin causar daño al cuerpo por la fuerza de acción.

## Los sentidos del boticario como instrumentos para conocer la naturaleza

La función del boticario dentro del sistema médico del siglo xvii, tanto en la península ibérica como en las colonias, era proveer las sustancias medicinales para combatir las enfermedades.15 Si bien los boticarios podían en la práctica recetar por sí mismos a partir del conocimiento de la relación entre las sustancias y las dolencias, desde la legislación y según los manuales, ésta no era una actividad legítima ni deseable, pues cada miembro del sistema propendía a mantener la división del trabajo y la especialización por su propio beneficio.

Las capacidades específicas que eran aprendidas por los boticarios estaban encaminadas al conocimiento de las sustancias y la preparación de un variado arsenal de compuestos que permitían aprovechar las cualidades de las sustancias y prepararlas de forma que fueran efectivas en los tratamientos.

El boticario poseía un recinto especializado donde, por medio de instrumentos, era posible transformar las sustancias, incidir directa-

14. Las implicaciones que tiene cada grado en relación con la complexión de las sustancias están desarrollados en f. 042 DF y siguientes.

15. Las funciones del boticario y la división del sistema médico que funcionaba durante los siglos xvi y xvii, tanto en la península como en las colonias, puede verse reflejado en las leyes de Indias. Véase: Cultura Hispánica. Leyes de Indias, edictos y reglas generales de administración el reino emitidas por la Corona española. Tomo ii, Título 6, México, 1973. En este apartado se analizan las leyes promulgadas entre 1535 y 1648, bajo el título "De los protomédicos, médicos, cirujanos, y boticarios".

mente en ellas y convertirlas en otras cosas. Esta transformación era posible gracias a artefactos que tenían gran valor cultural por su costo, pero también porque constituían posesiones particulares de los boticarios. Sin embargo, no era suficiente el acceso o posesión de ciertos instrumentos o artefactos complejos que permitieran procesar las sustancias de forma exitosa y rápida, sino que el boticario mismo, como sujeto, debía convertirse en un instrumento preciso y práctico para que bastara el contacto de su cuerpo con las sustancias para poder tener una impresión de su estado y virtudes.

El cuerpo, que en la teoría del galenismo arabizado estaba compuesto por órganos interrelacionados y fluidos humorales, no era solamente el objeto de la medicina y el fin último de los remedios, sino que se concebía como un instrumento sofisticado que, bajo el correcto entrenamiento y después de la práctica continua, permitía adquirir pericias específicas y la especialización en el conocimiento del mundo natural a partir del reconocimiento de categorías básicas que lo hacían útil. De esta forma, el cuerpo es a la vez instrumento de percepción, como vehículo de los sentidos (tacto, olfato, gusto, vista, oído), y objeto de afección de las artes medicinales, debido a que puede ser alterado, reducido, combinado y transformado como organismo.

De esta forma, en los *Discursos farmacéuticos* se muestran estrategias para afinar los sentidos del boticario, útiles en la farmacia como instrumento de percepción. En este contexto, los sentidos no deben entenderse solamente como vehículos de acceso al mundo físico y decodificadores de la realidad, sino como vías de transmisión de valores culturales, "por tanto, si los sentidos pueden compararse a ventanas, esta analogía no se basa en su supuesta capacidad de recibir de manera transparente datos físicos, sino más bien en el hecho de que *enmarcan* la experiencia perceptiva según normas socialmente prescritas"[16].

Según esta idea, cabe preguntarse por los sentidos de un boticario del siglo XVII, porque es posible inferir algunos datos relevantes acerca de la percepción de la naturaleza. Desde el auge de la Ilustración, la

16. Classen, Constance. Fundamentos de una antropología de los sentidos. Documento electrónico en: http://www.unesco.org/issj/rics153/classenspa.html. Para ampliar los estudios sobre los sentidos humanos desde la perspectiva de la historia, véase Ackerman, Diane. Una historia natural de los sentidos. Anagrama. Barcelona, 1992, y con un tinte filosófico y posmoderno el reciente trabajo de Michel Serres: Los cinco sentidos. Ciencia, poesía y filosofía del cuerpo. Taurus. Bogotá, 2003.

razón y el positivismo, el sentido de la vista ha sido considerado el más importante en la relación que establece el ser humano con su entorno. Sin embargo, según se puede ver en los *Discursos,* la vista no representa para el boticario un sentido confiable, pues no es posible establecer unas categorías universales que permitan utilizarlo a modo de diagnóstico sobre los materiales medicinales [véase Consideración VI].

Por su parte, el tacto y el olor se consideran importantes en cuanto proveen información sobre el estado de las sustancias medicinales, pero tampoco aparecen como posibles criterios para la identificación universal de sustancias. Si bien el boticario debe ser capaz de afinar sus dedos a fin de identificar las sustancias particulares en su especificidad según su aspereza o suavidad, este criterio es particularista y exige el conocimiento de cada sustancia de forma individual. Algo similar pasa con el olfato, pues olores penetrantes, por ejemplo, pueden ser síntoma de buena calidad en ciertas medicinas y mala en otros.

El gran problema al que se enfrenta Martínez es la individualidad de las sustancias y la necesidad de abordarlas desde los sentidos con un previo conocimiento de cada una en su especie, dejando de lado la posibilidad de generar criterios generales. El único sentido que parece servir para generar una taxonomía de las sustancias es el gusto. Martínez dedica una extensa porción del texto a trabajar acerca de los diferentes sabores y su relación con la complexión y virtud de las sustancias. Las autoridades citadas en el texto dan diferente información sobre el número de sabores que existen, para unos son nueve: *acre, acedo, suave, salado, austero, dulce, amargo, amargo de frutas verdes* e *insípido.* Para otros son diez, pues añaden el sabor *póntico* al listado anterior.

Martínez de Leache trabaja sobre la teoría de ocho sabores, en la cual el sabor acerbo y el póntico son eliminados. Según su exposición, la lengua es el órgano que permite identificar los sabores, ya que siguiendo a la especialidad de la lengua permite al boticario identificar diferentes especies de sabores. Los ocho sabores existentes son nombrados a partir del sentimiento o pasión que imprimen sobre la lengua. Así se llama:

> […] amargo al que royendo es molesto como la hiel; dulce al que con suavidad y blandura da contento como el azúcar; acerbo al que con su aspereza causa dentera y pesadumbre, como la endrinillas de monte; salado al que con sabor de sal parece que rae la lengua; agudo al que con sabor agudo pica y calienta como

> la pimienta; agrio al que con excesiva frialdad parece taladra la lengua como el jugo de limón; graso al que empalagando ablanda; desabrido o insípido al que por su gusto remiso decimos que no le tienen. [f. 058v DF]

## Los manuales para boticario en el Nuevo Reino de Granada

Las dos últimas categorías incluidas en las consideraciones presentadas en el texto son acerca del conocimiento de los medicamentos mediante el tiempo y el lugar. El primero constituye un elemento fundamental para la farmacéutica en dos categorías. La primera se refiere a los tiempos indicados en relación con las estaciones para recolectar las sustancias medicamentosas de la naturaleza. La segunda se refiere a la conservación de las sustancias como simples de botica o como preparaciones. La conservación de las sustancias cumplía un papel fundamental en su efectividad y en la seguridad de su aplicación al cuerpo humano, pues una sustancia rancia podía convertirse automáticamente en veneno.

El tiempo de recolección de las sustancias se fundamentaba en las estaciones, ya que tenía en cuenta la influencia del clima según las complexiones que se articulaban en la naturaleza. Esta consideración acerca del mundo natural no resultaba acertada en el contexto americano, pues las condiciones climáticas eran diferentes a las europeas. Así, el clima, aunque era un elemento determinante para conocer las medicinas, no tenía validez en América en cuanto a las estaciones. Es probable que dados los pisos térmicos se hubiera interpretado como una variable de frío-calor.

Por parte de la conservación de las sustancias, la humedad del trópico hacía que las preparaciones de botica tuvieran unos tiempos vitales diferentes. Sin embargo, si nos basamos en el gusto como el criterio medidor del estado de descomposición, una sustancia dañada podía ser reconocida gracias a la pericia del boticario y, por lo tanto, los tiempos específicos de conservación de las especies no revestían real importancia.

En relación con el lugar y la vecindad, la practicidad de un manual como los *Discursos* en el entorno americano es dudosa. Por *lugar* se entiende el sitio donde se encontraban las sustancias medicamentosas, y por *vecindad*, los otros elementos naturales que las rodean en su etapa de gestación, crecimiento y recolección. La relación de las sustancias entre sí y la posibilidad de incidir unas y otras directamente en las virtudes de las demás hacía que fuera muy importante estar atento al sitio en el cual se recogía la sustancia.

Además de las condiciones climáticas específicas del Nuevo Mundo, la recolección de sustancias para uso medicinal revestía enormes problemas. No sólo por la dificultad o imposibilidad de encontrar algunas especies típicamente europeas en el territorio americano, sino porque desde la teoría misma de la incidencia del medio sobre la especie era probable que en el proceso de aclimatación se menguaran o potenciaran los grados de virtud, por lo cual las dosis no serían adecuadas. Así, las recomendaciones de Martínez acerca de las vecindades deseables y los lugares de mayor idoneidad para ciertas especies perdían validez en un contexto diferente, donde existían particularidades en el entorno natural que exigían al boticario y a otros herbolarios la reelaboración de ciertos criterios que en el ámbito europeo se daban por sentados.

¿Cuál podía ser entonces la utilidad de este manual si muchas de las concepciones teóricas expuestas habían sido revaluadas en la interacción con la naturaleza en el Nuevo Mundo? Si las especies, los tiempos y los lugares eran diferentes, ¿qué utilidad tenía un texto que transmitía saberes compilados por muchos años en otros lugares?

Aunque no es posible saber a ciencia cierta la aplicación que tuvo este manual para boticarios, es posible inferir que su utilidad no era solamente proveer al boticario de unos datos sobre sustancias o de ciertos mecanismos particulares para procesar sustancias y evitar que causaran daño al cuerpo humano. Más allá de estos consejos prácticos, los *Discursos farmacéuticos* pudieron servir para consolidar un gremio especializado en la consecución de sustancias y en su valoración de acuerdo con el sistema que reconocía vínculos entre las complexiones y las virtudes, que permitía considerar la influencia de los tiempos y lugares en el carácter de las sustancias y de los cuerpos humanos.

Así, el manual que se presenta a continuación facilitó a los aprendices comprender la teoría médica de su tiempo, en el cual se incluían comentarios atinados y prácticos de autores clásicos griegos y romanos y en el cual se daban las claves para comprender con claridad las propuestas de los árabes y los contemporáneos sobre el cuerpo, sus funciones y posibilidades en relación con la naturaleza.

## Bibliografía

*Fuentes antiguas*

Antonio de Aguilera. *Exposición sobre las preparaciones de Mesúe*. Alcalá, 1539.

Dioscórides, Pedanius de Arnazarbo. *Pedanii dioscoridis anazarbei, de medicinale materia libri sex, […]*.1a *ed. Franc[ofurti apud moenum]*, Apud Chr. Egenolphum, 1543.

Gómez de Salamanca. *Compendio de medicina*. Salamanca: Biblioteca Universitaria 2262. Ed. María Jesús Mancho. Textos y concordancias electrónicos del corpus médico español. Universidad de Madison, 1997.

Hernández, Francisco. *Materia medicinal de la Nueva España [Manuscrito]*. Descripción: 75-529, 37-72 h.; 21 cm [1576]. Versión digital puede consultarse en línea. http://cisne.sim.ucm.es/.

Laguna, Andrés. *Pedacio Dioscórides Anazarbeo, Acerca de la materia medicinal y de los venenos mortiferos traduzido de lengua griega en la vulgar castellana & illustrado con claras y substantiales annotationes...* En Anuers, en casa de Iuan Latio. Bélgica, [1555].

López de León, Pedro. *Practica y teorica de las apostemas en general y particular: Question y practicas de cirugia, de heridas y otras cosas nuevas y particulares. Aora nuevamente se han añadido los instrumentos ferrales*. Primera y segunda partes. En Calatayud, por Josef Vicente Mola, [1689].

Martínez de Leache, Miguel. *Tratado de las condiciones que ha de tener un boticario para ser docto en su arte [1662]*.

Mesué, Yahiah ben-Hameo [928-1018] *In antidotarium Ioannis filii Mesuae censura: cum declaratione simplicium medicinarum et solutione multorum dubiorum, ac difficilium terminorum. Fondo Libros Antiguos, Biblioteca Nacional de Colombia*. Bogotá, [1550].

Rodríguez de Tudela, Alonso [1515] *Compendio de boticarios. Traducción de aquel compuesto por el doctor Saladino, físico principal del príncipe de Taranto y traducido del latín a la lengua castellana por el licenciado.* El texto corresponde a la transcripción realizada por la Universidad de Madison, 1997.

***Reediciones***

Aristóteles. *Acerca de la generación y la corrupción/Tratados breves de historia natural*. Gredos. Madrid, 1998.

*Recopilación de leyes de los reynos de las Indias: mandadas imprimir y pvblicar por la Magestad Católica del Rey don Carlos ii. Cultura Hispánica, Madrid*. 4 v, 1973.

Dioscórides [58-68 d. *C.* aprox.]. *De materia medica. Plantas y remedios medicinales*. Gredos. Madrid. 2 v, 1998.

Galeno. *Sobre las facultades naturales / Las facultades del alma siguen a los temperamentos del cuerpo*. Gredos. Madrid, 2003.

Méndez Nieto, Juan [1607]. *Discursos medicinales*. Cartagena Indiana. Transcripción y edición: Universidad de Salamanca, Junta Castilla y León. Salamanca, 1989.

Monardes, Nicolás. *Herbolaria de Indias*. Presentación y comentarios de Xavier Lozoya. Tuner-Instituto Mexicano del Seguro Social. México, 1990.

***Fuentes modernas***

Ackerman, Diane. *Una historia natural de los sentidos*. Anagrama. Barcelona, 1992.

Ballester, Luis. *Historia social de la medicina en la España de los siglos xii a xvi.* Vol. 1: La minoría musulmana y morisca. Akal. Madrid, 1976.

Bartra, Roger. *Cultura y melancolía. Enfermedades del alma en la España del siglo de oro*. Anagrama. Barcelona, 2001.

Bauman, Zygmunt. *La cultura como praxis*. Paidós. Barcelona, 2002.

Castiglioni, Arturo. *Historia de la medicina*. Salvat. Barcelona, 1941.

Chejne, Anwar. *Historia de España musulmana*. Cátedra. Madrid, 1999.

David Cook, Noble. *La conquista biológica. Las enfermedades en el Nuevo Mundo*. Siglo xxi. Madrid, 2005.

Duch, Lluis. *Antropología de la vida cotidiana. Simbolismo y salud.* Trotta. Madrid, 2002.

Font Quer, Pío. *Plantas medicinales. El Dioscórides renovado*. Península. Barcelona, 1999.

Greimas, Algirdas y Fontanille, Jacques. *Semiótica de las pasiones. De los estados de cosas a los estados de ánimo*. Siglo xxi. México, 1994.

Herrero Llorente, Víctor-José. *Diccionario de expresiones y frases latinas*. Gredos. Madrid, 1992.

Kytzler, Bernhard. *Breve diccionario de autores griegos y latinos. Gredos. Madrid*, 1989.

Lanning, John Tate. *El Real Protomedicato. La reglamentación de la profesión médica en el Imperio Español*. Instituto de Investigaciones Jurídicas-Universidad Autónoma de México. México, 1997.

Mahe, André. *Las medicinas diferentes*. Plaza y Janés. Barcelona, 1974.

Plinio el viejo. *Historia natural*. Libros i-ii, iii-vi y vii-xi. Gredos. Madrid, 1995.

Restrepo, Gustavo. *Historias clínicas de la corte de España*. Planeta. Bogotá, 2000.

Restrepo, Estella. *"El arte común de curar a España y a las Indias Occidentales"*. En: *Anuario Colombiano de Historia social y de la cultura*. No. 24, 1997.

Salinas Araya, Augusto. *"Tradición e innovación en la medicina española del renacimiento". Ars Medica. Revista de Estudios Médico-Humanísticos*. Vol. 4, No. 4.

Serres, Michel. *Los cinco sentidos. Ciencia, poesía y filosofía del cuerpo*. Taurus. Bogotá, 2003.

—. *El contrato natural*. Pre-textos. Valencia, 2004.

Siraisi, Nancy. *Medieval and Early Renaissance Medicine*. The University of Chicago Press. Chicago, 1990.

# 1. Comentarios de la traducción de latín

*Manuel de Zubiría Rueda*
Filósofo, Universidad de los Andes

## El latín en el libro

El presente libro, *Discurso farmacéutico sobre los cánones de Mesue*, está escrito en su mayoría en castellano; sin embargo, contiene bastantes fragmentos en latín, en los que podemos encontrar textos de diversas áreas del conocimiento: así, sobre medicina, vemos desde autores antiguos como Hipócrates y Plinio el Viejo hasta contemporáneos de Martínez de Leache; sobre literatura encontramos a Homero, a Virgilio, a Tito Livio, entre otros; sobre filosofía, en su mayoría de Aristóteles y Santo Tomás de Aquino y así de muchos otros.

Además, los mismos cánones de Mesue, sobre los que trata el libro, están escritos en esta lengua. El latín se utiliza en el libro más que nada para hacer referencia a otros autores; aunque muchos de los textos citados no fueron escritos originalmente en latín, todas las citas sí lo están, esto probablemente se debe a que las fuentes de donde el autor las extrajo estaban en latín, algo muy entendible por la época. Se ven también algunos otros casos en los que el mismo Miguel Martínez de Leache y otros contemporáneos escriben en latín. Estos escritos, que no son referencias, son en su mayor parte cartas, dedicatorias y asuntos formales que se acostumbraba usar a la hora de publicar un libro.

Según este panorama, vemos una gran gama de diferentes formas, estilos y épocas del latín. Encontramos el moderno, utilizado por Martínez de Laeche y sus contemporáneos; el clásico, de la mano de Virgilio, Tito Livio y otros autores romanos; el medieval, en autores como Santo Tomás de Aquino y San Agustín de Hipona, y el eclesiástico, en las citas de la Biblia. Además, muchos otros casos en los que los autores no escribieron originalmente en latín, sino que fueron traducidos, y se desconoce por quién y en qué momento.

El problema que surge de todos estos tipos de latín a la hora de realizar una traducción es que no sólo cambia el estilo y la sintaxis de la lengua, sino también la semántica de las palabras; es decir, el significado en latín clásico de muchas palabras puede ser ambiguo y referirse a distintas cosas según el contexto, mientras en un latín de otro periodo generalmente es más específico, lo que hace que en algunos casos se refiera a algo totalmente diferente; v. g. la palabra *anima* en latín clásico significa "aire", "viento". En otro contexto, cuando se refiere al ánima de algo o alguien, significa "aliento vital" y en latín eclesiástico significa propiamente "alma" o "espíritu".

Así, con tanta diferencia semántica en un mismo texto, no se puede establecer ninguna guía de interpretación semántica y sintáctica específica, como se acostumbra hacer cuando se traduce un libro de un mismo autor. Y aunque podría considerarse una misma lengua, si tenemos en cuenta que los primeros escritos datan del siglo III a. de C. y que Martínez de Laeche escribe en latín a mediados del siglo XVII, entendemos que en 20 siglos tienen que ocurrir muchos cambios.

Teniendo esto en cuenta y también que el libro está escrito en su mayoría en castellano, las líneas que guiaron la presente traducción fueron la concordancia y la coherencia; se tradujo un texto que concuerda y ayuda a comprender el texto castellano, pero no por esto deja de tener en cuenta, en todos los casos que fue posible, los cambios semánticos y sintácticos que se dan en el latín según la época en que fue utilizado.

Para realizar una traducción que sustenta y hace parte del texto como un todo, se tradujeron las expresiones latinas según los elementos, el contexto y las explicaciones que están siendo expuestas por Martínez de Laeche. De hecho, él mismo muchas veces hace una paráfrasis de la traducción al español, por lo menos de la parte más relevante del fragmento. Así, bastantes términos se tradujeron siguiendo la traducción propuesta por el autor, aunque debe aclararse que muchas de las

palabras que él usa ya no son utilizadas con frecuencia y sus significados pueden haber cambiado.

Por esto, en los casos en los que la palabra en español puede ser confusa, se aclara cómo se podría entender actualmente, por ejemplo, en la consideración de las condiciones de las sustancia se traduce "pesado o liviano, tenue y craso, tierno y tenaz, raro y denso" [f. 024v DF], que son las palabras que Martínez de Laeche utiliza; no obstante, algunas de éstas no son muy claras para un lector actual, por esto se anota al pie los posibles significados que tienen hoy día.

Adicionalmente, debe tenerse en cuenta que cuando Martínez de Laeche se enfrenta a ideas o conceptos importantes, opta por definirlos él mismo o por proporcionar una definición de otro autor, incluso en muchos casos propone las definiciones más comunes y argumenta a favor de alguna. Ello nos muestra que antes de entrar en materia quiere que el lector sepa sobre qué se está tratando. Así dice: "[...] pues es inútil la cuestión de cualquier materia si no se empieza por la definición que le conviene. Es doctrina de Cicerón en el lib. 1 de officis que dijo así: Toda investigación, que trate sobre cualquier cosa, debe comenzar por la definición" (f. 08or DF). Así, según esta declaración, es muy importante tener en cuenta la definición que él da o acepta como verdadera, pues de ahí en adelante ésa va a ser la idea que expresará con alguna palabra y en esa definición se apoyará para continuar la argumentación.

De este modo, la traducción se preocupa mucho más por el contenido y la función explicativa de los textos latinos que por la forma y el estilo de cada autor en particular, pues aunque son sin duda importantes, podrían comprometer la unidad del libro.

## Entre la divulgación y la erudición

La forma en la que está escrito el libro, con bastantes citas en latín, y el mismo uso del latín que se da, nos pueden indicar datos importantes sobre el latín de la época, en particular, y sobre la academia y el conocimiento, en general.

Como es sabido, el latín no era una lengua de uso cotidiano; sin embargo, fue usada por las universidades y por la Iglesia, al punto que todavía hoy es su lengua oficial. Era una herramienta importante para la academia y el conocimiento, incluso el mismo Martínez de Laeche lo dice de palabras de Platocomo:

> Para aprender farmacéutica es en general necesario tener conocimiento de la lengua latina (sería útil) y nociones de algunas otras artes, como de lógica, de física y de alquimia, para tener diestro manejo de los medicamentos; y especialmente de filosofía, pues sin ésta nadie puede ser un excelente farmaceuta. [f. 083v DF]

Y era útil conocer el latín en aquella época, pues era de esperarse que la mayoría de los textos académicos estuvieran escritos en latín; de esta forma no sólo se necesitaba el latín para leer los textos de medicina, sino también para leer los de filosofía, lógica, física y alquimia, requisitos para aprender farmacéutica. Ello nos lleva a pensar en la forma como la obra está escrita; tenemos en nuestras manos una obra de mediados del siglo XVII que explica los escritos de un célebre médico árabe del siglo IX. Sin embargo ésta no sólo quiere mostrar lo que él dice, sino que sus cánones son un medio para enseñar una práctica propia, que consiste en distinguir, seleccionar y combinar los elementos de la naturaleza para que sean benéficos al cuerpo.

Para cumplir con este objetivo no basta con explicar lo que decían los médicos anteriores, pues no se está reafirmando el conocimiento de alguno en particular. Más bien tenemos ante nosotros una red de saberes y conocimientos que se entretejen y apuntan a una misma práctica. Con este propósito, el autor no puede desligarse de los autores antiguos y de las autoridades en la materia, debe sustentar sus teorías y prácticas desde éstos. Aunque sepamos que hay ciertas motivaciones históricas para que el libro no haya sido escrito en su totalidad en castellano o en latín, como hicieron otros autores de la época, sabemos que la mayoría de los libros que cita estaban escritos en latín y, según lo anterior, la realización de esta obra precisaba la relación con muchos otros textos.

No obstante, el grueso del texto es en castellano y por esto podemos decir que la forma en la que está compuesto generó una extraña relación ente erudición y divulgación. Esto es, siendo un texto que muestra un alto grado de erudición, hace que el conocimiento salga a la luz para aquellos no eruditos, pues hace accesibles mediante paráfrasis y explicaciones fragmentos de conocimientos en latín. Y en cualquier caso, el libro tiene una función explicativa y aclarativa de conocimientos anteriores; no sólo explica los cánones de Mesue, pues para hacer esto debe partir de consideraciones de otros conocimientos que debe aclarar a su vez.

Según lo anterior, esta obra saca a la luz muchas cosas antes ocultas, como lo dice Laurentino Ximénez en un elogio a la obra de su colega:

> ¿Saldrá a la luz? ¿Qué muchas cosas ocultas por largo
> tiempo, tú brillante, claramente ilustras?
> Pues cualquier cosa que el docto Mesue enseñó confusamente,
> tú la das a contemplar de manera clara. [015]

Así mismo, veo en esta obra la virtud de querer sacar a la luz, de divulgar prácticas y conocimientos tanto nuevos como anteriores. Martínez de Laeche hace que el conocimiento y las prácticas farmacéuticas sean entendidos por un público mayor. De esta manera, nos encontramos con una obra ejemplar que pretende divulgar y, sin embargo, no deja de mostrar erudición. Esta obra, tomada como un conjunto, no es sólo un texto médico, sino que forma una visión de la farmacéutica, de la ciencia, del lenguaje, en fin, del mundo, que al ser comprendida, a su vez refleja conocimientos y prácticas que se desarrollan a partir de la experiencia y el estudio de saberes que se remontan a la antigüedad. De esta forma, esta edición y su traducción del latín, entre uno de sus objetivos, quiere continuar la tarea de Martínez de Laeche: sacar a la luz, divulgar y hacer presentes conocimientos y técnicas anteriores que nos ayuden a formar los nuestros.

### Nota

Para solucionar problemas de claridad se utilizaron paréntesis cuadrados "[ ]", como se acostumbra hacer, en casos donde alguna palabra no aparece como tal en el texto latino, pero se sobreentiende por el contexto; uso muy general que se da en latín sobre todo con los pronombres y adjetivos posesivos y reflexivos. También se utilizaron cuando en alguna cita el autor, presuponiendo conocimiento previo del lector, no cita completo el texto. Se utilizan también en otros casos en los que la cita que propone el autor difiere del texto original, y emplea verbos, preposiciones o cualesquiera palabras semejantes en forma, pero diferentes en sentido. Ello nos da a entender que muchas de las citas probablemente fueron realizadas de memoria y no transcritas de las fuentes.

Por el contrario, los paréntesis redondos "( )", en la mayoría de los casos, hacen parte del original, con excepción de cuando se introdujeron para separar alguna idea que no concuerda con la continuidad del fragmento.

# 11. Criterios de transcripción y claves de lectura

El texto de los *Discursos farmacéuticos* que se encuentra en la Biblioteca Nacional de la ciudad de Bogotá es un ejemplar de la primera edición impresa en Pamplona por Martín de Labayen y Diego de Zabala, en 1652. Se trata de un libro de formato pequeño con un total de 161 folios, encuadernado en pergamino.[17]

La trascripción del texto se ha realizado teniendo en cuenta como objetivo guía la posibilidad de hacer del documento un texto más ligero que pueda ser leído y comprendido por lectores, académicos y legos, interesados en la historia cultural, en general, y en la historia de la ciencia, en particular. De esta forma, ha primado la intención de hacer del texto un documento que pueda ser divulgado en función de la recuperación de la memoria de los saberes sobre el cuerpo y el entorno, facilitando al máximo el acercamiento del lector a sus contenidos.

En este sentido, el trabajo puede explicarse como un ejercicio juicioso de lectura sobre una fuente primaria con la intención de modelarla y transformarla en aras de aclarar los elementos que pueden dificultar

17. El texto de la Biblioteca Nacional ha sido digitalizado a partir de fotografías y este archivo puede consultarse en el Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Así mismo, el libro original (Referencia: RG5585 Fondo Mutis) puede consultarse tanto en las instalaciones de la Biblioteca Nacional como mediante acceso virtual, facilitado por la Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid en formato digital a partir del catálogo Dioscórides accesible en: http://www.cisne.sim.ucm.es.

su comprensión. Así, el resultado final produce un texto que permite aprender el discurso desde las ideas que confluyen en él, al transformar la sintaxis y grafía para rescatar la intertextualidad de la farmacia como una manifestación de la cultura.

La actualización de la sintáctica se ha hecho según las formas actuales, privilegiando ideas y no las formas. Para ello se ha actualizado la ortografía en relación con el uso de acentos y según la costumbre en el uso de la *b/v*, *c/s/z/ç*, *i/e*. También se resuelven las abreviaturas de las palabras en todos los casos y se han reorganizado las frases, en cuanto al uso pragmático, es decir, en relación con las costumbres de los usuarios y circunstancias de la comunicación en la actualidad. Sin embargo, se ha buscado mantener con rigor conceptual el significado de las palabras desde el punto de vista semántico, especialmente en lo que se refiere a la definición de conceptos teóricos propios del saber específico que se busca desarrollar y explicar en el texto.

## Organización de la obra

Los *Discurso farmacéuticos* están escritos en castellano; sin embargo, su autor hace uso permanente del latín. El texto se divide en "Consideraciones" o capítulos que dan cuenta de las diferentes estrategias que debe poseer el boticario para conocer las sustancias. Éstas, a su vez, se dividen en fragmentos de texto en latín atribuidos a Mesue y que en el texto son organizados como "Textos de Mesue". Todas las frases y párrafos que se encuentran en latín en el original han sido traducidos al español (véase comentario del traductor más abajo).

## Claves para la lectura del texto

El texto trascrito que se presenta a continuación sigue la organización básica propuesta por el autor. Hay una primera parte que se agrupa bajo el título de "Preliminares", donde se encuentra el prólogo, las cartas de presentación del texto, el índice de autores original en los *Discursos* y el índice que cosas notables de la obra. Posteriormente se encuentran los discursos propiamente dichos, articulados bajo capítulos que constituyen las consideraciones del autor, que se subdividen en fragmentos de texto que son comentados.

## Notas al pie de página

a. Citación según el texto original: el texto tiene un trabajo de notas al margen, utilizadas para referir los argumentos a textos específicos de diferentes autores. El tipo de cita que se utiliza se ha conservado para referencia del lector, pero se cambió su lugar y se ubicó como notas al pie de la página. Se presentan abreviadas como están en el original comenzando por el nombre del autor, el título del texto y la referencia de Martínez, quien en forma variable se refiere al tomo, libro o al folio.
   Ejemplo:
   NABASQ. in expliset Tex; GAL. cap. 12 lib. 5 simp. medic; ISAAC lect. de saporibus; CAMPEGIUS LUGDON cap. 12; TAGAUTIUS suo. Mes.
b. Definiciones de significado: en las notas al pie se aclaran conceptos útiles para entender algunas palabras cruciales que no son utilizadas en la actualidad o que tienen un valor significativo dentro de la teoría farmacéutica que se expone en el texto.
c. Biografía de autores citados: cuando ha sido posible encontrar las referencias suficientes para proveer algunos datos de contexto.
d. Desarrollo de elementos útiles que explican la fisiología, usos y costumbres alrededor de ciertos materiales medicinales significativos por la constante referencia que tienen en el texto o por ser interesantes dentro de la argumentación.

## Índices

Se ha elaborado un índice que se presenta al final de la trascripción, en el cual se han catalogado y referenciado por entradas los siguientes campos:

1. Autores.
2. Deidades.
3. Enfermedades.
4. Partes del cuerpo humano.
5. Personajes históricos o bíblicos.
6. Planetas y signos zodiacales.
7. Preparados de botica.
8. Santos y santas.
9. Sustancias de origen animal.

10.Sustancias de origen mineral.
11.Sustancias de origen vegetal.
12.Toponimia.

# Discursos farmacéuticos sobre los cánones de Mesue

# 1. Preliminares

[001]

Aprobación del doctor Pedro de Murugaren, protomédico de su majestad en este Reino de Granada.

Por mandado del Real Consejo de Navarra, he visto con todo cuidado, y no menor gusto, un libro que ha compuesto Miguel Martínez de Leache, boticario natural de la ciudad de Tudela, cuyo título es: *Discurso farmacéutico sobre los cánones de Mesue,* el cual es un trabajo de muy grande erudición y contiene mucha, necesaria y segura doctrina. En él su autor satisface la opinión que los doctos, médicos como boticarios, que tienen ingenio y continuo estudio, pues se muestra muy versado en la doctrina de los príncipes de la medicina y filosofía. Para los que desean aprovecharlo será este libro bien admitido por las utilidades que ha de causar. Y entre los doctos hallará aplausos por ser la doctrina buena, su erudición grande y su adaptación ingeniosa. Merece que con las aclamaciones se le franquee la usura de la luz universal que su autor pide y solicita.

De éste y de los demás libros que ha trabajado y que tan gloriosamente han corrido se puede decir lo que de la casa de los Decios: *no conoce de entre éstos alguno que nazca mediocre; todos los que nacen son excelentes*. Y si los otros fueron dignos de llegar a la estampa, éste ventajosamente es merecedor de que salga al público Teatro del Orbe, por lo cual juzgo que no sólo puede Vuestra Majestad darle licencia para que lo imprima, sino que lo haga luego, honrando tan lúcidos trabajos en provecho de la República, pues es útil no sólo para los de su profesión a quien más ex profeso les da muy grande luz, sino también para los médicos. Éste es mi parecer.

En Pamplona, a 20 de noviembre de 1651.
Doctor Pedro de Murugaren

[002]

## Licencia y tasa

Doy fe y testimonio, yo el presente secretario, que el Consejo Real dio licencia a Miguel Martínez de Leache, boticario vecino de la ciudad de Tudela, para que pueda imprimir y vender un libro que ha compuesto y cuyo título es: *Discurso farmacéutico sobre los cánones de Mesue*, a cuatro maravedíes el pliego, y que no exceda de ella. Y tiene el dicho libro cuarenta y siete pliegos, que a cuatro maravedíes monta ciento y ochenta y ocho maravedíes. En cuya certificación firmé en Pamplona a 13 de junio de 1652.

Ioseph Martínez, secretario

***

## Erratas

Folio 2, línea 9 accipendes: accidentes, & lín. 17 queles, quales. Fol. 6, col. 2, lín. 20: familiari, familiaris. Fol. 2(9), col. 2, lín. 1: exiguas, exiguos. Fol. 32, lín. 27: muchus, muchos. Fol. 53, lín. 29: repara, reparat. Fol. 54, lín. 17: viña, niña. Ibidem, col. 2, lín. 5: oipiones, opiniones. Fol. 56, lín. 17: linis, linx. Fol. 62(61), lín. 28: medicaemtos, medicamentos. Fol. 64, col. 24 (col. 2, lín. 14): modos, modios. Fol. 69, lín. 5: vozes, vezes. Fol. 71 (col. 2), lin. 25: hac, hoc. Fol. 75, lín. 23, col. 2: tris, his. Fol. 86, lín. 16, col. 2: florero, florere, & lín. 18: es, el. Fol. 93, lín. 25, col. 2: cocteza, corteza. Fol. 96, lín. 13, col. 2: propagatione, propagationem. Fol. 98, lín. 10: saquen, sequen. Fol. 112, lín. 6, col. 2: Solo, sole, & lín. 13: Texte, Texto. Fol. 113, lín. 12: labradora, libradora. Fol. 114, lín. 15, col. 2: resplandores. Fol. 123, lín. 1: eccendant, accendant & col. 2, lín. 1: pre(compte), compete. Fol. 116, lín. 17: virtud, virtud. Fol. 132(136), col. 2, lín. 24: affi, afsi. Fol. 143, col. 2, lín. 17: Petri, Petrus. Fol. 153, lín. 26: hepax, hepar.

[003]

## Dedicatoria

A la ciudad de Dios,
al escudo de la fe
a la torre de David
al mar de sabiduría
a la ínclita, nobilísima
y más que siempre grande
Dominicana Familia

El dedicar los que escriben sus libros a los grandes y poderosos del mundo es cosa tan antigua que no constando de su principio, podemos inferir que comenzó con los mismos libros, porque en el Imperio Romano ya era costumbre ordinaria, como consta de las obras de Tulio y de sus contemporáneos, o en el de los griegos, de las obras de Aristóteles y de Homero. Los motivos más generales que tienen los autores son dos: el primero es el interés, que es el norte más general de las acciones humanas, que no es pequeño el salir un parto del ingenio a la sombra de una autoridad grande, por [004] que andando en tantas manos no puede tapar bocas el más poderoso, el más grave, el más ingenioso. Mas con su favor y con su voto ve aquel a quien se consagra que se desmienten las cortantes navajas de maldicientes, se embotan los filos tajantes del menos atento ingenio. El segundo motivo es el agradecimiento de las mercedes recibidas que quien no las puede pagar en otra cosa, de más Minerva, es bien que las gratule celebrando la grandeza del objeto a quien las debe y del sujeto a quien las dedica.

Estos dos aspectos me obligan a consagrar a esta luz esta sombra, a estas lumbreras esta corta candela, para que se encienda en lo sagrado de su acogida y no se apague con la protección de otra esfera, pues esta religión es como el sol entre los planetas, y como el sol esparciendo sus luces, desatando auroras, es Rey entre todos los astros y se lleva los ojos de todo el mundo. Así, esta esclarecida familia de Guzmán, entre todas, es reina y se lleva los ojos del orbe todo. Y como el sol deja lúcido todo el cielo, como el sol vuelve de oro las nubes pardas o negras, las oscuras nubes de cortas capacidades, es menester que para que estén lúcidas esté en este cielo del ingenio, donde los astros son los discursos; las

estrellas, los conceptos. Teniendo cercanías a este sol de esta religión, si grande siempre, siempre pequeña en su alabanza.

Bien lo aclama el mundo, bien las universidades lo conocen, bien lo confiesan [005] los pontífices, bien lo declaran los reyes y bien los grandes y poderosos del mundo lo manifiestan, y pueden decir todos: *cosas gloriosas se dicen de ti, Ciudad de Dios*. Gloriosas cosas estas dichas de ti, familia del mejor Guzmán y centro de los amores de España. Si aquel filósofo orador, para tratar de las grandezas y maravillas de Felipe, rey de Macedonia, le dijo sólo estas palabras, cuanto el mundo todo estaba esperando de su boca las aclamaciones de tan grande príncipe: *sólo te digo esto: que tienes por hijo a Alejandro*. No tengo más que decir, oh príncipe generoso, ni mi lengua puede más explicar qué decir que tienes por hijo a Alejandro. Esto mismo digo a esta esclarecida religión. Para decir sus alabanzas es corto rasgo el de mi pluma y aun la lengua de los más eruditos oradores; pero todo se dice y nada se esconde con decir que aquel sol, aquella antorcha, aquella lumbrera mayor del Orbe es ángel del saber y maestro de las columnas de la Iglesia en el enseñar.

No es menester explicarme cuando el mundo le tiene tan conocido a santo Tomás digo de Aquino, pues como dijo el pontífice Inocencio VII: aunque la familia de los frailes predicadores no hubiera dado a la Iglesia más que este hijo, era la que había hecho mayor servicio a la Iglesia por haberle escogido Dios para maestro y príncipe de los teólogos, y ser rey de los ingenios, cuya doctrina es clara como el sol, porque santo Tomás es sol, hijo de la primera luz [006], esto es, de los doctores antiguos.

Fuera de que bien sé otros muchos, lo diga Florencia, de aquel grande arzobispo san Antonio, cuyos escritos ocupan las librerías en uno y otro trecho, y su ciencia se extiende a toda jurisdicción; o un san Pedro Mártir de Verona, inquisidor primero, azote de la herejía, cuchillo del maniqueo, a quien rinde la cerviz confesándole por padre y patrón del tribunal supremo; un san Vicente Ferrer, trompeta del Evangelio, cuya suavidad era tanta en el decir que en un solo sermón convirtió a ochenta mil almas, y lo llevó como a león generoso en una sola jaula, para que en los campos donde predicaba le sirviese de defensa para que no lo ahogasen y de púlpito adonde puesto en eminente lugar se viese, y de todos, y en todas las lenguas se declarase.

Un san Jacinto de Polonia que, en un incendio más voraz que el de Troya, sacó de Iacrobia, ciudad insigne, hecho otro Eneas valiente de los dioses penates, a Dios sacramentado y a su madre santísima, y los

llevó por las olas del mar sin mojarse, y pudo decir: *pasamos a través del fuego y el agua, y nos sacaste a descansar*.[18]

Un Reymundo, rayo del mundo, que cual otro precursor reprendió con valentía el amancebamiento del rey de Aragón en el apetito de otra mujercilla Herodiades. Un san Luis Beltrán, pasmo de gracia y admiración de los futuros siglos. Un san Ambrosio de Sena, monstruo sí, al principio de la naturaleza [007], después monstruo mayor de la gracia. Un Jacobo de Venecia, en quien se vieron poderes al parecer divinos. Una Catalina de Sena, predicadora del Evangelio por comisión de los sumos pontífices, que en esta religión se exceptúan las leyes de san Pablo, I. ad Timoteo. 2. sin embargo no permito que la mujer enseñe: pues aun las mujeres son teólogas y predicadoras. Un Alberto, que por su singular erudición mereció el nombre de Magno y pudo decir de este esclarecido varón lo que con menos razón dijo de otro Tito Livio: con una [gloria] aumentaste las glorias de muchos, pues una [sola] vale por muchísimas; no de otro modo que como todos los ríos llegan al océano, así tendrás todos los excelentes dones de otros. Pues todo lo que nace en ti, Guzmana Familia, es brillo. Porque como dijo Claudio en la oración panegírica, I. pues lo que disperso se da a todos, junto fluye hacia ti; y lo que [por] separado los hace felices tú lo tienes reunido.[19]

Un san Gonzalo de Amarante, de quien puedo decir lo que dijo Plinio de otro en otra ocasión: *lo dijo todo cuando dijo hombre*, y al nombrarlo digo cuanto hay. Un Enrique Susón, en las penitencias infatigable, en las peleas de Luzbel invencible, en las letras siempre grandes. *Palacio de Doctrina*, le dijo un devoto, real palacio de doctrina, y enseñanza, porque así como los palacios llevan la palma siempre a los demás edificios en lo primoroso de las fábricas, en lo descollado de los capiteles y en lo vistoso de las fachadas, y a los [008] reales palacios acude todo género de gente. Así la doctrina de Enrique se encaramaba eminente, se descollaba triunfante sobre los demás maestros y doctores de sus tiempos que acudían todos a su celestial doctrina. Un san Telmo y un san Gil, a quien los elementos todos se les rendían.

Rindo yo mis aplausos a tantas luces, tantas estrellas, pues contarlas todas las de este cielo de Domingo, ya en las más celebres cátedras de Europa, ya en los lados de los reyes y pontífices por confesores, de

18. Salmos 65,12 (N. del T.)
19. Claudio Claudiano. De Consulatio Stilichonis. Libro 1. vv. 33-35. (N. del T.)

maestros del sacro palacio, ya en los púlpitos de Asia, Europa y parte de África, ya finalmente casi en todo el mundo, pues todo está lleno de doctrina de hijos de Domingo, faltando a la aritmética números, al parecer, y a mis voces, sobrando a esta religión luces, que contarlas todas sólo el creador lo puede. Pero para qué me canso, quédese en sí misma la alabanza, que así tendrá mejor el logro si del mérito no menos del aplauso, no pase a encomios míos que perderá sus glorias, quédese en sí, y tendrá su aplauso cabal para la defensa de que la busca y hallará patrocinio aquel que la consagra.

Se verán trocadas las suertes, no ya la oliva consagrada a Minerva, antes Minerva consagrada a la Oliva Guzmana, diciendo con verdad: *Quiero memorar a tu guzmana familia, tus guzmanas virtudes, y tus guzmanos cuidados y a [todo] lo guzmano de méritos guzmanos. Sin embargo, el mayor de estos elogios, que [aun] con la fuerza de las palabras no se hinchan; ni [mi] elocuencia podría adornar [más] a tus hijos tan doctos: [pues] tus gestos vencen mis sermones. Siendo más fácil hablar, pudiste hacer sobresalientemente lo que yo hasta tontamente pude decir* [009].

Vale ilustrísima familia a quien humilde venero, a quien siempre agradecido me postro, ofrezco este corto trabajo a la sombra de tu amparo, para la honra mía, para aliento de los demás estudios, para reconocimiento a tus muchas prendas y a mis mayores obligaciones. Servir a esta religión en todo entendido es deuda; poder servir, mucha fortuna. Reservó el Cielo para caudales grandes la dicha del poder; empero, no eximió a los pequeños de la obligación de amar, con que la misma razón que pudiera embarazar el respeto decorosamente, instantemente ejecuta al ánimo y más del menor tuyo.

Miguel Martínez de Leache

[010] Vacío

[011]

## 1.1 Prólogo al lector

Reconocido a tus favores y engolosinado de tus aplausos vuelvo, lector, por tercera vez a conquistarlo, aun con mi corto estudio, con buen deseo. Y si con el acierto lo consigo, no cesaré de merecértelo, porque se

endulza el trabajo con la certidumbre del buen empleo. Te doy ahora un discurso sobre los cánones de Mesue. Quisiera haber trabajado en él de tal suerte que no tuviera otra excusa de sus faltas más que la cortedad de mi talento, y en este caso lo dejaría sin prólogo y a merced del lector el pronunciar la sentencia, sin presentar en mi favor ningún descargo.

Pues es cosa cansada que no haya autor que no entre disculpando sus obras de yerros, que pudiera evitar más fácilmente sólo con persuadirle a no imprimirlas. Y pues si lo hacen y gastan su tiempo, es sin duda porque no les deben parecer tan malas como dicen. Antes por buenas las firman de sus nombres y procuran que salgan con ellos a la luz y eternicen por ese medio su memoria.

Bien hubiera yo excusado el trabajo presente por ser de suyo la materia de que trato algo escabrosa y no verme obligado de algunos que me han pedido le diera a la estampa por ser tan necesario en nuestra facultad. Y como tan añejo a ella lo he hecho, y además por no huir la dificultad a su explicación, ya que en las preparaciones y elecciones, tengo dado mi parecer. Obediente pues, y agradecido, saco éste al público teatro del orbe, como dando gracias por el afecto con que has aplaudido mis escritos, que no es poco, cuando conozco mis cortos estudios y las muchas [012] imperfecciones que hay en ellos, para no pasar por la censura de los demás, que ponen a sacar en público sus obras, pues apenas hay libro que deje de tener algunas y aun en los más perfectos. Lo dijo Marcial, lib. I. Epig. 72: Existen pocas cosas buenas, algunas intermedias, muchas malas.

Y si como dijo el príncipe de la filosofía, hablando de agradecimiento, a cuyo imperio nadie se resiste: *es preciso que quien ha recibido devuelva la ayuda, y que lo mismo suceda de nuevo*, que es decir, que quien recibe beneficios ha de volver el retorno, no con igualdad, que es poca generosidad, si con exceso, para que el que le recibe quede dando gracias de nuevo y obligado de justicia, y así bien con nuevos empeños para que siempre la mutua obligación persevere.

Beneficios grandes he recibido de todos los de mi arte (yo lo confieso), pues con elogios excesivos a mi corta edad han acreditado mis trabajos. Testigos de esta verdad son las cartas que en mi poder tengo de los hombres más doctos de España, con que se conoce lo que a todos debo y con la voluntad que los han leído, cosa que me ha estimulado a emprender esto sin ningún embarazo de los muchos que me pudieran ocasionar a detener la pluma. Finalmente, retirado de los bullicios populares en que los de la juvenil edad se ocupan los ratos, que la facultad

permite he trabajado, no tanto llevado por el interés, sino como decía san Ambrosio, *para que con el deseo de enseñar pueda aprender*: no busco la gloria que adquieren los que escriben eternizando sus nombres, sino por obligarme a ejecutar la inclinación natural que a las letras tengo. Vale.

Miguel Martínez de Leache

## 1.2 Cartas de presentación del texto

[013]

El Colegio de Médicos, Boticarios y Cirujanos de la Ciudad de Tudela, a Miguel Martínez de Leache, su colega.

De este libro que su autor titula: *Discurso farmacéutico sobre los cánones de Mesue* nadie dudará del buen crédito que trae consigo para dejar de calificarlo por grande y haber en él escogido doctrina. Pues con tanto lustre de su facultad lucen sus escritos, porque a más de tratar materia muy docta y copiosamente, muestra ser de mucha erudición y grave estilo, al salir del ordinario que comúnmente siguen los que escriben de este asunto. Esto se conoce en las dudas que mueve y cuestiones que resuelve, las cuales son de buena y docta medicina. Y cuando de un ingenio no de muchos años, grande empero a todas luces, se podía [014] prometer menores aplausos. Este, pues, se asegura por sí mismo de eminente y sin embarazo se corona de escogido.

Lo dice Claudiano: *la industria se adorna con sus propios dones*. Sale su autor de este empeño con tanta utilidad de su República, que no sólo merece mucho aplauso por el trabajo que le ha costado, sino premiarle a imitación de la antigüedad, tan liberal y atenta en honrar estudios ordenados a beneficio común de la República, pues trata en él de cosas tan admirables para conseguir la salud. De quien dijo Luciano: *de las cosas celestiales, la más antigua y divina es la salud. Platón: el principal de los bienes humanos es la buena salud*. Y Saladino: *la salud es el tesoro más preciado de todo el mundo*. Consigo trae, pues, la estimación y crédito, así bien las veneraciones de Artajerjes, como refiere Valerio Máximo, para con Hipócrates: *pues será igual en honor a los más grandes varones en Persia*.

Este Colegio se dará por muy obligado en que este libro salga a la luz para que todos gocen lo que con tanto acierto y elegancia disputa en él. Vale, y etc.

El doctor López y Cavanillas
El doctor Juan de Huarte
El licenciado Diego de Baquedano, familiar del Santo Oficio
El licenciado Diego Martínez de Verlanga
Juan Antonio Martínez de Leache, por los boticarios del Colegio
Juan Jacinto de Arellano, por los cirujanos del Colegio

[015]

En elogio al libro compuesto por Miguel Martínez Leache, Laurentino Ximénez, con quién es profesor del mismo arte en la ciudad alfarense, de este modo se presenta a sus lectores.

*Epigrama:*
*¿Será gloria digna tuya, oh librito de [este] autor,*
*el encanto del ingenio, sin muerte, sin final?*
*¿Será el que no consuma el voraz fuego ni los dientes del*
*oscuro tiempo, aunque fríos hierros lo guarden?*
*¿Saldrá a la luz? ¿Qué muchas cosas ocultas por largo*
*tiempo, tú brillante, claramente ilustras?*
*Pues, cualquier cosa que el docto Mesue enseñó confusamente,*
*tú la das a contemplar de manera clara.*
*Y muestras a nuestros ojos qué medicina es precisa,*
*cómo ayuda [ésta], y cuál de otra manera acaso fuese nociva,*
*de qué modo ayuda lo que era un letal veneno,*
*en qué es buena una raíz y nociva una hierba, y cuál sea [ésta].*
*Te esperan siguientes documentos del arte médica,*
*y ya la medicina increpa tu tardanza.*
*¡Sal a la luz! Por todos en el mundo será conocida*
*la fama que vive junto a ti, floreciente Leache.*

[016]

*En elogio al autor y a sus obras, el señor Pedro Ruiz a Sotillo, nativo de Alfaro, de este modo hace el [siguiente] epigrama:*

*Queriendo remediar las enfermedades humanas haces,*
*y con gran elogio, Miguel, una obra de la salud.*
*Lo que una vez el sabio Apolo halló como lo más importante*

*(si es para tener fe en los antiguos adivinos).*
*Así abres brevemente pasajes cerrados de los Cánones*
*de Mesue, doctor en el arte médico.*
*Presentas tales medicamentos para salvar la vida*
*que Atropos*[20] *no es capaz de perjudicarte con mal presagio.*
*Siempre hasta la muerte, siempre tu fama que nace*
*buscará las fronteras indias o árabes.*
*A ti consultarán el docto médico y el experto boticario,*
*y deseosos leerán hasta el fin esta obra.*
*Todo lo que buscas lo habrás mostrado con el dedo a la ciudad;*
*este estudio lo hace la virtud unida con el trabajo.*

[017]

A Miguel Martínez de Leache, boticario de la ciudad de Tudela
Décimas
Aliente el bronce la fama
alternando con su trompa
a la más feliz pompa
que al mayor ingenio aclama:
Vuele de esa luz la llama,
y el plecto, que con destreza
discurre la ligereza
de tu pluma, si hasta el cielo
escala el altivo vuelo
esa profunda agudeza.

Cuentas a Juno el Pavón
en tu círculo de estrellas,
plumas le tremola bellas
por gloria de su blasón:
Aún no son emulación
de la que luce brillante
en tu mano vigilante,
cuyos conceptos seguidos
enseñan por nunca oídos
al docto y al ignorante.

20. Una de las tres parcas o moiras griegas. (N. de la T.)

Poco el laurel te blasona
aunque en tus sienes se ofrece,
porque tu estudio merece
premios de mayor corona.
La grandeza que te ha dado
pues por logro a tu cuidado
(si a ser inmortal te inspiró)
en tus trabajos te miró
ya de tres libros laureado.

Juzgo, pues, que el explicar
los Cánones que ahora escribes,
que ya por ellos recibes
aplausos de eternidad:
Lógrese la vanidad
de este saber profundo,
porque si en tu ciencia fundo
de Mesue mayor grandeza
bien merece tu fineza
ser aplaudida en el mundo.

[018]

De don Iván Francisco de Ciordia, sargento mayor por su majestad en este reino de Navarra a Miguel Martínez de Leache, Boticario insigne:

Décimas
He visto un ser sin igual
en su papel advertido
pues con tu ciencia has podido
exceder lo natural,
haciendo que no obre mal
quien para obrar mal nació,
que esta virtud no debió
nunca a la naturaleza.
Luego hoy a deberte empieza
lo que al natural falto

A todos hace admirar
tu prodigioso saber,
pues no te han visto aprender
y te están viendo enseñar,
de donde vengo a sacar,
que juzgará el más ajeno
viendo tu discurso bueno,
que no te pudo exceder
en discurrir ni saber
Dioscórides ni Galeno.

[019]

*"En favor del sapientísimo y muy íntegro hombre Miguel Martínez de Leache, para el lector estudioso.*

*"Carta dada a la luz por el sapientísimo doctor Matías de Llera, dignísimo director en la renombrada Universidad de Zaragoza.*

*"Digo yo que los libros teatrales, la plaza pública de las ciencias, y la morada de Minerva son los formadores de la dialéctica en la universidad. Ojalá que las nodrizas de la filosofía, indagadoras de la verdad; las sutilezas del autor, expulsadoras del error, y la radiante viveza de ingenio, sopesen según lo justo. Yo mismo, a punto de sopesar esta misma obra, me acerqué colmado de gran alegría; necesitaba del dorado torrente creativo de la elocuencia para que mi prólogo, digno de semejante persona, alcanzase al resto (a los distinguidos lectores); aunque no alcanzo a tener tanto crédito como lo exige la erudición del autor más letrado, de mi parte pondré sin embargo lo que pueda para que mi manera de pensar halague todas las opiniones; por cierto no con los adornos de la retórica y la claridad de las palabras, no con el peso del discurso, no con la majestad de las afirmaciones ni con la soberbia pompa de la erudición (que, por pequeña que sea, de ninguna manera dejaré que se me escape); pero con las mismas ventajas, incluso con las mismas ganancias que la pródiga sabiduría juntó en ti, estudioso Miguel Martínez de Leache. Se descubre para mí un inmenso mar de abundancia, digno de ser navegado por tal cantidad de honores, de distinciones, de logros eternos que han de ser celebrados, por los que el autor comienza a brillar. Me son puestas ante los ojos cosas que deben anunciarse. Dios hizo las Híades para que, por tierra y por mar, en tal calma muerta de Escila, no experimente yo, retrocediendo, los abismos de las dificultades: que, capaces de hacer daño, empiece a lucir Castor*

*y brille Pólux. Que sople el céfiro, que la restante multitud de vientos sea frenada en la cárcel de Eolo con incorruptibles nudos de cadenas, pues, soplando favorable el Favonio que extiende la vela, avanzo a través del océano de la sabiduría, a través de los elogios y pregones de este muy distinguido hombre. De ninguna manera fue alguna vez Isócrates presa de una vulgar sorpresa, mientras los hábitos y leyes de los atenienses fueron contemplados. Mientras se destinaban recompensas fijas para los individuos beneméritos de la república, censuraron a los sabios y se los privó del debido honor, acostumbrados muy injustamente a otorgar[les] fama de fraudulentos, distinguiendo al resto con apelativos honoríficos, de tal manera que los atenienses, por unanimidad, declararon conspiradores ociosos a los entregados a la sabiduría. Pero vosotros, muy distinguidos lectores, prudentes estimadores de las cosas, creed que este furor es locura; en vuestro fuero interno considerad ésta una injusticia [llevada a cabo] artera y cruelmente; [considerad que] ha de ser vengada con la pluma, y expondréis: ¿Quién, pues, que reflexione sobre sí mismo, llamará fraudulento al sabio, sino quien se haya alejado del buen sentido que duda sanamente? Pues, ¿qué es más ocioso que los engaños? ¿Quién es más ingenioso que los sabios? ¿Qué es más obtuso que los fraudes? ¿Quién es más agudo que los sabios? ¿Qué es más inútil que los engaños? ¿Qué es más fructífero que los sabios? Creed que es locura y pensad que es estupidez. Por consiguiente, la fecundidad del ingenio del autor es más aguda y la utilidad de la obra de los raseros se esmera en la magnificencia de su saber. Confieso que con la presente obra notable mi intelecto [se] ha iluminado con renovada agudeza, no sólo a causa de la erudición, sino también a causa del necesario y muy sensato orden que el autor guarda en esta triple exposición que ha de prescribirse. Y, por ende, en la exposición de la doctrina el autor compuso tres trabajos muy brillantes y muy sabiamente mostró de antemano que los fulgores de la verdad anulan de raíz toda oscuridad de las dudas y todos los errores de los sabios. Y las luces de la doctrina salen a la luz desde la virtud misma, y desde el empeño frecuente del estudio, floreciendo de éste la muy brillante sabiduría, puesto que si, irrumpiendo la aurora, la salida del sol naciente, con el dorado esplendor de sus rayos, abrasa las sombras de las tinieblas y lo expuesto al sol, genera el cálido día, corona con oro las afiladas cumbres de las montañas, regocija los tallos de las plantas brotando en demasía, de tal manera que los prados parezcan alegrarse y ser joviales a través de los colchones blandos de las plantas y las hierbas, y las maduras almohadas de las suaves flores, que exhalan los más agradables olores; si el sol ha salido, asimismo la virtud y la sabiduría ponen tanto más en claro que ha de compararse la tierra a punto de parir con estos efectos del florecimiento sobre el ingenio del*

*autor. Hipócrates, o el primer inventor de la medicina, le dio el orden debido, pero no definió cada cosa a la perfección, sino más bien oscuramente. Fue interpretado según la antigua brevedad en el hablar, y así dejó atrás una gran cantidad de simientes del más noble arte médico, que eran la mayoría, y se corrompieron. El divinísimo Galeno, como el mejor cultivador, de la manera más conveniente las cuidó, aumentó y así perfeccionó; y no menos [hizo] el muy sabio Mesue, a quien (con respecto a cuyas obras, y ya sea a causa de la magnitud de la cuestión, o de la dificultad en alguna debido a su oscuridad, abundancia, o a causa de la dificultad de algunas debido a una aparente contradicción) le faltaba el autor mencionado, ilustrísimo hombre y fiel cultivador de sus obras, para que éste, en tiempo y con esfuerzo, le reportara a los hombres no poca utilidad y naturaleza prudentes, al extraer esparcidamente algunas semillas de [la doctrina de] Hipócrates, y finalmente juntando con gran orden algunas cosas tratadas tanto confusa como extensamente por Galeno; explicando en este libro tercero todas las muy serias obras de Mesue con muy lúcido discurso, de tal manera que sea capaz (y seáis capaces) de preservar de toda contradicción, y fiel y acertadamente, aquello mismo con respecto al área de la ciencia farmacéutica."*

[022]

## 1.3 Descripción de los autores que cito en este libro para acreditar la doctrina que sigo

A
Aristóteles, príncipe de los filósofos
Arnaldo de Villanova
Avicena
Actuario
Antonio Musa Brasavolo
Angelo Palea
Aliabas (Alí Abbas)
Aulo Gelio
Alexandro Masarias
Andrés de Laguna
Andrómaco
Aecio
Alexandro ab Alexandro
Alexandro Afrodiseo
Ambrosiaster
Antidotario general
Ariano
Ambrosio Calepino
Avenzoar
Alberto Magno
Alquindi (Alkindi)
Alexandro Traliano
Antonio Mizaldo
Aiheneo
Andrea Vesalio

Agustino Bucio
Alonso de Jubera

**B**
Bartolomé Viberrano
Bernardo de Senio
Bocacio

**C**
Claudio
Cornelio Gallo
Cornelio Celso
Cornelio Gema
Casiodoro
Campegio Simforano
Campegio Lugdonense
Cristóforo Acosta
Cristóforo de Honestis
Ciriaco de Agusto
Cayetano
Constantino
Celio Redigio
Cardano
Cicerón

[023]

**D**
Dioscórides
Doctor Ledesma
Doctor Valero
Demócrito
Donato Antonio ab Altomar
Durando

**E**
Erasmo
El Eclesiástico
Eliano
Estacio
Euchasen

**F**
Fray Jerónimo Baptista de Lanuza
Fray Esteban de Villa
Flavio
Francisco Valles
Francisco Vélez
Fernelio
Fragoso
Francisco Hernández

**G**
Galeno
Jerónimo de la Fuente
Guido de Cavliaco
Jerónimo Mercurial
Jerónimo de Huerta
Gaspar de Morales
Gil Moro
Gayo Jurisconsulto
Girolano Castelano

**H**
Hipócrates
Hernando de Sepúlveda
Humérico Vespucio
Herófilo
Homero

**I**
Isaías
Isaac Israelita
Iván Bravo

**J**
Juan Daboid
José Acosta

Juan de Vigo
Juan Castillo de Cádiz
Jaun de Sancto Amado
Juan Plarocomo
Juan Holerio

**L**
Luis de Oviedo
Lucano
[024]
Lucrecio
Lorenzo Pérez Toledano
Laurencui Iouberto
Ludovico Lusitano
Ludovico Romano

**M**
Mesue
Maestro Bañes
Marsilio Ficino
Mondino
Marbodeo Gillo
Mateo Silvático
Matamoros
Matiolo
Macrobio
Matías de Lobel
Manardo
Marcial

**N**
Nicolao Florentino
Nicolao Preposito
Nabasquesio Sanguesano
Nicolás Monardes
Nicolao de Lira
Nieremberg

**O**
Oribasio
Orígenes
Ovidio
Horacio

**P**
Plinio
Propecio
Pedro Mateo
Paulo Agineta
Filon
Platón
Plateario
Farmacopea Valentina
Paulo
Petrus Abanus Paravinus
Prerio Valeriano
Pedro Hispano
Pedro Gutiérrez
Plutarco
Petrus de Crescentribes
Pedro Aponense
Paula Aponense
Paulo Suardo
Pausanias
Paulo Venero
Petru Benedictus
Filopono

**R**
Rondoleto
Romberto Dodoneo
Regnodero
Romberto Aurelio
[025]
Rezado Columbo
Roelio
Rasis

Raimundo Lulio
Ruperto Abad

**S**
San Pablo
San Jerónimo
Santo Tomás
San Agustín
San Dionisio
San Ambrosio
San Isidoro
San Antonino
San Hilario
Séneca
Semónides
Serapión
Solino
Silvio
Saladino
Estrabon
Simón Sethi

**T**
Tito Livio
Tulio
Tales Milesio
Timocles
Tagaucio
Trimegisto
Tertuliano
Terencio
Tomás de Garbo
Teofrasto
Teodoro Gaza
Turpilio

**V**
Varron
Vuecherio
Virgilio
Valerio Máximo
Valeriola
Valerio Gordo

**Z**
Zacuto Lusitano

[026]

## 1.4 Índice de las cosas notables que contiene este libro

A

[033] Absintos es una piedra según San Isidoro
[033] A quien le convenga propiamente el nombre de Absintio
[006] Agárico negro es muy malicioso
[006] Agárico blanco medicina muy segura
[012] Alacranes hembras tienen menor malicia que los machos

[126] Al tiempo que se han de hacer los medicamentos compuestos, se ha de guardar el astro y planeta que les influyen en tanto que se preparan
[082] Al que ha de ser muy perfecto médico y boticario le es muy necesario el conocimiento de los colores
[040] Alosos es el maná reciente
[040] Alholbos con h es la esquilla
[063] Algunos han entendido ser tres los sabores mordificativos
[159] Algunos han entendido ser el almizcle cosa compuesta
[159] Almizcle verdadero donde se cría
[160] Almizcle elegible que propiedades ha de tener
[015] Alguna mujercillas aplican medicamentos contra toda enfermedad
[027]
[003] A Mesue le conviene ser príncipe de la medicina
[065] Antiguamente solían arar con las casas de los traidores
[101] Animales de donde tomaron ese nombre
[101] Animales en que tiempo se han de matar
[102] Animales, o sus partes adonde se reponen para conservarse
[103] Animales no tienen tiempo determinado en su duración
[s. d.] Agua de Buglosa es muy medicamentosa
[005] Apenas se puede individuar el Mechoacán de la Brionia
[017] Apolo era el Dios de la ciencia
[114] Aponio en el campo cogió la hierba de curar a Hércules
[015] A su tiempo se ha de hacer el remedio para que aproveche
[010] Azogue es venenoso
[051] Áspero que cosa sea
[051] Asperidad es hija de la sequedad
[028] Acíbar porque se llama atrayente propio
[032] Ajenjo es una hierba medicamentosa
[032] Ajenjo que virtud tenga
[033] Ajenjo se llama el nombre de una estrella
[033] Ajenjo, hierba tres especies
[148] Ámbar hay varios pareceres que cosa sea
[148] Ámbar el mejor cual sea
[149] Ámbar crudo que cosa sea
[150] Ámbar en donde se cuece
(151) Ámbar en que se conoce el que no ha sido cocido
[148] Ámbar es nombre arábigo

B

[038] Baurach que cosa sea
[005] Brionia medicamento muy acre y agudo
[028]
[022] Boticario debe tener conocimiento de los simples medicamentos
[003] Benignos medicamentos se llaman aquellos, porque tienen grande familiaridad con nuestra naturaleza
[033] Baritus quiere decir *profundamente amargo*.

C

[160] Confección que cosa sea
[159] Coralina maravilloso remedio para las lombrices
[140] Cardialgia que cosa sea
[009] Cora en griego es una región en la feliz Arabia
[018] Cuerpo humano es una república muy delicada
[022] Ciegamente procederá el que no supiere cual es medicamento benigno o maligno
[025] Craso que cosa sea
[029] Como se entiende tener los medicamentos compacta su sustancia
[052] Coliquintida lene es más elegible
[072] Coliquintida se corrige con mucilago en Alquitaria
[140] Corazón que forma tenga
[140] Cardia es una ciudad (según Plinio) en Tracia
[140] Cardiaca llama Dioscórides a una hierba
[142] Chermes que cosa sea
[034] Cañafistula se conoce su bondad por el oído
[137] Cañafistula si nace sola en el árbol será más medicamentosa
[080] Color qué cosa sea

D

[011] De diversos nombres llaman a la lepra
[027] Denso que cosa sea
[029]
[049] Duricies que cosa sea
[061] De qué modo se introduce el sabor amargo en el opio
[089] Denario que cosa sea
[146] Día natural es de 24 horas

[146] Día artificial que cosa sea
[147] Día tiene varios principios
[152] Dárseno que cosa sea

E

[004] Entre todos los cuerpos no hay ninguno de tan maravillosa organización como lo es el cuerpo humano
[006] El objeto de la medicina es el cuerpo humano
[006] Euforbio es un medicamento malicioso
[009] Escamonea corasena es reprobada
[009] Escamonea antioqueña es la mejor
[018] Es necesario curarse con hombres doctos
[023] El que profesa este arte ha de ser muy entendido en el conocimiento de los simples
[132] Escamonea como conoceremos que se ha sacado de la planta nacida en lugar libre
[132] Escamonea como se conocerá si está adulterada
[072] Escamonea se corrige con el mucilago del Psilio
[081] Escamonea varia de colores es buena
[112] Eléboro que nace en Anticira es más elegible
[127] Eléboro si nace junto a las vides le comunica virtud purgativa a la uva
[076] Eléboro es menos malicioso que la escamonea
[116] El hombre fue criado para el cielo
[118] El altremuz atrae para sí lo salado
[128] El sol es el ojo y el alma del mundo
[004] El morir es achaque no de la enfermedad sino de la vida
[030]
[s. d.] Entre todas las confecciones cordiales la más célebre es la de Alchermes
[129] Epitimo es mejor el que nace en el tomillo
[134] Epitimo si nace sobre la albahaca será dañoso
[136] Epitimo como conoceremos que el que usamos es cogido de tomillo o de la albahaca
[145] Entre las especies de manzanas la camuesa es la más excelente
[153] Entre tanto se harán conforme al arte los puestos en cuanto los ingredientes sean muy elegibles
[044] Es necesario saber la calidad que tiene cada medicamento y en el grado que tiene su virtud

[047] El calor y la humedad son en alguna manera los principios de nuestra vida
[055] El sentido del olor nos causa grande confusión
[056] En todos los sentidos nos hacen ventaja los animales
[081] En los medicamentos que son de una misma especie, bien puede haber cierto color que sea juez para conocerlos
[084] En un tiempo sereno y templado se han de coger las plantas
[079] El arte medica es imitador de la naturaleza
[057] En cual parte de la lengua se halla el gusto
[030] El nombre de iris le conviene a una piedra por la diversidad de sus colores

F

[096] Fruto de donde tomó su etimología
[096] Frutos en qué tiempo se han de coger
[096] Frutos en que conoceremos su bondad
[097] Flor de donde tomó su etimología
[097] Flor en qué tiempo se ha de coger
[098] Flor donde se ha de poner a secar
[031]
[098] Flores se han de guardar en vasos de vidrio
[098] Flores no tienen tiempo determinado en su duración
[045] Frío medicamento que efectos haga

G

[025] Grave que cosa sea
[042] Grado que cosa sea
[099] Goma que cosa sea
[099] Goma en que se diferencia de la resina
[099] Gomas en que tiempo se han de coger
[100] Gomas en que se conocerán ser elegibles
[100] Gomas suele haber dificultad acerca de su duración
[112] Guaril que cosa sea

H

[015] Hacer experiencias en el cuerpo humano es muy dañoso
[043] Humedad no se halla en el cuarto grado
[045] Húmedo medicamento que efectos haga

[046] Húmedos medicamentos son más salubres que otros
[086] Hisopo se ha de coger cuando empieza a florecer
[123] Hidropiper que cosa sea
[030] Humedad superflua que sea
[087] Hojas de las hierbas en que tiempo se han de coger
[088] Hoja, por qué se llamó así

I

[016] Idiota a quien le convenga
[019] Iris que cosa sea
[080] Inútil es la cuestión sino se comienza por la definición
[085] Ierba que cosa sea
[086] Ierbas cuando están preñadas de su simiente
[032]
[088] Ierbas para sacar zumo en que tiempo se han de coger
[089] Ierbas que tiempo duran
[123] Ierbas para que tengan singular virtud se han de coger según diversos signos del zodiaco
[085] Ierbas cuando se hubieren de coger se tenga cuidado no tengan manchado el color

K

[113] Kirate espeso de cuatro granos de cebada

L

[001] Los cánones son la zanja y fundamento de la farmacopea
[005] La muerte se acelera con el mal uso de los medicamentos
[015] Las enfermedad afligen mas en una hora que en otra
[025] Leve que cosa sea
[057] La lengua es juez de los sabores
[061] Los medicamentos que tienen el sabor amargo que efectos hagan
[064] Los antiguos gentiles usaban echar sal en todas las victimas y sacrificios
[065] La liebre apetece mucho las cosas saladas
[078] Los medicamentos dulces son más elegibles que otros
[079] La Ayuda que se hace con el arte iguala a la naturaleza
[083] La farmacopea tiene más latitud que piensan
[101] Leches y lágrimas tienen alguna diferencia

[107] Los medicamentos estípticos son mejores siendo frescos
[108] Los medicamentos saldas se hacen más mordicativos con la antigüedad
[116] Lugar libre que cosa sea
[129] Las plantas con el contacto y cercanía se hacen unas veces de malévola cualidad y otras muy salubre
[033]
[137] La virtud unida es más fuerte para obrar que la dilatada y extendida
[067] Lo untoso es correctivo de los medicamentos purgantes
[071] Leche cual sea la causa que se acida con el tiempo
[064] Los mçedicos suelen dar unos tragos de caldo sin sal a los que aviendose purgado no obran bien
[111] Lugar que cosa sea
[111] Lugar hay dos modos del
[116] Las plantas nacidas en lugar libre son mas elegibles
[143] Los labios de la esposa se asimilan a la cinta de grana
[151] Ligno Aloes crudo que cosa sea
[152] Ligno Aloes como se cuece y con que fin
[152] Ligno Aloes es un medicamento muy aromático
[152] Ligno Aloes crudo como se distingue del cocido
[154] Lapiz Lazuli es muy eficaz para efectos melancólicos
[155] Lapislázuli no se ha de quemar para la confección Alchermes
[119] Los medicamentos que abundan de humedad superflua son muy malos los nacidos en lugares húmedos

M

[003] Mesue fue nieto del rey de Damasco
[002] Mesue enseña a corregir los medicamentos
[006] Malignos medicamentos cuales sean
[003] Médico debe ser ávaro en evacuar
[004] Muchas enfermedades no las puede curar el médico
[018] Microcosmus llaman al hombre
[005] Mechoacan medicina muy segura
[006] Medicamentos a toto genere (a todo género) malignos cuales sean
[006] Medicamentos malignos ex accidenti (por accidente) cuales sean

[034]
[018] Memeya yerba lactecinea frigidisima
[016] Mompeller castiga a los empíricos
[018] Miembro principal que sea
[019] Miembro cual sea el más principal
[022] Muchas veces se halla enemistad entre la naturaleza y el medicamentos purgante
[027] Medicamento de poderosa virtud cual sea
[005] Muchas veces se acelera la muerte con el mal uso de los medicamentos
[028] Medicamentos purgantes todos atraen
[031] Medicamentos comprimentes cuáles son mejores
[032] Medicamentos comprimentes cómo obran
[039] Medicamento impuro que cosa sea
[039] Medicamento puro y limpio que cosa sea
[062] Mas le conviene al medicamentos amargo ser caliente y seco que a otros
[070] Miel de Ponto es amarguísima
[071] Miel de Ateniense (según Galeno) es la mejor
[103] Metal y mineral tienen alguna diferencia
[104] Metal de donde tomó el nombre
[104] Metal engendra espontáneamente las entrañas se la tierra. Ibidem
[104] Metales reciben sus influencias de los planetas. Ibidem
[105] Metales duran por larguísimo tiempo
[104] Metales cual sea el origen de que se engendran
[107] Medicamentos agudos por la antigüedad pierden su agudeza
[114] Minerva la diosa de las flores, en el campo fue engendrada
[141] Mas aprovecha la confianza en la curación de las enfermedades que las medicinas aplicadas por el médico
[023] Mas se ha de temer usar los medicamentos sin el legítimo conocimiento
[035] Que se ha de tener y juntamente su separación, que de la misma enfermedad
[075] Medicinas acres son en grande manera perniciosas

N

[039] Naber, que cosa sea
[040] Nabit no es lo mismo que Nabet

[016] Nadie nació enseñado del vientre de su madre
[017] Nadie está contento con el oficio que profesa
[004] No es posible curar una enfermedad sin conocer cuál sea
[007] No todo Turbit negro es malo
[008] No todas las enfermedades están escritas en los libros
[020] No pende actualmente la vida del corazón
[111] No todo lugar es acomodado para el nacimiento de las plantas
[061] No todos los medicamentos amargos obran igualmente
[047] No hay que buscar otra enfermedad donde está la vejez

O

[134] Oximo porque se llama así
[135] Ocymo escrito de esta suerte que cosa sea
[034] Oído es el juez para conocer algunos medicamentos
[034] Oído se aventaja a los demás sentidos
[034] Oído fue jeroglífico de la obediencia
[052] Olor bueno hace a los medicamentos salubres
[053] Olor sirve de correctivo a muchos medicamentos
[053] Olor malo hace al medicamentos purgativo de prava cualidad
[054] Olor que cosa sea
[056] Olor si se pueda hallar en las cosas amargas
[036]
[158] Oro no se ha de poner limado en los compuestos
[159] Oro que temperamento tenga
[159] Oro siendo tan eficaz para cordiales no le concede Manardo virtud medicamentosa
[159] Oro pide Mesue en la confección Alchermes
[148] Onza se hace de ocho dracmas

P

[024] Por nueve cosas se distingue una medicina buena de una mala
[028] Purgar generalmente que cosa sea
[028] Purgar propiamente que cosa sea
[035] Purgar leniendo y lubricando, que cosa sea
[035] Purgar emoliendo que cosa sea
[036] Psilio que cosa sea

[037] Psilio no es venenoso
[050] Píldoras se toman por la noche y porque
[050] Píldoras se dan en número impar
[057] Por el sabor se tiene mejor conocimiento de los medicamentos que no por el olor
[063] Preserva lo salado de putrefacción
[085] Por relaciones ni con haber leído libros es posible dejar de engañarnos en el conocimiento de las plantas
[113] Piedra Bezoar bien conocida en la medicina
[113] Piedra Bezoar muy elegible es la de la india oriental
[130] Polipodio es el mejor el que nace en el roble
[156] Perlas blancas pide Mesue en la confección de Alchermes
[156] Perlas para ser buenas tres propiedades se han de hallar entre otras
[156] Perlas hay cuestión si sean parte de la concha o superfluidad, o enfermedad
[037]
[157] Perlas son muy estimadas para el ornato de los reyes
[157] Perlas aprovechan en tabardillos
[052] Por el sabor conoceremos cuál sea mechoacan y cuál Brionia

Q

[006] Cuando se pueden usar los medicamentos malignos
[016] Cualquier oficio mecánico no se aprende sin maestro
[019] Cuatro son los miembros principales
[021] Cuatro cosas son las que impiden la curación
[028] Cuatro géneros hay de medicamentos purgantes
[048] Cuanto más se apartan los medicamentos del cuarto grado son más remisos
[057] Cual sea el propio instrumento por cuya causa hallamos gasto
[041] Cualidades primeras cuáles sean
[042] Cualidades segundas cuáles sean
[019] Cual sea miembro más principal el cerebro o el corazón
[042] Que es ser el medicamento en 1 grado, 2 y 3 y 4

R

[004] Rey de los animales es el hombre
[016] Raro que cosa sea

[031] Ruibarbo es comprimente y atrayente
[121] Ruibarbo scenetico es muy escogido
[090] Raíz que cosa sea
[091] Raíz de donde tomó su etimología
[091] Raíz compuesta que cosa sea
[091] Raíz simple que cosa sea
[038]
[092] Raíces venenosas no se cogen en el verano sino cuando se cogen las que no lo son
[093] Raíz de lirio en que tiempo se ha de coger
[093] Raíces cual parte de ellas hemos de usar en la medicina
[094] Raíces donde se han de guardar para su conservación
[130] Ruda, planta muy conocida
[137] Ruda según en los lugares donde nace y cerca de que plantas se avecina es mas remisa o más activa
[137] Ruda cercana a la higuera es más elegible

S
[002] Si fuere el medicamento fuerte en cualidades necesario su conocimiento para usar del en cantidad muy pequeña
[007] Si todas las yerbas lactarias son calientes
[025] Sustancia según los metafísicos que sea
[025] Sustancias según Mesue que sean
[025] Sutil que cosa sea
[055] Si el medicamento frío y húmedo puede tener olor
[057] Sabor que cosa sea
[073] Sabor austero, estiptico y póntico se diferencian en muy poco
[058] Sabores la lengua distingue
[058] Sabores cuantas especies hay de ellos
[059] Sabor acre es más activo que todos
[068] Sabor dulce que efectos haga
[066] Sabor untoso que efectos haga
[067] Sabor untoso es correctivo de los purgantes
[074] Sabor aceitoso dos modos hay de el
[071] Si a caso se halla sabor amargo que no sea caliente y seco
[039]
[064] Sal mineral obra más eficazmente
[064] Sal es símbolo de la amistad

[073] Stipcon en griego es lo mismo que acerbo
[094] Simiente que cosa sea
[095] Simiente de donde tomó su etimología
[095] Simientes en que tiempo se han de coger
[095] Simientes en donde se han de guardar
[070] Si las cosas dulces se pueden volver amargas
[070] Si lo dulce se puede engendrar de lo amargo
[130] Sene que nace vecino a la ruda se hace mejor
[142] Seda fue muy estimada en los tiempos pasados
[142] Sericum (*Sérico*) es nombre latino, nace de seres (*seda*)
[142] Seda la más escogida es la que se hace del gusano
[142] Scolecia es lo mismo que vermicular
[107] Superficies hablando en buena medicina, que cosa sea

T

[055] Todos los medicamentos olorosos son calientes
[048] Tacto que cosa sea
[048] Tacto donde se halle con más viveza
[026] Tenaz que cosa sea
[084] Tres cosas conducen al capítulo del tiempo
[114] Todas las felicidades del hombre se originaron del campo
[150] Trompa se llama a un pescado que se cogió en un puerto de Galicia
[004] Tarde o temprano hemos de morir
[025] Tenue que cosa sea
[007] Turbit negro de su naturaleza es dañosos
[083] Tiempo según los filósofos que cosa sea
[012] Tiria es una especie de lepra
[040]

V

[001] Virtud que cosa sea
[010] Veratro dicho yerba de ballesteros es muy dañoso
[010] Víbora es venenosa
[011] Víbora es saludable remedio para curar la elefancia
[013] Víbora hembra como se distingue del macho
[014] Víbora donde tenga el veneno
[014] Víboras no se pueden hacer juicio a la vista cuando están preñadas

[127] Vecindad que cosa sea
[128] Vecindad es tan activa que no habiendo mucha resistencia fácilmente comunica sus condiciones al vecino
[059] Una enfermedad porque se dice aguda
[047] Vejez es vía para la muerte
[047] Vejez proviene de multitud de años
[049] Bebidas se dan por la mañana para purgar, por que
[s. d.] Vélez entendió por una die (*un día*) en la confección de Alchermes doce horas

Z

[145] Zumo de camuesas no se clarifica a la lumbre para la confección de Alchermes
[147] Zucari tabarcet que cosa sea

***

[042]

## 1.5 Proemio

Resolvió el opífice divino fabricar este hermoso edificio del mundo, lisonja de la vista y divertido agrado de la vida más bella, de la estatura primorosa, del árbol más animado y del objeto más lúcido. Creó de la nada esta varia y vistosa tropa de criaturas, esos cielos tachonados de astros, bordados de estrellas y sembrados de luces. No me detengo en su belleza, no en que siendo tan innumerable su aliento no tenga asiento en que estribe, pirámide en que descanse ni obelisco donde asiente. Que si los antiguos poetas dijeron que Atlante en el otro monte sustentaba sobre los hombros el cielo, eso fue sólo en ficción y no la verdad del suceso.

Por arriba no está pendiente, que es espacio imaginario, dice el físico, lo que tiene sobre sí. La tierra universal, refugio de vivientes, siendo su peso tan inmenso, ni tiene quién la tenga [043] ni se detiene más que en sí misma. La labró Dios de la nada y así la sustenta en nada: pero la variedad vistosa de tanta tropa de criaturas, como tiene tanta variedad de plantas, frutos y flores, hizo un paraíso y un jardín para delicias de Adán. Para ostentaciones de su poder, en ella un vergel tan suyo que ni debió influjo al Cielo, aliento al aire, humor a la tierra. Allí los árboles,

vistiendo un tiempo flores y frutos, deleitaban los ojos con su belleza y solicitaban el apetito con su dulzura. Un manzano hermoso, galán de las plantas, uniendo al desmayo apacible la viveza ardiente de su fruta, se solicitó riesgos enamorando los ojos. Allí el campo vistió abriles y ostentó mayos, cogiéndose a manojos los claveles, a puños los jazmines, a brazos las azucenas, jacintos y mosqueras.

Finalmente era todo deleite, que eso significa en hebreo paraíso y edificio, si es fabricado en la tierra con pretensiones de cielo. El Artífice Divino se esmeró tanto en su fábrica que a no tener palacios celestiales, pudiera ser habitación de su grandeza. Los campos se vestían de abriles y se adornaban de mayos. La rosa tomando del aborto lo temprano, sin lo infeliz del suceso, se dilataba en ramos, se extendía en cogollos, se acopaba en hojas, y concibiendo vitales preñeces sus coyunturas se desahogaba en vistosos pimpollos, los cuales desplegaban al aire fragancias, a la mata gala, y a cuantos ojos las miraban lisonjas.

En este sitio puso al hombre, grano a grano escogido, polvo a polvo [044] del campo damasceno fabricado. Le comunicó en un aliento la vida, pero por la dentera de una fruta mal madura e indigesta, de un bocado venenoso, quedó flor que a la mañana se descubre y mirándola ese rubro planeta, se marchita. Heno frágil, sujeto a que le pazcan las bestias del campo, a mil enfermedades y trabajos que se mantienen de esta flor de este cuerpo. Hiedra verde a cuya raíz hace continua guerra el gusanillo del tiempo. Rocío que aljofara las yerbas y parece perpetuo, y que, hiriéndolo los rayos del sol, se desvanece. Nube llevada a todas partes del viento de la mudanza sin ver jamás el rostro a la firmeza. Hoja que cualquier soplillo del aire gobierna. Arroyo que con las avenidas del invierno va pujante, y cuando el sol se empina y cobra fuerza, deja el paso libre al caminante. Florido y temprano almendro que lleva tras sí los ojos de quien le mira, y un aire fresco que le toque, una escarcha que lo cubra, lo desnude.

Triste pues nuestra vida, pues sujeta está a tanto achaque: *el hombre estando en el honor no lo entendió, hizo su casa indigna*. Hizo casa de barro siendo juguete que a cualquier mudanza haga fuerte en su choza. Un filósofo antiguo dijo que era la vida del hombre un despojo del viento, un hazmerreír de la fortuna: *ejemplo de imbecilidad, despojo del tiempo, orden del azar; imagen de inconstancia y envidia; y balanza de calamidad*. Gentileza vil entretenida en juguetes, ejemplo del que se burla. Simónides le llamó de casta de las hojas arbóricas. [045] *Mostró muy bien una sentencia el varón Homero: que el linaje de los hombres es tal como el de las hojas*.

Animal de carga y trabajador le juzgó Timocles: *El hombre es laborioso por naturaleza*. Animal bobillo que se cree ligero, que gusta lo que le está mal y deja por medicina lo que está bien a más de esto casado con su parecer.

*El hombre siempre es infeliz; es ingenuo por naturaleza, pues piensa que [puede] conocer aquello cercano a lo que se oculta siempre a sus razones.*

También mandado que lo hace todo al revés, pues diciéndole una cosa es ponerle espuelas para darle contradicción. Véase el enfermo cuando muere por el agua que le privan no la beba. Ovidio Lib.3 de Arte Amandi:

Siempre nos apoyamos en lo prohibido, deseamos lo que se nos niega; de esta manera el enfermo se inclina sobre las aguas prohibidas.

Amigo de su gusto con tanto extremo que adonde quiera le busca, aunque sea en lo cenagoso y sucio, y en los males ajenos; el mismo autor: *nada lo complace sino lo torpe; a cada uno le preocupa su propio deleite, por lo que cada cual vive plácidamente con el dolor de otros.* Cornelio Gallo dijo que la muerte, con ser su mortal enemiga, cuando lo busca le huye, y cuando él no quiere le busca, lo mismo que la enfermedad.

*Dulce es morir para los miserables; sin embargo, la muerte deseada se aleja, y cuando se está triste, viene apresurada*. Varron la llamó ampolluela de las que se levantan en el agua: *El hombre es una burbuja*. Viendo estas miserias, dijo maravillosamente Orígenes: [046] *Dios sabiendo que el hombre estaba sometido a enfermedades y debilidades, providente, creó de la tierra los medicamentos para los males venideros; de este modo creó a través de las hierbas la salud para el cuerpo y a través de los sermones los sacramentos para el alma.*

Dos boticas, dice Orígenes, hizo Dios, como quien de antemano sabía las diferencias y calidades de las enfermedades humanas. La una para sanar las dolencias del cuerpo, y ésta la plantó en los campos, en los prados, en los montes. La otra, que no toca aquí tratar, es la del alma en los sacramentos. Así cuando Dios en el principio del mundo mandó a la tierra que produjese, que brotase, y con hermosa variedad se vistiese de todo género de hierbas, plantas y flores, no sólo fue querer hacer una huerta apacible, un bosquejo sombrío y deleitoso, un vergel de recreación y regalo, sino también poner una botica general para curar todos los achaques a que estaba sujeto nuestro cuerpo.

De modo que poco interés tuviera el médico y menos logro el boticario, si supieran los hombres todos escoger de esta botica de la naturaleza, en campos, riscos, aguas y piedras, la virtud que Dios puso delante

de los ojos, las cuales para reparos de este vital aliento cada una tiene, le sirve y aprovecha. Pues siendo plantas creadas por su majestad divina, autor de la naturaleza, les dio muchas virtudes y manifestó por ellas su omnipotente poder.

Mirando esto dice Romberto Dodoneo, en el principio de sus obras: *Dios puso sus fuerzas en cada planta, y cualquier planta muestra que éstas están presentes*. En fin, todas las hierbas, plantas, [047] semillas, piedras, minerales, conchas u otras mil cosas que Dios creó en esta máquina mundial son como unos botecillos de medicinas, unos cajoncillos de hierbas para remedio de nuestros males. Siendo como los que están en nuestras boticas, que quien supiera conocerlos hallará mejor remedio sin duda que en la oficina, donde se corrige parte de lo venenoso, de lo acre y de lo acedo de algunas plantas, las cuales así corregidas enseñan la medicina que son buenas para tal o tal achaque.

Pero no ha descubierto su virtud del todo, porque ya de los simples, ya de los compuestos, tienen sin corregirle particular virtud que no es conocida, tan dificultosa o por serlo muchas ocultas. Así dice el Eclesiastés I: *no puedes explicar todas las cosas juntas con un sermón.* Y como esta otra está ya experimentada y aprobada por los príncipes de la medicina usamos de ellas, y así la ciencia de la medicina lo enseña y el boticario lo ejecuta.

Es, pues, la botica un paraíso, un jardín, un perfil y un hibleo de quien el primer boticario fue Adán.[21] Éste tuvo conocimiento de todas y así les puso nombre y manifestó sus virtudes. Cuál era buena para el hígado, cuál para el bazo, cuál para el corazón, cuál para la ijada.[22] *Adán nombró todo cuanto existe; ese mismo es el nombre de las cosas*. Génesis 2.

Y como Adán tuvo noticia y conocimiento perfecto de las naturalezas y propiedades de los animales, de las aves y las plantas, vino bien que trajese Dios a su presencia toda la volatería, bestias y plantas, para que les diese [048] nombres que cifrasen las condiciones de cada especie y naturaleza. Se perdió la verdadera noticia de esta lengua, se corrompió, mezclándose con otras, y perdió en esto la genuina noticia del remedio de

21. Hibleo, a. (Del lat. Hyblaeus). 1. adj. Perteneciente o relativo a Hibla, monte y ciudad de Sicilia antigua, famoso por su miel. (RAE, versión electrónica, 2006)

22. Ijada. (Del lat. vulg. *iliata, el bajo vientre). 1. f. Cada una de las dos cavidades simétricamente colocadas entre las costillas falsas y los huesos de las caderas. (RAE, versión electrónica 2006)

nuestros males. De modo que vino a decir el gran Hipócrates: *La vida es breve, la ciencia extensa, el juicio difícil, el experimento peligroso*. Aforismos 1. La medicina es larga, la vida corta, lo que hay que saber es mucho.

Dilatados siglos han corrido desde que se han escrito muchos libros de curar los achaques humanos, y la vida del médico es tal, por lo corto y por lo breve, que para leerlos no basta cuanto más para estudiarlos y entenderlos. Juntándose el poco tiempo y la mucha ocupación, se sigue por consecuencia ser dificultosísima la ciencia de la medicina. Bien conocido estaba este discurso, pues le aprobó el Espíritu Santo en el capítulo 28 del Eclesiástico: *Por el arte del médico la cabeza de aquellos se regocija; en consideración de grandes hombres será alabada*.

La sabiduría del médico se hará lugar entre los príncipes, entre los reyes y monarcas del mundo, para que se le estime, le agasaje y venere por ser como dice Hipócrates, la ciencia toda dificultosa de que trata y del objeto en que obra.

Mas lo que siento es que las ciencias pierdan la nobleza que tienen por los que las llevan entre las manos, sujetos indignos de merecerlas, pues sin saber si fue antes Hipócrates que Galeno, se ponen a curar con tanto atrevimiento como si en el buen o mal acierto del médico no fuese la vida del enfermo. Y la causa de este daño es la necedad de cuatro charlatanes que, sin saber [049] lo que dicen, levantan voces y dan mil gritos en abono de un médico, con lo cual el tal queda laureado y graduado con más ventajas y calidades que el que lo es primero en licencias en Salamanca. Lo mismo digo de los boticarios, pues ha llegado nuestra desdicha a tal extremo que es cosa vergonzosa lo que se puede hablar acerca de esto, por ser una facultad subalterna a la medicina y la mano derecha del médico para poder bien obrar. Como lo dijo Vuecherio: *En la administración de medicinas el boticario no reclama ni una pequeña parte, siendo [éste] casi como la mano derecha del médico*.

Pues hay infinitos ignorantes que hacen medicina sin más fundamento ni estudio que haber visto obrar, y si les preguntan por qué la hacen de ésta o de aquella suerte su respuesta es decir que así la han visto hacer y así la hacen, esté bien o mal. Con esto se hacen al bando de los empíricos, que aplican medicinas conforme vieron, sin más fundamento que haberlo soñado o haberlo visto aplicar a alguno. Y aunque es verdad que es sentencia de Aristóteles (Metafísica 1), en principio cuando dice: *Todas las artes nacieron de la experiencia*.

No entiende la experiencia ruda, fortuita, inconstante y sin razón alguna, cuál es la que se halla en los empíricos, que sin considerar edad,

temperamento, constitución y tiempos de años, aplica siempre unos mismos remedios, como diré adelante más despacio. Lo mismo corre en muchos boticarios que no dan razón porque no la saben, para probar el modo en que hacen sus medicinas y [050] los cuales están sujetos en caer cada día en mil errores.

Mas los boticarios que son doctos y verdaderos en la facultad, no menor aplauso merecen que los médicos por el conocimiento que les toca de este paraíso que he pintado. Pues si la felicidad del jardinero es escoger la hierbezuela mala y apartarla de la buena para que con el contacto no vicie a las demás y les haga daño, y tener así su jardín bien dispuesto y curioso, toda la eficacia del boticario consiste en saber escoger cuál es benigna, cuál maligna, cuál tiene necesidad de desecharse de este jardín de la botica, cuál debe guardar, cuál se puede preparar para usar de ella y cuál por ser benigna no tiene la necesidad de corrección. Este es el fundamento de toda nuestra parte de la medicina y en qué consiste toda la doctrina de los cánones que tengo que explicar como principal asunto de este libro.

Es pues la botica el árbol de Nabucondonosor, que dilatándose en ramas, extendiéndose en brazos, acopándose en hojas, descubre cogollos, manifiesta frutos y ostenta virtudes.23 Éste está plantado a las aguas de la medicina, cuyos conductos y arcaduces son los príncipes filósofos que la han profesado y la profesan, cuyas fuentes y primeros mineros que la han descubierto son Hipócrates, Galeno, Mesue y Avicena. Con esta agua cristalina, esto es, con el conocimiento que éstos nos han dejado, el boticario por la parte que le toca tiene noticia de las virtudes de las plantas, ya por el conocimiento de ellas, ya por saber corregirlas, y así se [051] acogen a la sombra de este jardín de la medicina los grandes y magnates del mundo, pues todos en sus achaques y aprietos le buscan.

No me admiro, pues, que siendo tan dificultoso el arte, tan ardua la ciencia, toque este árbol las estrellas, pues por lo eminente y levantado se aventaja a todas las ciencias. Como lo dijo Nicolao Florentino: *La ciencia médica supera en mérito a todas las ciencias y artes juntas.* Y el grande Hipócrates: *La ciencia médica está entre las más excelentes artes y es la de mayor utilidad para la necesidad de todos los hombres.* Y Casiodoro: *Entre las más útiles artes dadas por lo divino para sostener la miseria de la fragilidad humana, ninguna puede dar algo semejante a lo que puede procurar la auxiliadora medicina; y ninguna dignidad puede remediarlo.*

23. Árbol de Nabucodonosor.

Haciendo la salva a lo divino, esto es, a la sagrada teología, no reservó nada de lo humano, pues todas las ciencias rinden a la medicina como reina tributo y le hacen agasajo. Siendo pues tan grande, no es mucho que mi deseo se ha crecido en saberla y alcanzarla en lo que toca a mi profesión, pues consiste la mayor parte de la curación de las enfermedades en conocer los medicamentos y después de conocidos, saberlos bien preparar. Esto es lo que la medicina práctica enseña y al médico le toca por profesión lo especulativo, cuyo oficio es el conocimiento y la aplicación.[24]

****

[001r]

24. Sobre la división del sistema médico del siglo XVII, médicos, cirujanos y boticarios.

# 2. Discurso farmacéutico sobre los cánones de Mesue

*Dedicado a la ínclita, nobilísima y más que siempre grande dominicana familia.*

## 2.1 Texto de Mesue [1]

*Es importante para ti conocer las diferencias entre las medicinas malignas y benignas.*

Explicación al texto

Tratando el doctor Ledesma, médico insigne valenciano, entre tantos como ha dado aquella escuela, émula de las mayores de Europa en la facultad de medicina, sobre los cánones, nos dio a entender cuán necesarios son para venir en conocimiento de los simples medicamentos, pues dijo: *Son como los principios y fundamentos del resto de los trabajos*, y dijo lindamente.[25]

Pues los cánones son la [001v] zanja y fundamento de nuestra farmacopea y es la razón por la cual Mesue los pone al principio de sus obras, para que sepamos individuar los medicamentos salubres de los

25. Ledesma sup. Canon.

malignos. Para tener entera noticia de ellos no nos hemos de contentar en conocerlos tan sólo en su forma y figura, esto es, por su efigie, sino no ignorando la virtud que tienen en su modo de obrar.

Lo que reparo es en qué llaman los autores virtud, pues es un término tan utilizado en nuestra medicina. Mesue lo dio a entender por un texto en su método universal diciendo: *Llamo virtud al poder de la medicina con el que ésta hace una impresión en nuestros cuerpos*, que es como si dijera, virtud llamo al poder de la medicina con el cual hace impresión en nuestros cuerpos.[26] Tratando el autor del *Modus Faciendi* en la segunda parte de las composiciones laxativas, dijo que *poder* es decir tiene tal virtud el medicamento, o tal propiedad, o puede hacer tales operaciones, y así teniendo entero conocimiento de la virtud de los medicamentos sabremos distinguir cuáles son los salubres y cuáles de maligna cualidad.[27] Pues los efectos en su modo de obrar son muy desiguales por graves síntomas en nuestro cuerpo.

Y, así, con particular cuidado y estudio, se ha de procurar que de cualquier medicamento atendamos no sólo a la cantidad justa y conveniente, sino de la misma suerte de su cualidad, pues como enseña el [002r] insigne doctor Nabasquesio Sangüesano, gloria de nuestra nación navarra y lustre de la medicina, intérprete de los más aventajados que ha tenido nuestro Mesue: *Se siguen mayores molestias si el medicamento pecase en calidad que si pecase en cantidad*.[28] Y dice más adelante que si acaso peca el medicamento no tan solamente en cualidad, sino también al mismo tiempo, en cantidad es, sin duda, el haber de seguirse graves accidentes: Mas cuando peca en cantidad y en calidad, trae gravísimas desgracias: que es a lo que aludió Mesue tratando de los medicamentos malignos. Tácitamente nos dio a entender esta verdad

26. Mesue *in suo universali método*.
27. Autor Modus Faciendo in 2. comp. laxativorum.
28. Nabasq. lib. 1 theo.
    El doctor Nabasquesio Sangüesano no aparece en las bases de datos que reúnen autores en el área de la medicina y la farmacia entre los siglos XIV a XVII. Sin embargo, parece que Martínez de Leache puede referirse a Juan Navas, natural de Sangüesa, quien fue físico y botánico y publicó en Zaragoza [1550] un resumen farmacológico basado en comentarios a la obra de Mesue titulado Joannis Mesue Damasceni, Libro 1. Véase: Larregla Nogueras, Santiago. Aulas médicas en Navarra. Crónica de un movimiento cultural. Diputación Foral de Navarra, Consejo de Cultura. Institución Príncipe de Viana. 2005. Documento electrónico en pdf.

cuando dijo Medicina fuerte débilmente; medicina débil fuertemente, que quiere decir en buena filosofía: Si es fuerte en calidad, débil en cantidad; y si es débil en calidad, fuerte en cantidad.[29]

En las cuales palabras se encierra todo lo que voy probando, que es como si dijera, si fuere el medicamento fuerte en cualidad, esto es de los malignos, es muy necesario su conocimiento para usar de él en cantidad muy pequeña y bien corregido.

Mas si acaso fuere de los salubres, que eso quiere decir, *Si es débil en calidad*, estos tales se pueden aplicar más seguramente y en mayor dosis pues, como dijo Galeno, el conocimiento de ellos es necesario, así para la compostura de muchos como para el buen uso de los que se han hallado y descubierto.

Tratando Lucano en el tercer libro de su farsalia de los egipcios, expresamente dice que [002v] supieron primero esculpir figuras que escribir letras, que aplicado a nuestro intento, es decir que antes de usar de los medicamentos simples, se han de conocer cuáles son benignos y cuáles de maligna cualidad.

*El papiro todavía no se sabía hacer, y los del río de Menfis esculpiendo en piedras formas de fieras y de aves, conservaban sus mágicos lenguajes animistas.*[30]

Conque pondremos la atención en escudriñar muy de raya la naturaleza y efectos de los medicamentos maléficos y benignos, para que, ya conocidos, podamos usarlos con toda libertad, siempre y cuando se ofreciese y así bien los desechemos, si no es que la necesidad urgente nos obliga a usarlos. Y entonces cuanto fuere posible corregidos, podamos libremente ponerlos en ejecución, cuya razón y modo de corregirlos universal y generalmente enseña nuestro gran príncipe de la medicina Mesue en los libros de los simples medicamentos purgativos, donde se describe y señala el modo de cada uno de ellos.

Dije príncipe de la medicina y con mucha razón le conviene a Mesue ese epíteto, tanto como a todo el resto de los demás autores, aunque entre Hipócrates y Galeno, sean primeros héroes de la facultad.

Introduciendo a Isaías, cap. 3, en la ruina de Jerusalén una elección de príncipe, que para restaurarla hicieron sus lacerados habitadores: *Tienes el vestido de un príncipe, pero bajo tu mano se encuentra nuestra*

29. Mesue servitoris, fol. 358.
30. Lucanus lib. 3 sua phars.

*ruina*.[31] [003R] y respondió el electo: *No soy médico y no tengo ni pan ni vestido en mi casa, no queráis constituirme príncipe del pueblo, no soy médico ni en mi casa hay pan, ni vestidura, no me constituyáis príncipe*. Reparo porque el electo príncipe se excusa de serlo a título de que no es médico. San Jerónimo, Símaco y Los Setenta tradujeron "príncipe" en lugar de médico.[32]

Símaco y los setenta intérpretes leyeron príncipe donde nuestra vulgata lee médico. De suerte que juzgan no sólo conveniente al príncipe la medicina, sino por una misma cosa médico y príncipe.

Mas a nuestro Mesue no sólo le conviene el nombre de príncipe por ser médico, que esa no era alabanza en él, pues es común a todos, sino por ser nieto de Abdela, rey que fue de Damasco en el reino de Siria. Así lo dijeron los padres censores de Mesue cuando escribieron su vida, el doctor Nabasquesio y otros muchos comentadores que ha tenido.[33] Luego con mucha razón le puedo yo llamar príncipe de la medicina, pues no tan solamente la honró con su nobleza, sino juntamente con sus escritos.

Volviendo, pues, a mi intento, digo que los medicamentos suavizan, ablandan, deshacen y reprimen los humores. Los que atraen levemente, los cuales si no hicieren efecto en su purgación, conoceremos por experiencia no causan daño ninguno a nuestro cuerpo, se llaman benignos, porque [003V] tienen gran familiaridad con nuestra naturaleza. Así lo enseña el doctor Nabasquesio: *Los medicamentos benignos (comúnmente llamados "benditos") son aquellos que ligera y suavemente salen del estómago, sin mucha fuerza; y lo que es más, mientras limpian las partes del cuerpo fortifican, e impiden la disolución del espíritu.*[34]

Por el contrario, malignos medicamentos serán aquellos que molestan e inquietan y son a nuestra naturaleza en gran manera nocivos, pues con su malévola y prava cualidad están siempre causando graves daños. *Medicamentos maléficos o malignos son los que salen con mayor fuerza y molestia, deshaciendo y llevando materia*. A éstos conviene mucho prepararlos y darlos en muy poca cantidad cuando es necesario hurgar con ellos, pues menor defecto es que haya poca evacuación que no demasiada.[35] *Porque el médico debe ser ávaro en cuanto al evacuar y generoso*

31. Isaac cap. 3.
32. D. Hieronimus.
33. Patres cens. mes. Nabasq. in initio.
34. Nabasq. lib 1 theo 1
35. Evacuación. s. f. (1) el acto o efecto de sacar y extraer alguna cosa fuera de

*en cuanto a restaurar; porque sería más elegante renovar que exquisitamente evacuar. Y en la enfermedad es más soportable estar lleno que vacío*, palabras son de Mesue, las cuales trae en su método universal.[36]

También Galeno, Hipócrates y Avicena. Por lo tanto, convendrá mucho que el que haya de ejercitar la farmacopea tenga buena aprehensión para hacer juicio de individuar cuáles son los salubres, cuáles los malignos y cómo se han de preparar. A esto tiró Mesue el presente texto, cuando dijo: *Es importante para ti conocer las diferencias entre las medicinas malignas y benignas*, que es como [004R] si dijere, hablando literalmente, a ti te conviene apartar o diferenciar las medicinas maliciosas de las que son saludables, pues así como no es posible curar la enfermedad si no se conoce primeramente cuál sea: *No puedes curar una enfermedad si no la has conocido*.[37] Que dijo Avicena y el doctísimo Zacuto, gloria de la nación lusitana: *Si el médico desconoce la enfermedad, no llegará a grandes remedios; acaso a alguno que contenga un error, por el que el peligro aceche*.[38]

Y dice fue sentencia del gran Hipócrates, lib. 6. Epid.: de modo similar que no es posible usar de los medicamentos si no hacemos distinción real y físicamente sabiendo cuál es venenoso y cuál no, porque como dijo Aliabas: *Es preciso conocerla, para que la evitemos.*[39]

Hablando de los malignos, como han de obrar en un lugar tan noble como es el cuerpo humano que es objeto suyo, como lo enseña el angélico doctor y padre mío santo Tomás, I Posterior, *El cuerpo humano es él mismo sujeto propio.*[40] Avicena dijo: *El objeto de la medicina es el cuerpo sanable; y Galeno en de Iuuamentis membrorum: El hombre es príncipe y rey de todos los animales, y éstos fueron enviados sometidos a éste.*[41] Como lo entendió Ovidio Maetha I: *Dio al hombre sublime apariencia y le [ordenó] que mirara al cielo.*[42]

---

otra, como la de la sangre de las venas, la del agua del navío (2) se toma vulgarmente por la copia grande de humor excremental que los médicos llaman diarrea. DA [1732], p. 664.

36. Mesues in suo metho universali; Zacuto in introitu ad praxim. Galenus un comm. Hipocratis lib. 2 aphor. 52.
37. Avicena 4 cap. 1.
38. Zacutus ubi supra. Zacuto era judio tal tal tal
39. Alibabas sup. medic. purg.
40. D. Thomas 1 posterior.
41. Gal. 1 de iuuamentis membror.
42. Ovidius 1 Metha.

Porque entre todos los cuerpos no hay ninguno de tan grande y maravillosa organización como es el cuerpo humano. La razón es porque es sujeto [004v] de la más noble forma que participan todos los animales, a saber de alma racional, y por la nobleza de la dicha alma, no hay cuerpo viviente de tan perfecta y noble complexión.

Lo enseña Avicena, y con él todos los doctores.[43] Y, por tanto, el filósofo le llama microcosmos, que es como si dijera mundo menor, porque en él se hallan todas las artes y todas la propiedades, las cuales son halladas en todos los animales y con todas las cosas de este mundo tienen conveniencias: *Porque con lo animado conviene en ser, con lo vivo en vivir, con los animales irracionales en sentir y moverse, con los ángeles en entender*.

Un poeta antiguo dijo:

*Mientras los demás animales son forzados a que miren la tierra, pues aunque es verdad que tarde o temprano hemos de morir, más lejos o más cerca aguarda la muerte a cada uno.* Que dijo Propercio, por haber muchas enfermedades que no las puede curar el médico, como sintió Ovidio cuando dijo: *No siempre está en el médico que el enfermo se cure,* porque el morir es achaque no de la enfermedad, sino de la vida. Pues parece que lo dijo Séneca con los mismos términos: *Morirás no por estar enfermo, sino porque vives.* Y el apóstol san Pablo: *Fue establecido una vez que el hombre muriera*, y el profeta David, *¿qué hombre vive y no verá la muerte?* Y así Virgilio en la Eneida décima la llamó cruel.[44][005r] *Aun estando en seguridad la cruel muerte es tu compañera*. Con todo esto, muchas veces se acelera la muerte con el mal uso de los medicamentos y se engendra algún mal vicio en el cuerpo del enfermo. Esto nace por no saber el orden que se debe guardar en su conocimiento y se cometen muchos errores, los cuales son causa de que degenere la enfermedad en otra más maligna y se vean infelices sucesos.

Así sucedió en una ciudad muy célebre del reino de Castilla, pues habiéndose de purgar un boticario con la raíz del mechoacán, medicina tan segura como esclarece el doctor Monardes, diciendo: *consumir esta raíz no es molesto, porque no tiene ningún mal sabor; y por esto es útil para niños, ancianos y otros que escupen los demás medicamentos*.[45] Y el doctorísimo Zacuto: *Es un medicamento suave, y así se puede utilizar en*

43. Avicena prim. primi canonis.
44. Propercius; Ovidius Metha 1; Séneca Epist. 72; S Pula. 9. ad Hebre. Psal. 88.
45. Monardes. cap. de Mechoacan

*toda edad, sexo, temperamento y en cualquier tiempo*.[46] Por tomar el mechoacán, tomó la raíz de la brionia, o nuez blanca, medicamento muy acre, agudo y de maligna cualidad, como lo enseña Mesue en su libro de los simples y con él todos sus intérpretes, la cual venía hecha trozos con el mechoacán, lo que le costó la vida, pues murió desdichadamente al no haber sabido discernir el uno del otro. Luego nuestro autor bien puede poner por cabeza un texto tan importante como es decir: *Es importante para ti conocer las diferencias, etc*.

La dificultad está en saber el modo en que se conocerá [005v] este engaño para no confundirnos en una cosa de tanta importancia, pues son tan simbólicas estas dos raíces que apenas se pueden individuar. Así lo sienten Renodeo, Monardes y Zacuto, diciendo: *La raíz así llamada hace pocos años en la provincia de mechoacán, es similar a la vid blanca o a la brionia*.[47]

Para satisfacer esta duda hemos de recurrir al sabor entre ambas raíces, por el cual conoceremos este engaño. Tratando Mesue de la brionia, dice estas palabras: *está compuesta por partes ígneas con partes terrestres quemadas, pero las ígneas son dominantes, por lo que es acre y mordaz*. Que es como si dijera: la raíz de brionia está compuesta de partes ígneas y terrestres adustas, mas las ígneas con mayor intención por cuya causa es acre y mordaz. Pero el mechoacán es una raíz insípida y sin acrimonia. Así lo dice Zacuto: S*e diferencia de la brionia porque ésta es una raíz muy acre. El mechoacán es en verdad insípido y sin acrimonia*.

## 2.2 Texto de Mesue [2]

*Pues existen también entre las malignas algunos géneros de los que no se discute sobre su desenfrenamiento, como el meceran, el glebe, el euforbio, y en muchos géneros de forma similar, así como el turbit negro, el agárico negro, la coloquíntida firme sola en su planta y la escamonea recogida de Corasceno, de las que es preciso distanciarse, a no ser que acaso algunas [enfermedades] convengan de éstas en casos extraordinarios; entonces se han de consumir con temor y cautela, pues en algunas enfermedades compete el veneno, como las serpientes en la lepra. Sin embargo, si es posible, después de la supresión de su malicia, o a menos que [ésta] se pueda mejorar, como diremos después.*

46. Zacutus in sua Phar. cap. 5
47. Regnodeus in sua Phar.; Monardes ubi sup; Zacutus ibidem

[006r]

## Explicación al texto

Ya tengo probado lo que pertenece y toca para conocer cuáles son los medicamentos malignos y cuáles benignos y con qué notas y señales se distinguen éstos de aquéllos. Ahora en este texto habla más ex profeso Mesue, pues dice que hay unos medicamentos que a todo género son malignos, cuyas especies todas son, como todo lo que es timilea, esto es, ora sea de esta especie, ora de aquélla, ora de este lugar, ora de aquél, toda es mala. Lo mismo digo del gleve, al cual llaman los bárbaros catapucia menor o latris, y el vulgo tártago. Y el euforbio, de quien dijo Pedro Mateo, boticario insigne de Barcelona, que fue llamado así, *Por [las palabras] griegas "phóbos", que significa temor, y "eû", que significa bueno.*[48] *Que es lo mismo que decir: Como si lo bueno fuera el mismo temer a su malicia*.[49] Y Campegio Sinforiano, tratando de los medicamentos que [006v] matan calentando, puso al euforbio cuando dijo: *Algunos venenos matan calentando, como el euforbio.*[50] *Actuario: También es muy acre y especialmente ardoroso por su fuerza ígnea, y Zacuto: Es un medicamento muy caliente y quema con ímpetu ígneo.*

Tratando Galeno de estos medicamentos a todo género malignos, dijo estas palabras: *[Medicamentos] a todo género malignos son los que, no por algún accidente, sino por su naturaleza son malignos, y ninguno que sea benigno se encuentra en ese género particular; sino que los tomamos en todo su género como contrarios a la naturaleza.*[51] Y Tagaucio: *Son llamados a todo género maléficos cuando todo el género es maligno e insalubre*.[52]

Otros medicamentos hay que son malos en especie. Algunos singulares de su especie como el agárico, no es del todo malo sino el negro, del cual dijo Campegio Simforiano: *El negro es verdaderamente venenoso y pernicioso*.[53] Habiendo dicho antes del blanco y bueno *Es una medicina común*. La misma razón milita en el turbit y la escamonea coracena. A éstos los llamamos malignos por *accidente*, de los cuales hemos de apartarnos y si acaso alguna vez se nos obliga a usar de ellos,

48. Petrus Matheus sup. simpl. medic.
49. Campegius Simphor. lib. 3 cap. 1.
50. Campegius Simphor. lib. 3 cap. 1.
51. Gal. cap. 17 lib. 4 simpl.
52. Tagautius sup. cannon.
53. Camp. Simphorianus cap. 8. lib. 3.

ha de ser en graves y largas enfermedades, y cuando no hay esperanzas de que se pueda curar con otros más suaves. Hablando de estos medicamentos Tagaucio dijo: *unas medicinas no son a todo género malignas, sino sólo según algún miembro que desmiente la propia naturaleza de su género; así como el agárico negro, la escamonea corscena y la coloquíntida sola en su planta.* [007r]

Pero mejor Nabasquesio de la doctrina de Pablo: *Nunca usamos las malignas por accidente, a no ser acaso mitigadas con las más benignas; no hay necesidad alguna de usarlas.* Es como si dijera que los medicamentos que no son a todo género malignos son aquellos que degeneran de su naturaleza y se apartan de las condiciones que concurren en los de su misma especie, pues aunque hay agárico negro, también lo hay blanco, turbit negro también blanco, escamonea coracena, también la hay antioqueña, que es la mejor de sus especies. Coloquíntida nacida sola en una planta, también nacida en muchas de ellas.

### Así como el turbit negro

Una dificultad tengo de tocar poco agitada en nuestra medicina, y es que tengo que probar que no todo turbit negro es malo. Según enseña el doctor Cristóbal de Acosta, en el tratado de las drogas medicinales de la India, el turbit, aunque sea muy escogido y bueno, si le ponen a desecar a la sombra, se vuelve negro y dice le tienen los boticarios de la India por experiencia.[54] Lo usan de tal suerte que no hacen reparo en gastar más de uno que del otro, pues lo secan al sol y sale blanco. Mas aquel que fuere de su misma naturaleza negro, que es de malévola cualidad y del que habló Mesue en el presente texto cuando dijo que no usáramos el turbit negro, pues *Así como el turbit negro*.

[007v] La duda está en saber del modo que conoceremos si el turbit negro le viene ese color por haberlo desecado a la sombra para que la humedad se le embebiera o si acaso es de su misma naturaleza.

Respondo a esto que aunque es verdad que el turbit por la desecación se ha vuelto negro, no ha perdido su gomosidad, la cual se halla también en el blanco, y al partirse es muy fácil, pues no le puede impedir esta señal la desecación de la sombra. Mas el negro, que lo es de su naturaleza, tiene la corteza encrespada, no es gomoso y quebrado. Muestra unas cosas a modo de nervios. Así lo enseñan el doctor Bravo, catedrático de medicina de Salamanca y Zacuto, pues tratando del

54. Christoforus Acosta lib. 2 de simpl. medic.

negro dicen: *Se desaprueba el que sea pesado, con corteza encrespada, roto y exhiba nervios*, las cuales señales no se hallan en el que se secó a la sombra, sino solamente la negrura.

Una cuestión he de agitar es si todas las hierbas lactarias, esto es, que si vierten leche, son calientes.

Respondo a esto, que es regla general de Dioscórides y de los demás herbolarios que las hierbas lactarias son excesivamente calientes, agudas y mordificativas. Ejemplo tenemos la lathiris o catapucia menor, y del mezerón, de quien dijo Mesue: *Es una planta lactaria*. Y Silvio: *Es la planta más grande de las lactarias*, máxima y universalmente de todas las demás. Como se ve de la ésula, turbit y escamonea. Con todo eso hay una hierba que se [008r] llama memeya, que con ser lactaria es frigidísima y quita las calenturas. Así lo enseña el padre Juan Eusebio Nieremberg,[55] célebre varón de estos tiempos, entre tantos que ha dado la Compañía de Jesús, y aunque le pareció cosa imposible al doctor Francisco Hernández, que hubiera planta lactecina que fuera fría, dice que hizo muchas experiencias con ella y halló ser verdad. Así lo trae en el segundo libro de la oculta filosofía.

### Y la coloquíntida sola en su planta

Entre los medicamentos que individua Mesue de los de su mismo género pone a la coloquíntida, nacida sola en una planta. No sólo hizo reparo en esto nuestro autor, sino que también todos sus intérpretes lo persuaden. El doctorísimo Zacuto dijo: *La más mala y venenosa que sola se produjo en alguna planta.*[56] Serapión: *Se debe tener cuidado de aquella que está sola en su planta, pues es mortífera*. Arnaldo Villanova en el capítulo de "Mutatione medicinarum" dijo: *La coloquíntida producida sola en una planta es muy fastidiosa.*[57]

Cual sea la muy posible razón, porque la coloquíntida que no nace sola en una planta, sea de prava cualidad, lo tengo ponderado en mis "Controversias Farmacopales", y así iré a lo particular de la duda y dejaré esto como muy trivial.

La mayor dificultad que se puede ventilar sobre el asunto es el inquirir cómo se puede tener [008v] verdadero conocimiento de las coliquíntidas que vienen a nuestras manos, si se han cogido de la planta donde

55. Nieremberg in lib. suae philosophia.
56. Zacutus cap.6 serapio in suo cap.
57. Arnaldo cap. de *Mutatione Medicinarum.*

ha habido muchas o una sola, supuesto que toda su bondad consiste en este conocimiento, pues Manardo Ferrariense, admirándose de esto, dijo que si es así, que su bondad consista en haber muchas en la planta, nunca tendremos seguro el uso de ellas, supuesto que no las vamos a coger, sino que las gastamos en la botica sin poder hacer juicio de esta división: *Si esto es verdad, nunca será seguro el uso de la coloquíntida, pues no podemos saber en qué lugar fue engendrada, si sola en una única planta o sola en una región con muchas plantas*.[58]

No se puede dar razón a priori que satisfaga, pues es imposible que si uno tiene una coloquíntida en las manos, sepa si ésta tal se cogió donde había muchas en su planta o pocas, ni más ni menos si ha nacido en región donde había muchas plantas. Que eso quiere decir el autor cuando dijo: *si sola en una única planta o sola en una región en la que haya una planta*.

Algunas veces se ofrecen tales dificultades que ni están escritas en los libros ni de ellas han hablado los autores, pues, como dicen los juristas: *Son muchos más los asuntos que las palabras*. Lo mismo puedo yo aplicar a nuestra facultad y más en la ocasión presente, pues muchas veces no se topa con lo que uno quiere para apoyarlo con autor, porque aunque es sentencia del filósofo: *No hay nada que no se haya dicho antes*; no obstante, vemos que muchas [009R] veces no han reparado en materias que traen consigo alguna duda, sino que de paso las han mirado.

La razón, pues, que he de dar para satisfacer mi propuesta es que este medicamento es violento y de malévola cualidad, del cual dijo Mesue: *Pues perturba al que la toma; a saber, un fastidio en el extremo de los intestinos que molesta la boca y la garganta. Con impetuoso ardor maltrata el cuerpo; inflama en general; destruye el estómago con gran dolor, etc*.[59]

Es fuerza que las coloquíntidas que nacen solas causarán mayor daño, por cuya razón el doctor Valero, médico insigne zaragozano y catedrático de aquella escuela, las pone en el número de los medicamentos malignos de primer género. Quiero decir, causan el mismo daño que los medicamentos de primer género: *No puede existir ningún uso de éste en la medicina; pues es un veneno y aniquilador de primer género, que en ningún momento puede traer ayuda a los enfermos o a los hombres saludables*.[60]

58. Manardus. lib. simpl.
59. Mesues cap. de colocyntida.
60. Doctor Valerus. cap. 2 ttract, de usus colocyntidis.

Qué remedio para librarnos de tan grande inconveniente. El remedio será hacer cuenta siempre que preparamos la coloquíntida, que es de las que se han criado y nacido en planta donde ha habido pocas o una sola, para que de esa suerte no seamos negligentes en prepararla conforme conviene, porque de esta forma se le redunde la actividad con que este medicamento obra. Como lo enseña el doctor Valero: *Sin embargo, la coloquíntida bien corregida y preparada trae mucho provecho para el cuerpo*, [009v] porque ora sea cogida cola en una planta o donde ha habido muchas, tiene una misma preparación por medio de la cual se le reprime su acrimonia y prava cualidad. Y haciendo el artífice este juicio, no errará sino que a posteriori conocerá ser las que Mesue reprueba por sus efectos.

### También la escamonea recogida de coraceno

También reprueba el autor a la escamonea corascena, pues dice hay otra llamada antioqueña, que es más selecta y menos nociva. Se ha de reparar que donde dice Mesue *la escamonea recogida de coraceno*, lo llamó un antiguo intérprete de Mesue *escamonea scenética*, juzgando que esa dicción está depravada y corrupta. Debe leerse de *Recogida de coraceno*, porque cora en lengua griega es cierta región en la feliz Arabia, como lo siente Solino. Otros dijeron que se llama corascena, dicha así, de un castillo de Tracia región de los corásenos. Otros han dicho que de una región de Persia llamada corazani. Pero, como nos hace nada al caso, no haré reparo en esto.

Cual sea la causa que la antioqueña sea la más selecta, no tan solamente que la de corasceno, *pero al mismo tiempo también*, que todas las demás especies que gozan de este nombre las dio Estrabón, entre otros, a quien sigo diciendo: Elige el antioqueno, *pues la templada región de Antioquía poco varía de clima caliente y seco*. Que es como si dijera: es más laudable y elegible la antioqueña [010r], porque la región de Antioquía es en alguna manera templada en calor y sequedad.

### Pues en algunas enfermedades compete el veneno, como las serpientes en la lepra.

Lo que reparo es que siendo la víbora venenosa, diga Mesue que aprovecha para la lepra. Que sea venenosa es cosa muy cierta, pues no tan solamente consta del texto solo, sino que otros autores tratan de ella. Tratando Juvenal de la serpiente, dijo: que cosa hay más llena de veneno que una víbora, a la cual llaman por antonomasia ponzoñosa.

Cuando proporciono veneno de serpientes salvajes es funesto
Otros la llaman mortífera.

Y los cultivos secos están llenos de mortíferas serpientes
Otros, dice Juvenal, la llaman terrible y espantosa, pues mata con su veneno.

*Y que los silbidos causados por las terribles serpientes atormenten los campos.*

Probando Campegio Sinforiano cuán maliciosa es, la puso entre los medicamentos que matan, y dijo de esta suerte: *Todo lo que a través de su consumo o de su contacto mata se llama veneno*.[61] Y entre los que a toda sustancia quitan la vida, pone a la víbora. Dice así este autor: *Algunos venenos salen de los minerales, como la plata viva; otros de los elementos, como el aire corrupto y el agua cerca de algunas cosas por sus cualidades manifiestas; otros de las plantas, como la vedegambre y el napelo; otros de los animales, como la liebre marina, el escorpión y la víbora; otros matan con la vista, como el basilisco.*

Es como si dijera que hay unos venenos que se hallan en los minerales, como el azogue; otros en los elementos [o1ov] accidentalmente, como el aire cuando está viciado por causa de alguna corrupción. Que el aire pueda corromperse es claro, entendiéndolo: *Puesto que consta o se compone de un elemento simple y de los vapores que componen a un cuerpo compuesto.* Por si acaso: *Se toma como elemento simple todo lo que no pueda corromperse, y no digo que la corrupción le ocurra al aire.*

Así lo enseña el príncipe de la filosofía, Aristóteles, secr. 25, probl. 20: *El aire no se corrompe ni se pudre, a menos que tomemos el aire como cuerpo mixto; así poca duda queda de que el aire se pudra y se corrompa sustancialmente*. Y es de saber que cuando se corrompe así es desde tiempos antiguos, por vapores.

Y se ha de reparar que al decir que sustancialmente se corrompe el aire *No se debe entender que se convierta en veneno, sino que este mismo, gracias a sus corrupciones, se hace apto para generar veneno en todos los cuerpos dispuestos*. Porque *Ningún tipo de causa puede enfermar sin la aptitud del paciente para enfermarse*.

También se halla veneno en las plantas como en el veratro, llamado hierba de ballesteros, según Aulo Galio, porque solían en Francia untar las flechas con el zumo de esta planta cuando salían a caza para herir de

61. Camp. simphor. lib. 3, cap. 1.

muerte y era cosa muy usada: *Para que las fieras heridas con estas flechas se dispongan para los manjares*.

Y dice el padre fray Esteban de Villa en su "Ramillete de plantas" que conoció a un caballero que mojaba en el dicho zumo la lanza [011R] y rejón cuando salía a los toros para herirlos de muerte.

También se halla en los animales como la liebre marina, en el escorpión y en la víbora, etc.

Que se pueda usar la víbora, no obstante sea venenosa, es cosa muy corriente entre todos los doctores, pues todos convienen en que es muy salubre remedio para curar la elefantiasis, que es una especie de lepra, enfermedad perniciosísima y muy rebelde, como siente Masarias "Tract. de Peste", Guido de Calviaco, Avicena y Paulo Aegineta: *La enfermedad elefancia tiene su nombre justamente de la palabra griega para elefante. Es también sin duda la que el vulgo llama lepra. Pues la lepra para los griegos se da cuando hay aspereza del cutis*.[62] Tratando Galeno en el libro de "Victu Ratione", y en el primero de antídotos de la curación de este afecto, dice: *Por lo demás, la víbora, un animal venenoso, es el remedio más saludable para la elefantiasis*.63

De tal modo se introdujo este remedio para aplicarlo a curar este achaque. Lo cuenta Galeno diciendo que había un hombre en Asia, leproso con elefantia, al que le hicieron una cabaña en el campo adonde le llevaban la comida. Aconteció que cayó una víbora en el vino, y no queriendo beberlo, unos segadores lo dieron al leproso compadecidos de su enfermedad para que acabase de una vez y no padeciese tanto. Él lo bebió, pero sucedió tan dichosamente que se le cayeron todas las ronchas o escamas y quedó sano y bueno. Otro caso [011V] muy parecido a éste aconteció en Misia, a otro que tenía lepra, según refiere el padre Eusebio Nieremberg, que yendo a bañarse para curarse de ella, había en el baño una esclava que le servía, y habiéndose caído una víbora en el vino, y ahogándose en él, ella le dio de allí a beber para matarle pero le dio la vida.

Quizás alcanzó esto a Antonio de Musa, médico insigne de Augusto César, y así daba a comer víboras a los que tenían llagas incurables para que se curasen y encubriesen.

Los autores llamaron a esta especie de lepra con el nombre de elefancia, por la semejanza que tiene con el elefante. Esta afectación se hace de melancolía quemada en su sustancia, y como el elefante tiene las manos

62. Guidus cap. de elephantia. Paulus Aegineta, fol. 797.
63. Gal. libr. 1 de Antidotis.

y los pies en exceso gruesos, así estos leprosos se hinchan y son de horrible aspecto como el elefante y tienen horrible color en la persona. En las manos y en los pies gran cantidad de pústulas y, algunas veces, dicen los autores, son más gruesas que una castaña con dureza manifiesta y aparente, y tienen las cejas gruesas y ulceración en la nariz y en la boca.

Otras especies hay de lepra que gozan de diversos nombres, como enseña Galeno y Aliabas, pues llaman a una leónica, la cual se hace por adustión de cólera. Se llamó así por tener las propiedades del león, porque los ojos tienen éstos como de león furioso y que se enoja muchas veces. Tienen excesivo calor y duermen poco, y la cara la tienen muy horrible. [012R] A otra especie de lepra la llaman tiria, la cual se hace de humor melancólico hecha de la materia flemática quemada. Fue llamada así por la semejanza de una serpiente que se llama tirus y etc. No me detengo a tratar de otras especies que hay de lepra, por no ser derechamente esto de mi profesión, y así iré a lo particular siguiendo el texto, que voy comentando.

### Como las serpientes en la lepra

Se ha de hacer reparo en una cosa muy digna de toda atención y es que aceptando que la víbora sea eficaz para la curación de esta especie de lepra elefancia, para que no haga ningún daño, sino que se pueda usar con mucha seguridad, dice Galeno que cuando fuere necesario no valerse de otro remedio para la curación de dicho afecto, entonces se ha de aplicar la víbora hembra. Se ha de tomar por la boca y siempre se ha de escoger el animal que tuviere menor malicia, luego de comparar con otros de su misma especie. Y así con particular cuidado pidió Andrómaco carne de víboras en la triaca magna y de ellas las hembras, pues sin controversia se echan.[64]

Mas si acaso fuere necesario haber de menester las víboras para aplicarlas a la parte de afuera para alguna untura, en este caso los machos son los más eficaces, por causa de mayor penetración. Así lo enseñaba Galeno diciendo: *Cuando la víbora está absoluta e ilimitadamente en los medicamentos, la que se aplica externamente es el macho: porque se considera más eficaz en estos [casos]; la que se ha de tomar internamente es la hembra*.[65] [012]

El mismo Galeno en el emplasto que escribió en el "Lib. de com. pharm. per genera", llamado en nuestra lengua vulgar de *ranas rubetas*,

64. Andromachus, Tractac. de thriaca.
65. Gal. cap. 8 lib.2 de Antidotis.

del cual usó Xistico, pide tres ranas rubetas grandes, las cuales escogió también Juan Dubys, boticario parisiense, para el emplasto de ranas de vigo. Y no fue otro su intento sino por ser muy maliciosas y como se habían de echar en este emplasto, así el autor las pidió con mucho acuerdo: *Las rubetas se deben aceptar, pues se trata éste de un medicamento interno, no externo*. Y es doctrina de Galeno, lib.7 de "compo. medic", porque si se hubieran de tomar por la boca por sí solas, o que entraran en alguna confección sin controversia, se habrían de gastar las que se crían en los ríos por ser benignas.

La misma razón milita en los alacranes, pues los alacranes hembras tienen menor malicia que los machos, según Eliano, y así es común sentencia, que para hacer el aceite de ellos, tan usado en nuestra medicina, se han de echar los alacranes machos, pues tienen mayor malicia, comparados con los de su misma especie, pues por ese camino se hará el aceite más activo y de mayor penetración. Esta doctrina la siguen Avicena y Plinio con toda la esquela. Luego las víboras hembras son las que se han de gastar siempre que fuere necesario para la elefancia o lepra, y así puede Mesue decir: *Pues en algunas enfermedades compete el veneno, como las serpientes en la lepra*.

[013R] Pues según la mejor opinión, los maléficos medicamentos se pueden usar aplicados por afuera en aceites, unturas, en polvos, aunque sean en su mismo género de los más poderosos. Como es usar la coloquíntida macho en las punturas del alacrán, como se ve de su propio capítulo en Serapión: *cuando se frota y se unta sobre el lugar de la picadura, calma el dolor de ésta; especialmente la coloquíntida macho; la hembra es blanda y blanca, y por esto más débil*.

Mas cuando fuere necesario usar de cualquier parte del animal para tomarle por la boca, siempre se ha de echar mano de aquel que fuese más benigno entre los de su misma especie, como atrás tengo ponderado. Y aunque ha habido algunos que han querido defender lo contrario, ha sido con poco fundamento, porque quién habrá, por rudo e ignorante, que no eche de ver la ceguera de éstos, pues hacen una comparación tan sin fundamento y quieren que los medicamentos que se aplican por fuera se hallen en el modo de aplicar de la misma manera que los que se toman por la boca.

La dificultad se viene a las manos ahora para inquirir el modo que hemos de conocer cuál es la hembra para usar de ella y cómo la distinguiremos el macho.

El doctor Laguna, sobre el segundo libro de Dioscórides, nos enseña a individuar la una de la otra, y nos sacará de esta duda diciendo que la

víbora hembra es larga de un codo, roja y toda llena de ciertas manchas [013v], así azules como pardillas.[66] La cabeza ancha y la garganta angosta. El macho tiene la cabeza mucho más estrecha y el pescuezo más ancho, todo el resto más sutil y más largo.

Otra señal para conocer a la hembra del macho nos enseñó Avicena, tratando de sus trosciscos,[67] y Aecio en el sermón primero, diciendo que la hembra mira atrozmente, es muy presta, tiene los ojos algo bermejos y desvergonzados, levanta mucho el cuello y tiene la cabeza ancha, el cuello angosto y el vientre ancho, que se afirma para andar en lo último de la cola. El macho, dicen estos autores, tiene la cabeza angosta, el cuello ancho, el cuerpo delgado, que se afirma para andar en la parte de arriba junto al vientre, y es más ligero que la hembra, con su cola que va adelgazándose poco a poco y la revuelve. Las palabras de Aecio son éstas: *Son animales ágiles y del mismo color flavo intenso; detrás de sus ojos rojos tienen el cuello angosto; la cabeza es más ancha y tienen una cola gruesa que termina estrechamente y con la carne enteramente desnuda; tienen el vientre bastante torcido y dan grandes pasos sobre la cola, sin enroscarse sobre la cola misma, sino más [bien] retorciéndose y moviéndose más lento. En efecto con estos signos se distingue la hembra del macho, y además porque tiene cuatro dientes caninos de los que el macho sólo tiene dos; también su cabeza es más angosta, el cuello más grueso, todo el cuerpo es delgado y la cola se adelgaza poco a poco, no estrechamente como en la hembra, y no tiene la carne desnuda en absoluto.*[68]

Y pasando más adelante con el lugar, dice que nos guardemos [014r] de no usar de los machos por demasiada malicia que tienen, *pues es preciso cuidarse de no emplear las víboras macho para hacer antídotos*.

La duda está ahora en saber dónde tiene la víbora el veneno para que de alguna manera, corrigiéndose, se pueda usar con más libertad y sin peligro de que haga daño.

Galeno, a quien siguen comúnmente los autores, dice que lo tiene en la cabeza y en la cola, así lo trae en el libro primero, capítulo octavo de los "Antídotos", con estas palabras: *sin embargo conviene desechar las víboras que estén preñadas; de las otras se debe quitar la cabeza y la cola, que son las partes venenosas*,[69] lo cual es como si dijera que las víboras que

66. Lacuna. sup. lib.2 Dioscórides.
67. Avicena trac. de trochiscis.
68. Aecius. serm, I, cap. 9, lib. 4.
69. Gal. lib. cap. 8. de antidotis.

estuvieren preñadas se han de desechar y de las que no lo estuvieren se ha de quitar la cabeza y la cola, por estar en esas partes lo venenoso de ellas.

No se puede hacer juicio en saber cuándo están preñadas la víboras a la vista, y así es muy necesario el que se abran, porque en las entrañas de las que lo están se hallan huevos como los de los peces.

Para complemento de la dificultad y explicación del texto, me falta por decidir una duda, para no dejar por tocar todo lo que se ofrece en este asunto, y es disputar qué tanta cantidad se ha de quitar de cada parte de la cabeza y de la cola.

Varios autores andan en esto, pues unos sienten que se han de quitar tres dedos de cada parte: [014v] así lo pensó Nicolao y Damócrates.[70] Otros entienden, y a mi parecer mejor, que de cada parte se quite todo lo que se extiende una estrecha mano de Rigmeo y por esta mano han interpretado cuatro dedos. Fue de este parecer Galeno en el lugar citado: *sin embargo en las víboras grandes es suficiente si lo que quitamos de cada lado no excede la medida de cuatro dedos.*[71]

La misma sentencia sigue Serapión, pues tratando en el libro de los antídotos el modo en que distinguiremos la víbora hembra del macho y la cantidad que se ha de quitar entre ambas parte de la hembra, dijo que inmediatamente después de que se cojan se quite de la cabeza y la cola cuatro dedos de cada lado: *por lo tanto, cuando se atrapan no se deben dejar escapar. Por el contrario, se deben cortar la cabeza y la cola de éstas al instante, sin tardanza; se corta por ambos lados, cada uno de cuatro dedos.*[72]

## 2.3 Texto de Mesue [3]

*Y ciertamente muchísimos entre los estúpidos, principalmente salvajes y jóvenes, hacen uso de antemano de aquellos [medicamentos] que no han sido suavizados; no teniendo precaución e ignorando qué veneno es perjudicial, y también ignorando la herida, hacen que ésta se apodere de los miembros que son mina de virtudes con virtudes propias.*

[015r]

70. Nicol. Damocris sup., Theriaca.
71. Gal. ubi. supra.
72. Serapio tract. 7 de Antidotis.

Explicación al texto

En este texto tenía harto que dilatarme, pues hay materia para ello, por venirse a la mano el reprender a alguna gente rústica y bárbara y a algunas mujercillas, las cuales tienen por cosa solemne aplicar algunos medicamentos contra todo género de enfermedad solamente por algún suceso que tuvieron con el tal medicamento. Ello es gran perjuicio de la salud humana, por cuanto lo que es bueno para un enfermo es dañino para otro, porque la complexión de uno es diferente a la complexión del otro, y lo que aprovecha en una hora, daña en otra: *porque es exclusivo para cada cuerpo y para cada miembro en particular lo que sufre en un momento, por una medicina y no por otra*, como dijo Avicena.[73] Y Mesue: *Una vez que muera, entonces ninguna opinión ayuda; por esto no te apresures para auxiliar*.[74]

Y la causa está en que las enfermedades afligen más en una hora que en otra, y más en un tiempo que en otro, y esto lo hace la analogía y propiedad oculta de los humores y forma específica que hace la dicha enfermedad, la cual, de su naturaleza, tiene movimiento en cierta hora y cierto tiempo. Materia es ésta que se disputa entre médicos y así continuaré con mi asunto.

Digo que una de las mayores cosas de importancia que se ha de atender en la curación de la enfermedad es el saber hacer el remedio a su tiempo y sazón, pues hechos [015v] en él aprovechan mucho; mas fuera de tiempo, aun las medicinas más eficaces que hay para conservación de la salud, dejan de hacer su efecto y antes nos imposibilitan alcanzarla. Sentencia fue de Ovidio que dijo así:

*La medicina cura según el tiempo; los vinos dados en un tiempo ayudan, dados en un tiempo no apto matan*.[75]

Pues, cómo pueden los tales aplicar medicamento alguno, supuesto que no conocen la calidad del medicamento que aplican, ni aun el tiempo en que lo han de usar, ni menos la dosis, y así mismo por experimentarlo en un sujeto tan noble como nuestro cuerpo, es tan grande el daño y peligro, porque hacer experiencias en él es cosa muy peligrosa: *Pues en nosotros [mismos] es mejor usar lo conocido que experimentos*; y el doctorísimo Zacuto dijo: p*ues el experimento es peligroso por muchas causas: primero, según el doctor Galeno en Aphor. Com. 1., por la virtud de la*

73. Avicena in proemio. Mes in sui Metho universali.
74. Mesue un suo meto. universalis.
75. Ovidius 1, de remed. amor.

*materia sobre la que se aplica; segundo, por la variedad de la materia de éstos mismos; tercero, por el error del artífice que aplica la medicina; cuarto, por la naturaleza de las cosas y de los cuidados con las que se tome el experimento*.[76] Y Galeno, en 2 de pronost. advirtió que quien usa los medicamentos con sola experiencia sin ciencia: *Yerra porque no sabe aplicarlos en los lugares y en los tiempos más adecuados*.[77]

Y de los tales se verifica el dicho que comúnmente se dice: *el enfermo no se muere, sino que se asesina*, y esa es la causa de que muchas veces se siga la muerte. Los cuales son dignos de ejemplar castigo y esta desdicha ha llegado hasta las ciudades más célebres [016R] de España, y a esta gente siguen unos que se quisiesen introducir médicos no siéndolo ni aun en el nombre, pues donde Mesue dice por su texto *novi (jóvenes)*, unos entienden *medici (médicos)*, pero Silvio leyó *idiotae (idiotas)*, y con mucha razón.[78]

Este nombre idiota le conviene a aquel que es poco o nada versado en alguna facultad, y como hay harta cosecha de ellos en el mundo, pues en materia de ignorantes nunca hay falta, como lo dijo el Espíritu Santo: *de estúpidos el número es infinito*. Y aunque comprende a todas las facultades, toca más a la medicina, por estar llenas las repúblicas de esta gente que sin temor de Dios se pone a curar haciendo cada día mil desatinos y, lo que es más, que están tan introducidos de los ánimos sencillos, que son tenidos por milagrosos y de ellos se hace más aceptación que de todo un colegio de medicina, pues no reparan que con una hierba quieren curar a todos, que es como querer calzar a todos con una horma.

Este sentimiento lo ponderó Antonio Musa cuando reprendió a unos que se introducían barberos y pretendían con un ungüento curar todos los males: *los barberos son en efecto malos, pues parecen ser similares a aquellos que deciden calzar a todos con un [mismo] zapato; así éstos aseguran sanar a todos con un gran medicamento: poniendo en riesgo a los enfermos, realmente matan más que los que sanan y rara vez se sana alguno*.[79]

Y si a estos tales los castigasen como en la [016V] Universidad de Mompeller hacen, que cogiendo a uno le ponen en un jumento, el más flaco que halla, y llevándolo de espaldas vueltas hacia la cabeza le traen por toda la ciudad diciéndole mil motes. Y si otra vez reincide, lo cas-

76. Zacutus in introit ad Praxim.
77. Gal. Pronost.
78. Silvius Sup. Mes.
79. Antonius Musa in examine metalorum.

tigan con mucho rigor, pues es cierto que para proceder bien en las facultades no se ha de poner uno en la jurisdicción del otro, esto es, el oficial no se ha de introducir médico, con eso escarmentarían y no habría tantos abusos como hay en el mundo en orden a este punto, porque nadie puede dudar de que en las facultades y ciencias conviene tener maestro, lo que profesan.

Porque como dijo bien san Agustín: *cualquier disciplina por vil y fácil que sea requiere un maestro o un doctor para ser entendida*.[80] Pues si cualquier oficio mecánico no se aprende sin maestro, cuando menos se pondrán en las manos de aquellos que no han profesado la medicina ni han tenido maestro que les enseñase. Nadie nació enseñado del vientre de su madre, aunque no faltó alguno que presumiera eso de sí. Del emperador Cayo, dice Filón, que no admitía maestro en el arte de gobernar, que siendo tan dificultoso y arte de artes, fue notable desvanecimiento y mal pensada la razón que daba, porque decía que como se nació emperador, se nació enseñado.[81]

Sólo Cristo nuestro señor tuvo esas dos cosas, por lo cual no hubo menester de maestro, dice el angélico doctor y padre mío santo Tomás, ni hombre, ni ángel, antes convino [017R] que no le tuviera: *principalmente como fuera dado para todos en calidad de doctor; según Ioel 2., os alegráis en Dios vuestro señor porque os dio el doctor de la justicia*.[82] Mas en cualquier otro caso es necesario que para saber una facultad tenga maestros que la enseñen, de donde colegiremos cuán notable desdicha es la que se padece en estos tiempos, que conociendo al uno y al otro, que no ha estudiado la medicina ni cirugía, ni menos han tenido maestros que se las enseñase, antes bien, tienen diverso modo de vivir y a veces los más bajos de la República, que estos tales se pongan a curar y lo que es más que haya personas que se puedan poner en sus manos.

Los dioses falsos que adoraba antiguamente la ciega gentilidad tenían todos repartidos sus estados en los cuales ejercitaban su poder y hacían sus obras. Apolo era dios de las ciencias; Marte, de las armas; Cupido, del amor; Júpiter, del Cielo; Ceres, de la tierra; Neptuno, del mar; Plutón, del infierno, y así los demás, sin que ninguno se pudiese meter en el oficio de los otros. Así lo refiere el príncipe de los poetas latinos, Virgilio, por estos versos en la Eneida 1.

80. D. Agust. de utilit. ad Honor. c. 17.
81. Pilón de legat. ad, cai.
82. D. Thomas 3. p.q. 32 art 3 & 4.

*El imperio del mar y el cruel tridente fueron dados por la suerte, no a él, sino a mí; él posee las inmensas rocas, Eule, vuestras casas; que Eolo se gloríe en aquel jardín y reine la cerrada prisión de los vientos*.[83]

Dijo Neptuno a Eolo una vez que sin consentimiento suyo le inquietó el mar con la braveza [017v] de sus vientos. De suerte que las propias obras de cada uno eran solas aquellas que ejercitaba en su estado y las que correspondían con su título y de las que se llamaban dios.

Mas en los tiempos presentes nadie está contento sólo con el oficio que profesa, sino que quiere poner la hoz en ajena mies, por donde se había de establecer una ley. Que el carpintero no hiciese obra tocante al oficio de labrador, ni el tejedor del arquitecto, ni el jurisconsulto curase, ni el médico abogase, sino que cada uno ejercitase sólo aquel arte que tiene. Así lo advirtió Platón en el libro de "Legibus": *que nadie sea herrero84 y leñador a la vez; pues nadie puede, por la naturaleza humana, ejecutar dos artes u ocupaciones diligentemente*.[85]

Y así los que quisieren curar de sus enfermedades, cúrense con médicos doctos y experimentados en el arte medicinal y no fíen sus vidas de gente ignorante, pues hay tantos y tan excelentes médicos que no echa de menos nuestra edad los Galenos, Hipócrates y Avicena en España e Italia, y en todas las demás naciones. Y así con mucha razón dijo Roberto Aurelio, insigne jurisconsulto, lib. 5, cap. 1: *Siempre fue referido y juzgado en el senado que los empíricos deben rechazarse*. Y con mucho fundamento lo enseña por el daño tan grande que hacen las repúblicas donde los consienten.

Y si dijere algún ignorante que el curarse con los médicos y cirujanos es a mucha costa, respondo a esto que no hay médico cristiano ni cirujano que no [018r] sepa y tenga obligación de usar de caridad con el que es pobre, y en cuanto a las medicinas las repúblicas bien ordenadas ya disponen se les den de balde.

Y para que se eche bien de ser verdad lo que voy probando, y que es necesario curarse con hombres doctos y versados en la facultad y no fiarse de gente ignorante. Lo tengo de apoyar con una famosa sentencia de Platón que refiere Valerio Máximo y Marsilio Ficino: aquellas repúblicas donde reinan los filósofos o donde los reyes filosofan pueden

83. Virgilius in Eneida I.
84. En realidad es cobreherrero. (N. del T.)
85. Plato, lib. de legibus.

llamarse felices.[86] Que es como si dijera que sólo aquellas repúblicas serán dichosas en el gobierno y bienaventuradas donde reinaren los filósofos o fueren los reyes estudiantes, y se echa de ver que es concepto muy digno del ingenio de Platón, pues si para gobernar bien una república es necesario que pongan la mano en ella hombres que sean filósofos y de buenas letras, para gobernar un cuerpo humano, república tan dilatada que como atrás tengo ponderándole llaman microcosmus, *esto es, mundo menor*,[87] pues le cercan tantas enfermedades que le faltan ceros a la aritmética para contarlas. Es fuerza que si cae el hombre en alguna de ellas que la han de gobernar filósofos, esto es, médico como gobernadores de esa república, pues es todo un médico y filósofo, y así de aquí adelante abran los ojos que desean curar de sus achaques, que de esa suerte tendrán mejores sucesos. Y los médicos mayores [018v] aplausos y estimaciones en el orbe.

*E ignorando la herida hacen que [ésta] se apodere de los miembros que son mina de virtudes*, que es decir que como aplican los medicamentos sin ningún castigo, acarrean graves síntomas a las partes principales del cuerpo.

La dificultad está en saber por qué se llama miembro principal y cuál sea.

Avicena lo dijo: *se llaman [miembros] principales los que son principio necesario para la conservación del individuo o de la especie*.88 Que es como si dijera el miembro es dicho principal, porque es el principio efectivo y productivo de algún instrumento, es a saber de algún espíritu, el cual es necesario a la conservación del singular, o de la especie. Cuál sea el miembro principal, hay variedad entre los autores. Aristóteles dijo que sólo el corazón era miembro principal, y con él todos los filósofos: *Porque toda multitud se reduce a un primero*.

Mas los médicos, generalmente hablando, convienen en que son cuatro los miembros principales. Así lo trae el doctor Jerónimo Ledesma Valenciano por estas palabras: *los miembros principales son: el corazón, el hígado, el cerebro y los testículos*.[89] Pues dice que el cerebro envía los espíritus al animal por los nervios a todo el cuerpo, y por su presencia el cuerpo tiene sentimiento y movimiento. El corazón envía los espíritus

86. Val. maximus, lib.7 cap. 1. Ficinus in Vita Platonis.
87. Trimegestus.
88. Avicena in prima primi.
89. Ledesma en Avicenam.

de la vida a todos los otros miembros [019R] por las arterias. El hígado envía los espíritus por las venas y por su presencia los miembros para nutrirse. Los testículos envían a la matriz el espíritu gignitivo por los vasos espermáticos y así hay cuatro miembros principales en el cuerpo humano, y esto es lo más bien recibido.

Conviene saber el corazón, el cerebro, el hígado y los testículos, y por cuanto el pulmón altera el aire para enfriar el corazón no produce ningún espíritu, no menos el estómago que hace el chilo, no obstante sea necesario para conservar la vida. Pero él no produce efectivamente más si materialmente en las operaciones del singular, y por eso no se llaman partes príncipes.

Si alguno dijese que los testículos no son miembros principales, porque el hombre puede vivir sin ellos, digo a esto que aunque es verdad que se puede vivir sin ellos, no obstante son miembros principales en cuanto a la especie, aunque no en cuanto al singular. Supuesto que sin ellos la generación no puede ser hecha y la especie sin ellos no se puede conservar.

La duda que se ofrece disputar es saber cuál es el miembro más principal: el cerebro o el corazón, pues hay controversia entre los autores. Algunos han dicho que el cerebro es el miembro más principal, porque aunque es verdad que en el corazón sólo está una como cancillería de los espíritus vitales, en el cerebro están los más [019V] nobles, que son los animales. Y así en la cabeza residen todos los sentidos, fuera de que en los cuerpos humanos se ha de hacer más caso de la silla de la razón y asiento, que no del calor natural. Y el corazón más pertenece al socorro de la vida, que no a la diferencia e individual del sujeto. Demás que la virtud del alma, que forma a los demás miembros y delinea todo el cuerpo del cerebro no depende del corazón, conforme lo han observado en anatomías de embriones. Luego parece que el cerebro es el miembro más principal.

A más que disputando Galeno está dificultad, probó ser el cerebro la principal parte del hombre en el libro 8. de decretis, con este silogismo: *allí donde está el origen de los nervios es el reino del alma; ciertamente el origen de los nervios es el cerebro; por lo tanto es el reino del alma, y así llamó Platón a la cabeza: morada del alma*.

Contra esto se oponen algunos autores diciendo que se puede vivir sin cabeza. Sentencia es de Averroes, quien trae una historia rara de un carnero que después de cortada la cabeza, donde está depositado el cerebro, andaba por un poco. Aristóteles lo admite principalmente en

aquellos que no tienen la necesidad de mucho alimento. Tertuliano lo cuenta de las langostas, avispas y moscas. Cosa maravillosa es lo que sucedió los años pasados, cuando se reveló el conde Palatino contra el invicto emperador Ferdinando, segundo en una escaramuza de las que hubo entre las imperiales [o2oR] y rebeldes.

Antes de un día de la batalla de Praga, se encontraron un húngaro y un polaco. Erró el húngaro el golpe de la lanza y volviendo sobre él, el polaco con su alfanje le cortó la cabeza de un recio golpe. Fue caso raro y gracioso, pues prosiguió el húngaro corriendo buen rato sobre el caballo y sin cabeza.

Y si alguno entendiere que el caballo lo llevaría continuando la refriega y que el húngaro inmediatamente moriría, respondo a la tácita que esa razón no se admite, porque la maravilla no fue, sino el haber continuado real y verdaderamente con vida por un rato, siempre peleando. Así lo trae el padre Eusebio de Niremberg, por cosa singular.[90] Cornelio Gema dice que se han hallado reses sin cerebro y algunos dicen que hay animales que naturalmente carecen de cabeza. Turpilio lo afirma de las hostias y así las llamó inoras, que quiere decir sin rostro. En Villafranca de Vizcaya nació una niña sin cabeza.

Otros convienen, y con mucho fundamento, que el corazón sea el miembro más principal y la razón es porque los espíritus animales de que se fomenta el cerebro se hacen de los vitales que envía el corazón, como lo enseña Galeno, y así llaman los autores al espíritu vital, espíritu espiritual. Pues es cierto que el corazón, como rey entre todos los miembros, envía el espíritu de la vida a todos los demás miembros por las arterias, y de allí suben al cerebro y vienen hasta la rete mirabile, donde se hace la preparación del espíritu animal, el cual se difunde por todo el cuerpo. Y por su presencia tienen [o2oV] los miembros vida y cuando el dicho espíritu falta, el miembro muere.

Contra esta doctrina se oponen algunos autores, diciendo que no pende necesariamente la vida del corazón, de modo que no puede estar sin él actualmente, que es decir en buen romance que puede uno vivir sin corazón. Dejando aparte los casos milagrosos, como el de santa Catalina de Sena, que estuvo algunos días sin corazón, en Inglaterra ha sucedido en sus justicias públicas en que arrancan el corazón a los condenados y han hablado después de habérselos sacado.

90. Eusebuis Niremberg in sua philosophia oculta lib. 3, de anima.

Tertuliano, en el libro del ánima, dice que algunas cabras, tortugas y anguilas vivían sin corazón.[91] Realdo Columbo dice que si a un perro le sacan el corazón con sutileza y tornan a coser la herida, ladrará y correrá sin corazón.[92] Alexandro escribe que vio una liebre correr gran trecho después que con un escopetazo le atravesaron el corazón de parte a parte. Galeno, en el libro segundo de los pareceres de Hipócrates, cuenta que algunos animales respiraban, bramaban y huían después de haberlos descorazonado.[93] El padre José de Acosta, de la Compañía de Jesús, cuenta que habló un mancebo después de que en un sacrificio los indios le habían arrancado el corazón.[94] Luego parece que el corazón no es el miembro más principal, supuesto que faltando él no muere actualmente el hombre.

[021R] Mas si tengo que decir lo que siento sobre esto, respondo a la dificultad con distinción. Si vamos hablando de todas las partes del cuerpo humano según su posición, la cabeza es la parte más principal, pues lo está en la del cuerpo.

Si vamos hablando de la perfección que cada parte tiene de su cosecha, sin duda alguna es más noble el corazón, pues es el principio y origen de los espíritus vitales. Así lo enseña el angélico doctor y padre mío santo Tomás en la 3. p. q. 9. art. 3. in solut. ad. 3, por estas palabras: *en efecto, algunos tienen la disposición de las virtudes, así como las partes del animal, de las que la primera en virtud es el corazón*.[95] Y en la q. 8. art. I. in tertia parte, dijo el santo: *la cabeza es el miembro que recibe particularmente la influencia del corazón,* por ser miembro universal de quien los otros miembros reciben sus influencias.

Y la eminencia de Cayetano en el comentario dice que cuando comúnmente dicen que la virtud de los demás miembros se atribuye al cerebro como principio, se ha de entender no como principio, sino como coprincipio, esto es, como ayudante del primer miembro que es el corazón. Sus palabras son éstas: *conoced en segundo lugar que la virtud se atribuye a la cabeza humana con respecto a las fuerzas y al movimiento del resto de los miembros, no como principio primero entre los miembros, sino como coprincipio del miembro primero, a saber, del corazón; puesto que del*

91. Tertulianis lib. de anima.
92. Realdus Columbus Alexander.
93. Galeno. 2. in Hipocra.
94. Joseph Acosta in hist. indarum.
95. Santo Tomás en la 3. p. q. 9. art. 3. in solut. ad. 3 por.

*corazón depende toda la fuerza para que medite la cabeza y el movimiento de los demás miembros.*[96]

[021v]

## 2.4 Texto de Mesue [4]

*Dice Mesue a Hebe que en realidad no conviene utilizar a todas éstas, aunque sean las más elegantes, si no se observan las condiciones y las cantidades de lo que se va a quitar, si Dios quiere.*

### Explicación al texto

Por este texto conoceremos lo que Mesue está encomendando: que los medicamentos purgativos hayamos de corregirlos de su malicia y prava cualidad que tienen, pues aún no contentándose con eso, quiere que ni aun los benignos los usemos a menos que se preparen. Eso quiso decir cuando dijo: *aunque sean los más elegantes*. Que es como si dijera que aunque fueran de los elegantes, esto es los más benignos: *por más que sean los más seguros*, primero se preparen. Así lo entienden este texto todos los expositores, Tagaucio dijo muy a mi intento: *por bueno, saludable y moderado que sea un medicamento por su esencia, si éste no es óptimo, es preciso que se emplee preparado para el cuerpo conforme a la calidad, la cantidad y el tiempo; incluso teniendo observadas estas cosas, conviene que se use audazmente*.[97]

El grande Hipócrates, tratando de las cosas que impiden la curación, dice que son cuatro cosas las impedientes, y entre ellas dijo: mala preparación medicamentosa, es decir, [022r] no se puede tener por seguro el remedio que se aplica al enfermo si el medicamento de quien se fía la salud no estuviere bien preparado; pues como dijo en otro lugar el mismo Hipócrates: *pues es una torpe calamidad que un hombre muera por causa de un medicamento administrado [a éste]*. Porque, qué mayor desdicha puede haber en que donde se juzgó hallar la salud y el remedio sea causa de su muerte. Y así nos enseña Avicena con una observación muy importante practicada en esta doctrina, pues dice que como muchas veces se halla enemistad entre nuestra naturaleza y el medicamento purgante, que es causa de que sucedan graves síntomas, por esa razón es muy necesario preparar los medicamentos con todo cuidado para

96. Caitanin. coment.
97. Tagautius. sup. cannon. Mes.

que así usados no ofendan nuestro cuerpo: *puesto que a menudo se halla enemistad entre la naturaleza del cuerpo y el medicamento purgante; por esto conviene que se prepare antes de ser utilizado*.[98]

## 2.5 Texto de Mesue [5]

*En efecto, la consideración de las bondades y de las malicias en sí mismas es de esta manera tesoro de las investigaciones.*

### Explicación al texto

Aquí nos enseña el autor que consideremos la calidad de los medicamentos antes que los usemos [o22v], y hagamos división individualmente de cada uno sabiendo cuál es benigno y cuál maligno, cuál diurético, cuál astringente y cuál purgante, porque procedería ciegamente quien ignorara esto, pues nos podíamos engañar al tiempo de su aplicación. Y principalmente debe considerar mucho así al médico, como el boticario, usando siempre de los más seguros y de que se teme menos peligro. Lo ponderó Campegio Sinforiano en el tratado de los medicamentos purgantes: *por esto puede ocurrir que el médico evite las medicinas laxantes y difiera el uso de éstas cuanto pueda; y si conviniese usar éstas, es útil que las conozca para que disponga a favor de la buena salud.*[99]

Y así convendrá mucho para no errar en una cosa que importa no menos que la vida, que los profesores de esta facultad sean muy doctos para luego inquirir la bondad o malicia de las medicinas que aplican. Lo ponderó Homero de los médicos por estas palabras:

*Ciertamente cada médico en particular es experto por encima de todos los hombres.*[100]

Y no habló con mucha exageración, pues ha de atender a una cosa de tanta importancia como a la sanidad del cuerpo humano. Así mismo, el boticario debe tener singular conocimiento en los simples medicamentos, sabiendo cómo ha de preparar aquellos de los cuales se teme algún peligro por causa de su malicia.

Cómo conocerá el que estuviere adulterado o sea añejo, pues son todos [o23r] motivos para que causen mucho daño. Lo dijo el doctor

98. Avicena. tract. cap. 19.
99. Campegius Simphor. lib. 3.
100. Homerus lib.1.versu. 230.

Nabasquesio por estas palabras: *también de paso digo que es importante para la vida que los hombres boticarios sean buenos, y que tengan notas de los medicamentos, conocimiento particular y razón en lo considerado, para preparar y componer. Se ha de imponer pena capital, no pecuniaria, si diesen medicamentos falsos, adulterados, ilegítimos, malos; en fin, en cambio de verdaderos, carentes de engaño, legítimos y buenos.*[101]

Pasa más adelante el autor y dice: *puesto que existe mayor peligro por aquellos que por la enfermedad si ciertamente se ofrecen otros remedios en cambio de éstos*, que es decir que se ha de temer más de usar los medicamentos sin el legítimo conocimiento que han de tener, juntamente de su preparación que de la misma enfermedad; luego es forzoso que los profesores de este arte sean muy entendidos en el conocimiento de los simples para no engañarnos con su aplicación en los afectos que se pretenden curar.

## 2.6 Texto de Mesue [6]

*Pues unas veces es preciso considerar las condiciones de las disposiciones que son parte de la sustancia; otras veces las condiciones de las disposiciones a las que sigue una cosa por su complejidad; otras veces lo que se sigue de ella; y del mismo modo, otras veces el contacto determina algún olor o algún sabor, y otras veces por las disposiciones que se adquieren por el tiempo, el lugar y la proximidad de una medicina a otra.*

[023v]

### Explicación al texto

Ya que Mesue en los cánones antecedentes nos ha advertido el cuidado que hemos de tener acerca del conocimiento de los simples medicamentos y principalmente nos ha enseñado cómo los debemos preparar, aquí en éste trata muy *ex profeso* sobre la misma materia, pues todo su blanco ha sido ése, al enseñar a dividir los unos de los otros, así en el mismo género como en diversos. Para llegar a eso entendió y dispuso primero ciertas cosas que le parece son convenientes y muy necesarias al instituto presente, y juntamente enseña a conocer por elección los dichos medicamentos muy necesarios al médico y boticario.

101. Nabasquesius. proemio.

Y para proceder con buen método los divide por especies o diferencias, con tal arte y traza, que en ningún tiempo podamos engañarnos en el modo de dividirlos. El doctor Nabasquesio Sangüesano pone delante de los ojos ocho lugares universales por los cuales vendremos en conocimiento de los medicamentos. Y así dice que el medicamento benigno se divide y diferencia del maligno en la sustancia o en la esencia; [024R] en el temperamento; en las cualidades táctiles, olfativas, gustativas; en el tiempo; en el lugar donde nace, y así bien los vecinos y cercanos unos de otros. Sus palabras son éstas: *el medicamento benéfico se distingue del maléfico por la sustancia o esencia, el temperamento, las cualidades más tangibles, olfactibles y gustables, por el tiempo, el lugar natal y la proximidad de una medicina a otra.*[102]

Mas el doctísimo Mondino, que fue el primero que con lucidísimos comentarios interpretó los cánones de Mesue, al explicar este texto dice que por nueve cosas se distingue una medicina buena de una mala: *la primera se toma de la sustancia; la segunda, de su complejidad; la tercera, de las cualidades palpables; la cuarta, de las cualidades olfactibles; la quinta, de los sabores; la sexta, del color; la séptima, del tiempo; la octava, del lugar, y la novena y última, por la proximidad de una medicina a otra.*[103]

Por estas nueve consideraciones tengo de ir discurriendo todas las dificultades que conducen al intento, y juntamente los cánones que tocan a cada consideración, por ser tan necesarios en nuestra farmacopea, para venir en verdadero conocimiento de los simples medicamentos.

---

102. Nabas. lib.1. theo.1

103. Mondinus. sup. mes.

Mondino de Luzzi (1270-1326) fue profesor de medicina práctica en una de las principales universidades italianas del bajo medioevo, en un ambiente en el que se daba una estrecha relación entre la enseñanza de la filosofía y de la medicina. Su "Anatomía" se basaba en el estudio directo a partir de los materiales galénicos y de Avicena. "Su finalidad fue la demostración anatómica en el marco universitario, algo para lo cual no había modelo anterior y que explica su vigencia de más de dos siglos en la enseñanza de la anatomía, siguiendo el esquema que tan bellamente muestra la edición veneciana de 1493, con la división de papeles entre el profesor, el disector y el demostrador […] la obra de Mondino fue una verdadera innovación pedagógica y un modelo seguido por las universidades que fueron incorporando la enseñanza anatómica a través de la disección." Véase: Perdiguero, Enrique. "Los antecedentes de la anatomía descriptiva renacentista". Historia de la anatomía. Suplemento nº 2. Documento electrónico: http://www.dsp.umh.es/conecta/ha/antecedentes.htm.

# Consideración 1

## Para conocer los medicamentos por su sustancia

### Texto de Mesue [1, 1]

*En efecto, las condiciones que son de parte de la sustancia son: pesado o liviano, tenue y craso, tierno y tenaz, raro y denso.*[104] *Y de éstas se adquiere conocimiento sobre la bondad y la maldad de las medicinas.*

Explicación al texto

No hablo en este texto de la sustancia en el sentido de los metafísicos, que dicen en su descripción *un ente que existe por sí mismo*. Esta distinción o descripción enseña el ángel de las esquelas de santo Tomás, mi padre, en el opúsculo 48. de Predicamentis, cap. 2, y en el 4. de las sentencias, dist. 12. q. 3. art. 1., donde enseña que esta definición se ha de entender así: *la sustancia es la entidad que está sujeta a ser por sí misma o a existir por sí misma, así como el accidente está sujeto a ser en otra cosa, pues el acto de ser por sí mismo o en otra cosa no es la misma esencia de la*

104. Con excepción de *leve* y *grave*, he optado por traducir las características de la sustancia por las palabras que usa Martínez de Laeche en el texto. Aunque más adelante explica en qué consiste cada una, se van a entender de aquí en adelante también como *pesado; liviano; fino, delicado o sutil; consistente o robusto; blando o friable; duro o lento; ralo o ligero; denso o espeso*, respectivamente. (N. de la T.)

*sustancia o del accidente, pues ser o existir no es un predicado intrínseco en ninguna esencia*.[105]

Que es como si dijera: la sustancia es una [025R] entidad que para existir no necesita de otra sustancia, sino antes ella sustenta a todos los accidentes como la cantidad y los demás. Al contrario del accidente que siempre ha de estar, o por lo menos pide estar, en otro como sujeto suyo porque él no puede estar por sí solo.

En diferente sentido habló Mesue en el presente texto acerca de la sustancias, pues aquí no las consideramos del modo en que lo hacen los metafísicos, pues sólo juzgamos como principal en ella lo que ellos llaman accidente, pues es rarefacción, condensación, y las cuatro cualidades comunes de los elementos que se hallan en todo compuesto y de las cuales voy a tratar.

Lo primero que nos advierte es enseñar a conocer la bondad del medicamento por parte de sus sustancias, esto es si es grave o leve, sutil o grueso, tierno o tenaz, raro o denso, pues con estas señales se diferencian los buenos de los malos.

### Si es pesado o liviano

Si ha de ser el medicamento de sustancia grave o leve, es lo primero que se ha de inquirir. Para conocerle y para hablar con más propiedad acerca de la materia, explicaré que cosa sea grave y leve, para que así se acomode al medicamento del que se ha de hacer la elección. Vuecherio, médico insigne de Basilea, en el capítulo que hace de *qualitatibus tractibilibus*, trató muy a nuestro intento, pues dijo: *se llama pesado al cuerpo cuya pequeña masa tiene gran peso. Liviano, por el contrario, al que muestra pequeño peso si su masa es muy grande.*[106] [025V]

Y luego explica esto conforme el sentido de los filósofos diciendo: *los físicos definen estas cualidades de distinta forma. Llaman a algo pesado si se inclinan hacia el suelo y liviano si se conduce hacia arriba.* Sabido ya que cosa sea grave y leve, conforme nuestro instituto, hemos de entrar conociendo al medicamento. Si es grave, si ha de ser conforme su sustancia, que lo sea de tal modo que concurra en él la misma gravedad conforme a la calidad que tuviere. Y si hubiere de ser leve, del mismo modo, y se tenga por desechado aquel que faltare a esta primera condición, pues, para no errar en una cosa que importa tanto, nuestro

105. D. TOM. in opusc. 48. cap. 2. & in 4. sent. dist. 12. q. 1. art. 1.
106. Vuecherius cap.5 de tracti. lib. qualit.

Mesue la puso en primer lugar, antes que al temperamento y demás cualidades.

### Tenue y craso

Lo tenue y grueso se halla no sólo en los cuerpos sólidos y duros, sino también en los húmedos. Así lo enseña el doctor Nabasquesio, de doctrina de Galeno, diciendo: *Se llama tenue en los sólidos lo que fácilmente puede deshacerse en partes pequeñas, como el aloe;*[107] *si no está mezclado con ningún humor, con goma de junípero,*[108] *mástique,*[109] *azufre y otros de este tipo que no son ni duros ni viscosos.* Que es como si dijera: tenue en cosas sólidas y duras se dice lo que fácilmente se puede disminuir en partes menudas, como el acíbar, con tal que no esté mezclado algún humor, como la goma junípera, almáciga,[110] azufre y otros semejantes que no son duros ni viscosos.

Lo craso se dice lo que con dificultad se deshace [026R] en menudas partes, como son todas las piedras, metales y cosas de huesos y maderas, y todo lo que fuere duro y viscoso: *craso es todo lo que se machaca difícilmente en sus partes más pequeñas, como son todas las piedras, los metales, cosas de hueso, cosas leñosas y cualesquiera cosas duras o viscosas.*

Lo tenue o sutil en las cosas líquidas se dice de todo aquello que fácilmente se extiende y llena cualquier cosa hacia el cuerpo que toca, cuyo ejemplo lo vemos en el agua y algunos zumos líquidos. Lo craso en las cosas húmedas será al contrario, pues con dificultad y, en largo tiempo, llena el cuerpo que toca, como la miel, la manteca y el aceite.

### Tierno y tenaz

También nos enseña nuestro autor a conocer si los medicamentos son de sustancia tierna o tenaz. Esto se halla no sólo en las cosas sólidas, sino también simultáneamente, en las húmedas como lo enseña Aristóteles (en el lib. 4. de los Meteoros, cap. 9), pues tratando de lo friable dijo: *en cuanto a las cosas sólidas, se le llama tierno a lo que pierde fácilmente su continuidad dividido en más de dos partes, ya sean grandes o pequeñas.*[111]

---

107. Aloe:
108. El mismo enebro. (N. de la T.)
109. Resina de un lentisco. (N. de la T.)
110. Almaciga. s. f. especie de goma o resina que sudan los lentiscos.
111. Arist. lib.4. Meteor. cap. 9.

Así lo entienden todos los filósofos y médicos, que es decir, *en cuanto a los sólidos*, se llama propiamente todo aquello que con facilidad pierde su continuidad y se divide en partes grandes o pequeñas. Lo mismo siente Vuecherio: *las cosas tiernas son las que, incluso cuando se les comprime suavemente con los dedos, se reducen instantáneamente a polvo.*[112]

Qué cosa sea tenaz o lenta en las cosas húmeda lo enseña Nabasquesio de doctrina galénica, diciendo [026v] que es lo que traído conserva una larguísima continuidad en ninguna manera coartada y con dificultad se divide en partes mínimas, por ejemplo, la miel buena y la trementina de abeto.[113]

Lo tenaz *en cuanto a las cosas sólidas* será lo contrario de lo tierno y machacable, como enseña Galeno,[114] y es doctrina del filósofo que: *esta es la doctrina de los contrarios*. Porque si, como he dicho, machacable se llama a todo aquello que se divide en diversas partes, tenaz será lo que con mucha dificultad se divide. Así lo entiende Vuecherio en su *Antidotario General: Se le llama cosas tenaces a aquellas cuyas partes son en tal medida viscosas (y así se adhieren unas a otras), que ni se fracturan cuando se doblan, ni brincan cuando se les aprieta. Las cosas tiernas son lo contrario.*[115]

## Raro y denso

Acerca de lo raro y denso, que es el último fin por donde venimos en conocimiento de la bondad de los medicamentos simples, por su modo de sustancia, aunque Aristóteles y Galeno no los ponen entre las cualidades táctiles, lo son, sin embargo, como dicen Filopono y Alejandro Afrodiseo en el capítulo segundo del libro segundo de *Generatione & Interitu;*[116] pero no trataron de ellas como lo advierte Alexandro, porque éstas se reducen a lo grave y lo leve, como lo escribe Aristóteles en el libro de Caelo, y en el libro 4 de los Físicos, cuyo parecer sigue Mesue.[117] Así, se llama cuerpo raro a aquel que contiene y alcanza muchas vueltas o grandes rodeos por todo él o cuyas partes están cogidas por espacios vacíos, o cuyas [027r] partes alternativamente distan entre sí,

112. Vuecherius lib.4. cap. 5.
113. Nabasq. lib. 1. theo. i.
114. Galenus cap.14 lib.1. simp. medic.
115. Vuecherius ubi supra.
116. Alexandr. Aphodriseus. c. 2 de Generat.
117. Arist. lib. de Caelo, & In 4. Physicorum.

como la esponja. Y, por el contrario, denso se dirá de lo que tiene pocos y pequeños rodeos, o cuyas partes alternativamente o a las veces están cercanas.

Sabido ya qué cosa es grave o leve, sutil o grueso, tierno o tenaz, raro o denso, y cómo se toman de dos maneras; a nosotros nos basta para el presente instituto la primera significación, que es *en cuanto a las cosas sólidas*. Se hará luego juicio para individualmente conocer los medicamentos por estos grados o señales, que corresponden a los cánones subsecuentes, en los cuales se hallará practicada esta verdad con muchos ejemplos. Unos pertenecen a lo grave y leve, otros a lo tenue y grueso, otros a lo tierno y tenaz, y otros, finalmente, a lo raro y denso.

## Texto de Mesue [1, 2]

*El resto [de medicamentos] de poderosa virtud son cualesquiera [hechos] de los siguientes [ingredientes]: las [plantas] más livianas son ciertamente las mejores. Las más pesadas son ciertamente malignas. Efectivamente el aloe y la escamonea son mejores más livianas; asimismo la coloquíntida, el euforbio, el baurac, el agárico y semejantes. A menos que estén [hechos] de los siguientes [ingredientes], según los cuales se requiere la añadidura de sustancias, como en el caso del hermodátil, ireos y lapislázuli. Estos son en efecto inferiores, más pesados y mejores. Y los que tienen humedad sobreabundante son los más livianos y mejores, como el agárico, turbit, polipodio, squilla y similares.*

[027v]

### Explicación al texto

Algunas dificultades se ofrecen al tratar este texto, y lo que reparo es en las primeras palabras de él, en las que dice Mesue: *el resto [de medicamentos] de poderosa virtud son cualesquiera [hechos] de los siguientes ingredientes*, pues aquí hace mención de los medicamentos de poderosa virtud. La dificultad está en saber por qué se llaman medicamentos de poderosa virtud y qué medicamentos son éstos. Cuáles sean no es difícil de averiguar, pues el texto lo dice de la escamonea y el áloe, y otro así semejante: *ciertamente son la escamonea y el áloe*.

La duda es por qué se llaman de poderosa virtud. La razón la dio el doctor Nabasquesio, pues probando que de los medicamentos atrayentes son mejores los más livianos, dio razón ingeniosamente diciendo: *entonces, de los medicamentos que atraen (que son aquellos de más poderosa*

*virtud, o llamará de más saludable facultad, porque atraen desde las partes más remotas del cuerpo y además desde las más altas. Los tres géneros restantes no [se comportan] de la misma manera, a menos que excedan la cantidad) son considerados mejores aquellos que son más livianos*.

Que es como si dijera que aquellos [028R] medicamentos son llamados de virtud poderosa o de facultad más valiente, porque atraen los humores de las partes más remotas del cuerpo, así superiores como inferiores. Los demás géneros no, sino es que excedan en cantidad.

Sabido esto entraré discurriendo sobre la inteligencia del texto. Galeno enseña que de dos maneras purga el solutivo medicamento, a saber, general y especialmente.[118] Dícese purgar generalmente a todo aquello que por cualquier modo y cualquier parte del cuerpo echa los excrementos, por ejemplo, por la boca y parte inferior, por la vejiga, por el cutis, por el pudendo de la mujer, por las almorranas. Purgar propia o especialmente se dice lo que con el vómito o con algún instrumento medicinal tan solamente purga y limpia nuestro cuerpo. Las cosas que de este modo purgan, dicen Galeno y Valles, son calientes: *los que purgan de este modo son cosas cálidas.*[119]

Pero Mesue lo trató más a nuestro propósito, y que nos hace más al caso, con toda la familia de los árabes, pues dijo que hay cuatro géneros de medicamentos purgantes y tuvo la necesidad de hacer esta división para hacernos capaces de conocimiento individual de cada simple medicamento. Unos medicamentos hay que purgan atrayendo, otros comprimiendo, otros lubricando y otros moderando. *Los medicamentos purgantes purgan de cuatro maneras: atrayendo, comprimiendo, lubricando y moderando.*

Y se ha de advertir que todos [028v] los medicamentos atraen, ora sean comprimentes, lubricantes o moderantes, según que más o menos tuvieran calor. Así lo entiende la Oficina Valentina de Doctrina de los árabes diciendo: *no porque nieguen que todos [los medicamentos] purgan atrayendo; ya que comprimiendo, lubricando y moderando purgan, también atraen, porque evacuan un humor específico y distinto.*[120] Mas dícese atrayente propio el acíbar, escamonea y otros así semejantes para diferenciarse por su modo de sustancia de los demás medicamentos que evacuan atrayendo, pues éstos en cuanto más leves, son más elegi-

118. Gal. cap. 19, lib.8. simpl.
119. Gal. lib. 3, cap. 34 & in multis locis. Valles lib. 5, cap. 1, sua. controvers.
120. Pharmacopea Valentina in tract. de simpl.

bles, al contrario de los demás. Juzgó que no se podía con mejor título diferenciar que de esta forma, llamando a unos atrayentes, a otros comprimentes, a otros lubricantes y a otros moderadores.

*A menos que estén [hechos] de los siguientes [ingredientes], según los cuales se requiere la añadidura de sustancias, como en el caso del hermodátil, ireos y lapislázuli. Estos son en efecto inferiores, más pesados y mejores,* continúa el texto.

Aunque es verdad que, según sentencia de Mesue y de toda la escuela de medicina, los medicamentos que se evacuan atrayendo, esto es, que atraen con calor más activo del mismo medicamento son mejores los más leves, pero deben exceptuarse aquellos que tienen la sustancia unida y compacta, pues aunque también purgan atrayendo, *más saludables y más potentes*, según Galeno, son mejores los más pesados, por ejemplo, el lapislázuli, la raíz [029R] de lirio y los hermodátiles.[121]

La dificultad está en saber cuál será la causa de que los mejores medicamentos atrayentes y de poderosa virtud sean los más pesados. Nabasquesio dio la razón ingeniosamente diciendo: *en efecto, aunque estos [medicamentos] purguen atrayendo, como el hermodátil, iris y lapislázuli, y todos los que son similares a éstos, los más pesados son considerados los mejores.* (Nota) *porque éstos son de naturaleza densa y forzada; por lo tanto, esto es inconstancia de su carácter enrarecido, o indicio de corrupción, o de mezcla con cuerpos de otro origen.*[122]

Lo mismo advirtió Tagaucio en la exposición de este texto: *se excluyen de esta regla pocas cosas, que son más pesadas y a la vez mejores y que hay que elegir preferiblemente.*123 Explica este autor diciendo: *A partir de estos elementos, la sustancia genuina debió ser densa y sólida, en vez de rara.*

Dice Mesue, y con él todos sus intérpretes, que estos medicamentos tienen compacta y unida la sustancia para que por esta causa sean los más pesados más elegibles. La razón dio Mondino diciendo: *porque a partir de sus principios se requiere la maceración de su sustancia, así como en el caso del Hermodátil alguna raíz es crasa y espesa. No requiere muchas porosidades, de manera que lo pesado es en este caso lo mejor; y así es en el caso del lapislázuli, aunque esté en una sustancia bien macerada y densa.*124 [030R] Que es decir que la causa de la gravedad en estos medicamentos nace de

121. Gal. lib. 3, cap. 84 & 16, lib. 5., simpl.
122. Nabasq. lib. 1. theo. 2.
123. Tagautius sup. canon.
124. Mondinus in commento.

la compresión y unión que tienen de sustancia sin ningunas porosidades que pueda ocasionarle algo de liviandad por razón de su espesura.

Lo mismo milita en la raíz de iris, y lapislázuli, pues tienen su virtud muy unida, ni rara ni dilatada, y la liviandad en estos medicamentos es indicio manifiesto de ser muy imbéciles, quiero decir, de poca virtud. Así lo entiende Vélez en la explicación que da de las hermodátiles, con estas palabras: *los medicamentos que por su naturaleza deben ser forzados, como el hermodátil, el iris y otros similares a éstos, parecen ser más pesados y más sobresalientes. (Nota) Efectivamente la liviandad es indicio de poca densidad, blandura y falta de fuerza*. Y así Mesue dijo de los hermodátiles: *fluido, blando y leve es de débil virtud.* Y del Iris dijo: *la raíz es burda, dura y gruesa.*

Qué quiere decir que sea grave y gruesa. De la piedra azul, que sea muy sólida y dura, no blanda, que indica poca virtud.

Entre los medicamentos que tienen compacta su sustancia pone Mesue al iris, que es la raíz del lirio, llamado así según sentencia de Dioscórides: t*omó su nombre de su similitud con el arco iris*. Por semejanza que tiene con el iris o arco celeste su flor, por otras colorado y con otros mil matices, así lo entendió Virgilio.

*Las nubes escapan al arco iris pintado de muchos colores* [o3oR], y Estacio sintió lo mismo.[125] *Aquí se libró del azul del cielo la virgen de otro color.*

Lo mismo podemos decir de la flor que echa esta planta, pues está tan matizada de diversos colores que se alzó con el mismo nombre de iris, o arco celeste, y Plinio llegó a decir tratando de esta flor: *ninguna de las flores son más nobles y más maravillosas* por la hermosura y compostura de sus colores.[126] Y se ha de reparar que entre tantas como conoció este autor, habiendo sido tan eminente en el conocimiento de las plantas, a ninguna de dio este epíteto, pues dijo que no se hallaba ninguna flor de mayor excelencia.

También hallaremos que le conviene el nombre de iris a una piedra, que por la diversidad de colores es semejante a los del arco celeste, que después de muchas lluvias se aparece de tal suerte que su color es como del lirio cardeno, de quien voy hablando, y que es del mismo color que el iris celeste. Esta piedra, además que tiene variedad de colores, es de tal propiedad que, puesta con el resplandor del sol, hace en las paredes reverberar los reflejos de los mismos visos. Así lo declaró Marbodeo, poeta galo, en estos versos:

---

125. Estacius, lib. 16.

126. Plinius in libr. 29 de natur. hist

Los árabes regalan iris; pero el rojo mar lo produce
Similar al cristal por su hexagonal forma
Brillando con clara luz en los rayos del sol revela la causa de su nombre
Pues si estuviese puesta bajo techo
De inmediato se corrompen las partes con múltiple color
*El arco iris representa cada figura.*[127]

[030v] Lo mismo siente Matheo Silvático, en el tratado de las piedras: *Arroja los más bellos colores del arco iris y los refleja sobre una pared al frente o sobre cualquier otro objeto: por esta razón es llamada iris.*

*Y los que tienen humedad sobreabundante son los más livianos y mejores, como el agárico, turbit, polipodio, squilla y similares.* Termina el texto.

Continuando con nuestro autor, en el texto dice que de los medicamentos atrayentes que tuvieren humedad superflua son mejores los más livianos y pone por ejemplo al agárico, coloquíntida, polipodio, turbit y squila. Lo mismo siente Tagaucio por estas palabras: *Los más livianos y mejores son los que tienen humedad excrementosa, esto es sobreabundante, la cual se consume al pasar el tiempo.* La causa es porque la levedad indica que tiene poca humedad excrementosa, la cual hace al medicamento pesado y produce hinchamiento, vómitos, náuseas, llantos y subversiones, efectos todos que traen consigo en los medicamentos que tienen demasiada humedad. Mesue lo dice singularmente en el capítulo del polipodio. Luego, se ha de escoger como más selectos aquellos que tuvieren menos humedad, pues la levedad en ellos es señal de mejor digestión y elaboración, y el peso señal de lo contrario.

La duda está ahora en saber qué cosa sea humedad superflua en los medicamentos. Digo sobre esto, según sentencia de Galeno y Silvio sobre Mesue, que hay dos modos de humedad superflua, [031r] a una la llaman excrementicia, y a la otra, recrementicia, y aunque algunos han querido hacer división de estas dos humedades, juzgo que es todo una. Pues el mismo Galeno usó de los dos términos y les dio una misma significación.[128] Esta es una humedad en la cual la naturaleza no trabajó bien, y así la dejó cruda y mal elaborada, y de esta es la que trata Mesue en este libro, y en el libro de *Sanitate Tuenda*, Galeno también hizo mención.[129]

---

127. Marbodeus Galo tract. de Lapidarius
128. Galenus, Lib. 6, cap. 133, simp. nat.
129. Gal., lib. 8, simplic. 4, de sanitate tuenda.

Otra humedad hay que es connatural a los medicamentos y les conviene desde el principio de su generación hasta el fin. Mas ésta sólo está en ellos mientras se purifican con la desecación; pero si acaso no se puede digerir bien por ser demasiada, se llama superflua. Y así Mesue nos enseña en otro texto que estos medicamentos que abundan de humedad superflua, nacidos en lugares secos, son mejores. La razón es porque la sequedad del lugar donde nacen ayuda mucho a la buena digestión y elaboración de esta humedad, la cual en lugares húmedos es acrecentada en aquellos medicamentos que en ellos nacen y sus obras se hacen peores.

## Texto de Mesue [1, 3]

*Los que hacen sus efectos comprimiendo, [entre] más pesados, son ciertamente mejores. De hecho, los mirabolanos son, por cierto, mejores los más pesados, y de la misma manera la especie Rhaued y sus semejantes, y el ajenjo más pesado es mejor, y de la misma manera el zumo de éste y sus semejantes.*

[031v]

### Explicación al texto

Este texto trata de la elección de los medicamentos purgativos, que evacuan comprimiendo, y nos enseña a conocerlos por su sustancia, al afirmar que de tales medicamentos son los mejores aquellos que exceden en gravedad, y los leves, por el contrario, son malos. Así lo enseña Tagaucio: *recolecto los medicamentos más pesados, por así decir los mejores, que limpian el cuerpo comprimiendo, como son todos los mirabolanos, el ruibarbo y el ajenjo*.

Dije atrás en el canon antecedente que todo medicamento atrae más o menos conforme al calor que tiene, sea comprimente, lubricante o leniente. De esto nace una curiosa dificultad. Por ejemplo, el ruibarbo es comprimente, como consta del presente texto, y juntamente es atrayente. Según se comprime, es tenido por mejor el más pesado, pero en cuanto se atrae el más leve, hemos enseñado aquí, es mejor. Así, supuesto que las indicaciones purgantes se hallan en este medicamento, ¿a cuál de las dos hemos de darle acierto, esto es, al número de los atrayentes o de los comprimentes?

Respondo a esto que hemos de hacer juicio en este medicamento como comprimente y no como atrayente [032r], pues para diferenciarlo

de los atrayentes Mesue dijo que evacua comprimiendo por hallarle éste virtud en él más poderosa. Y así será mejor el más pesado. Luego, aunque el ruibarbo y otros medicamentos semejantes tengan facultad de atraer y de comprimir, siempre han de preferir los más pesados por cuya causa nuestro autor en el presente texto, y en el capítulo del ruibarbo dijo, que el pesado es más aplaudido, y el leve, desechado.

Parece que esto lo dio a entender el doctor Nabasquesio Sangüesano cuando dijo: *cuando los medicamentos manifiestamente comprimen y atraen a la vez, como el ruibarbo, mientras son sometidos a examen de calidad a través del peso y la ligereza, ha de esperarse una naturaleza comprimente. Así que, aunque el ruibarbo y los otros similares compriman y atraigan simultáneamente, ha de preferirse a los que son más pesados.*[130]

Lo que se ha de disputar es cómo obran los medicamentos comprimentes, supuesto que comprimir es apretar y parece oponerse a la purgación.

Respondo a la dificultad diciendo que purgar comprimiendo no implica la verdadera evacuación y se llama así cuando el medicamento con el calor que tiene es ayudado juntamente de la virtud astringente, y así arroja lo extraño impeliendo, como lo enseña Galeno en muchos lugares.[131]

Los medicamentos, puesta su gravedad porque son astringentes, es necesario que sean graves, derriben y destruyan los humores con los cuales [032v] la virtud purgativa ayudada obra más fuertemente. Así lo entendió Paulo Agineta: *La propiedad contractiva/astringente, unida a la purgante, mueve más efectivamente,* pues esta fuerza de astringir, aunque es verdad que por su naturaleza detiene el vientre; *sin embargo*, como está unida y junta a la virtud purgativa, vence la facultad purgatriz. Según los efectos de ella, no impide la acción de la facultad purgatoria la fuerza astringente o comprimente, de tal suerte que tenga necesidad de su ayuda donde está con escasez, pues la virtud purgativa va adelante y mueve el vientre, a la cual facultad sigue la virtud astringente y le hace, con violencia, salir fuera.

*Y el ajenjo es más pesado*, continúa el texto.

Entre los medicamentos que obran con facultad comprimente pone Mesue los ajenjos. De éstos dice ser mejores los más graves. Esta es una hierba muy medicamentosa de la cual muchos autores hacen mención.

---

130. Nabasq., lib. i, theo.

131. Gal., lib. 7, methodi & lib. 6 de sanitate tuenda.

Iré a lo particular. El abad Ruperto dijo: a*jenjo griego es el nombre de la hierba que es muy amarga en cuanto al gusto, y suave en cuanto al olor.* El Espíritu Santo se acordó de su amargura cuando dijo: *pero la más fresca de éstas es amarga, como el ajenjo.*

Tienen los ajenjos, dice Plinio, virtud confortativa del estómago y para matar lombrices que crían los niños. Para disimular su mal sabor suelen mezclarle un poco de miel, o meterlo en un higo, con lo cual se engaña al gusto. En parte lo dijo Lucrecio por estos versos.

[o33r]

*E igual que los cuatro que curan a los niños con ajenjo*
*Cuando intentan darlo a los niños junto a los bordes*
*Untan el cuenco con el dulce y amarillo licor de la miel.*[132]

San Juan Evangelista en el cap. 8 del Apocalipsis dice que vio caer una estrella grande del cielo: *y cayó del cielo una gran estrella que ardía como una antorcha pequeña, y se dice que el nombre de la estrella es ajenjo*. Lo que reparo es que el nombre de la estrella sea absinthio: *el nombre de la estrella es ajenjo*. Ambrosiaster entiende por esta estrella un ángel, un profeta: *"Estrella" tiene la misma significación que "ángel", o por otra parte "profeta"*. Mas Nicolás de Lyra, a quien siguen muchos, entendió a Pelagio. Dejo esto para los escribanos y paso adelante con el nombre.

San Isidoro hace mención de una piedra que se llama absinthios, la cual es de tal cualidad que puesta al fuego y tomando calor, dura en ella siete días, y es muy eficaz para los daños del frío. Así lo dice Plinio: *Absinthios tiene poder contra el daño de los fríos que extinguen el fuego durante la marcha.*[133]

Marbodeo Galo, poeta, en sus versos y glosa de piedras trató de ella en esta forma:

*Absinthios de negro no es la más grandiosa gema de color*
*Viene a una preciada especie ente las piedras rojas*
*iguala la medida de su muy grande cuerpo con su peso*
*Esta [piedra] recibe simultáneamente el calor del movimiento causado por el fuego y permanece tibia durante siete días.*[134]

Mas a quien le conviene propiamente el nombre de absinthio es a la planta de la cual Mesue hace [o33v] mención en el presente texto y que

132. Lucretius.
133. Plinius, lib., 37, cap. 10.
134. Mathodeus Galo tract. de lapidibus.

es muy usada en la medicina. La llaman baritus, que quiere decir: *profundamente amargo*. De ésta hay tres especies que gozan de ese nombre, según Dioscórides y Galeno.[135] Mas la primera es la más elegible y es ésta la que se ha de entender siempre que se pide ajenjo, el cual tiene nombre de su género. Y para que se halle en ella mayor compresión, propiedad que le concede Mesue, si es cultivada es más suave, agradable y confortativa, como por efecto se conoce, pues hechos algunos cocimientos con ella obran con fácil suceso. Tiene bastante astricción, por la cual fortifica las partes flacas y, a más de su amargor, participa de nitrosidad, por cuya causa purga el vientre y por la vía de la orina la materia biliosa contenida en el vientre y en el hígado. Es aromática y de buen olor respecto a las demás.

## Texto de Mesue [1, 4]

*Y los [medicamentos] que se miden en cuanto a lo lleno o lo vacío son mejores pesados, como la cañafístula, el tamarindo, el been, el cártamo, el grano del nilo, la terva y similares.*

### Explicación al texto

De los medicamentos que se juzgan los más pesados por llenos o por vacíos, dice Mesue, son [034R] mejores. La razón es porque la gravedad y el peso indican que están llenos y que abundan de aquella sustancia de la cual procede la purgación. Por el contrario, la liviandad es señal de vacío, quiero decir que indica haber en ellos poca virtud, por ejemplo, la cañafístula, cártamo y otros así, pues no solamente se ha de hacer juicio por el peso para tener verdadero conocimiento de estos medicamentos, sino que también por el oído, como lo enseña Nabasquesio de doctrina de Galeno. Aunque no se hace mención de las cualidades audibles, porque no confieren ni dan cosa alguna a la elección universal de los medicamentos, no se puede negar que conducen algunas veces al conocimiento particular de cada uno de ellos. Se puede ver en la cañafístula y el cártamo, y en otros medicamentos que conviene estén llenos y de ninguna manera vacíos, porque si éstos cuando son agitados o se mueven, suenan, no son buenos. Sus palabras son éstas: *No se hace mención alguna de las cualidades audibles, porque no aportan nada a la selección de*

135. Galenus. Lib. 21, Metho., cap. 16.

*medicamentos de manera universal. Aunque a veces conduzcan al examen particular de éstos, como en el caso de la cañafístula, el cárdamo, el beem y otros, en los que conviene examinar que estén llenos y no vacíos. En efecto si éstas suenan cuando se las agita, son malas.*[136]

Luego se ha de tener cuidado en conocer semejantes medicamentos no sólo *por modo de su sustancia*, como les conviene a otros, sino también por el oído, pues lo juzgo tan necesario que no [034v] pueden elegirse bien estos medicamentos si no son aprovechados en este sentido del oído, el cual es tan principal que basta para declarar su excelencia para saber que recibimos por él la fe verdadera de la religión cristiana, según lo de san Pablo: *Fe por lo escuchado*, y así tiene una cierta manera de divinidad con que se aventaja de los demás sentidos.

Todos los otros tienen por objeto alguna cosa corpórea en que se detienen sin levantarse en alto. La vista: el color de la cosas materiales; el olfato: la exhalación olorosa; el gusto: el sabor de los alimentos; el tacto [incompleto sic]. Pero el objeto del oído son las voces y el sonido que sólo éste percibe.

Fue este sentido entre los antiguos, jeroglífico de la obediencia, y así vemos en la escritura divina, en el Éxodo, que en la consagración de los sacerdotes de Aarón y sus hijos, mandó Dios a Moisés, que después de hechas otras cosas se untasen la parte inferior de la oreja derecha con la sangre del segundo cordero inmolado, para que con esto se acordasen de la desobediencia de Adán y ellos tuviesen obediencia a Dios: *tomarás de la misma manera el otro carnero, sobre cuya cabeza pondrán las manos Aarón y sus hijos, a éste sacrificarás, tomarás su sangre y la pondrás sobre el extremo de la oreja derecha de Aarón y de sus hijos*.[137]

También los poetas usaron de este jeroglífico, conforme lo enseña Horacio:

Nadie es tan feroz, que no pueda amansarse.
*Si acomoda el paciente oído a las maneras de la cultura.*[138]

[035r]

Volviendo pues a nuestro intento, convengo en que es un medio muy eficaz el conocer por el oído la cañafístula y los demás medicamentos que simbolizan con éste, como lo enseña Zacuto de la casia: *al agitarse,*

136. Nabasq. lib. theo Gale. lib. 1 simpl. & de elementis.
137. Exod. cap. 29 (29, 15).
138. Horacius sin dato.

*no haya ruido de los granos*.[139] Esto es decir, cuando se agita y menea con las manos no se han de sentir al oído los granillos adentro, pues así se conoce la poca médula que hay en ella, y también la poca gravedad.

Lo dijo galantemente Plateario, eligiendo la buena que *la que se sacude no suena por dentro; la que suena tiene poca humedad, y tiene las semillas separadas de la médula*.[140] Y así hemos de valernos del oído como de su modo de sustancia para usar de la más elegible.

## Texto de Mesue [1, 5]

*Y de los que simplemente hacen su efecto lenificando*[141] *y lubricando son mejores los más pesados, así como concretamente el psilio, la cañafístula, las ciruelas, el sebestén y similares.*

### Explicación al texto

De los medicamentos que evacuan leniendo y lubricando son mejores los más pesados que los leves, y con mucho fundamento lo advierte Mesue, porque la facultad purgatriz de éstos es ayudada [035v] de cierto humor lento y acuoso en el cual principalmente reside este humor, que de su naturaleza es aqueo y pesado. Donde se halle más copia en semejantes medicamentos se ha de considerar que con más valor purgan ellos y así bien son más pesados, como por ejemplo el psilio, cañafístula, sebestén, y otros de donde nace que de muy buena razón, y con justísima causa son aplaudidos y alabados en este género los más graves, pues indican tener mucha médula, que es la más adecuada señal para su bondad. Así lo entendió Taugaucio: *los medicamentos que aflojan el estómago lenificando y lubricando se juzgan mejores si son más pesados. De esta especie son la cañafístula, las ciruelas dulces, el sebestén, entre otros*.[142]

Ya que sabemos cuáles son los medicamentos que purgan lubricando y leniendo, la duda que se ofrece tratar es el inquirir qué cosa sea purgar leniendo y lubricando.En cuanto a lubricar, digo que los medicamentos que purgan deslizando, que es lo mismo que lubricar, lo hacen así porque las vías por las cuales se debe hacer la purgación se hacen

139. Zacutus. cap. 1 sua pharm.
140. Platearius in litera C.
141. *Lenificar* es lo mismo que *suavizar* o *ablandar*. (N. de la T.)
142. Tagautius sup. mes.

líquidas y deleznables, y con el leve impulso de la facultad purgatriz se atraen los humores pecaminosos y con la facultad expulsatriz se arrojan fácilmente fuera.

El otro modo de purgar es emoliendo, esto es leniendo o ablandando las partes por donde se han de expeler y purgar los humores. Los excrementos endurecidos los ablanda para que así hagan [036R] bien su operación. Lo ponderó el doctor Valles con la erudición que acostumbra en sus controversias: *son ciertos medicamentos en el catálogo de los cuales se encuentran la cañafístula, el maná y las ciruelas, los cuales hacen que los jugos nocivos sean evacuados y que el cuerpo se purifique; sin embargo, éstos no atraen con mucha fuerza, sino que ablandan y relajan las vías, que en el vientre y los intestinos sacan las heces.*[143] *Así como concretamente el psilio*, dice el texto.

Entre los medicamentos que purgan lubricando pone Mesue el psilio, y lo llama así, bien porque ahuyenta la hierba a las pulgas o porque en la parvidad y pequeñez de la semilla se parezca a la pulga llamada psilion, en griego. Así lo enseña Antonio Musa en Examine Seminum: *se le llama hierba pulicar, ya porque espanta las pulgas —y en efecto el nombre psilion significa pulga—, o porque tiene semillas similares a las pulgas*.[144] Y zaragatona se llama en lengua castellana.

Lo que reparo es, y me hace dificultad, que sea éste medicamento lubricativo, porque si recurrimos a todos los medicamentos lubricantes, hallaremos que son de un temperamento muy salubre, como se ve en la cañafístula, de la cual dijo Zacuto: *Es un medicamento suave, y evacua apaciblemente la bilis y las flemas*.[145] Y Masarias, tratando de los medicamentos purgantes: e*s un medicamento tan benigno e inocuo, que suele ser suministrado sin riesgo y con confianza para aflojar el estómago con suavidad tanto en todo tiempo como en toda edad.*[146]

Si discurrimos por todos los demás medicamentos [036V] que evacuan leniendo y lubricando, hallaremos que lo hacen muy suavemente y con mucha seguridad, como lo experimentaremos con el maná, pues advierte Masarias que es medicamento seguro que se puede dar a todo género de gente, *puede serle suministrada sin riesgo a todos*, y es correctivo de otros medicamentos que en su compañía se hacen salubres: *Se cree*

143. Vallesius, lib. 9, c. i. sua contro.
144. Ant. mus. in examine succor.
145. Zacutus ubi sup.
146. Masariae tract. de medic. Prug.

*que aquélla tiene el peculiar privilegio de que, mezclada con otros medicamentos saludables, hace que el efecto de éstos sea mejor. Aquélla complementa con su dulce sabor sustancias más familiares.*

Si los medicamentos lenientes y lubricantes son tan salubres, cómo pone Mesue en el presente texto al psilio entre los lubricantes, siendo un medicamento de tan malévola cualidad al que Dioscórides pone entre los venenosos[147] y Avicena siente lo mismo y dice que en la parte exterior, que es la corteza, es de complexión frigidísima y en la interna y medular cálida en cuarto grado[148] y así lo entiende Pedro Mateo;[149] luego, parece que el psilio no será medicamento lubricante, supuesto que los tales son muy salubles. *En efecto, parece que la corteza del psilio y lo que está más allá de su corteza son de complexión muy frígida y la harina del tuétano que hay en él es cálida en cuarto grado. Así que quizá es esta medicina algo que enrojece o hace supurar y la corteza de ésta es entre tanto como un velo divisorio.*

[037R] Y lo que es más, si recurrimos al libro de los simples, hallaremos que Mesue dice lo contrario de lo que advierte en sus cánones, pues lleva por sentencia que el psilio es de cualidad venenosa: *la sustancia interna medular de ésta es cálida, y lo es en cuarto grado. Es también muy aguda y pertenece al género de los venenos.*

No obstante esto, convengo en que el psilio es un medicamento no de los venenosos, sino de los que tienen la virtud muy remisa. Así lo trae el doctísimo Francisco Valles de doctrina de Galeno y es lo más bien recibido en buena medicina después de haber traído muchas razones para probarlo: *Por esta razón considero, al igual que Galeno, que el psilio no es en absoluto un veneno, sino un medicamento inerte cualquiera, cálido en segundo orden, pero nada húmedo ni seco, pues esta afirmación la confirma el experimento.*[150] Y más adelante en el mismo lugar dice: *yo afirmo que la semilla del psilio no tiene nada de veneno.*

Y el doctor Laguna, en la explicación sobre el texto de Dioscórides, en el Comentario dice que fue seño el entender Mesue que el psilio era de complexión caliente y seco en el exceso del cuarto y de facultad venenosa.[151] Y así juzgó que no haría experiencia de esta semilla cuando

147. Dioscórides lib. 4, cap. 55.
148. Avicena cap. 92, lib. 2, trac. 2.
149. Petrus Matheus. sup. mês.
150. Vallesius lib. 9, cap. 8, suar contro Galenis, cap. 19, lib simpl.
151. Lacuna in Dioscoridem. lib. 4. cap. 71.

le atribuía tener esa cualidad, pues Plinio, que era tan eminente en el conocimiento de las plantas, llegó a cuestionar esta dificultad: *dice que a duras penas es [una sustancia] refrigeradora.*[152] No acordaron que tuviera cualidad venenosa y así no se atrevió a decirlo.

[037v] Con que tengo por cierto es de los medicamentos lubricantes y que obran con seguridad, con lo que puede nuestro autor decir: *así como concretamente el psilio*, por su texto.

## Texto de Mesue [1, 6]

*En efecto, parece que lo tierno y lo tenaz depende de la sustancia tenue o crasa. Se cree que lo tenue es tierno y lo craso es tenaz, pero esto no puede ser concedido inocentemente. Tanto los medicamentos tiernos como los tenaces son obtenidos de cosas de sustancias crasas. Y de cosas de sustancias tenues se obtienen tanto medicamentos tiernos como medicamentos tenaces. En efecto, se obtiene aloe, medicamentos tiernos, medicamentos tenaces, escamonea, clases de sal, baurach, y se obtiene serafín fuerte y anacardo. Por esta razón lo sutil y lo en bruto no son tanto la fuente de éstos.*

### Explicación al texto

Habiendo ya explicado el modo con que se ha de hacer la elección de los simples medicamentos por el peso y liviandad, que es por la diferencia de la sustancia, y esto en cada uno de los simples medicamentos, [038r] ahora es necesario enseñar las demás diferencias de la sustancia, la tenuidad, la crasitud, la friabilidad y lenticidad, su raridad y densidad.

Proponemos en Mesue algunas cosas confusas y dudosas acerca de la tenuidad y crasitud, de la friabilidad y lenticidad, pues no deja cosa determinada y cierta. Y así podría dudar alguno que lo friable dependía de la sustancia tenue. De tal suerte que lo que fuere tenue eso mismo suele ser friable. Y lo lento dependía de lo craso, de modo que lo craso suele ser lento como parece y consta de algunos ejemplos contenidos adelante, porque de las cosas de sustancia crasa, como el áloe, la escamonea, especies de sal y baurach, y otras, se hallan tenaces como las que son de sustancias tenues. Algunas son friables y otras tenues como el sagapeno, el cual es friable y otro se halla lento. De lo anterior consta claramente que no es necesario que si una cosa sea de

152. Plinius cap. 1. Li 25.

sustancia tenue sea friable, como lo enseña Avicena en la segunda del primer canon.[153]

Ni tampoco si algún medicamento fuere de sustancia crasa que lo sea de lenta. Dijo Nabasquesio que *es muy bien sabido que no es necesario que si algo es de sustancia tenue, sea tierna. Ni lo es que si algo es de sustancia crasa, sea lento.*[154]

Pero otra cosa se requiere fuera de éstas, para que lo uno sea lento y lo otro friable, y del modo que se ha de hacer esta división se tratará en el siguiente texto.

[038v] *En efecto, se obtiene áloe, medicamentos tiernos, medicamentos tenaces, escamonea, clases de sal, y arábigo*, dice el texto.

Entre los medicamentos que pone Mesue por ejemplos de lo tierno o tenaz hace mención del baurach, el cual nombre es arábigo, y es a quien los griegos llaman nitro. Es mixto natural perfecto, en quien se halla el calor en el principio del tercer grado y la sequedad en el tercero. Así lo enseñó Mesue en el libro de los simples purgantes: *lo cálido está en el principio del tercero, y lo seco en el mismo*. En el mismo lugar dice que el nitro es en dos maneras, mineral y artificial. Es mineral el que está dentro de las entrañas de la tierra. El artificial es el que se hace con industria.

Manardo, en las anotaciones sobre Mesue, dice lo mismo y le da facultad medicamentosa para muchas enfermedades, aplicando según medicina en ocasión y tiempo, entre las cuales están las calenturas tercianas y cuartanas. Para Avicena es lo mismo el baurach que el nitro o el salitre, y éste, aplicado con algún licor o en agua, aprovecha para las hinchazones del vientre, para las enfermedades de los ojos, como lo advirtió Dioscórides.[155] *Remueve las raspaduras de la parte blanca de los ojos y sus heberudines*.

Para las pústulas, para el dolor de los dientes y muelas, y para otras muchas enfermedades. Y así, también el agua que pasa por donde él está será también saludable. Confirma esto Galeno en la curación de la terciana, donde no sólo quiere que el nitro sea medicamento [039r] o sustancia medicamentosa, sino que lo es también el agua que a él se apropia, que es lo mismo que decir que lo será el agua que pase por mineral adonde el esté. Las palabras de Galeno son éstas: *las aguas*

153. Avicena in Fen 2. primi canonis.
154. Nabasq., lib. 1, tehor. 1.
155. Avicena, lib. 2, tract. fol. 197; Dioscórides, lib. 5, cp. 77.

*marinas, saladas y nitrosas y más extraen la bilis, pero son mucho menos provechosas que el agua potable.*[156]

## Texto de Mesue [1, 7]

*Ciertamente, con relación a la pureza o la impureza, más que eso: en efecto consideramos que lo más puro es lo más tenue; lo impuro, lo craso y tenaz. Lo tierno y lo tenaz significan algo más, además de puro e impuro, tenue y craso. A menos que probablemente alguno esté hecho de materiales cuya materia sea la humedad viscosa, como son el azúcar, el nabeth y los alhosos de éstos es en efecto lo más puro, tenue y tenaz.*

### Explicación al texto

Lo tenue, como hemos dicho, no se ha de decir friable simple y absolutamente, como ni lo craso se ha de decir absolutamente lento. Antes lo friable es hecho de los dos. Conviene saber de lo tenue y puro, de manera que en algo el tenue y puro conviene. Que esto mismo [039v] sea friable.

Por el contrario, lo tenaz contiene en sí lo craso e impuro, para que de esa suerte todo lo tenaz sea craso e impuro. La friabilidad de los medicamentos indica la pureza y tenuidad de ellos, que es lo que Mesue encomienda en este texto. Es sentencia de Galeno donde dice: *Se le llama tenue a lo que es fácilmente divisible a sus mínimas partes, porque cuanto más haya, tanto más divisibles se hacen y, por consiguiente, más fácilmente machacables.*[157]

Mas lo lento tiene impureza y crasitud, exceptuándose con todo eso a aquellos medicamentos que por su suerte tienen humedad viscosa y lenta, como el azúcar y otros así. Porque éstos, aunque son puros y tenues, con todo los tenaces, son aplaudidos y alabados. Se dice de un medicamento que es impuro *el cual no está libre de impurezas*, como el gálbano o amoniaco, u otros semejantes, los cuales suelen venir llenos de pajas y de mucha terrestridad. Puro, por el contrario, se dirá todo aquello que estuviere limpio de toda cosa extraña, *lo puro es lo que [nada] tiene contra sí.*

*Cuya materia sea la humedad viscosa, como el azúcar, el nabeth y alhosos*, acaba el texto.

156. Gal. in curat. tract.
157. Galenus 2, de complexio & no. 3, simpl. medic.

Lo que reparo es que pone Mesue, por ejemplo, de la pureza o impureza a un medicamento simple que le llama nabeth y a otro alhosos.

Qué cosa sea nabeth no deja de tener alguna dificultad. Entre los autores antiguos ha habido algún acercamiento a averiguar qué cosa sea. Los padres censores de Mesue llevan por sentencia ser el azúcar cande, y es común sentir de los modernos: [040R] *Casi todos los más recientes afirman que el azúcar es de apariencia blanca. Su opinión no se aparta de la nuestra.*[158] Y lo confirma con lo que dice más adelante en el mismo lugar, pues tratando de conseguir con juleb rosado el eleutario alhari, dijo: *y sea consumido con juleb rosado, cuya mezcla es como [con el] nabet, donde según opinión más veraz no se puede entender en favor del nabet, a menos que sea azúcar blanco. Es evidente que aquel juleb rosado posiblemente ha de ser cocinado, así como el azúcar, para que se ponga blanca*. Lo mismo siguen Vélez y otros.[159]

Algunas veces suele haber alguna confusión sobre la afinidad de los nombres, lo cual puede ser causa de alucinarse en saber lo que los autores piden. Así, es necesario averiguar qué cosa sea nahis, para no engañarnos en los términos. Siguiendo la mejor opinión, digo que es cosa muy distinta que nabeth, pues éste, como tengo dicho, es azúcar cande facto, y este otro es cierta bebida, hecha de dátiles, higos, y otros frutos dulces, cocidos en agua, la cual bebida viene a ser a modo de un jarabe dulcísimo. Así lo enseñan los padres censores de Mesue, de doctrina de Serapión, Avicena y Pondectario. *Nabit es una cierta poción que se hace de dátiles, higos y otras frutas dulces hervidas en agua, la cual en efecto es una poción como un jarabe dulcísimo*.[160]

*Y alhosos.*

Este nombre alhosos es lo mismo que maná reciente. Así lo entiende el doctor Nabasquesio, a quien sigo: *el alhosos es maná*,[161] que es de una materia húmeda, sutil y untosa, y se ha de reparar que [040V], aunque Mondino entiende sea la squilla.

Mas no conviene con el nombre que Mesue trae en el texto, pues dice alhosos con a y no con h al principio como Mondino, quien dice en el comentario que escrito con h signifique squilla. Lo admito, mas aquí hemos de ir con la letra del texto y así convengo que es el maná,

158. Patres cens. mes. in. dist. 3. cap. 7.
159. Velez ion sect. notas 13.
160. Patres censores. mesm in, dist 2c.72 Serapion in litera N. Avicena.
161. Nabasq. lib.1. theo.

pues se escribe con *a* y es de una sustancia lenta y viscosa. Así, con mucha razón pone Mesue, por ejemplo, de pureza o impureza al nabeth, que es lo mismo que azúcar cande y al alhosos, que es el maná, pues ambos tienen una crasitud y untocidad.

## Texto de Mesue [1, 8]

*Las [sustancias] que son medidas en cuanto a lo denso y lo raro son proporcionales a aquellas que se miden en cuanto a lo pesado y a lo liviano, sobre las cuales ya se habló.*

### Explicación al texto

Resta por tratar en este texto acerca del conocimiento que se ha de tener de los simples medicamentos por lo raro y denso, los cuales corresponden a lo grave y leve. Y se ha de hacer un mismo juicio de ambos, porque ve *cómo en la mayoría* todo lo denso es pesado, y todo lo raro, leve. [041R] Así lo enseña Nabasquesio de doctrina de Aristóteles: *todo lo denso es pesado y todo lo raro es liviano*. Concede claramente esto, pues en los medicamentos que por razón de su liviandad son más elegibles por pedirlo así, con su modo de sustancia en estos mismos se prueba la raridad.[162] Y, asimismo, en los que se deben alabar por su gravedad y peso, en los mismos se les debe alabar su densidad. Fuera de lo tenue y friable, casi ordinariamente con lo leve y raro se dan las manos, como lo craso y tenaz a lo grave y denso.

162. Nabasq, ubi supra.; Arist., lib. 4, cap. 9, Metheo.

# Consideración II

## Para conocer los medicamentos por parte de su complexión

### Texto de Mesue [II, 1]

*Hebe, dijo Mesue, debes saber, según el punto de vista de las consideraciones de la complexión, que la medicina cálida tiene efectos de dictámenes más cercanos, que son la calefacción, la sutilización, la rarefacción, la maduración, la digestión y la apertura por vía oral y similares. [Debes saber] si es abundante la picazón, la sed, la sequedad y similares; [y] si tiene en extremo agudeza, inflamación, atracción abundante, el acto de consumirse y los trabajos de enrojecimiento y cauterización.*

[041v]

Explicación del texto

Después de haber tratado nuestro autor en los textos antecedentes el modo en que se ha de tener entera noticia de los simples medicamentos por su modo de sustancia, que es la primera consideración de las nueve que tengo a tratar, ahora en este canon se enseña a conocerlos por su complexión o temperamentos. Así dijo Mondino en el comentario: *la segunda manera es en conexión con la complexión.* Sabiendo cuál sea caliente, frío, húmedo o seco, y juntamente en qué grado tienen su virtud para que de esa suerte procedamos con seguridad y acierto, siempre que hubiéremos de usar de ellos. De esta forma, las conoceremos por

sus primeras cualidades elementales según que calientan, enfrían, humedecen o secan hasta el cuarto grado, como lo insinuó Galeno y Nabasquesio: *las cualidades, a partir de las cuales distinguen el temperamento de todas las cosas, son la calidez, la frigidez, la humedad y la sequedad, las cuales a veces se dan a conocer como principales, elementales y universales, porque el primero entre los elementos está en el secundario y a través de éstos están mezclados en todos los demás.*[163]

La razón por la que éstas se llaman primeras cualidades es *porque provienen de ninguna diferente de su mismo origen y cualidad*. Y aunque es verdad que de las dichas primeras cualidades se originan las demás que se llaman segundas, no por cualquier exceso de aquéllas pueden ser éstas producidas. [042R] De la misma suerte *las cualidades primeras no requieren, además de ellas, alguna disposición previa para que generen en su camino.* Esa sentencia sigue a Matamoros y a muchos otros.[164]

La causa por la que la gravedad, la densidad, la raridad, la crasitud, la aspereza y la suavidad, *y así acerca del resto*, se llaman segundas cualidades es: *Porque son producidas por las primeras ya mencionadas, aunque sea verdad que todas [tienen significados] ambiguos. Tanto las primeras como las segundas conservan la forma en la materia en el tipo de la causa eficiente. Especialmente aquellas cualidades que constituyen el modo de la sustancia.*

Volviendo al texto y continuando con él, digo que es imposible poder usar bien los simples medicamentos si no se conocen los que fueren calientes, húmedos, fríos o secos, y en qué grado, como lo enseña Galeno en el libro quinto de la Facultad de los Medicamentos,[165] porque así como en las cosas naturales y en todas las acciones y disposiciones humanas hay ciertos escalones o grados por los cuales se viene de un extremo a otro, del mismo modo en las cualidades y facultades de los simples se halla lo mismo, pues hay unos que tienen su cualidad en primer grado, otros en segundo, otros en tercero y finalmente otros en cuarto grado. Para tratar con más claridad acerca de esta materia explicaré primeramente qué cosa sea grado.

A esto respondo, con Arnaldo de Villanova, que grado no es otra cosa, sino un elevamiento [042V] o exceso de calor, frialdad, humedad o sequedad sobre aquello que es templado. Por ejemplo, si tomamos una cosa templada como el aceite y otra que sea un poco más caliente fría,

163. Galenus, lib.1 de comp., phar & lib. 3 de meth.
164. Matamoros, lib. 48, select. de sebr. rom. I disp. 1. Durandus I, meth.
165. Gal. lib. 5 de simp. med. facul.

húmeda o seca, diremos que ésta excede en un grado a la templada y así las demás.

La mayor dificultad que se puede poner sobre esto es el saber qué es ser caliente el medicamento en primer, segundo, tercer y cuarto grado, que es el más alto de todos, y así mismo de los demás. Esta duda la tocan muchos autores, principalmente Paulo, Galeno en algunos lugares, Averroes, Constantino, Nabasquesio, Paulo Agineta y el doctor Valles en su Controversias Médicas,[166] los cuales dicen que aquel medicamento que es caliente en primer grado nos calienta insensiblemente, así como el que nos calienta a la clara con cierta moderación y templanza se dirá en el orden segundo. Aquel que se dirá caliente en tercer grado será el que con grande fervor, más no extremadamente, nos caliente. Mas el que de tal suerte calienta el cuerpo que le abraza y levanta sobre el ampolla, se le atribuirá el cuarto.

La diferencia se debe, asimismo, considerar en los otros extremos, porque llamaremos frío al medicamento que en el grado primero nos resfría oscuramente; como en el segundo, el que a la clara más con gran templanza, nos da refrigerio. Se dice frío en el grado tercero cuando introduce en nuestro cuerpo una vehemente mas no extrema frialdad, y finalmente [043r], en el cuarto, el resfriado quita el sentido a los miembros.

Llamase húmedo el medicamento que en el grado primero, con un suave y benigno, casi espiritual lentor humedece el cuero. En el segundo, el que más notablemente, con su moderado humor, refocila y recrea las partes que toca. Se dirá en tercer grado el que humedece de tal manera la carne que la encharca, embebiéndose en todos sus poros.

Dudan los autores si se encuentra humedad en cuarto grado y convienen en que no. Principalmente Nabasquesio Sangüesano, de doctrina de Averroes, dice: *la humedad alcanza rara vez o nunca más allá del tercer grado.*[167]

Lo mismo siente Zacuto, pues escribiendo muy ex profeso de las cualidades de los medicamentos simples por sus grados y tratando de los que tienen la humedad más intensa, llega hasta los de tercer grado y no pasa más adelante, con lo que tácitamente dio a entender

166. Paulus initio 7; Galenus, lib. 5 simp. medic. & 4 sim. per genera; Averroes, lib. 5 c. 3. collect; Constantinus lib. de virtumedi; Nabasq. lib. 1. theo 1. Paulus Agineta cap. 1, lib. 7; Valles lib. 9, cap. II.

167. Nabasq., lib. 2, theo.

no haber medicamento que llegue al cuarto grado de humedad. Así dice: *los medicamentos que son vigorosamente húmedos en tercer grado son la amapola satina, el zumo de lechuga, el solano somnífero y la calabaza, entre otros.*[168]

Que no se dé humedad en cuarto grado en el compuesto lo afirman comúnmente los filósofos y lo prueban con una razón al parecer convincente de esta manera: para que el compuesto se conserve es necesario que las cuatro cualidades de que se compone no se excedan la una a la otra, sino que se conserven sin disminución. Esto no se pudiera conseguir su diéramos a la humedad un cuarto grado, porque su cosecha es más fuerte [043v] que la sequedad, que es su contrario, como lo enseña el maestro Bañes en el libro segundo de Generatione & Corruptione.[169] Por otra parte, con los mismos grados es evidente que se disminuiría y, consiguientemente, el compuesto se corrompería. Luego, para que como he dicho el compuesto permanezca, es necesario poner la humedad de modo que corresponda en su virtud a la sequedad.

Se dirá seco en primer grado el medicamento que livianamente enjuaga el cuero de nuestros miembros, así como en segundo el que con notable moderación deseca el humor embebido en los poros. Mas al que ya tiene fuerza de desecar demasiado la carne se le dirá seco en el tercero. En el cuarto, aquel que desecando chupa el húmedo radical de los huesos.

Y para que mejor se pueda entender esto pondré ejemplos en los grados correspondientes a la intención o remisión de los medicamentos. El medicamento caliente en primer grado es la camomila o manzanilla; en el segundo, el poleo; en el tercero, la ruda hortense, y en el cuarto, la tapsia o el titímalo, pues aplicados estos medicamentos en el cuarto grado cálido, queman, abrasan y hacen ampollas en nuestro cuerpo. Así lo enseñan todos los doctores, con Paulo Agineta, que dijo: *no hay medicamento que alcance el cuarto grado si no quema.*[170]

El frío en primer grado es la chicoria; en segundo, los murtones o la plantayna; en tercer, el julquiamo, y el opio, en cuarto grado, pues todos los de este grado [044r] quitan el sentido de la parte, como lo entiende Galeno en el libro de Diffetentiis Morborum, por estas palabras: *El medicamento extremadamente frío es aquél que alcanza el grado de aquel*

168. Zacutus un sua… Mondinus un exposi.
169. Bañez, lib. 2, cap. 8, de generat & corrup.
170. Paulus Agineta, ubi supra.

*que es narcótico, a saber, que induce estupor, hace inactivos a los alientos que fluyen hacia los miembros y los deja inmóviles*.[171]

Húmedo en primer grado es la malva; en segundo, la verdolaga, y en tercero, la lechuga.

El medicamento seco en primer grado es la camomila; en el segundo, el hinojo; en el tercer, los ajenjos, y en el cuarto, la pimienta y la piedra alumbre. Tratando Tagaucio de la eficacia de los medicamentos en su modo de obrar por sus grados, dijo unas palabras muy conceptuosas que explicaron que en tanto son unos medicamentos más maliciosos que otros, en cuanto se acercan más al cuarto grado, y son más remisos en la virtud con que obran, en cuanto más se apartan de él: *los medicamentos simples de cuarto grado son peligrosísimos y han de ser harto evitados. Los de tercer grado no son tan peligrosos, y menos mezclados, los segundos y los primeros son muy seguros y han de ser escogidos frente al resto*.[172]

Si se ha de proceder bien en la aplicación de los medicamentos cuando pretendemos purgar con ellos los humores que les son propios evacuar, será necesario tener mucho cuidado en saber no solamente la calidad de cada uno, esto es si es caliente, frío, húmedo o seco, sino juntamente en qué grado tiene su virtud, porque en esto consiste el mayor acierto de la curación, si se pretende con ello hacer la [044v] obra muy segura. Lo ponderó Damasceno ingeniosamente en uno de sus aforismos, con estas palabras: *porque no hay ninguna proporción entre el agua y el calor natural, no hay que purgar, sino con una cura que no sea elevada en cuanto al temperamento. Ha de temerse en efecto que la naturaleza, estremeciéndose de rechazo, la devuelva, y que no sea incorporada por los humores. Ni que complementada no pueda expeler lo nocivo; por esto conviene que para purgar los humores trancados a semejanza suya las curas sean modificadas a través del ingenio. [Conviene] que la naturaleza la acepte proporcionadamente, recibida por las venas, y que complementada de esta manera remueva más fácilmente a su enemigo. Pues si [la cura] fuese más fuerte en cualidad, la naturaleza la rechazaría, porque se opondría a ésta.*

171. Gal. lib. de differentiis morborum.
172. Tagautius sup. tex. in Mes.

## Texto de Mesue [ii, 2]

*En cuanto a la cura frígida, son ciertamente los efectos de su dictamen, que son la refrigeración, la densificación, la indigestión, el compactamiento y similares; si es abundante, restricción y obstrucción, y si es llevado al extremo, congelación y muerte.*

### Explicación al texto

Aunque en el texto antecedente he tocado de los efectos de lo cálido, frío, húmedo y seco, pero como Mesue trae textos aparte, es forzoso explicarlos. En éste enseña los efectos y acciones de lo frío por el mismo orden que ha [045r] seguido al tratar los efectos de los demás. Y así digo que los efectos de lo frío son refrigerar, densar, encrasar y restringir los poros del cutis y de todas las demás partes por donde pasa y se comunica con lo líquido. Así lo dio a entender Galeno en el libro de la Facultad de los Medicamentos Simples: *lo frío endurece, restringe, contrae, comprime, paraliza y extingue*.[173]

Y dice que es cosa cierta que produce crudeza, porque si cuece el calor, se sigue que la frialdad ha de ser causa de crudeza: *porque contrarios de los contrarios son los efectos que aparecen por sí mismos; y contrarias de los contrarios son las causas por sí mismas. Lo frígido no puede obstruir por sí mismo, pero puede comprimir.* Dijo esto Nabasquesio de doctrina de Aristóteles, libro de Generatione Animalium:[174] porque propiamente la obstrucción y cerradura es la que de los humores se hace muchos crasos o lentos. Mas con todo eso, según Galeno, accidentalmente se puede ser causa de la obstrucción, supuesto que tanto lo que se toma como lo que se allega a los poros y partes líquidas del cuerpo, las cuales toca, las vuelve más angostas y estrechas, de donde nace que con más facilidad se cierren.

## Texto de Mesue [ii, 3]

*En cuanto a la cura húmeda [sus efectos son] la humectación, la lubricación, el ablandamiento y la conglutinación. Si abunda, obstrucción, flatulencia, náusea y similares.*

173. Galen. lib. 6. c. 26. de simp. Medic.
174. Aris. cap. 3. lib. 5 de gerat. animal. Galm. lib, de sanis tuendu.

[045v]

Explicación al texto

Los efectos que se consiguen con la humedad son la humectación, la cual, como es el primero y el más principal efecto, así primeramente y propiamente se junta y se une con lo húmedo. A éste muy cercana y próximamente siguen la lubricación y lenición, advirtiendo que no es lo mismo aquí aglutinación, como en el libro tercero Method. Medendis.[175] Allí Galeno afirmó que los aglutinantes son secos y astringentes, pero aquí aglutinación o conglutinación lo mismo significa. La conjunción de cosas primeramente es desechar, a modo de polvos y de otras cosas secas, porque el humor es a modo de engrudo de cosas tales, que no puede por sí misma unirse; pero si es en gran manera húmedo, muestra y da a entender la copiosidad y abundancia del humor, que es la intención de su cualidad porque el humor dilatado y copioso es principalmente craso y lento y produce obstrucción, según como lo enseña Nabasquesio: *pues el humor abundante y copioso, en especial duro y viscoso produce obstrucción,*[176] y además de esto ocasiona vómitos y grandes ventosidades.

## Texto de Mesue [ii, 4]

*Ciertamente a la cura seca le siguen estos [efectos]: la desecación, rarificación, atenuación y similares.*

[046r]

Explicación al texto

El medicamento seco hace raro al humor en los poros y consume y gasta el contenido, y trae, asimismo, las partes porque las ya secas se unen y se atraen; de esto nace que a unos se les hacen más patentes algunas partes por donde pasa y sale lo líquido y a otros se vuelven a hacer más angostas y estrechas. De lo anterior se colige cuartación y apertura de algunas cavidades y desecación del cuerpo. Así lo señala Alejandro

175. Galenus, lib. 3, metho. medendi.
176. Nabasq. lib. I theo

Afrodiseo en sus problemas.[177] Además de esto, dice Galeno, como las partes distraen y retraen, sucede que otras se unen y se dan violentadas y retraídas a sí mismas. Otras se hacen raras, distraídas y apartadas de sí. Otras de tal suerte se unen y juntan a sí mismas, que parece que exceden a la piedra en dureza y densidad, porque se consume la humedad con que la parte suele fomentarse, de donde nace más estrecha y apretadamente ante los miembros y les corrompa la cutis, y ya seca contrae arrugas porque la sequedad consume el humor y los espíritus, como lo advirtió Nabasquesio: *la piel secada adquiere arrugas porque la sequedad consume el humor y los espíritus que la extienden: por cuya causa se cae flácida en sí misma.*

[046v]

## Texto de Mesue [ii, 5]

*Y ciertamente son más seguras las [curas] cálidas que las frías, y las húmedas que las secas, e incluso más que las cálidas. Y generalmente toda medicina será tanto más segura cuanto más parecida en lo tocante al temperamento. Y sea llamada veneno la que, por otro lado, se presenta apartada con respecto al temperamento y llevada al extremo, y aunque en sus cualidades sea más maligna es en todo caso más valiosa.*

### Explicación al texto

Después de haber tratado Mesue de la forma en que se han de conocer los medicamentos simples por sus primeras cualidades, enseña a diferenciar y distinguir los benignos y salubres de aquellos que son malignos por su temperamento, el cual nace y se origina de estas cualidades y también de la intención o remisión de aquello que llamamos grados.

Considerada y atendida la especie del temperamento que cada medicamento tiene, digo que los cálidos exceden en sanidad a los fríos y que son así bien seguros y más elegibles, pero los húmedos son más salubres que los calientes. Así lo enseña Nabasquesio de doctrina de Galeno y de Aristóteles por estas palabras: *los medicamentos húmedos son los más saludables de todos, puesto que los medicamentos cálidos son más*

177. Aphrodiseus prob. 73 & 74. Gal. lib. 4 meth. mondendi

*salubres y más seguros que los frígidos; pero los [medicamentos] húmedos [son más salubres y más seguros] que los cálidos y que los secos*.[178]

[047r] Y así están más libres de veneno, primero porque obran muy suave y blandamente. Y segundo, porque fomentan o prohíben que el humor nativo se disipe, y por cuyo defecto morimos. El caliente, aunque seguro e instrumento de la vida, accidentalmente es causa de que la vida se anticipe y se acabe porque consume y aniquila el humor nativo de las partes, el cual consumido necesariamente hace que el mismo perezca.

De los medicamentos compuestos, en tanto cualquiera de ellos comunica más con el caliente y húmedo, tanto es mejor y por el contrario es peor en cuanto más se aparte de ellos. A lo cual se puede también dar razón a que el medicamento caliente y húmedo es mejor para nuestra vida, *el medicamento cálido y húmedo es amigo de la vida*, porque fomenta el calor y humedad, que son en alguna manera principio de nuestra vida. Es pensamiento de Vélez en la explicación que le dio al texto: *los medicamentos que en cuanto a su temperamento se asemejen más al nuestro son los más seguros y los más saludables. Por lo cual, los que son cálidos y húmedos (porque la vida consiste en lo cálido y en lo húmedo) han de ser elegidos*.[179] Y Tagaucio: *los cálidos y húmedos simultáneamente son los más seguros y los mejores de todos, y, dicho con justicia, son más similares al temperamento humano*.[180]

El frío y seco es contrario, porque éstos, haciendo daño, llevan a la muerte, y así dijo Tagaucio de los tales, continuando [047v] el lugar: *los frígidos y los secos son los más desfavorables*. Porque la vejez, que es vía para la muerte, lleva a la frialdad y la sequedad. Porque la vejez, según Galeno y Aristóteles, es de un temperamento frío y seco, la cual proviene de multitud de años.[181] Y así es fuerza que el cuerpo acabe muerto, frío y seco, y con muchos achaques, como lo notó Ovidio por estos versos.

*Pero ya la edad más feliz*
*Me dio las espaldas, y con paso tembloroso pasa al frente la enferma vejez.*[182]

178. Gal. lib. 4, cap. 1, simpl. Arist. lic. de longi & brevi vitae.
179. Velez. annotatio. 16. sect. 1.
180. Tagautius super conombus.
181. Galenus lib.3. de sanit. tuenda. & 7 met. Arist lib.4. cap. 1. de longe & brevis vitae
182. Ovidius 14 Methamor.

Y Terencio dice que: *la vejez misma es debilidad*, pues no hay que buscar otra enfermedad donde está ella y no es una sola, sino innumerables.[183] Así lo dijo Juvenal en sus sátiras.

*Todo género de estas enfermedades revolotea alrededor de los rebaños; si preguntas el nombre, más diligentemente explicaré que Hippia amaba a los machos.*[184]

Supuesto pues, que la vida consta del y es calor, y humedad, los medicamentos purgantes que alcanzan temperamentos semejantes, esos necesariamente serán más seguros y mejores. Así lo ponderaron Mondino y Tagaucio: *los medicamentos más seguros y más elegibles son, por supuesto, los que son más amigos de la naturaleza.*[185] Y los que la tuvieren diferente serán los peores. Tales cosas deben entenderse al respecto de la vida, porque si se halla algún temperamento en todo insigne en parte por naturaleza, por enfermedad o por otra causa insigne alterante o trasmutante, antes se han de elegir los purgantes medicamentos que alcanzaren el temperamento contrario, para que éstos [048R] ayuden evacuando y expeliendo los humores pecantes y corrigiendo la misma temperie. Mas, a la verdad, estas cosas se han de entender del calor y la humedad, o ya moderados porque no consta que los calientes y húmedos, como atrás tengo dicho, dañaren grandemente, como sí lo hacen los fríos y los secos.

En suma, cuanto cada uno de los medicamentos se allegan más *al temperamento*, como son principalmente los que en primera orden y después de éstos los que en segundo son calientes, fríos o secos, tanto son más salubres. Así lo enseña Averroes.[186] Y cuanto más se apartan del temperamento, como en el tercer grado, tanto más añejo tienen el peligro, estos medicamentos tienen cualidades intensísimas, por ejemplo los del cuarto orden, sean cálidos o fríos, como el opio o el euphorio, porque son perniciosos y mortales.

183. Terencius in Phor.
184. Juvenal. Satira 10
185. Mondinus in explicar. Textus. Tagautius super. mes.
186. Averroes, cap. 3, lib. 5 collect.

# Consideración III

## Para conocer los medicamentos por el tacto

### Texto de Mesue [III, 1]

*El tacto juzga sobre la molicie*[187] *y la dureza, la asperidad y la lenidad;*[188] *y los juicios sobre lo blando y lo duro son ciertamente particulares. Que la blandura es docilidad para con una cosa y que, por otra parte, la dureza es lo contrario, significa ciertamente la primera de éstas que algo es fácilmente pasible y alterable, y la segunda que algo lo es difícilmente. Y ahí arriba queda todo claro, para que sepas que lo primero se endereza con facilidad, pero que lo segundo no se endereza con facilidad.*

[048v]

Explicación al texto

En este texto enseña nuestro autor a conocer la bondad de los simples medicamentos por el tacto, que es la tercera consideración, pues según enseña Aristóteles es el índice y explorador de todas las cualidades táctiles: *el tacto es el delator de todas las cualidades tangibles*.[189]

187. Blandura. (N. de la T.)
188. Suavidad. (N. de la T.)
189. Arist. lib. 2. anima & lib. de sensu.

Pero Mesue particularmente llamó cualidades tangibles a la molicie, dureza, asperidad y lenidad, como dice Vuecherio: *por otra parte, a través de la mezcla variada de las cualidades primarias se obtienen cuerpos y también varias diferencias, como sin duda lo son las cosas duras o las blandas, las gruesas o las delgadas, las densas o las raras, las pesadas o las livianas, las flexibles o las machacables y finalmente o las suaves o las ásperas. En efecto, especialmente tal cantidad de distinciones de cualidades táctiles es tenida en cuenta por lo médicos, que han de ser expuestas por nosotros una a una y sucintamente.*[190]

Este sentido, aunque es verdad que está esparcido en todas las partes sensibles, está con más viveza en las extremidades de los dedos de la mano. Así lo enseña Aristóteles y Galeno, pues juzgamos por cosa blanda lo que se le rinde y [049R] sujeta recogiéndose en sí mismo, como la masa, el lado ablandado con cantidad de médula de la cañafístula, tamarindos.[191] Doctrina es de Tagaucio y Nabasquesio: *en efecto, consideramos blando a lo que cede a aquello refugiándose en sí mismo, como la* mossa lucum *ablandada con mucha agua, la cañafístula, maná de la médula de tamarindo y los similares a éstos.*[192]

Al contrario es lo duro, lo que no se sujeta tocado, como el hierro, piedras, leños, huesos. Hay otros significados de blando y duro de los cuales trata Galeno; pero nosotros los consideramos *en mayor medida de manera simple*, por otra hecha la colación para aquellas cosas que son de un mismo género. Así la molicie como la duricie enseñan los autores de dos maneras, principalmente Galeno, Tagaucio y Mondino.[193] La una es natural. La otra dispuesta por industria del artífice.

La molicie natural es aquella que naturalmente se halla en todo medicamento blando, que no alteramos nosotros por parte alguna para la molicie. Esto se halla en la cañafístula, tamarindo y maná, y en otros semejantes. Aquella que se dice molicie dispuesta y es artificial por industria del artífice está hecha por sus propias manos, cuales son las bebidas opiatas, eleutarios, líquidos: *en los medicamentos hay dos clases de blandura. Por un lado, la natural, que está en estos medicamentos por naturaleza, como la que se encuentra en la cañafístula, el maná y el tamarindo.*

190. Vuecherius trac. de quali, tactibilib.
191. Gal. lib. 2, de temperam. cap. 3 y 4.
192. Tagautius sup., canonibus mesues. Nabasq, lib. 2.
193. Gal. lib. de esu perantiamo?, Tagautius sup. canonibus. Mondinus, in commento.

*Por otro lado, la adquirida de manera artificial, la cual está en pociones y opiáceos.*

La dureza natural es la que se halla en las piedras, por ejemplo, el lapislázuli y también en el ruibarbo [049v], turbit, hermodátiles y otros así semejantes. La dureza artificial es propiamente aquella que se halla en las masas de las píldoras y en los eleutarios sólidos y secos y en otros muchos: *dureza natural*, dice Tagaucio, *se encuentra en el ruibarbo, en el lapislázuli, turbit y hermodátil. Por otro lado, la artificial, que se encuentra en píldoras catapocias y pildoritas, en conservas medicinales de jugo de rosas, en conservas de diacariamo y similares.*[194]

La misma sentencia lleva Mondino en el comentario del texto: *ha de notarse que es doble la blandura o la dureza encontrada en las medicinas. Por naturaleza, por ejemplo: blandura encontrada por naturaleza en la cura es como [la de] la caña fístula, tamarindo y similares. Pero la dureza por naturaleza en la medicina diluible es como [la del] ruibarbo, lapislázuli, turbit y similares. Digo que es diferente la dureza y la blandura encontrada en medicinas [hechas] artificialmente, como son las pociones y la conserva medicinal, pero las cosas duras son como la medicina diluible convertida en una sustancia como una píldora.*[195]

Lo blando, sea natural o artificial, es más fácilmente incitado por nuestro calor para su obra, y así vemos que las medicinas solutivas líquidas obran más fácilmente que las sólidas; por ejemplo, las pociones purgantes, que en breve tiempo hacen su operación, porque son aptas y aparejadas en breve penetración. También son hábiles para purgar materias estomacales y sus partes vecinas, y así cuando se ofrece dar algunas bebidas purgantes, las damos por la mañana, al contrario de las píldoras [050r], que se toman por la noche, porque duran más actuando en el estómago y atraen los humores de las partes longincuas, los cuales con cosas como las purgas no son atraídos tan lejos.

Doctrina es de Mondino, quien tocó esta dificultad preguntando: *¿por qué las medicinas diluibles líquidas son suministradas por la mañana, pero las medicinas diluibles duras son suministradas por la noche?* Y respondiendo a la duda dice: *La razón por la que las medicinas diluibles se suministran por la mañana es para que sean alteradas muy rápidamente por el calor de nuestro cuerpo y sean devueltas en el acto. Pero las medicinas duras diluibles como las pildoritas son suministradas en horas de la tarde porque*

194. Taguacius, ubi supra.
195. Moninus, ubi supra.

*si son suministradas por la mañana no pueden cumplir su función a la hora que corresponde, cuando sean alteradas tardíamente por el calor de nuestro cuerpo. En efecto, de la misma manera son devueltas por el calor de nuestro cuerpo más lentamente que las medicinas blandas.*

Lo mismo enseña Juan Costa sobre Mesue en el comentario y Manardo Ferrarense y Silvio: *La masa más dura*, va hablando de las píldoras, *que es la de las píldoras catapocias, es triturada con más dificultad por el estómago y actúa más lentamente. Pero las [medicinas] líquidas, por el contrario, evacuan de inmediato y de la misma forma son evacuadas*.[196]

He tratado la dureza artificial que se halla en las masas de las píldoras y mencionado que éstas obran en partes remotas, por la detención que hacen en el estómago mientras actúan. Respecto a su dureza, que fue la principal causa por la que las píldoras se inventaron, pues con las cosas moles y líquidas, como las purgas, no se podía conseguir bien esto.

Así lo dice Cristóbal [050v] de Honestis en el comentario sobre Mesue, y Zacuto, en la distinción quinta.197 Con los autores arriba dichos se me presenta una dificultad, pues no será fácil salir *fuera del tema* y es: cuál será la causa de que siempre que ordenan los médicos píldoras las ordenan en número impar, por ejemplo, tres, cinco, siete o nueve, y a veces trece, pues parece que la eficacia en el obrar o el buen acierto de las píldoras consiste en el número impar, pues es muy usado éste entre los médicos.

Respondo a esto que no hace al caso el que se den pares o impares, y así no se ha de atender al número de ellas, pues sólo es una costumbre que desde los principios se comenzó a usar y de unos a otros se ha ido introduciendo hasta nuestros tiempos y parece que obliga a darlas impares. Lo que se ha de atender mucho es que la dosis, o cantidad de masa de que se forman, sea ajustada con las fuerzas del enfermo y lo que se pretende con ellas evacuar, pues el número par o impar no disminuye ni aumenta la obra u operación. Así lo enseñan Petrus Abanus Patavinus y Cristóbal de Honestis por estas palabras: *no hay que tener preocupación por el número par de las mismas, o por el impar, sino de acuerdo con la voluntad de quien las recibe. Sólo ha de considerarse el peso de las mismas en orden a que no haya exceso de ellas*.[198]

196. Ioannes Costeus super Mes. Monardus in expos, tex. Silvius. sup. mes.
197. Chistoph. de Honestis in dist 1 de Pil. Zacuto in sua Phar.
198. Petrus Abanus Patavinus. Christoph de Honestis, ubi sup.

Si bien es verdad que no hay inconveniente en que se den pares o nones para que las píldoras dejen de hacer su operación, sentado esto, me parece es un número acertado siete de un dracma, o cuatro escrúpulos de masa, que es la [051R] cantidad que comúnmente suelen los médicos ordenar. Y es la razón por la cual se hacen proporcionados de tal modo que se pueden tomar con facilidad y al enfermo no le causará pesadumbre. Además de esto, dura lo necesario para actuar en el estómago y para poder atraer los humores con quienes tienen conexión, porque si se hicieran seis, serían mayores y durarían más en actuar y atraer el humor.

Si bien es verdad que purgarían más, y si de dicha cantidad se hiciera cinco, como durarían más en actuar, harían mayor operación, aunque purgarían tarde. Y, así, para que de esta cantidad de un dracma, o cuatro escrúpulos, obren lo necesario y tengan lugar para poderlo hacer respecto de la mora que pueden hacer en el estómago, es muy acertado hacer siete, por ser ésta una cantidad proporcionada, pues si se hiciera más cantidad, purgarían más presto, pero no más tanto, y es la causa el actuar más presto, por lo que juzgo se pueden formar siete. No porque el número impar sea mejor o de mayor virtud, que eso no apruebo, sino porque se conmensura mejor la cantidad de un dracma, o cuatro escrúpulos de la masa, y se puede hacer la operación bastante.

## Texto de Mesue [iii, 2]

*Pero sobre lo áspero y lo suave existen también algunos juicios: ya que lo primero es más seco, lo segundo es por el contrario más húmedo. Suavidad: por supuesto está asociada a medicinas, y hace que éstas se desvíen particularmente de sus virtudes violentas hacia el lado seguro. Pero, tanto parecido a otros, como de manera particular, son cosas posibles que aparezcan o suaves o ásperas. La aspereza, sin embargo, actúa a partir de lo contrario. Por ejemplo, tanto la coloquíntida suave es buena y áspera es mala, como el ajenjo lo es similarmente, como el humus de la tierra, como el zumo de cohombro, como el agárico y similares.*

[051V]

### Explicación al texto

Que hayamos de tener conocimiento de los medicamentos simples por razón de la aspereza, lenidad, lo enseña Mesue en este texto. Además de

esto, hemos de saber que todo lo áspero, generalmente hablando, es seco, y lo liso, húmedo. Tratando Vuecherio en el capítulo de Tactilibus Qualitatibus, y Aristóteles de lo áspero dicen: *Áspero es lo que tiene partes más prominentes que otras y por las cuales el tacto se hiere.*[199] Que es como si dijeran, áspero es lo que tiene algunas partes eminentes que sobresalen, de las cuales el tacto se ofende, como por ejemplo la piedra pómez, el madroño, la cobertura del perro marino y otros así. Mas lo leve: *es uniforme en cuanto a todas sus partes, y no tiene partes más prominentes que otras*, que es decir, lo blando o leve o liso es llano igual, quiero decir, que no tiene partes más eminentes que otras, como por ejemplo la coloquíntida.

La asperidad es hija de la sequedad y la liviandad [052R] o blandura de la humedad, porque lo suave se reduce a lo húmedo y lo áspero a lo seco; así lo entendió Mondino en la explicación sobre el Texto: *la aspereza es irregularidad, por supuesto un cuerpo duro, y la suavidad es la regularidad, por supuesto un cuerpo blando, como enseña Galeno. Por otra parte, la dureza es efecto de la sequedad, ciertamente esto es [así] en el caso de lo suave por la causa contraria.* [200] Lo mismo dice Vélez: *lo blando lleva a lo húmedo, y lo áspero a lo seco*.[201] Siendo así la liviandad señal loable en los medicamentos de un mismo género, principalmente si fueren de poderosa virtud.

La asperidad, por el contrario, es señal de parvidad y maldad en los medicamentos de un mismo género. Es pensamiento de Tagaucio: *las medicinas duras y ásperas son más desfavorables por causas contrarias y se deben elegir menos en al menos este mismo género*,[202] en los cuales está en hallar unos lo apero y otros los lenes, porque como la liviandad o lenidad se origina de la humedad, así también la aspereza, de la sequedad, y que los medicamentos húmedos sean mejores que los secos, lo enseñaron los autores, principalmente Nabasquesio: *los medicamentos húmedos son más sobresalientes que los secos: merecidamente los suaves son más elegibles que los ásperos en al menos este mismo género.*[203] Esto se entiende en el mismo género.

Mas en aquellos que son de diverso género no es esto perpetuamente verdad; *es sabido* en la coloquíntida suave, la cual no se dice que

199. Vuecherius cap de quant tasctioilibus. Arist. cap. de qualit in categoriis.
200. Mondinus in Expos Tex.
201. Velez in sect. 1 sua phar.
202. Tagautius super Mes.
203. Nabasq theo. i. lib.

es mejor que el ruibarbo áspero, pues éste nace con aspereza como lo sienten Mondino, Nabasquesio y Tagaucio: *aunque la coloquíntida sea suave, no es verdad decir que la misma sea mejor que el ruibarbo y que los mirabolanos, que tienen aspereza de manera natural.*[204]

Pero si se halla algún [052v] medicamento que nazca con aspereza, y lenidad, aquel que es lene es más elegible y es el intento de Mesue en el presente texto.

204. Mondinus ubi cup.; Tagautius, ibidem; Nabasqu, ibidem.

# Consideración VI

## Para conocer los medicamentos por el olor

### Texto de Mesue [IV, 1]

*Y ciertamente debes saber sobre los olores que el buen olor en el medicamento hace que éste se incline hacia el lado de los [medicamentos] seguros, y ello, por esto, porque dilata el aliento y el espíritu, y renueva las fuerzas*[205] *y fortalece las fuentes de las virtudes. Ciertamente el olor grave de los contrarios de éstos hace y causa secuelas de las operaciones difíciles y fatigosas.*

Explicación al texto

Con justa razón el buen olor hace a los medicamentos ser salubres y de ninguna manera dañosos, como lo dice nuestro Mesue en el presente texto, que siguen todos sus comentadores. Tratando Tagaucio en el Canon de Delectu Medicamentatorum a Qualitate Olfactile, dice: *el medicamento purgante, considerado en cuanto a su eficiencia, y hecha la relación con el cuerpo humano sano*[206] *y que exhala un olor agradable*[207] [053R] Y con mucha razón es alabado el medicamento que tiene buen olor, pues se puede dar con seguridad y sin que haga daño. Se prueba claramente con

205. Virtutes. (N. de la T.)
206. Bueno. (N. de la T.)
207. Taguat. sup, Mes.

la doctrina de Hipócrates, quien en el libro de Victus Ratione dice que al medicamento que fuere de malévola y prava cualidad se le mezclen cosas de buen olor para que sirviéndole de correctivo obre más suavemente: *cualquier cosa puede ser mezclada con medicamentos purgantes de buen olor*.[208]

*Advierte*, In texto II comen. 2, Galeno en la explicación de este texto, y dice así: *todos los medicamentos purgantes entran en el vientre; y así debilitan y lastiman la boca fuerte del mismo que es nerviosa y sensible. Por esta [característica] de éstos, que son buenos, fue ideada la mezcla de olores, para que la virtud aislada y pura de los medicamentos purgantes no afecte la boca del vientre*[209]

Que es como si dijera que como los medicamentos purgantes dañan la boca del estómago, por ser muy nervosa y sensible, a cuya causa se mezclan cosas de buen olor para que obren más seguramente y con menos peligro; luego el medicamento que de su naturaleza fuere oloroso, es por fuerza que sea más elegible y por consiguiente más salubre, supuesto que no tan solamente es correctivo de los expurgantes, sino que también hace que no se ofendan las parte internas. Luego bien puede Mesue decir que el buen olor hace más salubre a la medicina: *y de los olores ciertamente debes saber, etc.*, y así Tagaucio dijo: *en efecto el olor bueno y agradable dilata el aliento y el espíritu, renueva las fuerzas y fortalece las fuentes de las virtudes*.[210]

Por el contrario [053v] de malévola y prava cualidad: el olor malo y desagradable hace insalubre al medicamento purgante. Por otra parte, introduce los contrarios en los anteriormente mencionados y hace más fatigosa y difícil la operación, y no solamente se hace más templado el medicamento si se halla en el buen olor, sino que se toma con mayor deleite y le abraza mejor nuestro cuerpo. Es pensamiento de Mondino. quien tocó la dificultad con elegancia: *Y debes saber que el buen olor en la medicina hace que ésta se desvíe hacia el lado seguro; por esto tal olor hace, [a saber] que la medicina sea admitida con mayor deleite, como la comida, que ayuda más cuando al darla es tomada con gusto. [Debes saber] que si algo es muy poco, es de menor calidad que aquello otro que el estómago aprecia más y que apreciado es retenido, y en consecuencia mejor digerido; en cuanto a la medicina, se está de acuerdo en que es ingerida con mayor deleite cuando es*

208. Hipocrat in tex iii.
209. Gal in explicatone textus.
210. Tagautius ubi supra.

*aceptable en cuanto al olor, y que el calor natural puede impulsarla perfectamente en el estómago.*[211]

Hablando Bernardo de Senio en el tratado que hace De Odoribus dice, con sentencia de filósofos y médicos, ser el olor suave y bueno muy eficaz para curar muchas enfermedades y juntamente preserva de no caer en ellas, pues conforta el cerebro y el corazón enviando buenos espíritus. Y así bien es remedio muy saludable en tiempo de peste principalmente si se lleva en la mano continuamente un pomo hecho de medicamentos aromáticos de la manera como enseña Vuecherio que ha de hacerse y oliéndole muy a menudo: *En efecto, es de este modo el pomo un recurso médico notable, para que el olor de aquéllos [medicamentos aromáticos] y el vapor alcancen con rapidez el cerebro, el corazón y el espíritu vivientes, para que las cosas dadoras de vida limiten aquello de la putrefacción del aire y para que repelan la fuerza del veneno.*[212] [054R]

Dice, además, este autor que no sólo las cosas olorosas son eficaces para mejorar las medicinas, y que éstas por sí solas son confortativas del corazón, sino que el vino odorífero aplicado por las narices y a las sienes, y a otras partes de nuestro cuerpo ha hecho grandes operaciones: *y nosotros descubrimos también por la experiencia muy frecuente en nuestros enfermos arrebatados por el desvanecimiento, o disminuidos y vencidos por una enfermedad larga y profunda, que esto*[213] *es muy cierto donde con el solo olor del vino acercado a las narices tendidas y frotado sobre las arterias de los brazos, poco tiempo después pasamos de menos a más.*

El padre Eusebio Nieremberg trae una sentencia de Agustino Rucio, el cual dice que una niña se sustentó un mes al comer solo con una esponja empapada de vino pegada a los labios y narices.

Hipócrates y Galeno convienen en que el olor es tan noble que puede sustentar y nutrir, y así que sustente por algún tiempo. La razón es porque, según Aristóteles, el olor es una evaporación sumida y, según Galeno, es un flujo o expiración de los cuerpos; así va con él alguna corpulenta y no mera cualidad, que penetrando fácilmente es muy presente y ligera. El modo como el olor sustenta lo declaró Pedro Aponense, aunque no conviene con su sentir Juan Monardes en la epístola última que [054V], siguiendo a Hipócrates, quiere que sea muy acelerada su eficacia.

---

211. Mondinus sup. Mes.

212. Bernardus de Senio, lib 10, de odoribus.

213. Se refiere al hecho de que los olores tengan gran efecto (hagan grandes operaciones) al combatir enfermedades. (N. de la T.)

La dificultad que tengo que tratar es averiguar cuál sea el propio instrumento del oler, pues en esto hay variedad de sentencias, mas dejadas opiniones aparte diré, junto con Donato, Antonio Abaltomar y Vesalio, que el instrumento propio del olfato son dos procesos mamilares que en la parte delantera del cerebro se hallan, los cuales se llamaron así por la semejanza que tiene con los pezoncillos de las tetas.[214] Nacen del cerebro junto adonde nacen los nervios ópticos y están puestos sobre el hueso criboso, al cual llamaron así por estar horadado como el arnero o cribillo, o por tener sus agujeros semejantes a los de la esponja. Que estos procesos mamilares sean el propio instrumento del olor está claro, porque tienen propia sustancia y naturaleza distinta de todas las partes de nuestro cuerpo, y así tienen acción propia, que es oler, distinta de las acción que en las demás partes se halla. Y así digo que cuando los olores o vapores de las cosas que tienen buen olor suben por las narices y entran por los agujeros del hueso criboso, dan luego en estos procesos mamilares, olemos y sentimos la fragancia de las cosas olorosas. Si ya en ellos no se halla ningún impedimento, como son algunos malos humores crudos y flemáticos, según en tiempo de catarro y otras enfermedades, pues vemos que por estar aquella parte llena de estos humores no olemos nada.

[055R] Todos los medicamentos olorosos, generalmente hablando, son calientes como lo advirtieron Galeno, Tomas de Garbo y Aristóteles un proble. *Todos los olores son calientes*.[215] Si solamente seguimos al olor como juez supuesto que aquella cualidad odorífera se coloca, y se pone en la exhalación que es ígnea, se confirma lo que dice Vélez: *Advertimos que el humo odorífero va hacia arriba como si fuera la naturaleza que mueve el fuego: y por esta razón [advertimos] que, calentados, los cuerpos odoríferos emiten un olor más fuerte.*[216]

Y es razón fundada en buena medicina que las cosas aromáticas y que tengan olor, siendo de complexión caliente, huelen más que las que no lo son por causa de que son más aptas y mejores en la evaporación y la exhalación.

La dificultad está ahora en saber si acaso los medicamentos que son de temperamento frío y húmedo pueden tener olor.

Respondo a esto que, aunque es verdad que es muy opuesto al olor la frialdad y la humedad, pues embotan y detienen la virtud odorífera,

---

214.

215. Galenis, lib. 4, simpl. cap. 1. Thoma de Garbo, quaest 79. tract 1.

216. Velez in sect. 1, annot. 19.

la cual *por medio del calor* se comunica, *pero sin embargo no obstante*, vemos que hay algunos medicamentos odoríferos que son fríos como, por ejemplo, la cicuta, mandrágora y veleño, y otros así semejantes. Y esto les viene porque la porción de la sustancia caliente es muy pequeña en ellos y más copiosa la facultad fría, y así estos tales se dan a ser muy fríos y consiguen antes los efectos de la frialdad, por ser en ellos más intensa que el calor, esto es: *Escogido el nombre por la cualidad predominante, consideramos consecuentemente que la mandrágora, la cicuta y otras de esta clase son odoríferas; pero porque la proporción de sustancia cálida es exigua en ellas y mucho más grande la de [sustancia] frígida, éstas y sus efectos son llamados con razón frígidos. Éstas alcanzan más de frío que de calor.* [055v]

En este sentido, se ha de entender a Aristóteles y a todos los demás médicos y filósofos cuando dicen que todas las cosas olorosas son calientes.[217] Y se ha de advertir que las cosas olorosas son secas en cuanto olorosas, porque la sequedad predomina en el olor, por de tal suerte que se halla algo de humor juntamente. Mas los que carecen de olor totalmente, como las piedras, no tienen humor, y esa es la causa de no tenerle, según enseñan Aristóteles y Galeno, y así el olor es índice del calor y la sequedad. Pero si la sustancia caliente o fría se debe llamar cosa olorosa o sustancia caliente en cuanto al grado, no lo da a entender el autor, porque los cuerpos constan de diferentes sustancias y no todos mueven lo oloroso, sino es que algunos con odoríferos y otros no. Es cierto que aunque el olor proviene del calor y la sequedad, no todos los medicamentos que tienen ese temperamento lo son; por esta razón no es cosa segura ni cierta el juzgar la bondad de los medicamentos por el olor, principalmente siendo verdad que el sentido del olor nos causa gran confusión, pues según Aristóteles le percibimos más imperfectamente que todos los animales.

Lo mismo dice el doctor Joanes de Sancto Amando: [056r] el hombre percibe el olor de peor manera que los otros animales.[218] Y esto por tres causas, las cuales son: *Primero, porque el instrumento del olfato está cubierto por una membrana que es necesario levantar al aire o al humo aspirado antes de que podamos oler. La segunda razón es porque el instrumento del olfato fue ubicado en las profundidades dentro* de la cabeza. La tercera razón es porque el instrumento del olfato está cerca del cerebro, que

217. Arist. lib. de sensu et sensui, cap. 5.
218. Joan de Sancto amado sup. nicol.

con su humedad debilita al instrumento del olfato, o a su complexión natural, que es seca.

Y no sólo halla que nos hacen ventaja y nos ganan en este sentido, sino que todos los demás, como declaran estos versos, los cuales refiere el doctor Jerónimo de Huerta en el comentario sobre el libro séptimo de Plinio:

*El cerdo nos aventaja en oído, el lince en la vista, el mico en el gusto, el buitre en olfato y la araña en el tacto.*[219]

Se duda si en las cosas amargas se puede hallar buen olor.

Valeriola dice que no: *Nada amargo puede ser de buen olor.*[220] Y lo prueba con autoridad de Galeno que dijo que si en una misma cosa convienen el gusto y el olor *El gusto y el olfato concuerdan en casi todo*, y como no se haya cosa amarga que sea de buen gusto, de la misma manera no obra medicamento amargo que tenga buen olor.

Mas el doctísimo [056v] Valles conviene que es cierto hallarse medicamentos amargos que tienen buen olor como la rosa, de la cual escribe todos que tiene amaritud.[221] Así lo enseña Galeno, pues hablando de ella dijo: *el poder de las rosas fue expuesto en los mejores libros con muchas palabras*.[222]

Y comúnmente conviene en esto toda la escuela de medicina. Lo mismo hallaremos en el lignoaloe, del cual, tratando Aecio y Actuario del nombre de este leño, dijeron que se llamaba así por la semejanza que tiene con el acíbar en el amargor. *Por cierta semejanza con el amargor del áloe*.[223] No obstante que se halla amaritud es muy oloroso, luego no es inconveniente que una cosa sea amarga y juntamente sea olorosa. Así, dice Valles, Valeriola no entendió el lugar de Galeno, pues lo que éste quiso decir fue que aunque dice que no hay medicamento amargo que sea de buen gusto, luego ni menos de buen olor, esto no se entiende haciendo comparación con el gusto suave y apacible, porque esto no se puede tener todas las veces, sino en su misma especie; así, bien puede ser amargo y de buen gusto, pues le compete ese gusto, como el que no es amargo es bueno y suaves.

---

219. Doctor Hieronimus de Huerta, sup. lib.7, Plinii.
220. Valeriola in rratione 4, lib. 19.
221. Valles, lib. 9, suarum contro, cap. 5.
222. Gal., lib. 8, simp medic, facul.
223. Aecius lib. simpl. medic. Actuarius lib sim.

Vemos que también le está al acíbar o a la coloquíntida ser amargos, pues esta amaritud la tienen de su misma naturaleza, porque si a éstos les faltara totalmente, no serían elegibles. Como a los que no tienen ese sabor, por no [057R] convenir en ellos luego, es muy probable que los medicamentos amargos tengan buen gusto, pues tienen aquel mismo que corresponde a su especie y, por consiguiente, buen olor.

# Consideración v

## Para conocer los medicamentos por el sabor

### Texto de Mesue [v, 1]

*Hebe, dijo Mesue: los dictámenes que son sobre la esencia de los sabores han de ser investigados en mi libro, además de la malicia y la bondad de las medicinas que generan soltura. Las virtudes de éstas están alteradas cuando se desvían a lo poco. Y tanto es relevante hablar aquí de los sabores, como concierne a los dictámenes acerca de éstos, y justo como se ha de ser consciente acerca de la malignidad y bondad de las mismas, y a partir de éstas, del efecto puro de sus disposiciones propias.*

Explicación al texto

Habiendo tratado Mesue acerca del olor, ahora en este texto nos enseña a conocer los medicamentos [057v] simples por el sabor, pues según sienten muchos doctores se puede tener más cierto conocimiento que por el olor y el color. Así lo entiende Galeno: *Los sabores gustativos atribuyen un temperamento con más certeza que los colores y olores. Lo mismo siente Vuecherio: Los sabores proporcionan, con más certeza que en el caso de los colores y los olores, un criterio para distinguir medicamentos y para hacer examen de éstos*.[224]

La definición de sabor la trae Aristóteles cuando dijo: *El sabor se origina de la mezcla de lo húmedo con lo seco, o cuando lo húmedo se somete a lo*

224. Gal., lib. 4, sim medic.; Vuecherius, lib. 4, cap. 4, antidotarius generalis.

*seco*,[225] pues es cosa cierta que la materia de los sabores es la humedad, porque como dijo Teofrasto: *Hay objetos de parte seccionada que son una mezcla en el humor, o de parte seca a través del humor, o a partir de la fuerza del calor por combinación*.[226]

Común sentir es de los autores que la lengua es el juez de los sabores, pues ella distingue individualmente las especies que hay. Tagaucio dijo: *A partir de una impresión diferente hecha en la lengua se dan por supuestas las diferencias de los sabores.*[227] Es sentencia de Aristóteles y Galeno, los cuales sienten que aunque es verdad que la lengua fue hecha para que pudiéramos bien hablar y pronunciar lo que queremos, juntamente se hizo para que fuera el instrumento del gusto.

La dificultad está en saber en cuál parte de la lengua se halla el gusto, esto es, cuál es el propio instrumento por cuya causa hallamos gusto. A esto respondió Mondino en su Anatomía, diciendo que el propio instrumento del gusto está en la tela o túnica de adentro, que está puesta sobre la carne de la lengua, [058R] la cual se hace de hebras del tercer par de nervios que salen de la cabeza, por los cuales le viene la facultad de gustar al cerebro y es ella la que percibe inmediatamente los sabores de las cosas que gustamos.[228] Las demás partes son comunes y no tienen acción propia, porque la primera túnica que está sobre la lengua no es propia, sino común a las encías, paladares, y ésta no percibe los sabores sino la que está debajo, como tengo dicho.

Nabasquesio lo ponderó por estas palabras con doctrina de Galeno: *El órgano es la piel extendida en la lengua y el paladar (que son cubiertas por encima). Esta piel toma algunos nervios de la tercera unión originados en el gusto y en el paladar para posibilitar el gusto y el tacto.*[229]

Ya que tengo probado dónde se halla el sabor, así como la forma en que gustamos cualquier medicamento, ahora es necesario saber cuántas especies hay de sabores, pues en esto hay variedad de sentencias. Isaac, en el libro de las dietas universales, dice que son nueve.[230] Lo mismo dicen Vuecherio y Fernelio; *sin embargo, hay nueve especies de sabores, y no notarás más gustos: acre, acedo, suave, salado, austero, dulce, amargo, amargo*

225. Arist., lib. 9, cap. 4, de sens et sensi.
226. Theofrastus, lib. de saporib.
227. Tagautius, sup. mes.
228. Mondinus, in sua Anat.
229. Nabasq, theo 1, lib. 1 ; Gal, lib. 4, cap. 16, simpl.
230. Isaac in lib. dietat. univer.

*de frutas verdes, insípido*. Plinio cuenta que son diez las diferencias que hay de sabores y añade el sabor póntico.[231]

Mas la sentencia común de médicos y filósofos, y de casi todos los profesores de medicina, conviene en que son ocho los sabores, porque el sabor acerbo y el póntico, que añade Plinio, son reducidos en los ocho de los autores. Lo dice Tagaucio: *austero es lo mismo que estíptico,*[232] *amargo de frutas verdes o el póntico griego* [058v], pues aunque haya entre ellos alguna diferencia, es tan poca que no se puede distinguir por el gusto. Así lo dijo Constantino: *no difieren sino en la tensión y el reposo*.[233] Y el filósofo: *Lo más o lo menos no cambia la especie.*

A éstos la lengua da los nombres según la pasión o sentimiento que imprimen en ella. Llama amargo al que royendo es molesto como la hiel; dulce al que con suavidad y blandura da contento como el azúcar; acerbo al que con su aspereza causa dentera y pesadumbre, como la endrinillas de monte; salado al que con sabor de sal parece que rae la lengua; agudo al que con sabor agudo pica y calienta como la pimienta; agrio al que con excesiva frialdad parece taladra la lengua como el jugo de limón; graso al que empalagando ablanda; desabrido o insípido al que por su gusto remiso decimos que no le tienen.

Los efectos que en nuestro cuerpo hagan cada uno de estos sabores trae nuestro Mesue por sus textos, y así iré poco a poco explicándolos.

## Texto de Mesue [v, 2]

*Por ejemplo, lo agudo es fácilmente inflamable, quema, es penetrante, sabe a quemado, es escoriante, hace rajaduras, limpia, está provisto de ventosidad, genera excitación y sed, hace débil, es penetrante, refina, divide, atrae, y afloja por mucho tiempo.*

[059r]

### Explicación al texto

Declarando la esencia de los sabores nuestro Mesue y los efectos que individualmente hacen cada uno de ellos, comienza por los calientes,

231. Plinius, cap. 27, lib. 15.
232. Es lo mismo que astringente. (N. del. T.)
233. Constantinus, tract., de sapor.

entre los cuales, por ser el acre o agudo el más activo de todos, es más conocido por el sentido del gusto. Éste consta de una sustancia ígnea o ácrea y es el más caliente de todos los sabores, pues corroe y quema la lengua con su tacto: *el sabor acre corrientemente llamado penetrante es el que quema y corroe la lengua con cierta calidez poderosa.* Y así es muy conveniente tener conocimiento de estos medicamentos, porque así como una enfermedad se dice es aguda, *porque velozmente y en poco tiempo lleva a cabo su efecto*, así los medicamentos simples que son acres y mordaces llagan inmediatamente, mordican y ulceran cualquier parte de nuestro cuerpo. Así lo señalan comúnmente todos los doctores. Mondino dijo: e*l sabor penetrante es el que se acerca a la lengua y no sólo la exulcera y quema, sino que incluso exulcera, quema y calienta perfectamente, si es aplicada sobre todas las otras partes sensibles*.[234]

No disuena de esta sentencia Vuecherio, quien dijo: *Lo acre es de partes muy sutiles. Está con una sustancia sutil, de tal manera que tanto hiere vigorosamente con el sabor en cualquier parte en la lengua como penetra con gran fuerza en las partes más recónditas del cuerpo*.[235]

Lo mismo dicen Nabasquesio, de autoridad de Galeno, Isaac, Paulo Agineta, Aecio, Campegio Lugdunense y Tagaucio, pues todos explicando los efectos de este sabor, hablan muy al intento: *El sabor acre o agudo es el más cálido de todos los sabores, el que quema la lengua, en lo que atañe al modo de la impresión sensorial y corroe esto con cierta fuerte calidez.*[236]

A este sabor, entre tanto sigue la sequedad y entre tanto la humedad, y mientras tiene el humor conjunto y lento, tardíamente hecha afuera su acción, pero después de excitada y movida la conserva. De este modo son el ajo, la cebolla, los ranúnculos, el titimalo y otros así semejantes. Por el contrario, las cosas que son acres y secas, como la pimienta negra, la mostaza y el euforbio, con más velocidad y frecuentemente obran, pero no por mucho tiempo. De este efecto, como de los demás, escribió Galeno en el libro de los simples medicamentos, y dice que el acre inflama fácilmente. Lo mismo enseña nuestro Mesue, pues dice que mordica, penetra, quema y causa sed, y las partes que toca las enciende con un calor flameo por ser potentísimamente caliente. Mordino sentencia: *Y la razón es que una cosa aguda es velozmente reductible en el acto por el*

234. Mondinus, un Expos. tex.
235. Vuecherius, lib. 4, antidot. generalis.
236. Nabasq. in expliset Tex; Gal., cap. 12, lib. 5, simp. medic; Isaac, lect. de saporibus; Campegius Lugdon, cap. 12; Tagautius, suo. mes.

*calor de nuestro cuerpo, a causa de la sutilidad de sus sustancia, o incluso es inflamable, a saber, en la potencia activa, por el hecho de que una cosa en sabor agudo estimula fácilmente el miembro, y especialmente una cosa aguda compuesta principalmente de una sustancia seca ígnea.*[237]

[060r]

Aunque en este texto Mesue dice cuán mordicativos son los medicamentos que tienen el sabor agudo, es muy conveniente tener conocimiento de ellos. Con todo esto, el mismo autor alaba mucho las cosas agudas y hace un texto sobre esto en el capítulo tercero de Rectificatione Medicinarum, diciendo que la cosa aguda ayuda a carminar y resolver lo que de ventosidad por los medicamentos se adquiere, y con esta intención se les mezclan las especies aguadas alefarginas, porque adelgazan y resuelven las ventosidades, así como el saúco, la pimienta longa y el hinojo. *En efecto*, dice Mesue, *la cosa aguda ayuda limpiando y aflojando lo que se adquiere de ventosidad a través de las medicinas y con esta intención se le mezclan especias de alefangina aguda; aflojan las ventosidades y [son aquellos] como el sauco, la pimienta larga y el henillo*.[238]

Aunque en este lugar Mesue trae muchos ejemplos para dar a entender que los medicamentos agudos son muy eficaces a nuestro cuerpo, sin que puedan ofenderle causando los síntomas que tiene advertido, esto se entiende cuando se usan en compañía de otros que les retundan su prava cualidad, y en este sentido se ha de explicar este texto de Mesue. Pues, aunque en él trata de los agudos, los manda mezclar con otros para que obrando seguramente se consiga con ellos buen suceso. Y así mandó mezclar la escamonea, el hinojo o el anís, para que [060v] ayude a cortar el humor viscoso y craso y facilite expelerlo, el cual no podría ser evacuado de otra manera sin peligro. Pero en el tacto que voy explicando, sólo trata de los efectos que individualmente hace cada uno y así ponderando cuán dañosos son, pues como he dicho inflaman, mordican, hacen llagas, etc. Luego adelante trae este otro texto donde enseña a rectificarlo, y así dice: *Sean mezcladas en gran medida la escamonea, el henillo, el anís y similares; ayudan incidiendo sobre el volumen del humor viscoso y denso, y facilita la expulsión hacia aquello que atenazan y sobre lo cual la medicina no podía actuar.*

Con que quedaron explicados estos dos textos y sabida la intención que Mesue tuvo en cada uno de ellos, pues en éste enseña los daños que

237. Mondinus, in expos.
238. Mesues, cap. 3, de rectificatione medicinarum.

los medicamentos acres y agudos hacen, y en el otro, el modo como se han de rectificar para usarlos siempre que la ocasión lo pida.

## Texto de Mesue [v, 3]

*Lo amargo es, por otra parte, desecativo, consume, causa sed, abre los orificios de las venas, remueve, preserva de la putrefacción, [es] atractivo (si bien de manera más tarda que lo agudo), limpia, afloja, hace rajaduras, causa retorcijones, perturba, llaga y limpia las ventosidades.*

[061r]

### Explicación al texto

Los efectos que hacen los medicamentos que tienen el sabor amargo son causar sed, desecar, abrir las bocas de las venas y las opilaciones, resolver, cortar, hacer torcijones de vientre, y esto les viene porque obran con el calor y sequedad con que están dotados. Así lo sienten todos los comentadores de Mesue, y es común sentencia de médicos y filósofos, como lo ponderó Nabasquesio: *El sabor amargo por el calor y la sequedad siempre es de la misma manera como decían los antepasados, tanto los filósofos como los médicos*,[239] y Pedro Hispano: Toda pequeña cantidad de lo amargo que tiene calidez limpia lo que está cerca y abre los taponamientos, hace tenue el grosor y con mucha calefacción.

Ahora bien, los medicamentos que tienen este sabor ayudan a purgar y es de los buenos misiles con la medicina que purga con agudeza, porque se ponen así de parte de las sustancias y se reprimen uno al otro. Con esto se ayudan a veces en purgar, y por esto sutilmente obró el que mezcló la escamonea con el acíbar, pues con esta mezcla se rectifican, así: *Por su parte,* dice Mesue, *la cosa amarga ayuda a aflojar y es ciertamente buena para ser mezclada con una medicina que afloje con agudeza, y por ende se oponen entre sí por parte de sus sustancias y se reprimen mutuamente; y con esto a su vez se ayudan en el aflojar; y por esto actúa más prudentemente quien mezcla áloe con escamonea, puesto que en esto mismo se regulan mutuamente.*[240] Esto trae en el capítulo de Rectificatione Medicinarum.

Se ha de advertir, según Mathiolo, que no todos los medicamentos amargos obran igualmente, pues hacen sus operaciones según la inten-

239. Nabasq. theo. lib. 1.
240. Mesues, lib. 3, de recto. Medicinarum.

ción o remisión. Es evidente, pues, que cuanto menos amargo fuere el medicamento [061v], tanto será más remiso en sus efectos y, por consiguiente, más seguro. Mas el que de su naturaleza fuere más intenso en este sabor, sería mucho más fuerte, pues llegará a corroer y ulcerar. Esto es lo que manda Mesue que conozcamos: *que un medicamento que fuera más amargo* (dice Mathiolo), *por esto más fuerte, fastidiaría. Si el ajenjo (por ejemplo) tiene este efecto de manera moderada, asimismo el áloe, la aristoloquia, la centáurea menor y la coloquíntida no sólo expurgan y limpian, sino también irritan, corroen y exulceran las mismas partes por el uso desmedido.*[241]

La dificultad que se ofrece a tratar es si acaso se halla algún medicamento amargo que no sea caliente y seco. Respondo a esto que aunque es verdad que los medicamentos amargos son de temperamento caliente y seco, y es común sentencia en medicina, también hay medicamentos amargos que son fríos y secos, como por ejemplo el opio, pues aunque tiene sabor amargo, es frigidísimo.

Este sabor, dice Averroes, se hace *a partir de una congelación violenta y fuerte hecha por el frío.*[242] Pone por ejemplo al opio, pues aunque el sabor es amargo, *igual sin embargo*, es frigidísimo, y esto lleva a que el sabor amargo *no siempre surja del calor*. Pero el doctor Nabasquesio, siguiendo a Galeno, y a todos los antiguos médicos, siempre afirma y siente que el sabor amargo se hace y se compone de calor y sequedad, al juzgar que el opio, como la cicuta y todos los medicamentos que son de esa calidad, convienen [062r] a saber fríos o amargos, se hacen de diversas cosas sustanciales y de diferente temperamento, de las cuales sustancias una es amarga caliente y seca pero pequeña, esto es, remisa. Otra fría.

Así lo trae el doctor Laguna en el comentario sobre Dioscórides, en el tratado que hace del opio, pues dice que es un compuesto de algunas partes sutiles y agudas de donde le viene su notable amargor por ser caliente.[243] Mas por tener más intensa la virtud fría vence con su efecto a lo caliente, y así dijo el doctor Joanes de Sancto Amado: *en el medicamento de temperamento frígido lo frío no puede impedir que domine el sabor cálido.*[244]

Pero siendo que el sabor amargo vence en el opio no sin gran fundamento, preguntará alguno por qué razón no se dice que calienta, si el

241. Mathiolus, cap. 1, de saporibus.
242. Averroes, in 27 suearum colect. lib. 5.
243. Lacuna in Dioscor., cap. 65, lib. 4.
244. Doctor Ioannes de Sancto Amando, sup. nicol.

sabor amargo siempre viene del calor, como lo enseña Valles, de doctrina de Galeno y de casi todos los médicos, y el sabor se juzga por la temperatura de los medicamentos.[245] A esta duda se responde con doctrina de Galeno, diciendo que hay algunos géneros de cosas de los cuales o la porción pequeña muestra de sí gran ostentación.[246] Por ejemplo, el color rubro, porque un poquito de sangre o de semejante cosa rubia puede infriccionar, como de hecho infricciona con gran abundancia el agua, sin que por ello pueda alterarle su temperamento. *De forma similar,* es el sabor amargo de la misma naturaleza y género, porque éste, junto y mezclado con lo dulce o lo insípido, vuelve todo amargo y sale mucho más que cualquier sabor.

Decimos que en el opio [062v] se halla muy intensa la fuerza de la sustancia acuática y fría. Además que el sabor amargo es poco grato a nuestra naturaleza, como lo enseña Nabasquesio: *el sabor amargo le es muy desagradable a nuestra naturaleza*.[247] Y, como lo cálido hace el gusto más vehemente, por ser más penetrante, lo aqueo es más flaco, o nada, porque de verdad es privación de los sabores, *porque es insípido como la privación de todo sentido del gusto*, como dijo Tagaucio.

Así, pues, como se dilata por los medicamentos que son fríos u húmedos alguna porción de la amaritud, *esto es*, que se sienten inmediatamente amargos, y ésta no puede vencer a la intención de la frialdad, por ser poca ante el calor remiso que tiene, no hallo inconveniente en que el opio sea amargo y juntamente frío, aunque parezca opuesto que sea el medicamento frío y *al mismo tiempo* amargo. Aunque más le conviene al medicamento amargo ser caliente y seco, generalmente hablando, por ser esta cualidad con mayor intención la que le viene de la ustión de las partes terrestres, como lo trae Nabasquesio: *el origen del sabor amargo está en la acción de quemar [proveniente] de las partes terrestres*. Y es sentencia de Galeno, que es como si dijera que en la ustión de las partes terrestres tiene su principio y origen el sabor amargo.[248]

245. Valles, lib. 9, suerum contro.
246. Gal. lib. 3, simp. medic., cap. 4.
247. ubi. sup.
248. Gal., caps. 18 & 19, lib. 4 simpl.

## Texto de Mesue [v, 4]

*Pero lo salado es incisivo, limpia, enrarece, disuelve, quema, preserva de la putrefacción, perturba, subvierte, dispone a vomitar, reseca, causa sed, irrita, limpia. Cuando [se usa] sin medida hace rajaduras, despliega su efecto tardo y débil, con sustancia moderada fortalece todo y afloja débil y lentamente.*

[063r]

### Explicación al texto

El sabor salado se coloca y se repone entre los medicamentos que tienen el sabor caliente, pues tiene gran parentesco, afinidad y cercanía con el uno y el otro. No contrae la lengua ni constipa como los astringentes pero limpia y lava, aunque más leve y moderadamente que los amargos. Fernelio, en su método (lib. 6 de saporibus), al indagar por las facultades de los medicamentos mediante el sabor, dijo: *El sabor salado no calienta excesivamente la lengua, sino [que] la corroe desecándola.*[249] Su esencia es térrea y crasa, cálida y seca, si bien menos cálida que los de sabor amargo. Así lo enseñaron Galeno y Tagaucio: *el sabor salado, que está próximo y es en cierta medida similar al amargo, limpia moderadamente*, y Platón: *más suave y moderado que lo amargo, está desprovisto de la aspereza de la amargura.*[250]

Los efectos de este sabor son cortar, limpiar, adelgazar, mordicar, librar de corrupción, etc. Tratando Mathiolo en el capítulo que hace de salso sapore, [063v], lo dio a entender por estas palabras: *Los medicamentos que son de sabor salado rodean, frotan, atenúan, disuelven, preservan de la putrefacción, perturban, revuelven el estómago y obligan a vomitar, desecan, causan sed, irritan y expurgan de cosas que hay que raspar.*[251] Todo esto les viene a los medicamentos de este sabor por ser cálidos, por la austeridad se hacen mordicativos y ésta la reciben del calor y de su demasiada sequedad. Así lo explica Mondino en el comentario que dio al texto: *Pero lo salado es incisivo (esto proviene de la calidez de su sustancia). Es limpiador por la misma razón. Es rarificador porque consume la humedad, se hace húmedo y se disuelve gracias a su calidez y no por poca humedad; de manera que consume las humedades, que son causa de la putrefacción.*[252]

249. Fernelius, lib. 6, Methodi.
250. Gal., cap. 20, lib. 4, simpl; Tagaucio, sup.; Mes; Platón.
251. Mathiolus, cap. de salso sapore.
252. Mondinus, sup. Tex.

Algunos han dicho que sólo son tres los sabores mordicantes. Conviene saber: el acre, el cual *corroe y quema con cierta calidez*; el amargo, el cual l*impia vigorosamente e irrita molestamente la lengua*, y el acedo, el cual, *limpia vigorosamente e irrita molestamente la lengua*. Mas nuestro Mesue añadió el sabor salado, pues dijo de él que *era mordificativo*, entre otros efectos que hace. Tambien Plinio.

*Quema y abrasa al curar.* Preserva lo salado de putrefacción y así dice el texto: *es preservador de la putrefacción*.[253]

La razón por la que preserva de la putrefacción es porque como el efecto propio de lo salado es desecar, absorbe la humedad que es causa material de la podredumbre. Es sentencia de Galeno, quien en el libro [064R] de Tumoribus Preter Naturam usó de cosas saladas en los tumores fríos, y esto con intención de evitar alguna corrupción de partes gangrenadas y que se van esfacelando.[254] En este caso, hace una composición o cataplasma muy maravillosa, para atajar los daños que podían sobrevenir, pues de esta suerte prohíbe la corrupción. Aunque todas las especies de sal obran eficazmente, la mineral lo hace con mayor excelencia, por ser más dura y más sólida y estar compuesta de partes más gruesas, por lo que no se deshace tan presto como la marina.

También lo salado dispone a vómitos. Así lo dice el texto: *predispone a vomitar*, causando larga y copiosa humedad, unas veces derritiendo, otras atrayendo con el calor, otras royendo la boca del ventrículo, con lo cual el afectado padece semejantes accidentes. Así, cuando mandan dar los médicos unos tragos de caldo a los que habiéndose purgado no obran bien, aconsejan no le echen sal a dicho caldo. La razón es porque la sal es aguda, mordicativa, desapacible al estómago, y ayuda a hacer penosa la operación. Punzando y mordicando lastima mucho y causa juntamente sed, *Causa sed*, y esto, según Mondino, lo hace *A causa de la sequedad que causa en la boca del estómago*, la cual conmueve a inducir sed.[255]

Que la sal haya sido símbolo de la amistad y amor antiguamente, de la sabiduría lo supongo por cosa más que cierta, nos lo dice Pierio Valenciano, lib. 3 título de amicitia, donde después de haberle dado otras significaciones añade ésta: *Con otro, que la sal fue, símbolo de la amistad a causa de su duración*.[256] [064V] Y lo confirma un adagio antiguo que refiere

253. Plinius, lib. 31, cap. 9.
254. Gal., lib. de tumoribus praeter naturam.
255. Mondinus, sup. Mes.
256. Pierius Valencianus, lib. 3 de Amicitia.

Erasmo: *No conviene transgredir la sal*, que es como si dijera que no conviene pasar la sal. Esto es, según dice Erasmo, *La ley de la amistad, que se asemeja a la sal*, que no es lícito quebrantar las leyes de la amistad.

Alejandro dice que los griegos por esta significación usaban servirla de primeras a los convidados: *Que antes que otras viandas, sirven sal a los huéspedes como símbolo de amistad*, como haciéndoles el primer plato de la voluntad y el amor con que los hospedaban. Esta costumbre me parece a mí que se debió fundar en otro proverbio antiguo que refiere Cicerón en lo de amicicia: *Ha de comerse gran cantidad de sal simultáneamente para que el don de la amistad sea satisfecho.*[257] Pues, para llegar a ser dos buenos amigos primero han de haber comido juntos muchos celemines de sal.

A ello hace también alusión en la Escritura 4, cuando dándole parte al rey Artagerges de una conjuración que contra él se sospechaba, dicen los que le avisan que lo hacen memores: *Recordamos la sal que comimos en el palacio.* Acordándose de la sal que comieron en la casa del rey, como si dijeran acuérdense de la amistad que les debían y de la obligación en que estaban. Los antiguos gentiles usaban echarla en todas sus víctimas y sacrificios, como dice Plinio, y era costumbre recibida generalmente en todas las naciones: *Por medio de la gran cantidad de sal se entiende la responsabilidad en los sacrificios, desde que ninguno sea preparado sin una cena salada*.[258]

Hasta los egipcios, con aborrecerla [065R] sumamente para todas las otras cosas, con todo eso para los sacrificios la buscaban: *por ejemplo, porque aquéllos y sus costumbres abominaban tan tercamente el mar, exigían sal extraída del amoniaco para que hubiera recolección de sal en los sacrificios, y para no usar la sal marina.*, según dijo Pierio Valeriano.[259]

Digo pues que la razón de esta costumbre era hacer amistades entre los dioses y los hombres. Lo dijo expresamente Ovidio en el primer libro de sus hechos:

Ante los dioses del hombre significaba el hecho de hacer amigos;
*Era la ofrenda de trigo y el pedazo brillante de sal pura.*[260]

Conciliare, según Ambrosio Calepino, significa lo mismo que *Hacer un amigo*, hacer amigos, y esto dice que lo hacían unos granos de sal sin

257. Cicerón, lib. de Amicicia.
258. Plinius, lib. 31, cap. 7.
259. Pierius Valerianus 21, tít, de odio.
260. Ovidius, lib. 14.

otra cosa: *Brillante grano de sal pura*.[261] Virgilio lo dijo en una de sus églogas: *Dicen que Júpiter [la] da en los juramentos a huéspedes como tú.*[262]

El doctor Laguna refiere que en Alemania la alta, en las pilas de agua bendita, echan sal en cantidad y esto significa la unión de los fieles, por ser de una naturaleza hecha de agua y tierra, como lo advirtió san Hilario: *La sal es una unidad que contiene en sí misma el elemento del agua y el del fuego*.[263]

Sirve, asimismo, la cosa salada para dar gusto a los manjares insípidos e insalubres, porque excita el apetito de manera que hace más voraces a los animales. Así, dice un proverbio muy común: *Al lobo no le importa la sal,* que es decir que el lobo no ha menester sainetes para comer y saciar su [065v] apetito. Con todo eso, hay muchos animales amiguísimos de las cosas saladas, como lo dijo Marcial, entre ellos uno es la liebre que se ponderó en un epigrama: *Entre los cuadrúpedos la liebre es la primera gloria*.[264]

Pues tiene tanto deseo la liebre de las cosas salobres que en ninguna parte se puede coger más cierta que en las salinas, y en esto tienen tanta experiencia los pastores que en los lugares donde dan sal a las ovejas acuden de noche a comer lo que queda. Hasta las abejas son muy amigas de la sal, como consta de Varron en sus Geórgicas: *Alejan a los zánganos, animales perezosos, del panal.*[265]

Todo lugar donde se engendra sal es estéril a causa de su gran sequedad, y así se solían antiguamente arar con sal las casas de los traidores, para que ni las yerbas crecieran jamás en ellas como pena de su delito.

## Texto de Mesue [v, 5]

*Asimismo, lo untoso suaviza, lambifica, relaja, ablanda, rechaza, produce náuseas, genera ventosidades, bloquea, despliega su operación tarde y débil, y combinada con una sustancia intermedia, detiene lo agudo, lo amargo y lo salado.*

261. Calepinus, in litt c.
262. Virgil. in Eglog.
263. S. Hilarius, in mar. cap. 4.
264. Marcial in epigr.
265. Varron in sius georg. En realidad la cita corresponde a Las Geórgicas de Virgilio, liber IV, v. 168. Y al parecer el texto no dice nada sobre la relación de la sal con las abejas. (N. de la T.)

[o66r]

Explicación al texto

Los efectos que se consiguen con los medicamentos que tienen el sabor untoso, que se conocen también como oleoso y pingüe, es el de relajar, lambrificar, ablandar, lubricar, engendrar ventosidades, ayuda a hacer deslizante una cosa: a la cosa deslizante la vuelve de mejor operación, a la cosa que está pegada o apta a pegarse la hace deslizar. Ablanda la aspereza y adquiere también habilidad o suficiencia haciendo bajar presto la medicina de obra tardía. Aunque en algunas es causa de vómito y esto le viene por constar de esencia acuática y aérea, y de temperamento medianamente caliente y copiosamente húmedo. Así lo enseña Mondino, y es doctrina de Galeno: *La cosa untosa ablanda, suaviza, relaja y produce náuseas. Aquello tiene lugar a causa de la humedad acuosa y aérea que tiene.*[266] Y Pedro Hispano: *Todo lo untoso es acuoso y aéreo, ablanda y calienta, pero sin gran calefacción.*[267] La misma sentencia lleva Mathiolo por estas palabras: *El sabor pingüe se genera, ciertamente no en la materia ígnea, sino enteramente en la materia aérea, que está en cierta medida temperada por el calor o el frío.*[268]

La esencia y temperies de este sabor y del dulce son caso los mismos, pero se diferencian sólo en que lo dulce es más amigo de nuestra naturaleza: *El efecto de esto y de lo dulce [es] casi el mismo. Sólo son diferentes en que el sabor dulce es amigo de [nuestra] naturaleza.* [o66v] Pero Vuecherio, tratando del sabor untoso del que voy hablando, entendió que la diferencia que hay entre estos dos sabores, al parecer casi de un mismo temperamento, es que la humedad del dulce es aquea y del pingüe o untoso es aérea: *Lo dulce es próximo a lo pingüe, para que no ofenda en modo alguno al gusto, pero para que por su deleite satisfaga más.*[269] *Nota: No obstante difieren en que la humedad de las cosas dulces es acuosa, pero la de las pingües es simultáneamente aérea.*

Éste adelgaza, dilata y suaviza las partes. Es enfadoso y se origina de la humedad pingüe, por cuya causa la boca el estómago se satisface demasiado y causa náuseas. *Genera ventosidades*, dice el texto.

Dice Mesue que la cosa untosa genera ventosidades, lo cual le viene del poco calor que tienen los medicamentos de este sabor y la demasia-

266. Mondinus in expos. tex; Gal. cap. 25, lib. 5, simpl.
267. Pedtrus Hispanus, lib. 7.
268. Mathiolus, cap. 7, simpl.
269. Vuecherius, lib. 4, cap. 4 de saporibus.

da humedad, la cual, como no la puede digerir por ser el calor imbécil, por fuerza se hace de cualidad flatulenta. Así lo enseña Nabasquesio, de sentencia de Galeno, lib. de Causis e Differentiis Simpthomatum, por estas palabras: *Genera aires porque la gran humedad que hay en ello produce materia con aires que han de ser generados: el calor débil es la causa eficiente.*[270]

Por lo cual convendrá mucho para librarnos de este inconveniente mezclarle algún correctivo que le refunda este daño, pues aunque es verdad que los medicamentos de este sabor se pueden dar con mucha libertad y mejor que otros, no todas las veces conviene en ellos tener esta [067R] humedad, la cual puede ocasionar la descomposición de nuestro cuero, haciéndose nauseativo por no estar nuestro cuerpo dispuesto a recibirlo.

*Y detiene lo agudo, lo amargo y lo salado en combinación con una sustancia intermedia*, acaba el texto.

Con la sustancia mediocre que tiene lo untoso, Mesue dice que reprime lo agudo, amargo y salado, que es como su dijera que es correctivo de estos medicamentos. Que sea lo untoso correctivo de los medicamentos purgantes, de tal suerte que reprima la malévola y prava cualidad que tienen, es doctrina muy asentada en la medicina, pues como dijo Mercurial en su práctica médica, cualquier cosa pingüe y untosa embota su obra a cualquier medicamento purgante.[271] La razón es porque como estos medicamentos son en calor y sequedad muy activos, la materia lubricativa que les junta de tal forma le retunde el calor y con la demasiada humedad templa la sequedad y hace más suaves las operaciones. Así, se pueden usar con menos peligro, por ser correctivo general de semejantes medicamentos, y *es evidente* en la escamonea, pues con ser así que es de los medicamentos de quien dijo Zacuto *Es fuertísimo al purgar*.[272] Y Mesue lib. simpl.: *Su efecto es como el efecto de lo salvaje.*[273] Esto echándole unas gotas de aceite rosado al tiempo que se tritura le sirve de correctivo.

Así lo advirtió Mesue en el capítulo de la rosa en el libro de los simples, donde [067V] puso por ejemplo a la escamonea y la coloquíntida, las cuales tienen sabor agudo y amargo: *E ingresa el jugo de rosa, la rosa*

270. Nabasq. ubi, suo; Gal, lib. 6 de causis et dic. simpthom.
271. Mercurial in sua pract. Medica.
272. Zacutus, cap. 4, sua phar.
273. Mesue, lib. simp.

*misma y del mismo modo el aceite de ésta en la corrección de los agudos, como en el caso de la escamonea, la coloquíntida y el resto*.[274]

Es tan cierto que las cosas untosas son correctivas de los purgantes que Pedro Gutiérrez de Arévalo, boticario insigne de la Corte, dice tratando del mechoacán que al principio cuando se comenzó a usar, como sabían que era medicamento purgativo, le echaban unas gotas de aceite rosado, por considerar a este simple como los demás que necesitaban corrección, lo que era causa que no purgara cosa alguna.[275] La razón es que este medicamento es tan seguro en su aplicación que se puede dar a todo género de gente, así viejos como niños y de todas las edades, como lo dijo Monardes, pues tratando de esta raíz dijo: *La ingestión de su raíz no es molesta, porque no es de mal sabor (por ende [tampoco lo es] lo que comparte [sus propiedades]). Es útil a niños, a ancianos y a otros que rechazan los demás medicamentos*.[276]

El aceite rosado reprime la virtud purgativa de tal suerte que no le deja purgar por tener esa facultad de evacuar muy débil. Esto se confirma con lo que enseña el doctor Nabasquesio Sangüesano, pues en la explicación del texto dice que cualquier simple medicamento, aunque sea de prava cualidad, se le [o68r] remite su malicia con la untosidad del aceite rosado, violado o amigdalino, y lo prueba diciendo que humedeciéndose la sustancia seca, viene a quedar más débil en su operación: *Debilita la acrimonia y la amargura y le quita agudeza a la escamonea, al mecereo y al euforbio si con éstos se mezcla el aceite de rosas, de violetas, o de nueces dulces.*[277]

Si lo oleoso o pingüe corrige la prava cualidad que tienen los medicamentos purgantes, no es mucho que siendo el mechoacán un medicamento tan remiso y templado en calor y sequedad sea detenido en su obra. Luego, con justa razón, la cosa untosa es represiva de lo agudo, amargo y salado, y puede por su texto Mesue decir: *La cosa untuosa retiene lo agudo lo amargo y lo salado, etc.* pues en decir represiva, *Es lo mismo que si se dijera que es correctiva*, en buena medicina.

274. Idem, Mesue, cap. de Rosa.
275. Petru Gutierrez, in sua pract. phar.
276. Monarde, cap. de Mechoachan.
277. Nabasq., lib. 7, theo 1.

## Texto de Mesue [v, 6]

*Por su parte, lo dulce es lavativo, tapona, es ventoso, y despliega su efecto débilmente y de forma intermedia entre rápida y tardamente. En combinación con una sustancia intermedia retiene lo agudo, lo amargo, lo avinagrado y fortalece lo insípido.*

### Explicación al texto

El medicamento que tiene el sabor dulce, dice Mesue, ablanda, opila, engendra ventosidades, obra débilmente [o68v] ni presto ni tarde, y con su moderada sustancia reprime lo agudo, amargo y aceitoso. Tratando Mathiolo de este sabor, dijo: *El sabor dulce y suave deleita en gran medida a los que lo saborean, al ser éste muy grato; y ninguna cosa notoria de su cualidad es molesta*.[278] Y dice lindamente este autor que no se halla medicamento alguno tan amigo de nuestra naturaleza y que se acomode mejor a nuestro cuerpo como el dulce.

Según es doctrina de Nabasquesio y de Aecio: *En efecto, a las cosas dulces (porque son gratas) nuestra naturaleza fácilmente las estima y convierte en alimento.* Hasta a los animales les agrada este sabor: *El sabor dulce es suave y más grato para todos los animales,* dijeron Galeno y Tagaucio en la explicación del texto, por lo cual es comparada la miel al adulador, el cual habla al gusto de todos los paladares. Por ser este vicio tan detestable, sospecho que no permitía la majestad de nuestro Dios que le ofreciesen miel en los sacrificios: *No serán ofrecidas en sacrificio ni alguna cosa fermentada, ni de miel.* Lev. cap. 2, tapona y es ventoso, dice el texto.

Este sabor, dice Mesue, es opilativo y engendra ventosidades. De ahí le viene obrar tarde y flojamente, todo lo cual nace de tener estos medicamentos humedad. Así lo entiende Mondino de doctrina de Galeno, en Tertio Acutorum: *Esto tiene lugar a causa de la humedad que se encuentra en este sabor*.[279]

Del mismo modo, induce más afectos a la lengua y a las demás partes que el sabor untoso, si bien obra con cierto gusto y se aparta de él. Su temperamento es caliente y húmedo, aunque medianamente, otras veces es templado. [o69r] Así lo sienten Nabasquesio, Tagaucio, Galeno y

278. Mathiolus, lib. 6, de saporibus.
279. Mondinus in tomento; Gal., lib. 13 sua terapeutica & un 3. acut.

muchos otros: *Lo temperado tiene calor y humedad, o una cualidad húmeda conocida y familiar para nosotros*.[280]

A las veces, el (errata) sabor dulce, como los demás sabores, contiene cierta latitud, que pudiera dividirse por grados. Supuesto esto, como la cosa sea dulce, forzosamente se ha de llamar caliente. Si su sustancia fuera muy aquea, no sin razón se llamará a la misma fría, no obstante sea dulce. De este modo, es cierta especie de flema, que aunque es dulce *mas sin embargo*, es tenida por fría. Pero más caliente en ella es la pituita.

La sangre es más caliente que la leche, y la miel, más que la sangre. Mas en lo que la dulzura es mediana, también en el temperamento lo es, y todas en cuanto son dulces tienen mediado y templado el calor, porque la generación de lo dulce, como lo enseña Galeno, *consiste en calor moderado*.[281]

Con todo esto, se dice de los calientes o fríos dulces cuando en ellos domina otra sustancia. Además de esto, los dulces exactamente son templados, los cuales aunque algunas veces se digan calientes y húmedos, esto no impide que sean templados. Este sabor hace a las medicinas deleitables o gustosas, y es como fundamento y materia de las medicinas en que se mezclan, pues vemos que casi todos los medicamentos compuestos se confeccionaban en las boticas con miel o azúcar para que sean más agradables y útiles a los enfermos y para que se puedan conservar por largo tiempo. Así lo pondero en la Pharmacopea Valentina, por estas palabras: *La miel o el azúcar, junto a las otras dos, ingresan en las mismas preparaciones. La primera, para que con su grato sabor pueda corregir y enmendar el sabor desagradable de los medicamentos. La segunda, para que la facultad de los medicamentos simples pueda ser conservada por largo tiempo*.[282] [069v]

La naturaleza fácilmente abraza las cosas dulces por gustosas y las convierte en alimento, de ahí nace refocilada y fortalecida, y como resucitada excita sus acciones y con valentía resiste a la enfermedad. *Retiene lo agudo, lo amargo y lo avinagrado, y fortalece lo insípido, etc.*

Lo dulce, dice Mesue, es represivo de lo agudo, amargo y acetoso. La razón es porque mezclado con lo acre o agudo, le optunde el calor que tiene, y la virtud delgada mordificativa la engrasa, y así la hace obrar

280. Nabasq. lib. 1, theo.; Tagucius vel. supra; Gal. cap. 35, lib. 1, simpl.
281. Galenus, lib. 3, cap. 20, medic.
282. Pharmacop. Valent., tract. de conf.

más suavemente y sin peligro. Lo amargo se vuelve de mejor gusto, pues le suaviza de modo que hace al medicamento más agradable, hace que nuestro cuerpo abrace mejor a lo insípido y que se pueda reducir a acto. Finalmente, a lo acedo le vuelve de moderada acción para poder obrar.

Una dificultad se ofrece a tratar y es: *si lo dulce puede ser generado a partir de lo amargo*. Parece que no. La orden en la generación de los sabores es que de lo menos digesto se engendra lo más digesto y no al contrario, porque lo cocido no se puede volver crudo. Según Isaac y Constantino, es así que el sabor amargo está más cocido que el dulce, luego el sabor dulce no se engendra de lo amargo, sino al contrario.[283]

Además, así como se engendran los humores en los animales [070R], de la misma suerte los sabores en los frutos, *pero es así* en los humores, porque de lo cocido no se engendra lo crudo, como por ejemplo, de la cólera, flema, como lo enseña Constantino; luego de lo amargo, como es más cálido y cocido que lo dulce, no se puede engendrar dulce. *Pero hay algo en contra.*

Lo contrario vemos por experiencia en los higos, los cuales son amarguísimos al principio, después aquel sabor amargo se transmuta en dulzura, y esto se hace *a través del quemarse del agente de calor*, a quien llamó Aristóteles maduración. Luego, de lo amargo muy posible es engendrarse lo dulce.

Respondo a esto que de muchas maneras puede una cosa ser dulce de cosas amargas. El primer modo es *por evaporación de la humedad cruda sobrante, por espesamiento de los residuos, por digestión causada por un calor que digiere y por conexión de lo húmedo sobrante con lo térreo y seco*. De este modo se hace dulce de amargo, como en las manzanas y otros muchos frutos.

El segundo modo se hace *por disolución de lo húmedo congelado como si fuera disuelto por un calor*, y así se hace el sabor dulce en algunas cosas de lo amargo. El tercer modo se hace por *mezcla de lo húmedo acuoso*, el cual lleva consigo el amargor, como sucede en algunos pepinos y melones. El cuarto modo se hace por vía de secuestro de las partes que llevan amaritud, *y así sucede por la cólera de la sangre dulce, a través de la evaporación de la amargura, y por esto es posible que sean generados todos los humores*.

Se ha de notar que el higo se hace dulce habiendo antes sido amargo por medio, como dice Pedro Hispano, porque hay dos sustancias, una

283. Constantinus, sup. dietarum univers.: Isaac, tract., de saporibus.

láctea y la otra póntica, y la sustancia láctea es la que lleva la amaritud, pues ésta sigue la naturaleza de la planta cálida, la cual se funda en sustancia gruesa terrestre y viscosa. Pero después, por razón del calor digerente, aquella humedad gruesa terrestre y viscosa, o sustancia póntica que queda en él, se convierte en dulzura, *según la forma de la alteración o de la transmutación*. Y así de lo amargo bien se puede engendrar lo dulce.

La duda que tengo es si las cosas dulces se pueden volver amargas. Respondo a esto que los medicamentos que tienen el sabor dulce con el tiempo pierden su dulzura y se vuelven amargos. Es sentencia de Galeno y la siguen comúnmente en nuestra medicina, diciendo que no luego inmediatamente se puede hacer esta transmutación, sino que sucede por la vejez o por el demasiado cocimiento. Galeno hizo reparo en la miel, de la cual dijo, *en efecto la miel no se hace amarga de inmediato, sino con mucha cocción, o toma la amargura con el añejamiento*.[284] Y en el libro 1 de Antoditis dijo: *a causa del añejamiento la miel se convierte en algo cercano a lo amargo*.[285]

Y dice Galeno que él mismo experimentó en una miel que tenía su padre, la cual siendo añeja se volvió amarga. Y si alguno dijera que debía ser la miel de Ponto, la cual es amarguísima por la abundancia de ajenjos y flores amargas que las abejas trabajan y a cuya causa es la miel amarga, pues es razón evidente que conforme son las flores de que se aprovechan las abejas se varía la bondad de la miel, y es doctrina de Dioscórides y la confirma Laguna en su comentario, porque cogiéndose de plantas enjutas calientes, olorosas y dulces, la miel no puede dejar de ser suavísima y [071R] cordial;[286] así como ignara y dañosa, si se coge de plantas contrarias.

Dice pues Galeno que la miel de que va hablando se volvió amarga siendo añeja; era como si se hubiera hecho en Ponto, por encarecer su amargor. No que fuera de Ponto, ni hecha de yerbas amargas ni pestilenciales, sino antes bien era una miel ateniense, que es la mejor y más elegible, y esta fue la que con el tiempo, al perder su dulzura, la halló amarga. Sus palabras son éstas: *Mi padre tenía una miel amarga, como si hubiera sido hecha en el Ponto y la hubiera traído de donde las abejas extraen la miel a partir del ajenjo. Sin embargo, esto es también el caso con la miel*

284. Gal., lib. 4, simpl. medic., cap. 15.
285. Gal., lib. 1, de Antidotis, cap. 4.
286. Dioscórides, lib. 2, cap. 74; Laguna in commento.

*ateniense, con todo y que [mi papá] decía que era la mejor. En verdad que lo amargo había evadido el gran lapso de tiempo.*[287]

Y no tan sólo la miel con el tiempo se vuelve amarga como tengo dicho, sino que al que le acostumbra comer: f*ácilmente convierte en bilis amarga*, dijo Campegio Lugdonense principalmente a los que tienen poca edad y son coléricos, y a todas las complexiones calientes y secas suele ser muy dañosa, porque fácilmente se convierte en cólera.[288]

Cuál será pues la causa de que los medicamentos que tienen el sabor dulce con el tiempo se vuelvan amargos. Esto les viene, según enseña Averroes, de la ustión de las partes terrestres sutiles que en ellos se hallan, y pone por ejemplo la miel, de la cual dice *son convertidas en cosa amarga por un gran lapso de tiempo*.[289]

Y esto por la razón dicha, y lo mismo acontece en los frutos cuando son dulces y después con el tiempo se vuelven amargos, como se ve claramente en las almendras dulces y el los piñones, cuando con el tiempo se enrancian. Ya que tengo probado cómo los medicamentos dulces con el tiempo se vuelven amargos, ahora se me ofrece [071v] una dificultad y es inquirir si acaso hay algún medicamento que tenga el sabor dulce que no se vuelva amargo con el tiempo.

Respondo a esto: no todos los medicamentos dulces se hacen amargos, aunque se hagan añejos como por ejemplo la leche, la cual aunque tiene dulzor no se vuelve amarga con el tiempo. Es doctrina de Galeno, quien dijo estas palabras: *La leche, si es dulce en cuanto al sabor, nunca se hace amarga, pero se vuelve ácida antes que volverse amarga*,[290] que es como su dijera que aunque tiene la leche el sabor dulce, nunca se vuelve amarga, sino que antes se acida.

No menos importante es saber cuál sea la razón por la que se acida la leche con el tiempo cuando los demás medicamentos dulces se vuelven amargos. Esto le viene del excremento seroso que tiene, frío y húmedo, que con el tiempo no se digiere, porque es mucho y sutil y está muy dispuesto a acidarse y no ha hacerse amargo.

---

287. Gal. ubi sup.
288. Campegius Lugdonensis, lib. 10, cap. 8.
289. Averroes, cap. de modo cognit. medic.
290. Gal., lib. 1, cap. 17, simpl. med. facul.

## Texto de Mesue [v, 7]

*Ciertamente lo insípido lubrica, es ventoso, extingue, tapona, densifica, despliega su efecto tardío y débil, y debilita lo agudo, lo amargo, lo salado y lo avinagrado cuando se le mezcla con sustancia intermedia.*

### Explicación al texto

Lo mismo es decir, a mi entender, sabor insípido como sabor desazonado, y así los griegos le llamaban sabor inane o vacío, pues convienen en que no es un sabor formalmente. Este tal, según enseña Galeno en el libro primero de los alimentos, no tiene cualidad gustátil por ser de su misma naturaleza aqueo y por ser la privación de todos los sabores: es como la privación de todos los sabores, que dijo Galeno y Tagaucio.[291] Con todo eso, dice Mesue que engendra ventosidades, obra débilmente y esto lo hace, según Mondino: a causa de la humedad acuosa que tiene.[292] El agua es de esencia de este sabor, pues es de temperamento como ella y según Mathiolo, la calabaza y los pepinos: *Propiamente el sabor insípido no es algo que incida sobre el gusto con cualidad alguna; de esta manera parece ser en el caso de la calabaza y el cohombro.*[293]

Porque de ninguna manera inficiona la lengua con ningún sabor y no irrita por ser frío, lo ponderó Nabasquesio: *Lo que sea frígido actúa lenta y débilmente donde no tenga estímulo alguno y donde promueva la facultad expulsadora*. Esta es la razón por cuya causa reprime lo agudo, salado y acedo, porque como los medicamentos que tienen estos sabores son calientes, lo insípido es muy eficaz para remitir la intención con que hacen daño haciendo lúbrico el medicamento, apagando la inflamación, quebrantando la agudeza y remitiendo la mordacidad como de sierra. Así lo enseña Mesue en el segundo capítulo [072v], tratando del modo como se rectifican los medicamentos con lo insípido: *ciertamente la cosa insípida ayuda a lubricar, a extinguir una inflamación, debilitando la acuosidad, y removiendo la ferrosidad y la inflamación*.[294]

Toda la corrección del medicamento se debe hacer por contrarios, como enseña Mesue y es doctrina fundada en la buena medicina: Toda

291. Gal., lib. 1, alimeno; Silvius interpretat. sap. insip.; Tagaucius, sup. tex.
292. Mondinus in commento.
293. Mathiolus, cap. 8, simpl. med. facul.
294. Mesue, cap. 2, de rectificat. Med.

corrección del medicamento debe hacerse a través de los contrarios.[295] De esto se sigue que lo insípido, como por ejemplo el mucílago de alquitira, sea correctivo propio de algunos medicamentos principalmente de la coliquíntida, porque con la sustancia viscosa que tiene se le corrige su malicia, pues la hace lubricativa, como lo enseña Mesue en el capítulo de la coliquíntida, diciendo: *haciéndola lubricar con presteza,* va hablando de ella y en otro lugar dijo: *que la médula de coloquíntida, mojada con mucílago de tragacanto cesa de adherirse a las vellosidades del vientre.*

También el mucílago de psilio o zaragatona hallaremos que corrige la prava cualidad de la escamonea, pues aunque es verdad que tiene otros correctivos para detenerle que no obre desenfrenadamente, con todo eso hace Mesue mención de este mucílago, el cual es insípido y con crasicie, correctivo muy adecuado para que el medicamento obre seguramente.[296] De estos tales habló Mesue cuando dijo que la cosa insípida apaga la inflamación, al quebrantar la agudeza de los medicamentos, los cuales efectos se atribuyen a lo untoso y pingüe como atrás tengo probado. Si bien es verdad que los insípidos hacen con mayor eficacia, es evidente en la coloquíntida, pues su principal correctivo son las gomas, como toda la escuela de medicina [073R] conviene, y estas son insípidas y se oponen mejor a la prava cualidad de la coliquíntida que las cosas untosas, como el aceite rosado o amigdalino.

También hallaremos lo mismo en el acíbar, pues tratando Mesue de rectificarlo, dijo en el libro de los simples: *Hay tres en ello, y en éstas está la corrección.*[297] Después de hablar del primero y segundo daño, luego trata del tercero, y nos dice que abre las bocas de las venas causando emanación de sangre: *Y porque abre los orificios de las venas con una apertura que distribuye la sangre,* lo que lo rectifica es el bedelio o dragaganto u otros semejantes: *Alejamos de esto la sustancia intrusa, que presiona sobre las venas, regulando esto con el suministro de bedelio; con esto o con dragagantio*. De suerte que para que el acíbar no cause este daño en nuestro cuerpo, no hay medicamento tan eficaz como la mezcla del mucílago de diadraganto, pues con su crasicie e insipidad le detiene que haga salir sangre de las venas, para cuyo efecto no hay correctivo tan adecuado como éste, pues se opone a corregir el mayor daño que puede hacer.

---

295. Serapio, cap. 2, 32.
296. Idem, Mesue, lib. simpl., cap. 1, de medic. moleste purg.
297. Mesue, lib. simpl., cap. 1 de aloe.

Luego con mucho acuerdo nos advierte Mesue que de la cosa insípida es útil la mixtura con lo agudo, amargo y salado. La razón que da no es otra sino que apaga la inflamación y quita la ferocidad o mordacidad. Y así sigue el texto: *lo insípido debilita lo agudo, lo amargo, lo salado, lo avinagrado, entre otros*.

## Texto de Mesue [v, 8]

*Incluso lo estíptico mezcla, equilibra, fortalece, hace sólido, densifica, despliega su efecto tardo y débil y con sustancia crasa debilita todos los que mencionamos (por ejemplo lo agudo y lo salado), y también fortalece.*

### Explicación al texto

Ya tengo atrás dicho cómo los sabores estíptico, póntico o austero se diferencian en muy poco, solamente en mayor o menor intención. Y así nuestro autor no hace periodos aparte. Mas la oposición que entre estos sabores se halla, hablando rigurosamente, es el diverso modo de alterar el gusto, pues unos obran con mayor compresión que otros.

Tratando Galeno en el libro de Compositione pharm., dijo que stiphon es nombre griego y que es lo mismo que acerbo o estíptico, porque tienen un mismo temperamento frío y terrestre.[298] El doctor Laguna lo ponderó con estas palabras: todas las medicinas estípticas, debajo del cual nombre se comprenden las acerbas y austeras, son terrestres y frías.[299]

Sabida ya la mucha afinidad que se halla entre estos sabores y que casi convienen en uno, trataré de los efectos del sabor estíptico, del cual Mesue dice que aprieta hacia adentro, conforta, coagula, espesa y hace su obra tarde y flojamente, lo cual le viene de ser de temperamento frío y terrestre. Lo ponderó Nabasquesio: Completa su acción débilmente y en largo tiempo; entonces porque es frígido y terrestre.[300] Y Mondino, comentando las palabras de Mesue, dijo: *Y despliega su efecto lento. Hace esto a causa de la sustancia terrestre que se descubre en este sabor estíptico*.

Dice, además, Mesue que lo estíptico reprime todos los sabores de que hemos tratado, así como lo agudo y salado. Acerca de esto trataré más adelante.

298. Gal. lib. de comp. phar.
299. Lacuna in Diosc. 1
300. Nabasq., lib. 1, theo 1.

[074r]

## Texto de Mesue [v, 9]

*Lo avinagrado ciertamente penetra, abre, hace cortes, divide, refina, hace denso, irrita, limpia, extingue, despliega su actividad rápida e intermedia, entre fuerte y débil. Con sustancia fina debilita lo agudo, y fortalece lo dulce y lo insípido.*

### Explicación al texto

El sabor acetoso tiene alguna conexión con el acre, según sentencia de Galeno, pues es muy penetrante y mordicativo; pero se encuentra entre ellos diferencia, porque los medicamentos que tienen el sabor acre calientan bastante y obran con mucha rosión, mas los de sabor acetoso refrigeran y juntamente repercuten. Su palabras son éstas, después de haber hablado de los astringentes, dice: *Que lo acedo corta, debilita y divide lo hecho y libera a través del purgar un rápido calentamiento total. Pero que lo acre actúa de manera similar, como lo acedo, lo cual es necesario para la extenuación y a través de la purgación; esto retrasa el resto de cosas que lo acedo enfríe; lo acre por su parte calienta por completo a aquello que lo otro afecte profundamente, atraiga y digiera.*[301]

Este sabor penetra, abre, corta, divide, adelgaza, espesa, hace aspereza, limpia, oprime, obra presto y mediocremente entre lo fuerte y débil con su sustancia sutil reprime a lo agudo, conforta lo dulce y lo insípido.

[074v] Para repararlo hay dos modos, según siente Mondino: El sabor avinagrado se divide en dos.[302] Al uno lo llama acetoso, como por ejemplo al sabor del zumo que sale del agraz y al de la yema que se llama oxalis o acetosa, planta muy conocida de todos. Hay otro sabor acetoso, al cual llaman simple como el sabor del vinagre. La diferencia que hay entre estos sabores es que el primer sabor acetoso se funda en una sustancia fría y aquea no bien digerida no bien mezclada con lo seco ni terreo, pues se echa a de ver que cuanto más le falta esta permistión tanto más viene a endulzarse y a perder su acedia. Mas el segundo sabor acetoso no se funda tan sólo en una sustancia fría y aquea, *sino también*

301. Gal., lib. 6, cap. 26, de simpl. mea facul.
302. Mondinus, sup.; Mesue, expos. tex.

*simultáneamente* se le junta una sustancia ígnea que como tiene partes sutiles le hace muy penetrativo y obra con mayor intención. Pero Mesue en este presente texto, según siente Mondino: *Se dice sobre el primer sabor avinagrado (no sobre este segundo) que estas medicinas no pueden ser puestas en contacto, obteniendo buenos resultados con lo avinagrado dicho de la segunda manera.*[303] Y esto por su demasiada mordacidad.

Mesue dice que es aperitivo: *Lo acetoso corta*, el cual efecto le viene, según Mondino, *No por la naturaleza de su calidez, sino por la naturaleza de la cualidad de su sustancia*. También es incisivo: *densifica*, y esto le nace al medicamento acedo: *Porque densificar y condensar pertenece a la naturaleza de lo frígido*, pues el propio efecto de lo frío es el incrasiar y constipar.

[075r]

## Texto de Mesue [v, 10]

*Y debes saber que las más malas de entre las medicinas son aquellas en que hay acuosidad pura, como el euforbio y el mecereo; pero menos en aquellas en que hay amargura pura, como lo son la coloquíntida, el cohombrillo y similares; y las que están compuestas de sabor fino y amargura están entre ellas, como la escamonea.*

### Explicación al texto

En este texto nos enseña Mesue la obligación que tenemos de no ignorar qué medicinas por razón del sabor son más malignas, y dice que entre todas las acres son extremadamente perniciosas, como por ejemplo el euforbio y el mecereo, así como en orden a tener mayor malicia aventajan estos medicamentos a todos los demás. Así lo siente Tagaucio en el tratado de *Delectu Medicamentorum Purgantium*, por estas palabras: *el medicamento acre solo, o el exactamente agudo, no participa de ninguna otra cualidad sensible, y de este modo son el euforbio y la timolea, que llaman mecereo; son los peores de todos*.[304] Esto nace porque causa efectos peligrosos, como son ulcerar, llagar y quemar las partes. Lo mismo insinuó Mondino en la explicación del texto: *La medicina aguda en sabor es más mala que otras a causa de su calidez, como lo es el euforbio, pues es en gran medida*

303. ubi supra.
304. Tagaucius, trac. de delect. medicament.

*viserativo y particularmente llaga más internamente el estómago, los riñones, la vesícula, y a cualquiera de los miembros en los que se ponga.*[305]

[075v] Pasa más adelante el texto diciendo que se halla menos malicia en los medicamentos que tan sólo son amargos, como la coloquíntida y el cohombrillo amargo, y esto lo hace por ser menos calientes y mordaces, y así bien menos dañosos a nuestra naturaleza. Porque si los medicamentos acres y mordaces son de tan malévola cualidad y obran con tanta violencia, por ser de una naturaleza tan aguda y caliente, es cierto que en los medicamentos amargos, no siendo tan agudos ni en calor tan activos, se ha de hallar en ellos menor malicia, pues son unos más maliciosos que otros, en cuanto a la intención o remisión de la eficacia con que obran, lo que les viene de su temperamento.

Luego, si los medicamentos de sabor amargo son más remisos en calor que los acres y mordaces, se sigue que serán más seguros y que se podrán usar con mayor libertad y así bien puede Mesue decir: *Sin embargo hay menos amargura pura en aquellos como la coloquíntida, entre otros*. Confirma esto el doctor Nabasquesio, diciendo: *Menos peligrosos y malignos son los medicamentos que son exactamente amargos, porque son menos cálidos y queman menos; y menos peligrosas para nuestra naturaleza, como la coloquíntida, el cohombro agreste y los que son similares a éstos.*[306]

*Y las que están compuestas de sabor fino y amargura están entre ellas, como la escamonea,* acaba el texto. Que es decir que los medicamentos simples que están compuestos de agudeza y amargor tendrán el medio de malicia entre lo agudo y amargo. Eso es llano, porque, como he probado, los medicamentos agudos son tan malignos que exceden a todo el resto de [076r] los demás y los amargos tienen menor malicia. Luego, si se halla un medicamento que tenga de agudeza y de amargor, este tal tendría el medio de malicia, esto es, que no será de tan malévola cualidad como los agudos ni tan seguro de obrar como los amargos.

Este tal medicamento, dice Mesue, es la escamonea, la cual tiene agudeza y amargor, y así la puso por ejemplo, y en el libro de los simples dijo estas palabras: *hay agudeza en ella,* y más adelante, *hay amargor en ella misma.*[307] Y con ser así que es tan maligna y causa tan graves accidentes que excede al eléboro, medicamento tan malicioso, como enseña Mesue propio capite de eléboro, y Campegio Lugdonense, de

305. Mondinus, in explicar. tex.
306. Nabasq., lib. 1, theo. 1.
307. Mesue, lib. simpl.

autoridad de Galeno en secundo de Acutis Morbis: *Por lo tanto, ten cuidado de utilizar el eléboro blanco, pues es peligroso. Sin embargo, tiene menos malicia que el escamoneo, como dice Galeno [en] 2. Sobre las enfermedades Agudas Com. 2 en el final. Pues las consecuencias del escamoneo son: defecto del corazón por fluctuación de su fuerza, una fuerte fiebre, disentería y dolor de vientre*.[308] No obstante, esto no tiene tanta malicia como el euforbio y mecereo, que son los que por excelencia tienen pura acuidad, sin participar de otro sabor como la escamonea, en la cual se halla de agudo y amargo.

[076v]

## Texto de Mesue [v, 11]

*A veces [la astricción] suaviza la agudeza y el amargor, y por lo tanto, también en gran medida la malicia [de una medicina]. Y hasta ahora se mantienen más alejadas de la malicia todas [las medicinas] en las que hay astricción con agreza, así como el epítimo y el alhasce, y aún más en las que hay astricción con amargor, así como ruibarbo, absintio y el humo de la tierra. También las que están compuestas por partes de agreza, amargor y astricción, como el cantueso, están entre éstas; y en general cualquiera [en la] que la astricción supera la agudeza o el amargor, según una adecuada proporción, se vuelven de las más seguras.*

### Explicación al texto

Se ha de advertir en este texto que cuantos menos medicamentos sean partícipes de la acrimonia, tanto serán más laudables y más elegibles. Maslos medicamentos en que en su agudeza se halle astricción, éstos serán más seguros como el epítimo y el tomillo, porque si el medicamento astringente reprime la malicia de los malignos, como lo ponderó Mondino y es común sentencia en la buena medicina: *El sabor astringente corta la agudeza de una medicina*.[309] Constando cualquier medicamento purgativo de partes astringentes y agudas, es sin duda que al paso que vaya obrando con su malicia le corrija y detenga la virtud astringente o estíptica de que está compuesto.

308. Campegius Lugdonensis; Gal. 2, de acutis morbis comm. 1.
309. Mesue in suis probem.

Es sentencia de Mesue, que dijo: *En general, una cosa astringente mezclada con cualquier medicina sana la conducta de ésta*.[310] Y parece que lo dio a entender el ingenio de Nabasquesio con Galeno, tratando de este sabor por estas palabras: *Vuelve más propicias las fuerzas y las acciones de todos los medicamentos*.[311] Y en otro lugar: *No sólo vuelve más saludable la acción de los medicamentos purgantes que son acres, sino también la de todos los otros [medicamentos], si se mezclan éstos con un astringente.*

[077r] Que es como si dijera no sólo los medicamentos purgantes fuertes, que son los acres, se hacen más remisos con los estípticos, sino que a todo género de medicamento le vuelve más salubre. Y Tagaucio, habiendo tratado de los acres y agudos, luego hablando de los que tienen el sabor agudo con estipticidad, dijo: *El hisopo del huerto es acre y astringente, como el epítimo, esto es, flor de timo; pues el aravice, llamado alhasce, es el menos malo de los mencionados*.[312] Mas los medicamentos que tienen el sabor amargo y estíptico serán los más elegibles, por obrar con mayor seguridad, como el ruibarbo y los ajenjos, los cuales se componen de estos sabores y así otros semejantes.

Se prueba, porque si los medicamentos del sabor agudo son más mordaces y de prava cualidad que los amargos, y el estíptico es menos malicioso que el agudo y el amargo, luego el medicamento que fuera amargo y estíptico es fuerza que tendrá más remisa la virtud. Y es razón lo uno por ser mas remiso el sabor amargo que el agudo, como atrás tengo probado, lo otro por juntársele el sabor estíptico, porque si el agudo le reprime su prava cualidad al amargo, siendo menos malicioso, es fuerza que lo ha de hacer mejor.

Mas el medicamento que fuere compuesto de estos tres sabores, conviene a saber agudo, amargo y estíptico, tendrá el medio de malicia entre ellos como el cantaueso. [077v] Así lo trae Mesue: *También las que están compuestas por partes de agudeza, amargor y astricción, como el cantueso, están entre éstas.* Y Tagaucio, su intérprete: *El acre, amargo y astringente al mismo tiempo, como el cantueso y el santónico, se encuentra en un lugar medio entre los dos anteriores*. Y es la razón porque si el medicamento agudo y amargo es malicioso y menos el amargo y estíptico, el medio de éste ha de tener el que constare de agudeza, amaritud y estipticidad. Y pasa más adelante Mesue diciendo que si acaso vence la

310. Mesue in suis probem.
311. Nabasq., lib. 1, theo. 1.
312. Tagaucius, tract. de delect. medic. purg.

estipticidad a los demás sabores, será el medicamento más salubre y se podrá usar con mayor excelencia y menos peligro. Y lo ponderó Mondino, diciendo: *Pues la astricción es la máxima represora de lo agudo y lo amargo, y por esto vuelve más sano el medicamento.*[313]

## Texto de Mesue [v, 12]

*Ciertamente son más seguras aquellas en las que está presente el dulce, como la canela fístula y el tereniabín; o las insípidas, como el mucílago del psilio; o un sabor compuesto por dulce y acedo, como la ciruela y el tamarindo; también están del lado de las seguras todas las que están compuestas por partes de amargor y de dulce, como las violetas, y muchos más en las que además de esto hay astricción, como la rosa. Y en general, la astricción asociada de cualquier manera a las medicinas, hace que éstas estén del lado de las seguras. Por esto debes saber que lo que equipara a la naturaleza fue un auxilio hecho a través del arte, puesto que a veces ha de suplirse a través del arte [aquello] en lo que la naturaleza haya fallado, pues el arte es imagen de la naturaleza, y consecuencia de ésta, y nosotros llamamos auxilio a lo que ocurre después a través del arte.*

[078r]

### Explicación al texto

Después de haber tratado Mesue las diferencias de los sabores y la manera en que se dividen en su bondad unos medicamentos de otros, en este presente texto concluye esta diferencia diciendo que son más seguros que el resto y más elegibles los que tuvieren el sabor dulce. Éstos en gran manera aprobados, por cuanto le ajustan más a nuestra naturaleza y, entre todos, tienen facultad medicamentosa, mejor la abraza el vientre y con facilidad se reducen en acto, porque con su suavidad, dulzor y temperatura corrigen mucho la malicia de los otros. Así lo enseña Mondino, hablando de estos medicamentos, pues dice que son en calidad muy templados y juntamente freno de los otros sabores, que es decir, que no tan sólo este sabor es muy seguro, sino que juntamente es un correctivo muy eficaz de todos, de tal modo que con su compañía les retunde su malicia.

313. Mondinus in commento.

Así dice Mondino: *Y los más seguros de éstos son aquellos en los que está presente el dulce; lo que ocurre a causa de su temperatura cálida. E igualmente son freno de todo sabor, por lo que se mezclan con medicinas laxantes desenfrenadas para que se hagan más benignas y amigas de la naturaleza.*[314]

Porque, según Aecio, los medicamentos que son dulces o participan de dulzura tienen la sustancia mezclada de comida y [078v] medicamento como el maná y la cañafístula, y así Hipócrates alaba mucho aquellos medicamentos cuya virtud alterativa ahuyenta el sentido, aunque en la acción no lo frustrara y juntamente restaura fuerzas.[315] Los aqueos o insípidos se han de enumerar entre los dulces, porque estos oscuramente lo son y sin detrimento alguno desoneran el vientre de la misma forma que los dulces. Lo ponderó Nabasquesio: *Los insípidos son dulces oscuramente, [pues] salen del estómago suave y dulcemente y sin mucha fuerza natural, igual que los dulces.*[316]

Mas los dulces y amargos, si juntamente se halla en ellos alguna virtud astringente como la rosa, la cual está compuesta de estos tres sabores, se les ha de poner en el número de las más elegibles y laudables, y por decirlo de una vez, siempre que la estipticidad estuviere unida con cualquier medicamento, estos serán más salubres y menos dañosos al cuerpo humano. Esto quiso decir Mesue en el presente texto, cuando dijo: *La astricción asociada de cualquier manera a las medicinas hace que éstas estén del lado de las seguras.* Y Tagaucio, explicando este lugar, dijo: *Cualquier medicamento que esté unido con astricción es, al mismo, tiempo más saludable y menos nocivo para el cuerpo humano; pues corrige los daños presentes en ellos y debilita su acrimonia*.[317] Y es doctrina de Galeno.[318] Así bien en otro texto, dijo Mesue: *La cosa astringente tiene las virtudes de todas las medicinas, facilita las operaciones, ceda el alma de subversión y náusea, y quita la acidez; también se opone a las medicinas que tienen la propiedad de abrir las venas*.

La razón es porque lo estíptico embota, entorpece y arroja la aspereza, mordicación y ustión si algún medicamento tiene, como en los acres, amargos, salados y acedos, pues estos cuatro sabores, siendo [079r] mordaces, ora sea por tener la esencia contraria o porque alcanzan tem-

314. Mondinus, sup. textu.
315. Aecius, lib. 1, serm. 1; Hipocrat, lib. de cibo.
316. Nabasq., lib. 1, theo. 1.
317. Tagaucius, sup. Mes.
318. Gal., lib. 4, cap. 16, simpl. medic.

peramento opuesto, y prohíbe estos daños la admixtión de lo estíptico, defendiendo para que no hagan daño a la boca del estómago, debido a la fuerza astringente.

Supuesto que el sabor estíptico es del que se prometen tan insignes y salubres efectos, y siendo que el arte médico es como las demás artes imitadora de la naturaleza y siga sus huellas y pisadas como a capitana, con mucha propiedad se ha de añadir el sabor estíptico cuando en algún medicamento purgante no se halle en naturaleza, porque de la misma manera hará su efecto la extrínseca adición como si la misma naturaleza se hallara en él. Así lo dijo Tagaucio: *Por lo tanto, la astricción no está presente por naturaleza en los medicamentos que son purgantes, sino que generalmente está a través del arte por causa del médico*.[319] Y mejor Nabasquesio, con doctrina de Aristóteles y Galeno, después de haber tratado de los efectos del sabor estíptico y como se le retunde la malévola cualidad al medicamento en que se hallare este sabor, ora sea por habérsele mezclado para este intento o tenerle el mismo medicamento de su naturaleza. Dice estas palabras: *Por consiguiente, si se espera un efecto tan asombroso y saludable por el sabor astringente, entonces, por ser el arte médica, como todas las artes, imitadora de la naturaleza, ha de adherir el sabor astringente extrínsecamente cuando no esté presente por naturaleza en algún medicamento purgante.*[320]

Así, no es razón que ignoremos que la ayuda que se hace con el arte iguala a la naturaleza y que por esta razón se ha de suplir con él a la naturaleza, si acaso le falta. Pues así lo enseña Mesue en el texto presente cuando dice: *Por esto debes saber que lo que equipara a la naturaleza fue un auxilio hecho a través del arte, puesto que a veces ha de suplirse a través del arte [aquello] en lo que la naturaleza haya fallado*. [079v] Que es lo que tengo arriba dicho.

Mas se ha de reparar en esto, que aunque el medicamento purgativo carezca de astricción en su género, puede ser perfecto y bueno, así para la sanidad del cuerpo como para la más excelente acción del medicamento, más seguro y salubre. Y así bien puede añadírsele algo extrínsecamente que él naturalmente no tenía, pues donde dice: *ha de suplirse a través del arte [aquello] en lo que la naturaleza haya fallado*, se ha de interpretar, según el doctor Nabasquesio: *Si en algún medicamento*

319. Tagaucius, ubi supra.

320. Nabasq., lib. 1, theo 1; Arist., cap. 28, lib. 2, Physic.; Gal., com. aphor. 2, lib. 1.

*no estuviese presente la fuerza de astringir*, que es como si dijera que si en algún medicamento la naturaleza no se hallare fuerza de astringir y el tal tuviere la necesidad: *Entonces conviene, como es claro, auxiliarlo con alguna facultad astringente*, en todos los medicamentos que es necesario corregirlos con astringentes.

# Consideración VI

## Para conocer los medicamentos por el color

### Texto de Mesue [VI, 1]

*Los colores, que son el objeto de la presente investigación, no dan un conocimiento ordenado que sea una unidad, tanto en general como en particular; sin embargo, ocasionalmente indican la bondad y la malicia de algunas medicinas, según diremos. La escamonea variada o blanca es buena, la negra es mala; y el agárico blanco es bueno, negro es malo, y similarmente el turbit y la coloquíntida; también decimos que la rosa roja es buena, y diremos también de otros, sobre los que se puede tener un discurso particular.*

[o8or]

Explicación al texto

La sexta consideración que hemos de tener noticia será conocer la bondad de los simples medicamentos, es decir, por el color: *Sexta, por el color,* dijo Mondino, la cual pertenece al canon propuesto.

Tratando los autores de esta materia, comienzan declarando primero qué cosa sea color, supuesto que Mesue no lo enseñó, sino que luego va haciendo juicio para conocer por él los medicamentos, pues es inútil la cuestión de cualquier materia si no se empieza por la definición que le conviene. Es doctrina de Cicerón, en el lib. 1 de Officis, que dijo así: *Toda investigación, que trate sobre cualquier cosa, debe comenzar por la definición*, como principio del punto que se trata, *La parte más importante*

*de cualquier asunto es el principio*, dijo Jurisconsulto Gayo, lib. 1 ad leg., m12.[321]

Al explicarlo el príncipe de los filósofos, Aristóteles, dice que el color *Es una cualidad mixta que participa del cuerpo y de la luz* y lo trae en el segundo libro de Ánima.[322] O si no diremos que es una cualidad que tiene la facultad actual de mover lo perspicuo, esto es, lo que llaman diáfano o cristalino, y esta es la naturaleza del color que no se pueda [o8ov] conocer ni ver sin que tenga que intervenir en este acto la luz, y así con ella fácilmente se conoce.

Lo que se ha de disputar es si acaso los colores en los medicamentos pueden dar señal verdadera para radicalmente tener conocimiento de ellos. A esto dice Mesue que por ningún caso se puede hacer juicio en escoger los medicamentos de manera que cada uno comprenda universalmente a todos los que son de su color, aunque sí en particular. Se prueba esto de esta manera para poder explicar el texto. Todo lo blanco es frío; todo lo rubro, caliente: *Todo lo blanco es frío y todo lo rojo caliente*, generalmente hablando.[323] Y aunque es verdad que es universal, vemos que no todo lo blanco es frío ni todo lo rubro cálido, pues el solimán es blanco y muy cálido, el euforbio es blanco y es muy cálido, el eléboro blanco lo es por excelencia, y otros infinitos de esta manera. Lo mismo en lo rubro, pues la rosa, que por su color llaman rubra, es fría; el boloarménico es rubro y también es frío.

Luego no es posible tener conocimiento verdadero de la complexión de los medicamentos por el color. Así lo enseña Tagaucio, diciendo: *Un conocimiento cierto, o una ciencia, ordenado y universal sobre los medicamentos purgantes no puede determinar la bondad o la malicia de éstos por sus colores; sino solamente en particular y por accidente en algunos simples*.[324] Y Mondino, explicando este lugar, dijo: *No podemos tener en su totalidad el conocimiento de la complejidad de alguna medicina*.[325] Luego, ni menos de los tales su bondad o malicia. Se prueba con doctrina de Galeno, pues la bondad de las medicinas solutivas consiste en su complexión y [o81r] generalmente no podemos hacer juicio de las tales ni juzgar por el color

321. Ciceron lib. 1 de officius: Gayus lib. 1 ad. leg. 12
322. Arist. lib. 2 de anima
323. Ioannes de Sancto Amado, super Nicolao.
324. Tagaucio, sup. Mes.
325. Mondinus in explicar. tex.

la complexión de ellas, como tengo atrás probado.[326] Luego por el color no podemos tener radical conocimiento *semejante* que deje de ser falaz a muchos medicamentos.

Pero en los que son de una misma especie muy bien puede haber color que sea cierto juez que declare la bondad o malicia de los medicamentos, así lo enseña el doctor Nabasquesio: *Por accidente, esto es, en aquellos que son de una misma especie, el color pude ser un indicador veraz de la bondad y la malicia de los medicamentos*.[327] Por esta razón el agárico blanco es tenido por bueno y muy estimado por ser el mejor en su especie si sólo atendemos al color que como juez manifiesta y declara su bondad. Y tanto será más estimado, cuanto más blanco fuere.

Cuanto con más evidencia declara cualquier medicamento el color de su género, tanto será más elegible y tenido por perfecto. La misma razón milita en el turbit y coloquíntida, pues hecha la comparación en caso uno de los de su género, serán mejores de estos medicamentos los que sean blancos. Y la escamonea, por haber en su especie otra que no es tal, y así muy probable es que aunque no correspondan los medicamentos de un mismo color en su temperie, por cuya causa no se puede hacer juicio de él en todos, sí en cuanto al color tan sólo si atendemos a él sin mirar su complexión. Por lo cual se ha de hablar con distinción en esta materia, de esta suerte. Si pretendemos conocer los medicamentos [o81v] simples por el color, de tal manera que corresponda universalmente a su complexión, en este caso no es posible ajustarnos en el color, pues como he dicho es falaz para por él conocer el temperamento de todos.

Mas si atendemos tan sólo al color de caso, uno individualmente muy bien puede conocer cualquier medicamento, y en este sentido hemos de entender a Mesue, pues de otra suerte no habría punto fijo en conocer los medicamentos por el color. Vemos que lo primero que nos ponen delante los autores cuando tratan de los simples medicamentos es el conocimiento por el color en aquellos que son de una misma especie, y nadie puede dudar de que deje de ser cierto y verdadero y de ningún modo falaz esta elección por el color. Se prueba en muchos lugares de Mesue.

El primero, en la elección del acíbar, pues después de haberlo dividido en especies y enseñado a conocer por elección, luego dice que

326. Gal. in 3 y 4 simp. medic.
327. Nabasq., lib. 1, theo. 1.

se ha de conocer por el color y le pone antes que el olor, sabor, peso y sustancia: *Sin embargo, los verificadores establecieron el áloe perfecto, según cinco propiedades: el color, el olor, el sabor, el peso y la sustancia,*[328] y más adelante dice el color que ha de tener, que ha de ser como el del hígado: Cuyo color es como el del hígado. Y explicando esto Zacuto dijo: *Se llama hepático no sólo por el color, sino por la similitud que tiene con el hígado.*[329] De forma que el color hepático en todo acíbar es el mejor y de que se ha de hacer juicio, y faltándole este color no será bueno.

Lo mismo hallamos en todos los medicamentos simples, que por no dilatar este texto dejaré de tratar. Luego, será muy cierto y seguro su conocimiento [082R] para por el color tener noticia de la bondad de los medicamentos en su misma especie; pero en cuanto a tener una misma complexión, ya tengo probado no ser juez cierto el color, sino muy engañoso, pues lo blanco, verbigracia, no puede ser todo frío o cálido por ser blanco, sino que puede hallarse medicamento blanco que tenga el temperamento frío y esta frialdad ser más intensa en unos que en otros que sean todos fríos; por consiguiente, puede ser blanco el medicamento y juntamente ser cálido. En esto es donde no puede haber punto fijo, y en este caso decimos que el color es falaz y engañador para por el venir en conocimiento de los medicamentos, pues no corren por un mismo temperamento.

Así lo dijo ingeniosamente Nabasquesio: *El color es juez muy falaz para adjudicar el temperamento y las facultades en varios tipos de medicamentos (pues en un solo color se puede encontrar lo cálido, lo frío, lo húmedo y lo seco, así como el eléboro y la pimienta son blancos [siendo] calientes y negros [siendo] secos. El albayalde y la nieve son blancos [siendo] fríos, y en distintos colores se halla el objeto de distinto modo). Por esta razón [se] dijo, que ninguna certeza ni conocimiento universal de los medicamentos se puede tener por los colores.*[330] Mas en cuanto al conocimiento en su mismo género: *El color puede ser juez certero de la bondad y la malicia de los medicamentos,* y en esto no hay duda.

328. Mes. lib. simpl. cap. de aloe.
329. Zacutus, cap. de aloe.
330. Nabasq., lib. 1, theo. 1.

## Texto de Mesue [vi, 2]

*Sin embargo, el conocimiento natural muestra su suficiencia. Y diremos que en [casos] particulares los colores de los medicamentos significan bien o mal, con unos o con otros.*

### Explicación al texto

De la variada mixtión y mezcla de los elementos se originan varios colores, según siente Aristóteles en el libro de coloribus. Por tanto, por imprudente se juzgaría a aquel que intentase contar con qué género de medida se mezclan cada uno entre sí o qué mezcla es la que cada uno de ellos se infunde, aunque no fuera cosa extraña que hubiese quien lo conociera. Si bien importa poco, ni se puede haber ni dar razón de estas cosas, varias especies dan los autores de ellos que no se pueden describir con sus propios nombres. así lo dice Vuecherio: *Tal es la variedad de los colores, que no se pueden describir con nombres propios, sino que las denominaciones de los colores se deben tomar de las cosas mismas.*[331] Pues en realidad, de verdad, al que ha de ser perfecto médico y boticario le es muy necesario el conocimiento de los colores, aunque el conocimiento total y perfecto de ellos, quiero decir, el que inquiere y busca las causas y modo de su generación, pertenezca más al filósofo natural que al médico, como advierte Nabasquesio, de quien es el pensamiento. A nosotros, pues, lo que nos importa para nuestra profesión es el conocer con mucho fundamento los colores que tienen los medicamentos, según que por ellos significan y dan a entender malicia o bondad de ellos en aquellos que son de un mismo género.

331. Vuecherius, cap. 11 de coloribus.

# Consideración VII

## Para conocer los medicamentos por parte del tiempo

### Texto de Mesue [VII, 1]

*Ciertamente el tiempo determina el ser de los comportamientos de las medicinas; cuándo han de cogerse y cuándo no, cuánto puede durar su virtud y cuáles siendo más viejas son más seguras y mejores, y cuáles más malignas. También cuáles siendo más recientes son más sanas y mejores, y cuáles más malignas.*

Explicación al texto

Antes de tratar acerca del tiempo en que se han de recoger los medicamentos simples, que es la séptima consideración que hemos de guardar para su bondad, me es forzoso dar a entender qué cosa sea el tiempo. Los filósofos antiguos tuvieron no pequeña dificultad en explicarlo, mas el príncipe de la filosofía Aristóteles, en el libro 2 de los Physicos, lo define así: *El tiempo es el número del movimiento según antes y después.*[332] Para declarar esta definición es necesario advertir que el número es de dos modos: número numerante y número numerado, que es la cosa que se cuenta. Esto supuesto, dice Aristóteles, que el tiempo es un número del movimiento [083v] no numerante, sino numerado o numerable, según lo que he explicado, es decir, según que es intrínseca duración del movi-

332. Aristóteles, lib. 4, physi, tex, 101.

miento del primero es uniforme, y por este movimiento conocemos la duración de los movimientos y mutaciones de los entes corruptibles de quienes aquél es mesura extrínseca.

Otros dijeron que el tiempo era la primera esfera, a quienes el mismo filósofo refuta diciendo que es mayor error que considerar en ella lo imposible. Fuera de que las cosas están en la esfera como en lugar, y en el tiempo como en medida de la duración de su movimiento. Lo otro, que la esfera y otro cualquier cuerpo moble es cosa permanente. El tiempo es cosa sucesiva que no tiene todas las partes juntas, sino una después de otra, porque de otra manera, en el mismo tiempo, escribiera yo ahora que escribí ayer, lo cual es falso como se ve.

Del tiempo, en este sentido, pudiera hablar y tratar dificultades no pequeñas, pero por no ser el intento éste, así lo dejaré e iré a lo particular del texto. Aunque puede juzgar alguno que pongo la hoz en ajena mies, no ha mirado muy de adentro las cosas de la farmacopea que tiene más latitud que piensan, pues es un arte subalterno a la medicina y quienes lo profesan han de saber lógica y filosofía, como lo enseña Platocomo por estas palabras: *Para aprender farmacéutica es en general necesario tener conocimiento de la lengua latina (sería útil) y nociones de algunas otras artes, como de lógica, de física y de alquimia, para tener diestro manejo de los medicamentos; y especialmente de filosofía, pues sin ésta nadie puede ser un excelente farmaceuta.*[333] [084R] Y no habló este autor con exageración, pues siendo esta facultad una parte de la medicina y tan necesaria de quien Cornelio Celso dijo: *Es la segunda parte de la medicina*, es sin duda que se funda toda ella en materias de filosofía, y el boticario que lo fuere lo será con excelencia.

En este lugar hemos de hablar según otra consideración, pues lo pide la explicación del texto, acerca del tiempo que es, según sus diferencias, como es saber en el tiempo que hemos de coger todos los simples medicamentos, pues unos se cogen en uno, otros en otro, como iré muy despacio tratando sobre esto, por ser tan necesario. Como lo ponderó Teodoro Gaza Thefalonicense, famoso intérprete de Teofrasto, porque así como el animal tiene poco más o menos limitados los días para en el vientre de su madre adquirir perfección entera antes del fin, de los cuales suele nacer ordinariamente flaco y enfermo, de la misma suerte cada planta que la tierra produce, cada fruto que de la planta nace, tiene su tiempo cierto así para engendrar como para perfeccionar-

333. Platoomus in sua pharm.

se. De modo que si antes de ser cumplido aquel término de tal hierba o raíz se le arranca, y se coge de la tierra, no servirá al efecto para el cual fue producida.

Esta sentencia la sigue Vuecherio en el antidotario general, diciendo: *Así, los medicamentos simples deben recogerse en cierto tiempo, a saber, cuando contienen su propia virtud. Sin embargo, se dice que tienen propia virtud cuando florecen o están maduros, pues cualquier planta o parte de ésta tiene una madurez, que no se estima por tiempo en cantidad de años o en número de días, sino más por la naturaleza de la cosa misma.*[334]

[084v] Se han de recoger en un tiempo sereno, templado no nuboso, ni que haya llovido sobre las plantas, esto es, que no estén mojadas, como lo advierten muchos autores. Bernardo de Senio, en el libro de Partibus Plantatum, dijo: *Así pues, para coger éstos se debe elegir una constitución despejada del cielo, esto es, cuando esté cubierto por casi ninguna nube: de tal modo verdaderamente claro como dicen los latinos vulgarmente: "que se vea el éter claramente". Sin embargo, desde aquel entonces tiene su utilidad, pues si estuviese lluvioso o nublado, las hierbas rociadas por una extraña humedad se corrompen.* Vuecherio: *Se deben recoger a medio día con el cielo despejado y por ninguna razón en los días lluviosos, ni tampoco con rocío demasiado húmedo ni con el calor del sol demasiado seco, lo que podría ocurrir la mayoría de las veces*.[335] Y, finalmente, Dioscórides: *Recójanse las plantas con el cielo despejado.*[336]

Sabido ya esto, tengo que explicar tres cosas que conducen a este capítulo, para que con fundamento sepamos conocer totalmente las plantas, que no es tan sólo el tiempo en el que se han de coger, sino también dónde se han de guardar para que se conserven mejor, y el tiempo que duran. Esto fue lo que nos quiso dar a entender Dioscórides en su proemio, en sentencia de todos los que bien sienten, y de Nicolao Preposito, quien dijo: *El boticario debe anotar el tiempo de recolección de los medicamentos; en segundo lugar, debe anotar el modo de la preparación; y en tercer lugar, el tiempo de duración eficaz.*[337]

Lo primero que tengo que tratar es sobre las hierbas, y así pues que viene tan al intento, explicaré qué cosa sea hierba [085r] y después en qué tiempo se han de coger.

---

334. Vuecherius, cap. 14 antid. gen.
335. Vuecherius, cap. 14, lib. 4 antid. gen.
336. Dioscórides, in proaemio.
337. Nicolaus Praepositus, cap. 2 de Rhadicibus.

Hierba, según Teofrasto en el libro Plantarum Historia, *Es aquella que nace con hojas desde la raíz, sin tronco, y siempre lleva tallo, como los cereales y las hortalizas.*[338] Y añade a esto: *Y muere cada año*, que es como si dijera, hierba se llama aquella que desde la raíz nace con hoja sin tronco, lleva la simiente en el tallo, como las hortalizas y legumbres, y perece cada año. A estas llamamos fructosas, que es lo mismo que entienden ramos, pues es lo mismo que fruticosa, que ramosa en opinión de Dioscórides y de todos sus intérpretes: *El frútice es una cepa en la que el tronco se separa de la raíz en muchas ramas, como la zarza*.

No es menos conveniente haber visto muchas veces las hierbas y, en ocasiones, diversas, y por ningún caso fiarnos de la noticia que podamos tener por relaciones, pues ni con haber leído los libros que tratan de ellas es imposible dejar de engañarnos en su conocimiento, puesto que no sabremos radicalmente ni con fundamento individuar unas de otras. Principalmente aquellas que tienen mucha afinidad y que son muy simbólicas.

Así nos lo enseña el mayor de los ingenios en el conocimiento de las plantas, Dioscórides, quien en el proemio dijo: *Por lo que es necesario seguir la pericia en el alma de éstos, que está presente en los adultos y viejos que se producen solamente en primera generación, pues no es posible que alguien que se encuentre en la abundante hierba distinga la adulta, ni siquiera quien sólo busque una adulta conocerá en otro tiempo lo que produce, causado por el cambio de las hojas, por la apariencia del tallo, por la lozanía de las flores, por la magnitud de las semillas y por otras conocidas peculiaridades de este tipo, y en qué momento ocurren [estas cosas] (algunos se hallan en gran error porque no han visto esta variedad de cosas); por lo tanto, lo más frecuente para ver las hierbas y su germinación es lo que se sigua especialmente del conocimiento que se haya obtenido de éstas.*[339]

Y comentando estas palabras el doctísimo Andrea Mathiolo, aunque no tenían la necesidad de explicación, pues en ellas se da a entender lo que voy probando, dijo: *Pero sin embargo nadie considera que se haga experto en esta materia por constante lectura de muchos libros, aunque importantes autores los hayan escrito, si no se fuera a ver las plantas a menudo, pues lo que se hizo por un precepto practicado durante mucho tiempo en el conocimiento de las hierbas fue antes mostrado con el dedo. Y para el sentido de los ojos y del gusto, todas estas cosas dependían únicamente de cada parte en distintas épocas del año.*[340]

---

338. Theofrastus. III de hist. plant.
339. Dioscórides in proemio.
340. Mathiolus, lib. in Dioscórides.

Convendrá tener mucho cuidado en que cuando se han de coger las hierbas no tengan manchado el color, pues suelen algunas ser el ácido de los sapos y culebras, y con el veneno que arrojan infricionan las plantas. En ocasión de que no sucedan grandes desdichas, como lo declaró la muerte repentina de un galán que, entreteniéndose con su dama en un jardín, murió luego por haberse limpiado los dientes con unas hojas de salvia que estaban viciadas con veneno por haber rociado sobre ellas su ponzoña algún animal venenoso. Y viendo esto la mujer, se quitó la vida haciendo la misma diligencia. Así lo advierte Boccaccio, a quien cita Antonio Mizaldo.

Luego será muy acertado no sólo el tener conocimiento de las hierbas, sino también examinarlas muy eficazmente si [086R] está debajo de ellas alguna sabandija, o tienen manchado el color de las hojas, para poder usar de ellas con toda libertad y sin peligro de que ocasionen algún daño.

Ahora es conveniente saber en el estado en que han de estar las hierbas para cogerse. A lo cual dice Dioscórides que ha de ser en el tiempo en que estuvieren preñadas de su simiente, y es doctrina corriente entre los doctores: *Deben cogerse las preñadas de su semilla y otras de este tipo*, dijo en su proemio.[341] La duda está en averiguar cuándo están las hierbas preñadas de su simiente. Para conocer por esto el tiempo eficaz para cogerlas.

Respondo a esto que las yerbas están preñadas de su simiente cuando después de haber florecido no tienen aún la simiente cocida ni madura, ni digerida la humedad. Así lo enseña Galeno, cuyo pensamiento está en el libro de antídotos con estas palabras: *Sin embargo, yo conocí en Roma la chamepitis, el chamedris, el thlaspi, la centáurea, el hiprricón, el poleo y otras de este tipo, que buscando el tiempo cuando están llenas de vigor las cojo, y no resecadas por el sol del verano ni más pronto de lo que conviene tomarlas, sino cuando los frutos estén hasta ahora verdes e imperfectos; pues a la virtud de la composición de los medicamentos la acompañan las fuerzas de lo más simple*.[342] Que es como si dijera, yo vi en Roma la chamepitis, el chamedris, el thlaspi, la centáurea, el hipericón y el poleo, y otras muchas hierbas de este jaez, las cuales, guardando el tiempo en que tienen mayor vigor y fuerza, por no arrancarlas antes que es razón, no con el sol de estío las cogí aún no cocidas las simientes o maduras.

341. Dioscórides, ubi supra.
342. Galenus, lib. 1 de antoditis.

[086v] Una dificultad tengo que disputar, y es si acaso todas las hierbas a que llamamos fructíferas se han de coger en ese tiempo o si acaso hay alguna hierba que no obstante lo sea, pida diferente tiempo para cogerse.

A esto digo que, aunque universalmente comprende todas las hierbas de este linaje el lugar de Galeno, pues dice, *Y otras de este tipo*, habiendo hecho mención de algunas. Con todo esto el hisopo, aunque es hierba fructosa y la pone Dioscórides en su proemio, se ha de coger cuando empieza a florecer. Doctrina es de Mesue en su libro de los simples a quien siguen todos sus intérpretes, y dice así: *El mejor tiempo para su recolección es cuando comienza a florecer.* Silvio, sobre Mesue, dijo: *Y debe recogerse en el tiempo en que comienza a florecer. Tagaucio: El tiempo para recoger el hisopo se ajusta a cuando comienza a florecer.* Plateario: s*e coge en el punto cuando produce flores.*[343]

No es menor dificultad saber cuál será la causa de que el hisopo se haya de coger cuando empieza a florecer, pues los autores no parece que la dan ni se ponen a averiguarlo.

Me parece, y no sin mucho fundamento, que lo hace por atender mejor al scopo, para cuyo fin se aplica el hisopo, pues juzgo no podría aprovechar tanto cogido en otro cualquier tiempo y parece que Mesue tácitamente lo dio a entender cuando señaló se cogiera cuando empieza a florecer, pues tratando de los efectos que hace, dice que es una medicina muy eficaz para curar enfermedades del pecho, del pulmón y es mundificativa de la flema: *Es una medicina buena para el pecho, el pulmón, y cura la respiración difícil causada por la flema grasienta y los humores podridos.* Y explicando este lugar Silvio dice que con la facultad que tiene de incidir, atenuar y suavizar, hace echar fuera las flemas del pecho porque leniendo y ablandándole conmueve a hacer su efecto con mucha suavidad y sin violencia ni irritación.

Si con el hisopo se consiguen estos efectos pectorales y otros muchos, quién puede ignorar que no se ha de coger cuando empieza a florecer, pues entonces es más leniente. Porque si le cogiéramos cuando está preñado de simiente, no tan sólo le falta la flor como cosa esencial, sino apenas tiene hoja que consiste su virtud, lo cual no se puede negar. Luego, si por ser más leniente se usa del hisopo cogido cuando florece por ser más operativo, con mucho fundamento dijo Mesue: *El mejor tiempo para su recolección es cuando comienza a florecer*.

343. Mesue, lib. simpl, cap. de hisopo; Silviud, sup. Mes.; Tagaucio, in lib. simpl.

Entra luego la duda de saber el tiempo en que se han de coger las hojas de las hierbas, a lo que responden lo autores que ha de ser cuando están en su vigor, latitud y grandeza, sin que hayan llegado a perder su natural color. Es pensamiento de Avicena: *Conviene coger las hojas después de que lleguen a tener su entera magnitud, que tienen y en la que permanecen según su forma, y antes de que pierdan su propio color y se quiebren*.[344]

Paulo Suardo, boticario insigne de Milán, en la distinción séptima de los jarabes, sobre el de epitimo tocó la misma duda diciendo: *Las hojas han de cogerse cuando tienen la debida magnitud y no se haya perdido su color propio*. Tratando el doctísimo Zacuto, en el capítulo de Herbarum Collectione, dice lo mismo, y además de esto [087v] conviene con Plateario, quien en el capítulo de la aristoloquia dice que el tiempo en que las plantas tienen mayor vigor y las hojas mayor latitud, para cogerlas es cuando florecen. Sus palabras son éstas: *Las hojas de las hierbas se deben coger cuando hayan obtenido toda perfección en su magnitud y fuerza, y antes de que cambie su color propio y caigan a la tierra*. Nota: *esto sucede, cuando las flores comiencen a aparecer en aquellas plantas que dan flores: como enseña Plateario, en Cap. de Aristoloquia*.[345]

Entra la dificultad ahora, supuesto que la más eficaz señal para conocer cuando tienen las hojas todo su complemento es cuando vemos que comienza a florecer la planta. Se duda en qué tiempo podremos coger las hojas de las hierbas que no llevan flor, como por ejemplo el culantrillo de pozo y la doradilla, y otras así semejantes.

Respondo a esto diciendo que para coger las hojas de las hierbas que no echan tallo ni flor se ha de tener mucho cuidado en ver a menudo las plantas y coger las hojas cuando juzguemos que tienen mayor verdor y lozanía. Así lo entiende Vuecherio, en el libro primero de su antidotario general, en el capítulo de foliis seu herbis: *Todas las hierbas que no producen tallo ni flor ni semilla, como el adianto Asplento, han de ser cogidas en el vigor de sus hojas, a saber, cuando están muy grandes y muy verdes*.[346]

Lo mismo enseñan Jacob Silvio y la Oficina Valentina cuando dicen: *Aquellas plantas que no producen tallo, no florecen y no producen semilla son mejores en el tiempo en que tienen las hojas mayores y más verdes; de*

344. Avicena, tract. 2, lib. 3.
345. Plateario, cap. 20 de arist.; Zacutus, cap. 4.
346. Vuecherius, lib. 1. cap. 1 antid. gen.

*este tipo son el caeterch, el adianto blanco, el phillitis, la hepática, etc.*[347] [o88r] Pues no se puede de otra suerte conocer en el tiempo que se puedan coger las tales hojas, por no haber punto fijo en esto, sino con la razón dicha, pues el que hubiere visto la grandeza que tienen cuando nacen y cuando van creciendo, fácilmente distinguirá las perfectas de las que no lo están.

No es menor dificultad el saber en el tiempo que hemos de coger las hierbas para sacar zumo de ellas, ya que tengo probado en él que se han de coger para guardarlas.

Dioscórides dijo que se han de sacar los zumos cuando empiezan a brotar los tallos así de las hierbas como de las hojas: *El zumo de las hierbas y de las hojas se debe sacar cuando están germinando, y además desde el tallo.*[348] Qué cosa sea tallo, por no engañarnos en su conocimiento, lo enseña Teofrasto: *Esto es lo que se levanta sólo y único desde la tierra y por lo que se lleva el alimento desde la raíz.*[349] Que es como si dijera, tallo es aquella parte de las hierbas por la cual es llevado el mantenimiento y sólo se levanta de la tierra, de suerte que cuando estuviere en este estado la hierba se ha de sacar el zumo y, asimismo, a las hojas.

Aunque de paso, se llamó hoja por salir del verbo griego phylox de donde tomó su etimología. Así lo entiende Lorenzo Pérez Toledano: *Se llama hoja por la palabra griega "phyllon"*. Esta es una parte de la planta que sirve de ornato y vestidura, sin la cual estaría desnuda y no tendría tan buena vista. Pensamiento es de Romberto Dodoneo: *La hoja es, en cualquier planta, lo que a ésta misma viste; además, adornan con vestidos a los árboles; o al resto de las plantas que de este modo se muestran desnudas.* [o88v] Y Vélez, en sect. 3, dijo: *Las hojas son la vestidura y ornamento de todas las plantas*, y por eso Cicerón, en 3 de orat., dijo: *¿Qué ocurre en esos árboles en los que no hay tronco ni ramas ni hojas, a no ser para conservar y retener su naturaleza?*

Volviendo al punto, digo que aunque es verdad que Dioscórides conviene en que en un mismo tiempo se cojan las hierbas y las hojas para sacar zumo, no es corriente entre los autores, pues tienen por muy probable que no, porque las hierbas se cojan en este tiempo ese mismo sea bueno para las hojas. Que el tiempo en que se han de coger las hojas sea conforme, dice Dioscórides en el lugar citado, que es cuando brotan

347. Iacobus Silvius, lib. 1; Pharm Vakent, in tract de simpl.
348. Dioscórides in prhemio.
349. Theofrastus, 2 lib. 1, de hist. plant.

los tallos está bien, pues es cuando tienen su perfecto verdor y frescura. Es sentencia de Valerio Cordo: *Han de cogerse cuando dejan salir el tallo*.[350] Lo mismo lleva Luis de Oviedo en su primer libro del Método.

Mas las hierbas para sacar zumo se han de coger en tiempo que estén con toda su perfección, que en la mejor sentencia es cuando empiezan a florecer y antes que sus tallos se endurezcan, de modo que no se les pueda embeber la humedad. No se aparta mucho de esto la Oficina Valentina, pues escribiendo sobre el jarabe de borrajas, enseña a sacar el zumo y dice que ha de ser cuando la buglosa o borraja está florida y viene a estar preñada de su semilla, y estas hierbas, dice lindamente, tienen tanta humedad que si se sacara el zumo de ellas, antes sería muy grueso y viscoso a causa de haberse cocido poco en la misma hierba.[351]

Así, para que salga más delgado y más medicamentoso, siento que es buen tiempo el que señala, aunque no lo sea generalmente [089R] para todas las hierbas, sino cuando empiezan a florecer. Si bien es verdad es tan poca la distancia que hay de un tiempo a otro, esto es, cuando florece la planta a cuando está preñada de su semilla que casi no hay diferencia, y siempre en ellas se conserva bastante su humedad, porque hasta que está la hierba con su simiente no se pone el tallo duro, ni menos está impedido sacar su zumo cuando quiere comenzar a cimentar.

No es menos necesario saber dónde se han de guardar las hojas y las hierbas para su mejor conservación.

Varios son los modos que los autores traen en que se puedan guardar. Lorenzo Pérez Toledano quiere que se pongan envueltas en papeles hechas manojos o en cajoncillos de madera, como lo entiende Dioscórides: *Las semillas se envuelven en papel o en hojas para que duren mucho tiempo*. Dice así el insigne toledano: *Envueltas estrechamente en papel de papiro, y amarradas con una cuerda de lino, para que no se expire el aroma de éstas; en ninguna situación puestas en un cajón de madera, como aconseja Dioscórides en su Prefacio, o se guardan las hierbas en vasijas de barro cerradas.*[352]

Pero Galeno enseñó el modo más eficaz para conservar las hojas de las hierbas y las mismas hierbas envolviéndolas en saquillos de cuero, pues así no dan lugar a que el polvo las toque. Se prueba lo que dice en el libro segundo de Compos. Medic. Per Genera, en el capítulo 7. Tra-

350. Valerius Cordus, lib. simpl.
351. Pharm. Valentina, tract. de siprupis.
352. Laurentius Perez, ubi sup.

tando del emplasto melino de Heráclides, en el cual después de haber pedido algunos medicamentos pidió las hojas de olmo y con particular cuidado advirtió en el mismo lugar se hubieran guardado en saquillos de cuero. De éstas quiso que se echasen peso de quince denarios: estas son [089v] sus palabras: *De espuma de plata, el peso de* 50 *denarios, de cerusa, el peso de* 50 *denarios, de gotas de amoniaco, el peso de* 8 *denarios, de cera, el peso de* 25 d*enarios, de resina árida, el peso de* 30 *denarios, de hojas de olmo puestas en un saco de cuero, el peso de* 15 *denarios, etc.*[353]

Aunque de paso explicaré qué cosa sea denario, pues hace Galeno mención de él en este lugar. Digo que es un cierto peso, en el cual hay alguna variedad sobre averiguar cuál sea el propio que le compete. Vélez, en la sección séptima de la farmacéutica, dice que es la séptima parte de la onza. Plinio entendió que era peso de una dracma, y así lo refiere Bernardo de Senio: *Plinio pondera un denario por un dracma*.[354] Lo mismo enseña Plutarco, que es sentencia de Galeno, el cual en el libro octavo de los medicamentos locales lo refiere, porque el denario de los romanos es la dracma de los griegos, y siete denarios hacen una onza, por ser el escrúpulo de que se hace el denario más pesado que el de la onza.[355] Con que los siete denarios harán el mismo peso que las ocho dracmas. Así lo tienen por cosa asentada Jerónimo de la Fuente en el tratado que hace de los pesos, aunque otros sientan otra cosa.[356]

Ya que he tratado acerca del tiempo en que se han de coger las hierbas y sus hojas y donde se han de guardar para su conservación, entro ahora a averiguar el tiempo que duran, no sólo estas dichas, sino cualquier parte de la planta.

Acerca de esto hay variedad de sentencias en saber el tiempo fijo que duran. Vuecherio entiende que un año: *Las virtudes de las hierbas duran por un año*, y lo mismo dice de las flores.[357] Bernardo de Senio dio a las semillas cuatro años de duración por sentencia de Plinio y Teofrasto, aunque otros [090r] les dan menos tiempo: *En cualquier lugar, por más calidad en su sustancia y duración que tenga un árbol, ningunas semillas pueden durar más de cuatro años*.[358]

353. Galenus, lib. 2, cap. 7 de comp. medic. per genera.
354. Velez in sec. 7; Plinius tract. de ponderibus.
355. Plutarchus; Galenus, lib. 8, simpl. medic. localium.
356. Hieronimus a Fonte in tracr. de ponderibus.
357. Vuecherius, lib. 1, cap. 1.
358. Bernardus de Senio, lib. de plant. hist.

Lorenzo Pérez Toledano, tratando del tiempo que duran, dijo que se conservan las hierbas por un año, aunque otras por largo tiempo como la centaurea: *Cuidadosamente secadas duran con todas sus fuerzas todo un año; sin embargo, algunas duran un tiempo más largo, como, por unanimidad, la centaurea joven*.[359] Avicena y Nicolao Preposito dieron a las raíces tres años: *Se debe notar que no duran más de tres años*.360

Lo mismo advierte Dioscórides en su proemio y dice que sólo el eléboro blanco y el negro se conservan por muchos años, mas todas las demás plantas, pasadas de tres no son provecho: *Conviene saber que de todos los medicamentos herbáceos sólo la nuez del eléboro blanco y la del de género negro, digo que se conservan por muchos años, mientras que el resto es inútil después de tres*.[361]

Otros han dicho varias cosas acerca de esto. Mas entre todas estas sentencias juzgo ser la de Galeno la más elegible y más bien recibida de toda la escuela de medicina, porque señalar tiempo fijo en orden a la duración de los medicamentos, no sólo de cualquier parte de las plantas, de los metales, zumos u otros licores, es desatino el poder determinar la duración de los medicamentos. Porque esto depende de circunstancias en que puede haber más o menos. Y así juzgo que el término de la duración será cuando los accidentes que vienen a ser indicios manifiestos de la sustancia estuvieren en su punto, y en cualquier tiempo que concurriere esto no se podrán desechar cuando tuvieren el color, olor y sabor que a cada una en su especie le convienen. Doctrina es de Galeno, el cual en el libro 7 capítulo [090v] primero de Compositione Pharm. Secundum Loccos, dijo estas palabras: *Pues es necesario deshacerse de los muy viejos, no sólo en estos fármacos, sino también en todos los otros que existen, a saber: secos, líquidos, flores, hojas, frutos, raíces y semillas; ciertamente también de los metálicos cuando pierden sus virtudes guardados por largo tiempo. Sin embargo, usamos algunos fármacos de veinte o treinta años, porque todavía no tienen una edad absolutamente pasada; otros tienen distintas edades [para estar] vigentes, pasados o recaídos; aunque se quiera que sea lícita la [edad] vieja. Así, cada uno en particular indica su propio vigor, que a menudo ven o por el color o por el gusto, también a veces por el sabor, según la grasa en el organismo*.[362]

---

359. Laurentius Perez, lib. simp.
360. Avicena; Nicol. Praepos., lib. 1 de her.
361. Diosc. in proemio.
362. Gal., lib. & cap. 1 de com. phar. secund. Loccos.

La misma sentencia sigue Platocomo, pues hablando acerca del intento dijo: *Todos los medicamentos que retienen por largo tiempo los colores, olores y sabores naturales, son más eficientes; éstos de ningún modo deben ser desechados*.[363] Y el doctísimo Zacuto en el capítulo tercero de su Pharmacopea entiende lo mismo en el tratado de rhadicibus, donde se aplica para todas las partes de la planta: *Varios [hombres] han mencionado muchas cosas sobre la duración de las raíces. Nosotros, usando este laconismo, establecimos (y que se entienda absolutamente sobre todos los medicamentos) que unas raíces duran más o menos que otras, y podemos usarlas mientras se encuentren en su vigor propio. Esto se conoce por el olor, el sabor y la magnitud de la sustancia*.[364]

Ya hemos llegado a tratar acerca del tiempo en que se han de coger las raíces y antes de tocar esta dificultad tengo que decir qué cosa sea raíz. Según sentencia de Teofrasto, *Esto es por lo que es llevado el alimento*,[365] que es decir se llama todo aquello por donde es traído el mantenimiento a que añadieron [091R] Romberto Dodoneo y Roelio: *Y está agarrado a la tierra*. Y está apegado a la tierra, pues las raíces siempre se hallan debajo de la tierra. Lorenzo Pérez Toledano dijo, con sentencia de Dodoneo, así: *La raíz es aquella parte que se inserta en la tierra, y además está unida a ésta, y por la que se lleva el alimento*.[366]

De donde tomó su etimología lo enseña Lorenzo Pérez, pues preguntando: *¿De dónde viene la palabra raíz?* Responde: *Así se llama a ésta, porque a veces al desenterrarla por breve tiempo, para que la planta fructifique mejor, se roe la tierra*.[367]

Esta raíz, en su propia sustancia, o es compuesta o es simple. Raíz compuesta se llama aquella como por ejemplo la del hinojo, la del rábano y otras así semejantes, las cuales constan de corteza y médula. Raíz simple es aquella en la cual no se distingue ni aparta la corteza de su médula, sino toda es una misma sustancia *homogénea*, pues sólo tiene una cutis delgada que cubre la médula, como la raíz del iris, y otras así semejantes. Es doctrina de Zacuto, el cual dijo: *La raíz en su propia esencia es o simple o compuesta. Compuesta, como la raíz del hinojo, del rá-*

363. Platocomus in fol. 87,
364. Zacutus, cap. 3, sua phar.
365. Theofrast. lib. 1, cap. 2.
366. Dodoneus, tract. de plant; Roellius, cap. 21, lib. 1; Laurencius Perez, tract. de radic.
367. Aquí se relaciona el sustantivo *radix* (raíz) con el verbo *radere* (roer). (N. de la T.)

*bano y otras que contienen corteza y médula. Simple es aquélla en la que no se da distinción entre la corteza y la médula, sino que toda es de una misma sustancia homogénea, como muchísimos casos cuando tienen una corteza delgada que cubre ésta, como la raíz del lirio y de otras semejantes*.[368]

Sabido ya esto, entraré explicando el tiempo en que se han de coger las raíces y antes de tratar sobre el caso pondré una duda, y es si acaso éstas se han de coger a un mismo tiempo. Respondo a esto que no, porque las raíces que constan de corteza y corazón, que son de las que hablo ahora, se cogen en diferente tiempo que las otras, y aun éstas tienen tiempo determinado para poder cogerse, pues no es dable caso el [091v] tener tiempo fijo, y así se ha de hablar de ellas, con distinción de esta manera. Cuando las hemos de menester para usar luego de ellas, no es necesario prevenir tiempo alguno, sino cogerlas siempre que las hubiéremos menester y la necesidad lo pidiera.

Mas cuando se cogen para guardar ha de ser, según la opinión de algunos, al principio del invierno. Otros señalan por mejor cuando viene a caérseles las hojas a la planta. Y aunque en esto hay alguna diferencia entre los autores, pues les parece a unos que el coger las raíces cuando se han caído las hojas no es tiempo muy eficaz y dan por mejor el que señalan al principio del invierno. Es tan poca diferencia que no hallo inconveniente en esto y así juzgo se pueden coger en cualquiera de estos tiempos, pues casi vienen a ser uno, porque apenas se halla medio desde principio del invierno, hasta que se les vienen a caer las hojas.

Si bien para satisfacer a los autores que no se ajustan en el tiempo y concluir las dos sentencias, hablando rigurosamente y porque a nadie le cause confusión, digo que las raíces que cada año perecen, como las hortalizas, se pueden coger al principio del invierno, más cuando es necesario que se conserven por mucho tiempo. Otras raíces que están de repuesto en la botica no tengo por inconveniente que se cojan al principio de caer sus hojas. De éstas son de las que Valerio Cordo, Paulo Sardo y el doctor Saldino, entre otros muchos, entendieron diciendo: *Las raíces se deben coger cuando las hojas se hayan caído, pues en ese momento la naturaleza y la virtud de las hojas se vierte hacia la raíz, y entonces la virtud de la raíz es más fuerte*.[369]

368. Zacutus, cap. 2, sua pharm.

369. Valerius Cordus, lib. de delectu; Paulus Suardus, sup. syr de hisopo; Saladinus comp.

Y de cogerse antes se podría seguir [092R] daño respecto de tener mucha más humedad que menester la planta, y no le podría vencer. Así bien no se podría bien conservar y con facilidad se vendría la raíz a corromper, y así tanto se ha de atender a esto como a que la raíz no quede destituida de virtud. Luego, para cogerlas en un tiempo que la demasiada humedad no las ofenda, no menos les falte su virtud por ser añejas el tiempo que tengo dicho es el más elegible.

Entra ahora la dificultad si acaso las raíces venenosas como por ejemplo la tragontea, squilla y otras, se han de coger en este mismo tiempo o en diverso.

Algunos dicen que se han de coger todas las que fueren venenosas en verano, por razón que entonces tienen menor malicia, y que así como las raíces que no la tienen se cogen en invierno, por ser más eficaces en ese tiempo, por tener mayor virtud, así éstas se han de coger en verano, por difundirse la malicia por toda la planta, y entonces estar la raíz con menos virtud.

Este parecer es de Plinio, tratando de la squilla, a quien siguen Pedro Matheo, boticario de Barcelona, y otros muchos, pues dicen que se debe coger: *En el tiempo de siega*.[370] Leyó Vuecherio: *En el principio de julio*, y Dioscórides, tratando del dracúnculo o tragontea, dijo: *La raíz se coge en el tiempo de siega*, que es decir su raíz se cava cuando se siegan las mieses.[371] Mesue, en el libro de los simples, entendió lo mismo diciendo: *El mejor tiempo para la recolección es en primavera*, hablando de la raíz de esta planta.[372]

Otros quieren, y con mucho fundamento, que por ningún caso se cojan estas raíces y otras así semejantes en el verano, sino que se guarde el mismo tiempo de coger cuando se cogen las que no son venenosas, aunque en [092V] este tiempo juzguemos hallarse en ellas mayor veneno, que es el mayor inconveniente para que se hayan de coger en diverso. No hace al caso que ya tienen ante sus modos para poder reducirles su mordacidad con la preparación que a cada uno de esta especie les compete.

La doctrina es del doctísimo Zacuto, Luis de Oviedo y otros muchos, a quienes sigo: *No se debe escuchar*, dice Zacuto, *a quienes dicen que las raíces de las plantas venenosas se deben coger cuando les nacen caulículos, porque en ese momento dichas plantas procuran menor venenosidad. Por el*

370. Plinius, cap. 20, lib. 9.
371. Vuecherius, lib. 2, sip. tra. de silla; Diosc. cap. 155, lib. Simpl.
372. Mesue, cap. 24, lib. simp.

*contrario, se deben coger cuando tienen mayor tamaño y mayor perfección en su propia naturaleza, pues puede que sea cierto que tengan mayor venenosidad; sin embargo, el método médico tiene determinado que apoyándose en su vigor se puede refrenar su naturaleza destructiva*.[373]

Luego, se han de coger al tiempo que tuvieren enteras sus fuerzas, pues entonces estarán con su perfección, no obstante sean venenosas.

Resta ahora por tratar en qué tiempo se han de coger las raíces simples, esto es, aquellas que no tienen corteza, sino que todo es meollo, como las del lirio. En esto hay variedad de sentencias. Unos dicen que en el principio del verano, como Mesue en su libro de los simples y Pedro Matheo: *El mejor tiempo para su recolección es el principio de la primavera*.[374] Vuecherio, después de haber hablado de las flores y del tiempo en que se han de coger, trató de las raíces y dijo: *Las raíces se deben recoger en otoño*.[375] Otros dicen *Cuando hayan caído sus flores*. Mas Vélez entendió el texto de Mesue de forma diferente, pues dice que cuando dijo él: *El mejor tiempo para su recolección es el principio de la primavera*, no se [093r] habló aquí de la raíz, sino de su flor: *Se debe entender no de la raíz sino de la flor*.[376] Y la razón que da Vélez es fundada en el mismo texto, pues va diciendo que la mejor parte de la planta es la raíz y después la flor, luego pasa adelante y dice que el mejor tiempo de su recolección es el principio del verano. Luego el antecedente más cercano que hace relación es la flor: *Flor después de raíz*, dice Mesue. Y luego, *El mejor tiempo para su recolección*.

Luego entiende nuestro autor de la flor y no de la raíz. Así dice Vélez que no se han de coger las raíces de esta planta en principio del verano, no menos cuando se les cae la flor. Que no sea al principio del verano ya lo tengo probado pues, he dicho, se entiende de la flor. Que tampoco sea conveniente el tiempo cuando se les cae la flor es cierto, pues entonces tiene la raíz tanta humedad, que no pudiéndola digerirla es causa de que con facilidad se corrompa.

El tiempo más eficaz que hay para coger esta raíz es cuando comienzan a secarse los talluelos largos y delgados que echa esta planta por las sumidades de ellos, porque entonces no tiene tanta humedad la

373. Zacutus, cap. 3, sua Phar.: Ludovicus Oviedo, lib. 1, metho.
374. Aunque Martínez dice *verano*, el texto en latín propiamente dice ver (primavera). (N. de la T.)
375. Mes. lib. simpl; Petrus, Matheus sup. Mes; Vuecherius, tract. de radicibus.
376. Velez, in sect. 7.

raíz que pueda ocasionar su corrupción. Ni menos puede estar falta de virtud. Esto nos quiso dar a entender Vélez, cuando después de haber referido varias sentencias, dijo: *cuando se hayan secado los escapes*, que es su propio tiempo, que es lo que tengo atrás dicho.

Ahora se ofrece el reparo en disputar qué parte de las raíces hemos de usar en la medicina.

A esto se ha de responder con distinción. Si hablamos de las que tienen tan solamente el meollo o la médula, [093v] como por ejemplo la raíz del lirio, escorzonera y otras así. Éstas han de usar las mismas raíces enteras, habiéndoles quitado la película exterior, que no es de ningún provecho, lo cual se hace rayendo con un cuchillo.

Si tratamos de las que tienen corteza y corazón, se ha de hablar también con distinción, pues se ha de atender a su temperamento. Si son calientes y secas, como la del hinojo, perejil, espárrago, y otras de este linaje, se han de echar tan sólo las cortezas por ser la mejor parte de la planta, como lo enseña el doctísimo Zacuto: *En las raíces que tienen diferenciada la corteza de la médula usamos solamente la corteza; pues en esta misma están más presentes las facultades medicamentosas*.[377] Y es doctrina de Galeno, en el libro de los antídotos, cuando dijo: *Pues en general las cortezas de las raíces son mucho más útiles que su médula*.[378] En este caso, como el corazón es inútil, se ha de echar a mal por tener menos calor que las cortezas y, consiguientemente, ser de menos eficacia,

Mas las raíces que son frías, conviene que se echaren enteras, como la de la chicoria, borraja, y otras así. La razón que da este autor es por ser más frío el corazón de éstas que su corteza. A esto se opone la razón y la autoridad de esta manera. Si por ser menos calientes los corazones en las raíces, que son de complexión caliente se echan a mal, y tan sólo se usa la corteza como más elegible, por ser el corazón de las raíces frías más frío que su corteza, también se debe desechar por no simbolizar con la misma frialdad que [094r] tiene el corazón. Este autor asienta que se halla mayor frialdad en el corazón que en la corteza, luego el corazón se ha de echar a mal. Se opone también la autoridad de hombres doctos, principalmente Zacuto y de la oficina valentina, que dice: *Si fueran de la misma naturaleza se deben echar enteras; porque si fueran distintas, se debe tomar sólo la médula*.[379] Que es como si dijera: si por ventura se halla

377. Zacutus, cap. 3, sua pharm.
378. Galenus, lib. 2, cap. 14 de antid.
379. Zacutus, ubi sup; Phar. Valentina, tract. de radicibus.

alguna raíz que fuere de la misma naturaleza la corteza y el corazón, ésta tal entera se puede echar. Mas si acaso fueren diversas no tan sólo en el temperamento, sino también no estuviere ajustado el calor de la corteza con el corazón o la frialdad, en este caso es a mi parecer lo más seguro, y lo que Galeno quiso decir en el lugar arriba citado, pues cuando eligió por mejores las cortezas que el corazón entendió de aquellas que no convenían en su temperamento con el corazón.

Sabido ya todo lo que conduce al tiempo en que se han de coger las raíces, resta por tratar ahora dónde se han de guardar para su conservación.

Vuecherio, Nicolao Preposito y Valerio Cordo dicen: *Se guardan en un lugar en que no deéel sol ni el humo, [y] que no sea húmedo ni polvoriento; más bien [que sea] seco y puro, viendo que no les dé el viento del norte, el del sur o el del mediodía*.[380]

Éstas se han de poner en vasos de barro vidriado que estuviesen bien cubiertos, pues así conservarán bien su olor y el polvo, ni otra cosa les puede hacer ningún daño. Así lo advirtió el gran Hipócrates en aquella carta que escribió a Cratebas, su gran amigo.[381] Es doctrina que sigue Lorenzo Pérez Toledano, pues [094v] disputando: *¿De qué modo se guardan las raíces?*, dice así: *Cuidadosamente secadas en lugares que no huelan a humedad, como guardadas en vasijas de barro vidriadas [donde no les dé] el sol ni el humo, para que no pierdan su olor ni las corrompan el aire, el polvo y el estiércol de las moscas*.[382]

Acerca de su duración no tengo que gastar tiempo, pues milita la misma razón en las raíces que he dicho de las hierbas y hojas sobre el caso, porque aunque en esto hay variedad de sentencias, que referirlas sería largo, no lo hago por no ser cansado y por no coincidir con ellas. Sólo convengo en esto con lo mismo que tengo ya atrás ponderado, pues se conocerá haberse cogido la raíz en buen tiempo, puesto en buen lugar y estar con entera virtud, aunque haya mucho tiempo desde que se cogió, según Galeno en el libro de Antidotis, cuando tuviere la corteza no arrugada ni corcada sino lisa.

Vélez, sobre este lugar, dijo que estará muy elegible siempre que conservare el mismo olor y sabor que le conviene en su mismo género,

380. Vuecherius, lib. 1, cap. 5; Nicol. Prap. lib. 1 de radicibus; Valerius Cord. in suo delectu.
381. Hipocrat. in espist. ad. Crateb.
382. Lauretius Perez, lib. de delectu radicum.

aunque pase mucho tiempo. Las palabras de Galeno son éstas: *Cualquier raíz útil debe tener la corteza tensa, no rugosa; pues esto es indicio de su vida útil*, y Vélez: *Cada raíz en particular es excelente si tiene el sabor y el olor muy fuerte propio de su género. Son innobles las que según su género [tienen éstos] más suaves y débiles*.[383]

Acerca de las simientes tengo que tratar. Lo primero que he de proponer es qué cosa sea simiente. A esto dijo Macrobio: *La semilla es la generación para éstas, por la que continúa la similitud*.[384] Vuecherio dijo que simiente es una parte de la planta, la cual, echada en tierra, produce una planta que viene a coincidir con lo que dice Macrobio: *La semilla es esa parte de la planta por la que, si ésta se entierra, se produce una planta similar*.[385] [095r] De donde haya tomado su etimología este nombre simiente: *¿De dónde viene la palabra semilla?,* pregunta Lorenzo Pérez Toledano, a lo que responde la doctrina de Varron, diciendo que sale del verbo latino *sembrar*, que es lo mismo que *Casi serimen*, de suerte que porque se siembra se llamó simiente.[386]

En qué tiempo se han de coger las simientes. Esto se ha de responder con distinción, pues no todas tienen un mismo tiempo. Unas nacen cubiertas de carne, como las que nacen debajo del fruto, o cubiertas con algunas vainillas, como los garbanzos, lentejas, aolbas y otras así semejantes. Otras nacen sin ninguna cobertura como el hinojo, perejil, anedo, y muchas que hay de esta suerte. Digo pues al punto, las simientes que nacen debajo de fruto se han de coger cuando el fruto estuviere perfectamente maduro. Así lo enseñan los doctores. Vuechario tratando de estas simientes dijo: *Se han de coger de los frutos totalmente maduros*. Zacuto Lusitano: *La semilla que nace en las frutas se coge cuando la fruta está madura*.[387]

Las simientes que nacen debajo de coberturas se han de coger cuando se secan las hierbas, pues se conservan mejor con su misma cobertura, como el cardamomo. Dice Zacuto: *Las semillas que están bajo distintas cubiertas se deben coger cuando la hierba de éstas se ha secado, y aquella que mejor se haya conservado en su vaina*. Mas aquellas que no tienen

383. Gal., cap. 15, lib. 1 de ant.; Velez, in sect. 3.
384. Macronius, cap. 16, lib. 7, satunal.
385. Vuecherius, cap. de seminib.
386. Lauretius Perez, lib. de delectu; Varron, lib. 41. Se relaciona el verbo serere (sembrar) con semen (semilla). (N. de la T.)
387. Vuecherius, ubi supra; Zacutus, cap. 4.

ninguna cobertura se han de coger cuando estuvieren bien llenas y comenzaren a secarse. De éstas dijo Dioscórides, en el proemio: *Las semillas se deben recoger cuando empiecen a secarse y antes de que se propaguen*. Y Zacuto, continuando esto, dijo: [095v] *Ciertamente la semilla que no está cubierta por nada, se debe recoger cuando está plena y comienza a secarse.* Vuecherio nos enseñó que las cogiéramos bien maduras, corpulentas y llenas, y cuando las usáramos no estuvieran arrugadas y principalmente procurar que guarden el mismo olor y color en su género, pues en esto consiste toda su bondad: *Las semillas se deben recoger teniendo su aspecto natural: corpulenta o llena, no rugosa*.[388]

Dónde se tienen que guardar para su conservación. Se ha de hacer, según doctrina de Galeno, en vasos de barro vidriados, de la manera que las raíces: *Se guardan en vasijas de barro vidriadas del mismo modo que las raíces*. En qué lugares se han de guardar lo enseña el doctor Teofrasto, en el libro de Causis Plantarum, diciendo: *El lugar ayuda mucho a una larga duración de las semillas si es frío y seco. En este tipo de lugares duran mucho más, como en Media y Paflagonia, y en aquellos escondidos duran más que lo altos y expuestos. Del mismo modo durarán largo tiempo, sin duda, si se alejan de ambos lugares en los que suelen corromperlas el calor y el humo*.[389] Que es como si dijera que se han de guardar las simientes en lugares fríos y secos, y la razón es porque como el calor y la humedad son causa de corrupción, y estos efectos son opuestos, los lugares fríos y secos defienden que se conserven mejor, como en Media y en Paphlagonia, por ser parte donde son apartadas de los puestos que las pueden corromper y alterarles su virtud.

Lo mismo siente Zacuto, pues tratando sobre el intento dijo: *Se han de guardar en lugares fríos y secos, en los que menos les hace daño la putrefacción*.[390]

[096r] Usamos de las simientes si nacen limpias y desnudas sin hacer ninguna prevención, solamente si acaso tienen algunos palillos o cosa extraña se deben primero limpiar. Mas si nacen con coberturas, como atrás tengo dicho, se han de limpiar luego, pues su virtud está en la semilla de adentro no en las coberturas, pues no haciéndose esto puede impedirse que hagan su efecto. Lo ponderó el doctor Zacuto: *Usamos todas las semillas si están desnudas: ciertamente si están cubiertas de corteza,*

388. Vuecherius, ubi supra.
389. Theofst. lib. 5, cap. 15, de causis plant.
390. Zacutus, cap. 4, sua phar.

*se debe remover todo lo que impida su actividad: si tienen alguna virtud, está en el interior de éstas*.[391]

Esta doctrina nos la enseñó Galeno en el libro cuarto, de Sanitate Tudenda, sobre la confección de diacalamintes, en el cual recomienda muy de veras que siempre que se hubieren de echar en cualquier composición hierbas, simientes, raíces, flores o cualquier otra parte de la planta, los palillos y todas las cosas duras y extrañas se han de echar a mal. Por ejemplo, si se usan simientes, se han de dispensar de tal modo que no haya en ellas otra parte de la planta, sino la semilla limpia. Si ocurre en las raíces, la misma suerte, que no estén mezcladas con cosa extraña, y por consiguiente en las flores o frutos. Las palabras de Galeno son éstas: *Porque de las hierbas, que en cualquier composición se pongan, se deben tomar las flores, hojas, pequeñas semillas y tallos, y se ha de desechar todo lo leñoso y duro*.[392]

Acerca de su duración, no tengo que detenerme, pues milita la misma razón que en las raíces y hierbas que atrás tengo declarado, conociendo siempre la perfección de las simientes y que no son añejas en el color [096v] olor, sabor y modo de la sustancia que tienen. Así lo entiende Zacuto: *Su perfección se conoce por el olor, el color, el sabor, y la magnitud de la sustancia, así como la vejez de ésta por lo opuesto*.

Sobre los frutos tengo que tratar, y antes de hablar acerca del tiempo en que se han de coger, he de disputar por qué se llama fruto, esto es, de dónde tomó su etimología. Varron dijo que se llamó así: *El nombre se tomó de gozar*,[393] pues no gozamos por entero de toda la planta hasta que le cogemos el fruto, por ser lo último que aprovechamos de ella. Esto nos quiso dar a entender Vuecherio, cuando dijo: *El fruto es lo último que produce la planta para la conservación y la propagación de la especie*.[394]

El tiempo en que se han de coger los frutos ha de ser, según Dioscórides en su proemio, cuando estuvieren maduros: *Así, los frutos se deben coger cuando estén maduros*. Y es regla asentada entre los autores; no obstante, se sacan algunos de los que deseamos su astricción, los cuales se han de coger inmaduros. Es doctrina de Vuecherio, que dijo: *Por*

391. Zacutus, ubi supra.
392. Gal., lib. 4, cap. 14 de sanis. tuen.
393. Aquí se relaciona el verbo fruere (gozar) con el sustantivo fructus (fruto). (N. de la T.)
394. Varron, lib. 4; Vuecherius, cap. 3, lib. 1.

*lo demás, los frutos se deben coger del árbol cuando los médicos competentes noten la madurez de la cosa (a no ser que se guíen por una obra dada sobre la madurez) y antes de marchitarse*.[395]

Lo mismo siguen Teofrasto, Mathiolo, Arnaldo de Villanova, Nabasquesio, el doctor Bravo y Zacuto: *Los frutos deben recogerse cuando están totalmente maduros, lo que no se debe entender en general para todos, pues cuando recogemos éstos para realizar medicamentos astringentes la recolección se debe hacer antes de la perfecta maduración*.[396]

Conoceremos la bondad de los frutos cuando fueren sólidos, pesados y lisos, apartándonos siempre en su especie de aquellos que estuvieren muy arrugados [097r] y fueren livianos y laxos. Así lo enseña doctamente Avicena por estas palabras: *Los frutos más sólidos y pesados serán mejores; el tamaño no es excusa si hay enrarecimiento y rarefacción*[397]*. Pero si es con peso, es mucho mejor. Rugosas, demasiado livianas, por largo tiempo resecas, deben desecharse*.[398]

Acerca de su reposición: *No todos tienen el mismo modo de guardarse*, dijo Lorenzo Pérez, pues a unos les conviene estar en lugares fríos y secos; a otros, en calientes y secos, y es general en ellos, fuera de la cañafístula y tamarindos, los cuales en lugares húmedos conservan mejor su humor natural.[399] Y como la humedad en estos medicamentos es el principio y fundamento de sus obras, según buena medicina, es fuerza que se repongan estos medicamentos en lugar donde conserven siempre la humedad, porque perdiendo la humedad, pierden el poder de purgar y hacer su obra: *Son bondadosos por medio de la humedad*. Luego, es muy probable que se repongan en parte húmeda, al contrario de los demás frutos. Dice Zacuto, tratando de ellos, en general: *Se deben conservar en lugares cálidos y secos, menos la cañafístula y los tamarindos: que son frutos que aman los lugares húmedos para conservarse más tiempo, pues en éstos dura más su humedad.*

De su duración no tengo que detenerme, pues es lo mismo que con las demás partes de la planta, y así no haré juicio del tiempo que conservan su virtud, pues no es dable poder ajustarnos en eso porque cada

395. Vuecherius, ubi supra.
396. Theofrast., cap. 6, lib. 2; Mathiolus, sup. Diosc.; Arnal in Diosc.; Nabasq. theo. 1, lib. 1; Zacutus, ubi supra.
397. Entendí rarefactione, en vez de refactione. (N. de la T.)
398. Avicena, lib. 21, tract. 1, cap. 6.
399. Laurentius Perez, lib. 1, de delectu.

fruto, según su esencia, da a conocer hasta cuándo se puede usar en la medicina sin atender tiempo determinado.

Antes de tratar acerca del tiempo en que se han de coger [097v] las flores, tengo que declarar, para hablar con fundamento sobre la materia, de dónde tomó su etimología este nombre de flor: *¿De dónde viene la palabra flor?* A la duda responde doctamente el toledano, diciendo que nace del verbo griego: *phlóx, porque brota y brilla como una llama*, que es como si dijera, porque resplandece, centellea como la llama; de ahí tomó ese nombre. Hesiodo lo llamó gozo de la planta, *Gozo de la planta*, pues nunca lo vemos más deleitosa a la vista como cuando está con flor y con esperanzas de fruto.

En el tiempo que se han de coger ha de ser, en la mejor opinión, cuando estuvieran perfectamente abiertas antes que ellas mismas se caigan. Así lo enseña Dioscórides en su proemio: *Antes de que las flores caigan espontáneamente*. Lo mismo entienden Avicena, Vuecherio, Paulo Suardo, boticario insigne de Milán: *Las flores se deben coger cuando están totalmente maduras*.[400]

Se exceptúa la rosa, principalmente cuando pretendemos de ellas su astricción, pues entonces se han de coger antes de abrir el capullo demasiado; a éstas las llamamos incompletas. Así lo notaron los padres censores de Mesue sobre el eleutario de aromatibus galeni, en el cual, habiendo pedido rosas, dijo fueran incompletas y es la razón. *Puesto que tienen mayor astricción*. Esto mismo se ha de atender cuando hemos de usar de ellas en el aceite rosado umphancino, en el cual deseamos mayor astricción. Entonces, dice Zacuto, se han de coger cuando empiezan a abrir y en este lugar excluye, en este caso, a las rosas de todas las demás flores: *La flor se coge cuando ha abierto; precepto que siempre se debe seguir excepto en las flores de las rosas, porque cuando recogemos rosas es para hacer medicamentos astringentes, como el óleo umfancino; entonces se cogen cuando empiezan a abrirse: pues en ese momento proporcionan mayor astricción*.[401]

[098r] Acerca de dónde se han de poner a secar hay alguna duda, pues como el fin principal que tenemos en las flores es que no pierdan su color, indicio manifiesto de su bondad, así lo dice Mathiolo, quien es de parecer que se sequen a la sombra, la razón es: *Para que no pier-*

400. Diosc. in proemio; Avicena, cap. 6, tract. 2; Paulus Suardus, disc. 8; Vuecherius, cap. 2.

401. Zacutus, cap. 4

*dan su color natural*.[402] Otros convienen en que se sequen al sol. De este parecer son Silvio, el servidor Albucasis y Nicolao, pues al mardar secarlas dicen: *Se exponen al sol para que se sequen*.[403] Y aunque le parece a Mathiolo que puestas a la sombra conservan mejor el color que cada una guarda en su especie, la experiencia nos está enseñando lo contrario, como *por su efecto* lo vemos, y esto en las flores donde se puede mejor reconocer, como por ejemplo en las violetas, pues se les embebe la humedad con mucha facilidad y sin peligro de que se les ocasione ningún daño, por no tenerlas al sol más tiempo que es conveniente, pues el fin es: *[Que] se haya consumido su humedad*. Y así nos libramos de que no se corrompan algunas flores secándolas a la sombra primero de que se sequen puestas al sol: *Para que la fuerza de éstas no pierda su color vehemente fácilmente*, y esto sucedería si estuvieran más tiempo del necesario.

Se tienen que guardar, según la mejor opinión y la que sigo, en vasos de vidrio, porque conservan mejor su color que repuestas en otra parte cualquiera. Como el intento es éste, siento que es el mejor. Lo ponderó la Oficina Valentina: *Todas las flores se deben guardar, después de secadas, en vasos de vidrio con mucho cuidado depositadas, como lo muestra la experiencia.* [o98v] Dioscórides dice que se guarden en cajas de madera; no obstante, es doctrina de Arnaldo de Villanova e Hipócrates que sea en vasos de barro. No deja de haber algún inconveniente particularmente en lo que Hipócrates dice, pues fácilmente repuestas en esos vasos se pueden humedecer y ser causa de que se cause algún daño, el cual en los vasos de vidrio no puede suceder.

Sobre la duración de las flores trató Jacobo Silvio en el tratado de Florum Delectus, y dice que se pueden conservar apenas un año fuera de la camomila y estecados y otras así, las cuales, por tener más gruesa sustancia, les dan más tiempo: *Las flores pueden guardarse eficaces apenas un año, excepto la camomila; otras pocas retienen la gracia de sus colores y sabores después de dos años*.[404] Vuecherio dijo: *Las flores secas duran en general sólo un año; mas si son hojas de centaurea o de esparto, [duran] miles. También las flores de las rosas sirven por un tiempo mayor*.[405]

---

402. Mathiol. in Diocor.
403. Silvius in sua delectu; Albucasis, tract, de floribus; Nicolao, cap. 5
404. Silvius in lib. 1 de medic. simpl.
405. Vuecherius, cap. 1.

Mas el doctísimo Zacuto, tratando sobre esto, dijo no haber tiempo determinado: *No es seguro cuánto tiempo duren las flores*.[406] Y es doctrina asentada, y lo que tengo probado de las demás partes de la planta, pues sólo cuando tuvieren las cualidades remisas podremos juzgar que se van haciendo añejas. Mas cuando éstas las tuvieren perdidas en cualquier edad que las hallaremos, ora sean de poco tiempo cogidas o de mucho, las tendremos por sin virtud. Así, la mejor disposición de ellas para usarlas será cuando tuvieren buen color, olor, sabor y modo debido de sustancia, y éste lo conservaren siempre.

Ya que tengo tratado de las más principales partes [099r] de la planta, no sólo el tiempo en que se han de coger como primer asunto, sino también dónde se han de guardar y el tiempo que duran con su virtud, pues todo esto coincide con el texto que voy explicando cuando dice Mesue en él: *Ciertamente el tiempo determina el ser de los comportamientos de las medicinas; cuándo han de cogerse y cuándo no; cuánto puede durar su virtud*.

No será salir del asunto tratar de las gomas, leches y lágrimas, pues tienen también tiempo determinado para poderse coger y, como partes de la planta, tienen cabida en este texto. Lo primero que declaro ha de ser sobre las gomas. Comenzando por su definición, digo con Galeno: *La goma es lágrima congelada y endurecida en los troncos de los árboles, que éstos mismos producen*.[407] Otros dieron otra definición al parecer más genuina diciendo: *La goma es simplemente lágrima que consta de partes de agua, y toda se puede disolver y mezclar en óleo y en agua fácilmente*.

A diferencia de la resina, que es de sustancia oleaginosa y con facilidad se disuelve en el aceite, dice así: *Ciertamente la resina es lágrima que está mezclada con óleo, y que se disuelve en agua cálida y se puede mezclar fácilmente*. Esto se confirma, según advierte el docto Jacobo Silvio, en que la goma echada en el fuego salta y no se derrite mientras la resina se derrite y arde: *Ésta, dice, aviva la llama*. Dice de la resina: *La goma salta y resuena en el fuego*.[408] Si bien es verdad que hay gomas que aman estas dos humedades, esto es, la humedad lúbrica y la no lúbrica, y se disuelve así en uno como en otro licor, es sentencia de Zacuto, quien dijo, después de haber hecho [099v] división de la goma y la resina en general: *Sin embargo, existen algunos medicamentos que se encuentran en el medio de estas sustancias, como el gálbano*.

406. Zacutus, cap. 4 sua pharm.
407. Galenus, lib. 7, cap. 28.
408. Silvius, lib. de medic. simpl., cap. 1 de gummi.

El tiempo en que se han de coger las gomas lo enseñan algunos autores. Avicena, en el tratado segundo de Collectione Medicinarum Ipsarum & Praeservatione, dice: *Las gomas se deben coger después de que se congelen y después de que se sequen, para prepararlas pulverizadas*. Que es como si dijera que las gomas se han de coger en el tiempo que estuvieren congeladas, de tal suerte que cogiéndolas se puedan deshacer en polvo. Arnaldo de Villanova, tratando en el libro de Tempore Colligendi Medicinas, después de haber hecho mención de las demás partes de las plantas dijo de las gomas lo mismo como insinúa en el lugar: *Las gomas se deben coger cuando todavía están húmedas, para que no se sequen y se conviertan en polvo*.[409]

Qué tiempo sea éste no lo dicen estos autores, esto es, en qué disposición ha de estar la planta para poder coger la goma, de tal suerte que pueda tenerse por elegible. Sobre esta dificultad no confirman los autores. Roelio enseña, tratando de las gomas, que no se espesan hasta quitado el fruto del árbol y cómo hasta que se encrasan y desecan no es ocasión para cogerlas. Luego nos querrá decir que mientras el fruto no se quite del árbol, no pueden estar las gomas en su perfección y con la consistencia que han de menester: *Las gomas no se secan en su árbol hasta que se recolecten los frutos*.[410]

Zacuto entiende que el tiempo más conveniente es no después de haber cogido el fruto, sino cuando le viéremos maduro en el árbol, entonces consideramos la goma [100R] si se halla en él, con perfección para poder cogerla en su debida consistencia: *Las gomas se deben coger después de que maduren los frutos de la planta*.

Para responder a esta duda y satisfacer a estos autores, pues están encontrados en el tiempo en el que se hallan las gomas con su perfección para poder cogerlas del árbol, digo que si Roelio entiende en este lugar de todas las gomas, universalmente hablando, que para estar en su perfección y crasitud se han de haber cogido los frutos primero, no lo tengo por probable, pues sin duda hay gomas que se densan más fácilmente que otras y en menos tiempo, y así unas pueden estar encrasadas al tiempo que está el fruto maduro, por ser muy craso y untoso el licor que sale afuera y conocerse con facilidad. Mas en otros árboles no puede encrasarse tan presto hasta que falte de ellos el fruto. Así salvaremos las sentencias de estos dos autores.

---

409. Arnaldus, cap. de tem. colect.
410. Roelius, cap. 10, lib. 1 de natura plant.

Que faltando el fruto sea causa de que en algunos árboles se encrase bien la goma y que hasta entonces no se cueza, según siente Roelio lo tengo por muy probable y es doctrina que siguen muchos autores, principalmente Luis de Oviedo, célebre autor en nuestra Pharmacopea, aunque no he hallado a ninguno que diera la razón de esto.[411] No porque no la dieran mejor que yo, sino por no poder tocar todas las dificultades que se ofrecen a cada paso, pues esto sería proceder en infinito. Es pues, a mi entender, por tener el árbol mejor disposición y más actividad para poder cocer y encrasar el licor delgado que ha salido fuera y dar lugar a comprimirse y resolver la humedad por estar el calor con mejor disposición para hacer su obra que antes de que se cogiera su fruto.

[100v] Sabido ya esto, entraré declarando en qué se conocen las gomas elegibles para usar de ellas, esto es, qué han de tener para ser buenas. Esta dificultad pone Avicena, y responde diciendo que consiste su perfección en que no se desmenucen de añejas ni que tengan sus cualidades oscuras en lo que el color o el gusto como juez manifiesta, y que sean recientes. Sus palabras son éstas: *Las que no tengan largo tiempo secas ni sus cualidades oscuras, que se sienten por el gusto y el olfato, éstas digo que fácilmente sirven. Las que por el gusto y el olfato percibamos que tengan la sustancia principal han de elegirse*.[412]

Galeno, en el libro de los antídotos, tratando de las gomas, dijo: *[Las] que no estén secas por mucho tiempo y las que, por el gusto y el tacto, percibamos que tengan sus cualidades oscuras*.[413]

Donde se han de guardar las gomas para que se conserve su virtud lo enseñó Lorenzo Pérez: *Se guardan en jarras de vidrio bien cerradas*, que es de la forma que las tenemos en la botica, y en lugares secos como dice Vuecherio: *Se colocan en un lugar seco*.

Acerca de su duración, suele haber la misma dificultad que de las demás partes de la planta, pues hay algunos que señalan tiempo determinado. Avicena dice que duran tres años en su mayoría, pero que unas especies de ellas duran más que otras, según su bondad: *La virtud de la mayoría de las gomas no dura más de tres años; sin embargo, se prolonga por un lapso de tiempo según la bondad de cada una de las más fuertes y de cada especie*. Zacuto dice que no es dable caso señalar tiempo fijo en esto: *Las*

411. Ludovicus Oviedo, lib. 1, Metho.
412. Avicena, lib. 1, cap. 6.
413. Gal., cap. 15, lib. de antid.

*gomas no tienen un tiempo determinado de duración*, sino que siempre que las hallaremos con aquel color y consistencia, que le conviene a cada una en su mismo género, juzgaremos poderse usar aunque se hayan cogido por largo tiempo, pues no estarán añejas de sus cualidades. Para [101R] último complemento de la explicación del texto tengo que tratar acerca de las leches y las lágrimas. Éstas salen de sus plantas por incisión en el tiempo que están preñadas de su licor. Así lo entiende Zacuto: *Salen leche y lágrimas porque, a saber, se rompen las raíces y los tallos u otras partes de la planta*.[414] Y Dioscórides, en su proemio: *Se extraen leche y lágrimas a través del sumo vital del tallo lastimado*.[415] A diferencia de las gomas, estas siempre salen de su bella gracia; Zacuto lo dijo: *Las resinas y las gomas salen naturalmente de la planta*.

También hallo que tienen alguna diferencia las leches y las lágrimas, aunque sean en la realidad una misma cosa. Está su división en que las que en su color son simbólicas con la leche, al tiempo de sajar la planta llamamos a éstas lactecinas, como a la que sale de la lechuga, de todas las especies de titimalo, y de otras de este mismo linaje. Mas aquellas que salen claras son propiamente lágrimas. Todas las que se pueden condensar de las unas y de las otras toman el nombre de goma, como vemos en el turbit, que recién sajada la raíz luego aparecen por las sajas lo lactecino que tiene, y poco a poco se va encrasando y queda hecho goma. Lo mismo sucede en la sarcocola, de la cual tratando Zacuto dijo: *La sarcocola es una lágrima de un árbol que nace en Persia*, y estando absumida su humedad, queda con nombre de goma y así le llaman comúnmente.

Como tengo dicho, goma es una lágrima condensada y cuajada. Toda esta doctrina es de Zacuto, el cual con la erudición que acostumbra [101V] tocó esta dificultad diciendo: *Advierte sobre lo enseñado que existe una gran concordancia entre los licores llamados lágrimas y la leche. Pues se llama leche de lágrima cuando brota y sale poco a poco de la planta, y tiene un color similar a la leche, como la escamonea y el resto de licores de plantas que se llaman leche. Ciertamente otros licores que son transparentes y del mismo modo salen de la planta, como aquella sustancia que producen las vides; se llaman lágrimas; también se espesan con el paso del tiempo, como la sarcocola, y se convierten en sustancia*.

Ya que tengo probado todo lo que conduce al instituto de las plantas, ahora, aunque de paso, he de tocar sobre los animales o sus parte

414. Zacutus, cap. 6.
415. Dioscor. in proêmio.

y los metales, por ser materia tan usada en la medicina y que coincide con esto, pues de estas tres cosas se toma la materia para la composición de los medicamentos, como lo enseñan Arnaldo de Villanova, Avicena, Albucasis, Galeno y otros muchos: *Las medicinas se componen de tres cosas, o se deben recoger tres cosas para componerlas, a saber: plantas, animales y minerales*.[416]

Entrando pues por los animales, digo que tomaron este nombre, según los filósofos: *Por sustancia animada dotada de sentido y movimiento, de lo que consta el alma animal*.

En qué tiempo se han de matar los animales para usar de ellos enteros o de sus partes y qué propiedades han de tener para poder con libertad administrarlos en la botica y que puedan obrar con eficiencia, es muy necesario saberlo, pues consiste en esto el mayor acierto de la medicina. Nicolao Preposito, diputando, dijo: *¿Cuándo deben coger las medicinas de animales?* Dijo: *Las medicinas tomadas de animales se deben coger estando vivos los animales, y se eligen los animales con cuerpo más sano y miembros completos. Para que aquello tomado de animales muertos por enfermedades no les cause accidentes.*

[102r] Lo mismo insinuó Vuecherio en el tratado que hace "De Animalibus & Eorumdem Partibus", por estas palabras: *Sin embargo, se deben tomar éstas de animales de mediana edad bien gordos, y teniendo buen cuerpo se cogen, no de [animales] enfermos o viejos ni de cadáveres*, y pasa más adelante diciendo: *Sin embargo, para cogerlas se deben distinguir sus colores, sabores y olores naturales*.[417]

Finalmente, Avicena ponderó con elegancia esta dificultad, cuando dijo que los medicamentos que se toman de los animales importa mucho tomarlos de aquellos que fueren jóvenes, cuyo tiempo será el verano, y escogidos de animales que estén sanos y más crecidos de sus miembros. Conviene mucho que cualquier parte que se quite de él sea después de haberlos degollado. Principalmente se ha de tener cuidado en que lo que se tome no sea de animales muertos de alguna enfermedad, pues sin duda que ha de estar viciada cualquier parte de él. Las palabras de Avicena son éstas, que trae en el capítulo de Collectione Medicinarum & Ipsarum Conservatione: *Ciertamente conviene en las [medicinas] que son hechas de animales que éstos sean jóvenes y se elijan los*

416. Arnaldus in quodam cannon; Avicena, lib. 2, tract. 3; Galenus, cap. 3, lib. 1 de comp. per genera.

417. Vuecherius, cap. 10.

*que tengan al cuerpo más sano y los miembros enteros. También conviene que éstos se cojan cuando han sido degollados. Y se debe cuidar que aquellas que se cojan no sean de animales muertos por una enfermedad*.[418]

Acerca de la reposición de los animales o sus partes, pocas veces se conservan enteros, como las cántidas, las cuales se guardan enteras después de haberlas preparado. Mas todos los demás se guardan sus partes como lo [102v] experimentamos a cada paso en tantos compuestos como entran, habiéndolos preparado de la forma que a cada uno le compete y, sobre todo, limpiando las partes membranosas, pues con esto se les prohíbe que se corrompan.

Se ha de reparar que no todas las partes de los animales se han de poner en un mismo lugar, para que se conserven con su virtud y sin peligro que la puedan perder. Las cosas pingües, como todas las insundias, manda Dioscórides que se guarden en vasos de estaño, y aquí comprende todo género de insundia. Dice así: *Conviene guardar la grasa y las entrañas en vasos de estaño*.[419] La Oficina Valentina enseña un modo muy conveniente para preparar las insundias y que se puedan conservar sin peligro de que les sigan algún daño: *El modo de preparación de todos éstos para su conservación es: se limpian muy bien, se cubren con lino, se exponen al aire por unos días y se depositan en un saco; aunque se diluyan y revuelvan un poco en el saco, sirven muy bien [y] sin peligro*.[420]

Aunque este modo de guardar las insundias es muy bueno, Lorenzo Pérez Toledano y Fragoso traen otro que se puede tener por muy eficaz, fundado en doctrina de Galeno, el cual dice así sobre el emplasto de filii zacariae: *Los miropolas dicen que aquí se observe el tiempo, el modo de coger y de guardar las entrañas según el pensamiento de Galeno en el libro decimoprimero de los medicamentos simples, donde dice: "Sin embargo, me preocupa que se pudran o que recojan moho, así que en primer lugar las cojo en invierno (así como también la grasa, e igualmente en las comidas secas) además las pongo elevadas con hojas secas de laurel, para la clara extracción de los humores*".[421] Y es doctrina que sigue Plinio, por ser muy elegible.[422]

[103r] Las demás partes que son sólidas se han de guardar en puestos que conserven su virtud después de haberlas preparado. No me detengo

418. Avicena, lib. 2, tract. 6.
419. Dioscórides, in proêmio.
420. Phar. Valentina, in 1 part.
421. Laurentius Pérez, lib. de delectu; Fragosus, tract. de emplastris.
422. Plinius. lib. 28, cap. 9.

en aplicar el puesto donde se han de guardar para que estén sin peligro de que se pierdan, por no dilatarme mucho.

Acerca de su duración, dice Nicolao Preposito que los huesos duran mucho tiempo por causa de su densidad y dureza, esto se entiende de las uñas, huesos, cuernos y otras cosas que tengan la misma densidad. Mas las partes de los animales que son molles, como la insundia, el pulmón, el hígado, la hiel y otros de este jaez, les da un año de duración, pues todas estas cosas con facilidad se corrompen a causa de la demasiada humedad que tienen y así vienen a oler mal, señal evidente de que están perdidas. Otras partes del animal usamos en la medicina, pues por tener el medio de densidad y untosidad, tienen su duración en el medio entre éstas, como el glutino: *Las medicinas óseas*, dijo Nicolao, *son casi infinitamente duraderas porque poco o nada de ellas se disuelve. Es más, más antiguas son mejores, como muchísimas, al menos cuando la operación se dirige a la parte de la tierra. También se entiende para cualquier operación sobre los miembros comidos, las pesuñas y los cuernos de los animales. Las partes más blandas, como las entrañas, las carnes, las insundias, los pulmones, el hígado, la hiel y los cuajos, son menos duraderas y rara vez duran más de un año; es más, apenas duran por un año, pero se pudren y se vuelven fétidas. Hay varias medicinas, entre éstas, como el gluten y tales, que tienen una durabilidad media*.[423]

La misma sentencia sigue Vuecherio, diciendo en el tratado de las partes de los animales: *Las partes blandas duran en distintas cantidades y no se puede establecer un único término definitivo. Muchas duran un año, algunas ya por el cielo en buena disposición o por su mala conservación se deterioran; sin embargo [así] según usual consideración muchas veces se dañan antes del año, algunas sirven más de un año.*

[103v] Para ajustarnos en saber el tiempo que duran todas las partes de los animales no tengo por acertado el remitirnos a un tiempo determinado, sino hacer la misma consideración que tengo dicha de los simples medicamentos, pues mientras conservaren su color propio, olor a lo mismo que a cada parte del animal compete y ver si conviene en él y de la misma suerte el sabor, con esto podremos usar con libertad cualquier parte de los animales sin peligro, pues no alterará el compuesto donde se hubiere de echar o si se usa por sí solo. Doctrina es de Galeno, a quien sigue Lorenzo Pérez Toledano, diciendo: *No sólo de los animales y sus partes se debe tener memoria, sino también de todos los [medicamentos]*

423. Nicol. Prap., lib. 1, cap. 13.

*simples, pues todos los simples, mientras tienen sus colores, sabores y olores naturales, se consideran válidos y no deben ser desechados*.

Acerca de los minerales, tengo que tratar, y antes de poner otras dificultades he de disputar si acaso se halla alguna diferencia entre el metal y el mineral. A esto dice Zacuto que si, y es que todos los metales se liquecen y no todos los minerales: *Sin embargo, se encuentra una diferencia entre los metales y los minerales, pues todos los metales se derriten; mientras que no todos los minerales*.[424] Si bien es verdad que se hallan en una misma parte pues según enseña Vélez todos los metales se hallan en las entrañas de la tierra y el vulgo los llama minerales: *A los metales que se encuentran en las entrañas de la tierra el vulgo los llama minerales, preguntando por su origen*.[425]

[104R] De dónde tomó nombre el metal, puede haber alguna duda a lo cual digo que algunos han dicho que nace de un verbo griego que es lo mismo en latín, *Buscar o inquirir*, otros con mejor fundamento leyeron del griego lo mismo que: *Buscar, cavar, desenterrar; para buscar éste se cava la tierra*. Así lo entiende Vélez.

Tratando Galeno sobre los metales, dice que nacen espontáneamente engendrándose en las entrañas de la tierra, como el oro, plata y cobre. También se hacen en las hornazas como el pompholigos y la cadmia. Algunos se hacen por arte, preparándolos con nuestra industria, como el albayalde y otros así semejantes. Sus palabras son éstas: *Es costumbre de los médicos llamar medicamento médico a los metales; [pues] la generación de éstos en metales es, o espontánea o hecha a través de un horno. Y en tercer lugar están los que en cambio los hombres preparan de algún modo, como la cerusa, el psorio, el bermellón, etc*.[426]

Lo mismo dice Aecio y conviene con el sentir de Galeno: *Es costumbre de los médicos llamarlos metálicos, porque su generación en metales es o espontánea o se produce a través de un horno. Y además un tercer género que los hombres con su ingenio hacen de éstos mismos, como la cerusa, el erugo, el bermellón y similares*.[427]

Si discurrimos por los astrólogos, hallaremos que dan siete diferencias de metales, las cuales reciben sus influencias de los planetas que les corresponden. Es doctrina de Vélez: *Los siete tipos de metales correspon-*

424. Zacutus, cap. 15, sua phar.
425. Vélez, sect. 4 3--9.
426. Gal., lib. 9, simp. medic. fac.
427. Aecius, cap. 40, ser. 2.

*den a la fuerza y a la naturaleza de los siete planetas*. Al oro asignan al sol, por la grande conformidad que entre ellos se hallan. Visto que así como el espejo del universo con sus rayos alegra y fortifica todo cuanto hay creado, *del mismo modo*, [104v] el oro con su sola vista engendra increíble alegría. De la plata, según dicen, y no sin gran fundamento, tiene gran cuidado la luna; del hierro, Marte, y así se hacen las armas; del azogue, Mercurio, porque ambos son inconstantes y bulliciosos; del estaño, Júpiter; del cobre, Venus, y finalmente del plomo, el viejo y pesado Saturno. De los siete planetas no sólo reciben el ser todos estos metales, sino también sus mismos nombres, como muchas veces suelen los ahijados recibir los apellidos de sus padrinos, de modo que cada uno de ellos, a más de su propio nombre, usurpa el de su planeta, llamándose el oro Sol; la plata, Luna; el hierro, Marte; el azogue, Mercurio; el estaño, Júpiter; el cobre, Venus, y el plomo, Saturno.

La mayor dificultad que se puede ofrecer sobre esto y que ha dado mucho que discurrir a grandes filósofos es, asentado que todos los metales proceden y son engendrados de un mismo origen y principio, qué cosa sea este principio y origen de donde se engendran. Unos han dicho que la humedad cuajada de cierta forma sea la materia de todos los metales. Aristóteles dice que se engendran de un vapor metido en las entrañas de la tierra.[428] Demócrito, que se hacen de cierta manera de cal y lejía. Gil Moro, de nación español, que se hacen de ceniza. Otro, que de todos los elementos. Unos, que la causa es la frialdad que los congela, otros que el calor que los condensa. Los astrólogos atribuyeron este negocio a las causas superiores y a las estrellas erráticas y dan a cada planeta su metal como atrás tengo dicho.

Platón, queriendo aludir a los unos y a los otros, quiso que la virtud celeste con la terrestre fueran la causa de [105r] su principio y origen. Trimegisto dijo que la tierra era la madre de los metales, y el cielo, el padre. Plinio dice estas palabras: *lo interior de la tierra preciosísima cosa es, porque en ella van a dar y herir todas las influencias del cielo engendrando en ella cosas de gran precio como piedras y metales*. Hay otra opinión, entre los autores más cierta y que siguen comúnmente, la cual es de Avicena en los libros de los meteoros y en los que hizo de alquimia que la confirmaron Gibor, Raimundo Lullio y Arnaldo de Villanova, los cuales dicen que la materia verdadera de que se engendran todos los metales es piedra, azufre y azogue. El azufre como padre, el azogue como madre y que con

428. Arist. de hist. Metalorum.

el calor del azufre se fermenta y cuaja el azogue de modo que de estas dos cosas se hacen los metales en las entrañas de la tierra. De la variación de estos dos principios vienen a diferir unos de otros y de la pureza de estos dos vienen a ser unos más excelentes que otros. Por esto, el oro es el más perfecto y más hermoso de todos los otros, por ser formación de sus principios limpios y puros, y fue ésta causa y origen de su perfección.

Aun hubo filósofos que dijeron que todos los metales habían de ser oro, si no fuera por la imperfección del sulfur [azufre] y del azogue [mercurio], y así a todos los demás metales fuera del oro, llaman minerales imperfectos, porque no tuvieron aquella pureza y cocción que el oro tuvo con el ligamen que le dio la naturaleza. De aquí viene que los alquimistas, para hacer oro, pretenden limpiar y purificar estos dos principios de que todos los metales se hacen para que puestos en su perfección se haga oro de ellos, que es el metal más puro y limpio de todos. Y lo mismo [105v] se ha de atender de todos los minerales y de cada uno en su misma especie, que estén limpios de cualquier cosa extraña, pues en esto consiste su bondad.

Como lo dice Nicolao Preposito: *Acerca de los minerales señalados, primero, que deben ser recibidos como minerales conocidos y buenos. Deben además estar limpios de mezcla extraña; así que su sustancia no esté arruinada en cuanto al color de su propio género*.[429]

Acerca de la duración de los metales, hay poco que decir, pues sabemos duran por larguísimos tiempos. Nicolao Preposito dijo: *Todos los metales son de gran duración*, y Galeno, que duran por todo el espacio de la vida, y así dificultosamente se podrá conocer la vejez en ellos; sólo podrá ser que la mudanza de color en algunos se manifieste.

## Texto de Mesue [vii, 2]

*Según la verdad, debes saber que aquellos amargos más viejos son peores y, en efecto, más secos; así como lo amargo es en sí de extrema sequedad. Y los agudos son mejores más viejos, pues la superficie se deshace del calor inflamable de éstos, y se rompe su agudeza con lo que queda, los jóvenes son aserrados*[430] *e inflamables. Los astringentes jóvenes son más sanos, los dulces son mejores de mediana edad, igual los insípidos. En efecto, los más recientes abundan*

429. Nicol. Praep., cap. 1 de mineris.

430. *Aserrado* es lo mismo que *mordicativo* o *mordaz*. (N. de la T.)

*en humedad superflua, lo que es causa de inflamación y venenosidad; y los salados más viejos son mordaces, más jóvenes son causa de conturbación, ciertamente de mediana edad son mejores para las agrieras y el vómito*

Explicación al texto

Ya que tengo declarado bastantemente todo lo que se puede ofrecer acerca del capítulo del tiempo, así en el que se han de coger los medicamentos como dónde se han de guardar y qué tiempo duran. Ahora en este texto nos enseña Mesue la obligación que tenemos de saber el tiempo que hemos de usar los medicamentos respecto de sus sabores, esto es, cuales, por razón del sabor, son malos siendo añejos y cuales, por el contrario, siendo añejos se hacen más elegibles.

Tratando pues de esto, dice primeramente que los medicamentos de sabor amargo son mejores siendo recientes, y se ha de hacer reparo que no dice Mesue que los que son amargos pierden la virtud purgante cuando son antiguos, sino que se vuelven de peor calidad: *debes saber que aquellos amargos más viejos son peores*. La razón es porque como son de su misma naturaleza en extremos secos: *Así como lo amargo es en sí de mucha sequedad*, vienen por la mayor resecación que en ellos obra el tiempo a adquirir mayor sequedad: *En efecto, más secos*, la cual necesariamente ha de seguir más intenso el calor y amargor, y por eso Mesue nos manda usar de estos tales. De los dulces no muy frescos, porque se les consuma la humedad excrementicia: *produciendo agrieras, náusea y vómito*, ni antiguos porque no adquieran este amargor y sequedad intensa, pues según Galeno: *Las acrimonias están en la especie por un espacio de tiempo*,[431] y esto les viene a los medicamentos amargos por ser secos: *En efecto más secos*.

Contra esta doctrina tan asentada se puede argüir de esta suerte. Plateario, Matheo Silvático, Avicena, Serapión [106v] y otros muchos autores dicen que todo medicamento aromático, cuanto más fuere aromático, esto es, cuanto más oloroso fuere, tanto más elegible será. Si fuese fétido, cuanto más fétido, será mejor. Dicen más que todo medicamento que tuviere algún sabor, cuanto más supiere a aquel sabor, tanto será mejor. El medicamento que tuviere el sabor amargo siendo antiguo se hace más amargo, luego teniendo este sabor con mayor intención, el cual lo adquiere con el tiempo, será mejor el antiguo.[432]

431. Gal., lib. 6, simpl. medic.

432. Platearius in litera a; Matheus Silvat, cap. 31; Avicena, lib. 1, tract 2; Serapio in lit. a.

Que sea mejor el antiguo lo pruebo. Con la antigüedad se hace más amargo, dice Mesue, y entonces este sabor es más fuerte. Luego, si consiste la bondad en los medicamentos que tienen algún sabor, en que este sabor sea más intenso y siendo cualquier medicamento amargo más amargo cuanto más antiguo, se sigue que ha de ser mejor el que fuere más antiguo no reciente, como enseña Mesue: *Pero piensa que aquello que es aromático de naturaleza, es mejor cuanto más aromático sea; y lo que es fétido, cuanto más fétido mejor. Similarmente nota que todo medicamento debe tener algún sabor, [y] cuanto más intenso es en su sabor es mejor.*

Para responder a esta dificultad y salvar el texto de Mesue, se ha de decir que es verdad que todo medicamento oloroso, cuanto más lo fuere en su misma especie, tanto será más elegible y de la misma suerte de todos los demás, pues indica tener mayor virtud y puede hacer su obra con mayor eficacia. Mas no coincide esto con los medicamentos de sabor amargo, porque éstos se hacen de peor condición al paso que van adquiriendo con el tiempo mayor amargor, por la [107r] sequedad tan grande que tienen y excesivo calor, *En efecto más secos*, y así cuanto fueren menos amargos tanto serán laudables, pues se exceptúan éstos de todos los demás. Así lo advirtieron Plateario, Matheo Silvático y todos los que pusieron la duda, diciendo: *Pues como sea de la naturaleza de las cosas amargas, cuanto menos amargas, más elegibles*, lo cual no le puede venir esto al medicamento, sino que sea reciente, pues de ser añejo se hace más amargo como tengo dicho, luego más malicioso.

*Y los agudos son mejores más viejos, pues la superficie se deshace del calor inflamable de éstos, y se rompe su agudeza con lo que queda.*

El reparo que hago es, dice Mesue, los medicamentos agudos, por la antigüedad, pierden las partes de su agudeza y resultan más sanos, porque cuando son recientes mordican como sierra y causan inflamación: *Los más jóvenes son en verdad aserrados e inflamables*, lo cual les viene por la demasiada fortaleza del calor propio que tienen. Así dijo Nabasquesio: *Se prefieren los acres más antiguos, porque su calor es vehemente, y por ello es fácilmente inflamable y la superficie expira conforme avanza el tiempo y se desvanece, y cualquier acrimonia que queda se debilita y se mitiga*. Así, estos medicamentos, siendo antiguos, son causa de remitírsele su malicia, pues enseña Mesue que se les exhala o resuelve el calor superficial o inflamable que tienen: *Su superficie inflamable aspira calor*.

Mas se ha de advertir que aunque nuestro autor dice que los medicamentos agudos son mejores, los más antiguos: *Más antiguos son mejores*, advierte un autor muy grave: *Es lícito que diga más antiguos, pero*

*no se extiende a los antiquísimos, lo cuales por excesiva vejez perdieron sus virtudes* [107v], pues es sin duda que puede el medicamento agudo con el largo tiempo perder totalmente no sólo la agudeza, sino el poder obrar, por habérsele disipado la virtud. Por superficie, hablando en buena medicina, hemos de entender lo más tenue delgado del calor virtual, que se halla en el medicamento agudo en lo propio y esencial sin adiciones, y accidental, supuesto que por ser de cualidad desenfrenada son estos medicamentos, *a todo género malignos*, los cuales les viene de su generación, y así no puede ser que les sobrevenga cuando son antiguos esta agudeza. Como el mismo Mesue dice: *Y los agudos son mejores más viejos, etc. Y los astringentes jóvenes son más sanos, los dulces son mejores de mediana edad, igual los insípidos.*

Tratando Mesue de los medicamentos estípticos, dice ser mejores y más legibles siendo frescos, pues en este tiempo conservan la humedad y perdiéndola con la sequedad pierden juntamente el poder bien obrar, así lo dijo en otro lugar: *Los astringentes y amargos son mejores si, en primer lugar, son jóvenes*.[433]

Mas los dulces e insípidos son mejores de mediana edad, porque siendo recientes tienen una humedad excrementosa, la cual conmueve inflamación y ventosidad, y si se usaran antiguos, se harían amargos por ser propio de lo dulce volverse amargo después de largo tiempo, como tengo explicado atrás. No siendo ni recientes ni añejos se libran estos medicamentos de los dos años. Lo mismo digo del que tuviere el sabor insípido. Así lo ponderó Nabasquesio: *Los medicamentos dulces no se aprueban ni jóvenes ni antiguos, sino de mediana edad, pues los recientes, cogidos antes de tiempo, abundan en hedor por largo tiempo, y no estando suficientemente maduros, producen náusea, vómito y flatulencia; los antiguos, cogidos después de tiempo, se amargan; los de mediana edad, por otra parte, están ciertamente vacíos de vicio. Los insípidos llevan el mismo juicio que los dulces*.[434]

[108r] *Y los salados más viejos son mordaces, más jóvenes son causa de conturbación, ciertamente de mediana edad son mejores para las agrieras y el vómito*, acaba el texto.

Escribió Galeno en el libro 9 de Simpl. de las Transmutaciones: *que por un largo espacio de tiempo* se hacen en los medicamentos pone a los salados, lo cuales se hacen más mordicativos con la antigüedad, que es

433. Mes. in suis probemialibus.
434. Nabasq., lib. 1. theo 1.

lo que dije. Nabasquesio: *Los salados, a causa de la sequedad aumentada por la vejez, roen y destruyen*.[435] Y la razón es que como la humedad natural, o por mejor decir, las partes húmedas aéreas, se disipan más y se conservan menos en la superficie de un cuerpo y no en las partes centrales, de ahí pues le viene hablando *En vista de la sal*, que queden tan desvanecidas, *En el curso de un largo tiempo*, que faltando las húmedas, materia más apta a evaporarse, queden en más número las secas y sus cualidades primeras suban a mayor intención y también las segundas, y una de éstas es la agudeza.

Luego es fuerza que los salados hayan de hacerse más activos en sus cualidades y, por consiguiente, sean más mordicativos con el tiempo. Esto se prueba por este camino. Consumida la humedad y faltando del sujeto, hablo en grado que puede, quedan las secas y en ellas su mordacidad, pues tanto como la va adquiriendo, al mismo paso se va aumentando. La sequedad entonces obra sin impedimento por faltarle esta humedad y esta [108v] *pasado el tiempo* se desvanece. Luego bien dice Mesue que se hacen mordicativos los salados con grande intención, y si antes no se conocía este daño en ellos, lo hacía porque las cualidades que con el tiempo se desvanecieron retundían las cualidades de las que quedando *predominantes*, sacan a la luz sus efectos. Como dijo el filósofo: *La acción proviene según una proporción mayor en igualdad*, y así no es mucho que lo salado, siendo antiguo, se haga mordicativo y corrosivo con mayor intención, y siendo reciente por la demasiada humedad que tiene, conmueva el vientre y cause náuseas y vómitos, propio efecto de las cosas húmedas, y con mucho acuerdo Mesue dice son más elegibles los que fueren de mediana edad, porque se libran de los dos inconvenientes.

## Texto de Mesue [vii, 3]

*Los que tienen débil virtud, los que son de textura débil y los que tienen virtud fácilmente disipable puesta en la superficie son mejores más jóvenes. Pues en efecto el tiempo disuelve las virtudes de aquellos más antiguos, y lo contrario en los opuestos.*

435. Nabasq., lib. 1, theo. 1.

Explicación al texto

Aquí enseña nuestro autor el cuidado que hemos de tener, que medicamentos de un mismo género son mejores los recientes o los añejos, porque se hallan muchos como tengo atrás ponderado. Que son mejores siendo recientes, otros por el contrario tienen [109R] el medio entre los dos. Así, según Galeno, de la misma sustancia de ellos se toma indicación verdadera para hacer juicio de la calidad de cada uno, porque los medicamentos que se hallan con virtud imbécil, tenue, fácil de resolver y puesta en la superficie, como las violetas, el epítimo y otros medicamentos de esta misma cualidad, son más elegibles siendo recientes y la razón es porque con el tiempo se les resuelven las fuerzas. De éstos dijo Tagaucio: *pues en los que son de complexión rara,*[436] *las fuerzas y la potencia de los más antiguos se disuelve con el paso del tiempo*.[437] Mas los que se hallaren con virtud más fuerte, poderosa y difícil de resolver como por ejemplo los medicamentos crasos, glutinosos y fríos, que tienen la virtud robusta, no se empeoran siendo antiguos. Esto es lo que quiso decir Mesue cuando dijo: *Pues en efecto el tiempo disuelve las virtudes de aquellos más antiguos, y lo contrario en los opuestos*.

La razón es porque el tiempo nativo no resuelve su virtud al de gruesa sustancia de tal modo que se destituya de ella; sólo le quita la humedad excrementosa si acaso se halla en él para que después se conserve mejor y sin peligro. Al contrario de los otros que como su virtud es tan tenue, como tengo dicho, le llamamos *fácilmente disipable*, por resolverse con tanta facilidad, y esto por tenerla tan en la superficie, pues aquí por superficie, según la mejor opinión, se ha de entender en todo medicamento la parte más tenue y delgada, la cual se aparta con mucha facilidad, según tengo dicho en el canon antecedente.

[109V]

## Texto de Mesue [vii, 4]

*Sin embargo, cuando digo más antiguos o más jóvenes comprendo que esto debe ser medido justamente según cualquiera que sea su [propio] género, pues decimos y entendemos que no tan viejo como la ceniza ni tan joven como el pasto.*

436. Esto es, rala o ligera. (N. de la T.)
437. Tagautius, in Mes.

Explicación al texto

Después de haber declarado qué calidad de medicamentos son mejores recientes y cuáles no pierden su virtud aunque sean antiguos, en este texto explica Mesue que hemos de entender por antiguos y recientes, pues en esto puede haber alguna duda. A esto dice que por antiguos y recientes se ha de juzgar según la naturaleza y temperie de cada uno de los medicamentos en su mismo género. De éstos, aunque sean antiguos, no lo han de ser tanto que pierdan su virtud, que así lo entendió nuestro autor y se ha de explicar en el texto. Aquí por antiguos no ha de ser de modo que se destituyan de la virtud ni estén sin el perfecto color, olor y sabor que han de tener para conservarse con sus enteras fuerzas. Mesue dijo: *No tan antiguo como la ceniza*, pues es cierto que si estuvieran de esta forma, quedarían sin eficacia para poder obrar. Lo ponderó ingeniosamente Nabasquesio, explicando este lugar: *Llamamos antiguos no a los que están corruptos, vueltos ceniza y carcomidos, sino a los que hace ya tiempo han sido recogidos, pero que retienen sus fuerzas más inocentes y salubres*.

[110r] Lo mismo se ha de entender de los recientes, pues dice: *no se ha de juzgar que lo sean tanto como tallo o renuevos, sino han de ser tan recientes como los tallos.* Esto es darnos a entender lo mismo que no tener humedad. De donde nace una dificultad, si reciente es una cosa fresca y se toma por eso, como dice Mesue, que no tenga tanta humedad como los tallos, pues aunque dice el texto: *Ni tan joven como el pasto*, se ha de leer, según Mondino, *retoño*, y Nabasquesio: *Y no llamamos recientes a las que son como un retoño; esto es, retoño de las mismas plantas, y que pronto serán retoños, sino a las que han sido recogidas en un tiempo menor y que no sirve*.[438]

A esto se va a responder que aquí reciente no se ha de entender lo mismo que tener humedad, es evidente de las palabras mismas del texto, sino: *Consumida por completo su humedad*, pues consumida ésta se puede llamar reciente, y en este sentido se ha de entender la letra de Mesue y se pueden conservar con este nombre todo el tiempo que no pierdan la eficacia en el modo de operar.

438. Mondinus in expos. tex; Nabasq. theo. 1 lib. 1.

## Texto de Mesue [vii, 5]

*Sin embargo, nosotros determinaremos el tiempo de recolección de las medicinas y la extensión de su vida de manera particular, si Dios quiere.*

### Explicación al texto

No tengo que detenerme en explicar este texto, pues tengo ya tratado muy latamente sobre el tiempo en que [110v] se han de coger los medicamentos y todo lo que conduce a la duración y reposición de ellos. Coincide con este asunto el canon que empieza: *En efecto el tiempo determina, etc.*, y así pasaré a explicar otro.

# Consideración VIII

## Para conocer los medicamentos por parte del lugar

### Texto de Mesue [VIII, 1]

*El lugar es, en verdad, de máxima ayuda para la generación y la adquisición, por éste mismo las disposiciones y propiedades están en las cosas.*

Explicación al texto

La octava consideración por donde hemos de venir en conocimiento de la bondad de los simples medicamentos es la que se toma por razón del lugar donde han de nacer. Es un texto muy necesario para nuestra profesión, pues por él nos enseña nuestro autor las partes donde se han de hallar para poder tener cualquier planta toda la eficacia que debe en su misma especie y se puedan aprovechar las partes afectas. Antes de tratar sobre la materia, es necesario saber qué cosa es lugar, para hablar con algún fundamento acerca de esto. Aunque sea de paso, digo que hay dos modos de lugar. [111r] Uno, en que alguna cosa está *definitivamente*, como el Ángel. Otro, en que está *de manera circunscrita*, como todo lo corpóreo del lugar. *Definitivamente* no tratan los filósofos, sino sólo del lugar *de manera circunscrita*; de éste digo que es, según Aristóteles y los demás filósofos: *Lo último del cuerpo girante es lo primero inmóvil*, o según otros que *La última superficie del cuerpo que primero contiene lo inmóvil,* esto es, que el lugar es lo último que toca al locado, por ejemplo, lo último del aire que toca al cuerpo del hombre es su lugar.

Éste puede ser de muchas formas diferentes: frío, cálido, húmedo, seco, airoso, terrestre, etc. Para saber, pues, en qué lugares han de nacer las plantas es conveniente atender a la cualidad de este lugar, esto es, su temperie. No solamente se ha de atender al lugar como comúnmente suena en tal o en tal parte distante en distancia considerable, sino que en diferencia de un paso y menos hay distinto lugar y puede criar una planta distinta cualidad, aunque sea de la misma especie.

Según enseña doctamente Teofrasto, no es un mismo lugar conveniente para la calidad de todas las plantas, porque unas se crían en lugares sombríos, otras en ventosos, otras en calientes, otras en fríos: *Unos lugares difieren de otros y el aire del aire, pues la región puede parecer producir cosas similares en distintos lugares, como también al contrario en Philippo ciertamente poco [similares], y en pocos lugares cambian [las plantas], como la semilla silvestre de la urbana, o la deteriorada de la que nace mejor; pues ésta en la región púnica tanto en Egipto es ácida, igual, la semilla; la planta es de algún modo dulce o se vuelve vinolenta*.[439] Y así lo enseña Galeno, que las que nacen en lugares y región convenientes y que le compete a la calidad de la planta, serán muy salubres, pues [111v] no todas aman un mismo lugar como el bálsamo, el cinamomo, el díctamo y otras muchas cosas que no se hallan, ni es dable el caso que nazcan en todas partes, por no ser los lugares dispuestos a producir éstas ni otras muchas, ni ser buenos ni escogidos. Lo ponderó ingeniosamente Virgilio por estos versos:

*Ciertamente no todas las tierras pueden cargar con todo: los sauces nacen en los ríos; los alisos, en las lagunas; los fresnos, estériles en los peñascosos montes; los mirtos, en los altos litorales, y Baco ama los cerros abiertos y los cipreses el frío viento del norte. Aquí vienen los maizales allí las felices uvas. Por allí gestan los árboles y los pastos no alterados son verdes. Mira cómo del tmolo es el olor del safrón, India envía marfil, y los sabaeos sus suaves inciensos. El fresno es más hermoso en la selva, el pino en el jardín, el álamo en el río y el abeto en los altos montes.*[440]

Y no sólo las varias disposiciones y propiedades de los lugares contraen las plantas, sino que también inmutan la naturaleza de ellas: *Pues cada uno es singular, así los secos exigen a su propia tierra que sea seca, los húmedos exigen una húmeda: teniendo pocas este tipo de voluntad, se generan o crecen por arbitrio de los agrícolas*, dijo Bernardo de Senio. Como se

439. Theofrast., cap. 3, lib. 9.
440. Virgil. 2, Georg.

ve, del fruto del árbol de Persia, el cual si nace en aquella región mata y le tienen los naturales por veneno, y la misma planta trasplantada en Egipto produce con gran lozanía y no es su fruto dañoso, antes bien hacen mucha estimación de él en toda aquella provincia. Lo mismo sucede con el eléboro, pues el que nace en Anticira, región de este [112r] mismo nombre, es más salubre y del que se puede usar sin peligro, y en esa conformidad los melancólicos, epilépticos y locos, y de otras enfermedades añejas concurrían de todas las naciones a curarse en Anticira por la mucha eficacia con que obraba el eléboro y sin peligro de que ocasionara algún daño. Por eso Druso Tribuno de Roma se refiere a Plinio, por librarse de estos males se fue a Anticira para usar del eléboro, por ser el más elegible, y según el lugar era el mejor. Con este remedio volvió sin ninguna lesión a su patria.

Que el eléboro sea muy eficaz medicamento para curar estos males es sentencia del gran Hipócrates, pues habiendo de ir a curar una manía llevó consigo el eléboro, medicamento bien necesario para melancolías muy arraigadas, cuya virtud es eficacísima a los necesitados. Mas a aquellos que no les han menester les hace notable daño, como lo ponderó Democrito: *Pues el eléboro dado a los sanos daña las tinieblas de la mente, pero dado a los enfermos acostumbra a ayudarlos mucho*. Y hablando con el mismo Hipócrates, antes dijo: *En efecto, si persuadido por ellos (esto es, por los que ruegan) me hubieras dado para beber eléboro, estando yo sano, la prudencia se hubiera convertido en demencia*. Aunque dice Herophilo que cuanto más cantidad se diere de él a los que necesitan de semejante remedio será mejor, no lo apruebo, pues es uno de los medicamentos de que se ha de tener gran cuidado con la cantidad que se debe dar al enfermo por ser tan violento y causar tantos accidentes como encarece Mesue y todos sus comentadores. Luego, en debida cantidad se ha de dar para que no cause daño.

Y así, si se cogiere de lugar que le conviene a su especie [112v], será más elegible por obrar con mayor seguridad. Lo mismo podemos decir de infinitas plantas como lo ponderó Plinio en el libro de su natural historia: *Muchas plantas se producen poco en muchos lugares, ya por fastidio, por terquedad, por rebeldía, por el cielo renuente, o bien por el sol intenso*.[441] Que es decir que hay muchas plantas que no se crían en algunos lugares por el aborrecimiento, rebeldía, causas celestes y oposición que les tienen a dichos lugares. Así, no en todos pueden ser elegibles. Luego es

441. Plinius. cap. 32. lib. 16.

necesario saber que a cada uno le compete en su especie un lugar que simbolice con la calidad y temperie del medicamento, que es lo que por su texto nos quiere advertir el autor.

Lo mismo milita en los animales, supuesto que sus partes son tan usadas en la medicina, así no será *por fuera de la cosa* el saber en los lugares donde han de criarse y de qué hierbas se han de alimentar para ser más elegibles.

Los lugares donde han de criarse deben ser ventosos, altos y enjutos de montes, según Laguna, pues así planta o animal en su cualidad y grado tienen mayor vigor que los que se hallan en lugares sombríos y acuosos. Esto lo confirma Petrus de Crescentivus, Avicena, Arnaldo de Villanova y otros muchos: *Como muchos animales se nutren de las plantas, y las plantas que crecen en los montes son mejores; entonces, según mi juicio, los animales que pacen de las hierbas que crecen en los montes son mejores. Igualmente, según la autoridad del libro* Sobre las propiedades de las cosas*, libro sobre animales capítulo primero: los mejores animales que pacen en los montes son de sangre delicada, y el autor en cuanto a la escasez de comida [dice]: verdaderamente los que se nutren en los pantanos son de sangre más gruesa, de mayor gordura, menor calor y mayor obstrucción*.[442]

[113r] Que es decir que como muchos animales se alimentan de hierbas, como pasto ordinario, y éstas nacidas en el monte son mejores y más medicamentosas, luego el animal por consiguiente ha de ser mejor por alimentarse con salubre alimento. La razón es por engendrar sangre más sutil y delgada, a diferencia de cuando se sustentan en lugares acuosos, pues entonces crían sangre muy gruesa, tienen menos calor y les causa opilaciones.

Esto se confirma en la piedra bezoar, bien conocida en la medicina, llamada labradora de veneno por los árabes, *Piedra contra veneno*, por los grandes efectos que con ella se consiguen y tanto encarecen los autores, la cual difiere según los lugares y las hierbas que las cervicabras comen y en cuyo buche se engendran. Según enseña el doctor García de Horta, las piedras bezoares de Persia son las mejores: *La piedra bezoar de Persia es superior al resto*. Y también son muy elegibles las de la India oriental, porque a más de haber en ella muchas aromáticas y olorosas hierbas, son muy aventajadas por causa de la disposición de la tierra. A más de esto, convienen los autores que serán mejores las que se sacan de

442. Petrus de Crescentivus, cap. 26; Avicena, sent. 4, cap. 1; Arnaldus, 2 canon.

los animales que pacen en lugares altos, porque allí son las hierbas más olorosas y de más virtud a causa de que son menos húmedas que las que se sacan de los animales criados en Corasone, las cuales no son tan buenas, por ser su común habitación los valles y alimentarse de hierbas que tienen menos eficacia en su modo de obrar. Se prueba esto con lo que dice Pedro Matheo de autoridad de Aristóteles: [113v]

*Las plantas comestibles crecen mejor en lugares suaves y altos, que en sus opuestos, pues la humedad abunda en lugares planos semejantes, especialmente cuando la dulzura ayuda y la temperatura del aire. Similarmente en lugares bastante altos, porque ahí está la pureza del aire y la abundancia de vapores dulces, y aquello que atrae la esponjosidad y el vapor dulce. Y por esto en los montes es mejor la fertilidad, y están las mejores que crecen y con las mayores virtudes.* Así, las piedras bezoares que se sacan de animales que pacen de hierbas aromáticas y criados en el monte serán mejores y más medicamentosas, y éstas son las que tanto alaban los autores cuando las aplican en efectos tristes de corazón, en tabardillos, en dolores de costado, en cuartanas y otras muchas enfermedades venenosas. Confirma esto Horacio Eugenio, diciendo: *[dice] de qué modo cura, no sólo todas las pútridas fiebres, no en el modo pestilente; sino también admite el uso de antídotos en todas las enfermedades esparcidas por la materia o cerca de la materia.*[443]

Así, no es maravilla que diese la virtud de esta piedra la vida a Miramamolín, rey de Córdoba, que habiéndole dado veneno pernicioso con tres quirates, que es peso de cuatro granos de cebada en opinión de todos los doctores: *Un quirate pesa cuatro granos de cebada*, le restituyó la vida Avezoar, médico insigne de su corte, y en beneficio de la buena obra recibida el rey le dio sus palacios que, según afirman, valían cincuenta mil ducados, dádiva de la generosidad de un gran príncipe. Luego, para que así tanto las plantas como partes de animales usados en la medicina hagan sus efectos de tal modo que se consigan en su aplicación buenos sucesos y no inciertos, es muy conveniente, y lo que da ser al medicamento, el saber el lugar en que se han [114r] de criar, pues éste le suele hacer benigno o maligno. Otras veces puede que obren más eficazmente en un lugar que en otro, por no ajustarse la calidad de la planta con la temperie de la tierra que la produce.

443. Oratius Eugenius, lib. 9, suar. epist.

## Texto de Mesue [viii, 2]

*Pues Platón dijo: la naturaleza enriqueció los lugares con virtudes, para que representaran las propiedades en las cosas; cuánto difieren por la circunstancia y por un artífice.*

### Explicación al texto

Pocas son las palabras que contiene este texto, el cual tiene más énfasis de lo que parece, pues toca de las varias virtudes con que la naturaleza enriqueció a las plantas respecto de los lugares donde nacen. Así, digo que este mundo es campo o huerto plantado de las divinas manos, dulce siempre objeto del hombre, bello agrado de la vista. A manera de estanques tiene el opífice divino ese mar para adorno del universo, de acequias los caudalosos ríos, de hortalizas los árboles, las plantas y las flores. El hombre, animado con el espíritu divino, aliento de su omnipotencia, fue el hortelano. Todas sus felicidades se originaron del campo.

En el campo formaron la estatua las tres deidades, Hércules, la tierra y el cuidado. Cuando llevaron a pleito al gran dios Saturno, Aponio en el campo cogió la hierba para curar entre mortales parasismos de una herida a Hércules, dios de las batallas, herido por unos celos, por [114v] manos del siempre altivo y soberbio Plutón, dios de los infiernos. En el campo en lo alto de una peña, si ya no risco o monte, descubrió Pegaso Bucéfalo Bridón, del siempre memorable Jasón, las aguas. Minerva, diosa de las musas, en el campo fue engendrada. Herida Venus en el campo de una zarza o espino, descubrió el rosicler más ameno, la flor más rozagante, la rosa en fin. Pero vamos a mejores letras.

En el campo tuvo la mayor felicidad Josué. En el campo los gustos de la escala Jacob. En el campo, entre jóvenes gallardos, rindió a puños y a abrazos a Dios o al Ángel, Jacob. En el campo, Daniel vio la gloria divina. Abraham, en el campo los ángeles. Elías en el campo fue arrebatado en aquel carro de fuego cuyas pías hermosas eran resopladores, cuyas ruedas tachonadas eran brillantes estrellas. En el campo Eliseo, el espíritu doblado. En el campo, la esposa sus mayores requiebros. En el campo, en fin la dicha, la felicidad, la alegría, el consuelo, el gusto el alborozo, y finalmente la medicina del hombre. En el campo las hierbas y las plantas con variedad si de colores también de virtudes. Pero en este campo, como en la tierra, hay diferentes partes y también diferentes virtudes.

El ámbar se halla en las riberas del mar; el oro y plata, en las Indias Occidentales. Las especias, en las Orientales; los inciensos y olores, en Arabia; el hierro, en Vizcaya; los lienzos, en Flandes; los vidrios, en Venecia. Así, pues, las virtudes de las hierbas, como son diferentes, son halladas en diferentes partes. Una de las razones es porque Dios enriquece a todas las criaturas y prospera a cada una según [115R] su capacidad, sea planta vegetante o sea planta inteligente, pues árbol también se llama al hombre. Enriqueció a las criaturas y prosperó a cada una según su esencia.

Inquiriendo la causa filosófica, es por que comuniquen el bien recibido, porque si cualquiera de ellas, ostentándose avara, se alzase con los cambios, esto es, con los influjos y virtudes, consumiendo en sí los favores de Dios, que otros para medicina esperan si las dejasen desiertas, esto es, sin comunicar su virtud, la armonía del universo cesaría del todo. La tierra paga con hierbas el calor y beneficio que recibe del sol y las influencias de los demás elementos, siendo sus frutos plantas, árboles y variedad de hojas. La mar paga también las aguas que recibe del cielo, comunicando vapores de donde se congelan nubes, se engendran nieblas y aguas. Los ríos y la mar pagan su tributo, las fuentes fomentan los ríos. En fin, como en los edificios hay forzosa trabazón, así en la arquitectura mundial, en la máquina del mundo, hay necesaria correspondencia entre todas las criaturas. Y como en las racionales, una es blanca y otra negra, y esta variedad es hermosura del todo, así en las hierbas y plantas para esta fábrica bella de la reparación del hombre, que es la medicina, crió Dios variedad de plantas que en diversos sitios y lugares y campos tuviesen especial virtud más o menos según al omnipotente agrado le satisfizo.

Y como en el todo del hombre una parte tiene virtud de brazo, otra de oreja, otra de cabeza y otra de planta y pie, y esta virtud no se le comunica a otra parte en razón del brazo o de muslo, así en los lugares del plantel terreno [115V] cupo a este pedazo de tierra, ocupó aquél hierbas cuya virtud no se comunica a otras, porque en eso reluce la grandeza y majestad, la armonía, la sabiduría y la ciencia de nuestro Dios, que diversificase según los sitios las virtudes según los climas e influjos de los efectos. Estas hierbas, pues, no podían ser conocidas sino por sus efectos y hay ya ciencia de ellas, porque como dijo Aristóteles en 2 Metaphysica: *[Cuando] pensamos saber sus causas, entonces las conocemos*.

Pero como no es posible conocer estas causas sin tener experiencia de los efectos. Naturaleza proveída dio luz al humano entendimiento

para que viendo los efectos conociese las causas, pues también es sentir de los filósofos que: *la causa no sólo indica el efecto, sino también el efecto suele indicar la causa*, y de esta manera conocieron los médicos antiguos, como Hipócrates Galeno, Mesue, Avicena, Serapión y otros muchos, la virtud de ellas y queda manifiesto que siendo diversos los efectos, sean diversas las causas y sus partes donde se hallan redundando todo en compostura de esta fábrica hermosa, cuya variedad es su mayor gala, cuya gala es su variedad de sitio, cuyo diverso sitio realza más el deseo de buscarlas, de tenerlas, de estimarlas, pues a ser comunes no fueran tan deseadas y hoy con extremo son apetecidas, pues en ellas consiste la felicidad mayor que es la salud.

Así, cuando creó Dios el cielo y la tierra Genes. 1: *En el principio Dios creó el cielo y la tierra*, comunicó el cielo este influyó con variedad a la tierra: *Que produzca la tierra verdes hierbas*, y cuando creó la hierbas, les dio virtud natural para producir sus efectos y que siendo varias las enfermedades fuesen varios los influjos y consiguientemente las virtudes, como éstos, en razón de variedad han de gozar de diferentes lugares y sitios, en esa variedad está su mayor grandeza.

[116r]

## Texto de Mesue [viii, 3]

*En efecto, en lugares de tierra libre se incrementa la calidad de tales plantas, las cuales lo merecen según se género, y en la tierra que no es libre declinan para lado de su fallecimiento.*

### Explicación al texto

Que las plantas nacidas en lugar y tierra libres sean más elegibles no sólo lo advierte nuestro autor por este texto, sino que es común sentencia de todos los doctos, y la razón es por convenir la calidad de la planta con la temperie de la tierra donde nace, pues de criarse en tierra opuesta a su calidad, es sin duda que ha de ser no tan elegible, por no ser la tierra semejante en la eficacia a la virtud de la planta, y, como algunas aman un lugar y otras otro, y como éstas no nacen según que a ellas les conviene, es sin duda que si se crían en diferentes, que a más de no tener perfecta su virtud, por consiguiente, se han de viciar en sus efectos, porque de la misma manera que el hombre fue criado para el cielo y viéndose en este destierro, cuando nace llora, porque reconoce

no ser el lugar donde nace semejante a su naturaleza; está siempre afligido hasta tanto que su dueño, que es la Majestad Divina, lo trasplante en su gloria y propio lugar de su naturaleza. Y viéndose en ella se alegra y regocija, y olvidado de los trabajos y miserias que antes ha padecido, en recompensa de tan grandes mercedes, como árbol que da fruto, da a su trasplantador divino infinitas gracias.

Digo, pues, que cuando alguna hierba o árbol nace en tierra o región a su naturaleza contraria [116v], desde su principio, parece que se aflige, llora y se marchita, nunca medra, vive poco tiempo y con miseria y trabajo, y con lo poco que medra muestra el mal color de sus hojas, su aflicción, mas si lo quitan de allí y lo trasplantan en tierra libre y semejante a su misma naturaleza, luego parece que se alegra y regocija dando gracias del contento con su natural y verde color, y a más de eso se hace muy elegible para usar de ella con toda libertad.

La dificultad está en saber cuál sea el lugar y tierra libre donde han de nacer las plantas, a más de buscarlas en puestos semejantes a la virtud de la planta. A esto digo que lugar libre se ha de entender un lugar desocupado de todo género de excrementos, esto es, de otras hierbas y que se críen tan sólo las medicamentosas, si puede ser. Si no se topare con este lugar, se puede hacer diligencia con lo que experimentan cada día los hortelanos, pues cuando crían sus hortalizas para que se críen mejores y más pingües procuran con todo cuidado limpiar las hierbas extrañas. A veces, no contentándose con eso, suelen quemar todo lo de alrededor para quitar ese impedimento, pues consumiendo todas las cosas extrañas, recibe la planta mejor virtud y sin escasez. Lo ponderó Virgilio en la Geórgica i ad. maecenatem, por estos versos:

*Así también rotando lo producido las glebas descansan,*
*Y no hay entre tanto ninguna gracia de la tierra no arada.*
*Muchas veces conviene incendiar los campos estériles;*
*Y así quemar los pequeños tallos con las llamas crepitantes.*
*O bien en ese lugar se acumulan fuerzas ocultas y grandes*
*Nutrientes de la tierra, o bien por el fuego se extrae todo*
*Su vicio y expira el humor inútil.*
*O bien el calor descubre nuevas vías y espiráculos*
*Ocultos, por los que vengan zumos vitales a las hierbas;*
*O bien endurece más y cierra las venas abiertas,*
*Para que las tenues lluvias, o la feroz potencia del sol,*
*Más acre, o el penetrante frío del viento del norte no las queme.*

[117r] Tratando sobre este lugar, Tagaucio dijo: *Lugar libre sin estiércol y otras cosas de este género*,[444] que es como si dijera lugar libre se llamará aquel que estuviese apartado de estiércol y otras cosas así semejantes. Nabasquesio, en la explicación que dio al texto, dijo que por lugar libre se entiende un lugar acomodado a la naturaleza de la planta, pues adquiere la propiedad y facultad que le conviene a su género, pues de nacer en un lugar no libre, esto es, a su naturaleza repugnante, se apartare de su bondad. O, lugar libre se puede llamar aquel que no estuviere estercolado ni adulterado y menos tenga excremento: *Por lo tanto en ese lugar libre, esto es, acomodado a su naturaleza, las plantas nacen espontáneamente; [así] adquieren las propiedades y facultades debidas según su género. Se llama lugar libre, por esto natal, al que no esté con estiércol ni tampoco adulterado de alguna manera, a saber, libre de todos los vapores y excrementos. Pues las plantas que allí nacen son mejores y han de valorarse más; porque muestran las fuerzas y los signos [propios] de su género de forma clara. Y de esta manera en las que no nacen en un lugar libre que mínimamente se aproxime a su propia naturaleza, o con estiércol, o corrupto de alguna otra forma son menos claros [estos signos y fuerzas]*.[445]

Pues aunque es verdad que crece cualquier planta en lugar estercolado mucho mejor, echa mejor fruto y se halla más apetecible a la vista por tener mayor lozanía [117v], no es tan elegible para la medicina, pues a más de no ser tan buena no se conserva bien, sino que luego se corrompe. Según Tagaucio, el vino no se puede guardar mucho habiéndose hecho de las uvas cogidas en lugares estercolados como en los que no lo están, pues por razón de su lozanía se corrompen más presto: *Los medicamentos nacidos en lugares no libres se degeneran de su naturaleza genuina, y a las cosas mixtas les resultan más propiedades y las retienen. En lo que corresponde a su género y respecto a su operación, es considerada muy inferior, como el vino y otros frutos; en el campo con estiércol crece más abundantemente; sin embargo, es peor y dura menos.*

Explicando Mondino las primeras palabras del texto, *En efecto en lugares de tierra libre*, conviene con el mismo sentir, pues dice: *Es tierra pura si no tiene ceniza ni mucho estiércol y libre de cualquier cosa en la superficie*, pues así adquieren las plantas lo que Mesue enseña que son tales propiedades que merecen según su género: *Esto es, según su naturaleza*. Como tengo probado, las nacidas en lugar y tierra no libre, esto

444. Tagautius, sup. mes.
445. Nabasq. theo I, lib. 1.

es, infectada o viciada, son de mala calidad: *Pues tienden a la naturaleza de esa tierra que no es libre*.

## Texto de Mesue [viii, 4]

*Ciertamente la planta atrae para ella lo que es suyo, por ejemplo, un humor conveniente, pues el lupino atrae la nitrosidad de la tierra y las vides el dulzor de ésta, también la coloquíntida el amargor de sus partes ígneas e [igualmente] cohombrillo. Sin embargo, con esto no se destruyen, sino que se nutren más.*

### Explicación al texto

Lo que en este texto nos quiso dar a entender Mesue es que cada planta abraza y recibe para sí el humor que le es propio y connatural para su nutrición y la que le comunica la temperie de la tierra que la produce y es doctrina de Aristóteles, lib. 4 de part. animal: *es claro* en los altramuces, coloquíntidas, vides y cohombrillo amargo, porque si discurrimos por lo que cada uno hace y el modo que para sí chupan de la tierra lo que les es propio, podremos tener entera noticia de esto, pues el atramuz atrae para sí lo salado, por convenirle a esta planta este sabor; la vid, lo dulce; la coloquíntida y el cohombrillo, lo amargo de las partes adustas, y como está la tierra compuesta de muchos sabores, toma el medicamento de ellos el que le es más familiar, pues se halla en ella lo acedo, lo dulce, lo amargo, lo salado y todo género de humor, según Hipócrates.

Como este humor no se halla en todos los lugares en abundancia, sino en algunos se halla copioso el austero; en otros, el ácido, y en otros, otros sabores, y cuando está con escasez en algún lugar es causa que el medicamento no sea elegible, pues le faltó alguna propiedad que le comunicaba y adquiría de la tierra que lo hacía ser más medicamentoso, luego el medicamento será mejor y más [118r] elegible, en cuanto naciere en lugares que le comuniquen el humor necesario y que a él le es propio en la especie que es. Dijo Tagaucio: *La planta, en efecto, por cualquier medio atrae de la tierra su facultad natural. Si los humores familiares y convenientes atrae, devuelve lo mismo en su alimento, como el altramuz arrastra lo nitroso y el humor acre para sí mismo; la vid, lo dulce; la coloquíntida y el cohombro lo amargo de las partes más agrestes de la tierra.*

Mas se ha de reparar que, a más de atraer las plantas el humor conveniente y que a cada una le compete, como el acervo le atrae las cosas

que de suyo son acerbas, el austero a las cosas austeras, los dulces a las cosas dulces, el acedo a las acedas y, finalmente, lo salado a las cosas saladas. Con este humor familiar, esto es, que a la planta le es propio y genuino y que tienen conexión, se le ajunta a veces aquel que más perfecto y más fácilmente corre a aquella parte, según siente Galeno, y esa es la razón por la que muchas veces suelen complicarse los simples medicamentos con diversos sabores y no se contentan con uno solo, pues hallan materia dispuesta a correr esta planta apta para atraerle para sí.

## Texto de Mesue [viii, 5]

*También digo que habiendo cosas abundantes en humedad sobre un lugar de la tierra, los secos son mejores; los secos en lugares secos son peores. Y, en efecto, el hermodátil nacido en lugares húmedos es malo, y similarmente el turbit y el agárico. Y se dice que el mechoacán en lugares templados es malo y venenoso, igualmente el cohombro y la coloquíntida, y el ajenjo no es bueno próximo al mar. También se dice que la escamonea de coraceno es mala y la antioqueña es buena.*

[119r]

### Explicación al texto

Las plantas, como tengo dicho, atraen el humor de la propiedad del lugar de que abunda, y así vemos que las que nacen en lugares templados, su temperamento es sin duda templado; mas las nacidas en lugares cálidos, si ellas son cálidas, han de hacerse de un temperamento más intenso, y así bien calentarán potentemente. Las frías en lugares fríos intensamente harán su efecto, y de la misma forma las que tuvieren otras facultades. Si seguimos el intento que tuvo Mesue en este texto, que no fue otro, a mi entender, que el decirnos que las plantas húmedas aman los lugares secos; las secas, los húmedos; las calientes, los fríos, y los fríos, los cálidas, pues nacidas en lugares disímiles a su temperamento, con esta oposición se reducen sus cualidades y no se hacen de tan intensa cualidad que vengan a causar daño a quien las usa.

Aunque es verdad, según doctrina de Galeno, que la fuerza de las plantas en su modo de obrar consiste para que sus efectos sean felices en que nazcan en lugares semejantes a su temperamento, conviene saber que las cálidas en regiones cálidas, las frías en frías, las húmedas en

húmedas y las secas en secas. Esto se ha de entender hablando de [119v] aquellas plantas que son de mayor virtud y sus cualidades más fuertes, pues es sin duda que las han de tener si nacen en lugares a su temperie semejantes, que esto no se puede negar. Mas aquí no es nuestro intento, ni lo tuvo Mesue, hacer juicio de las plantas respecto de su potente modo de obrar, sino del modo en que las plantas pueden obrar suavemente y sin alterar nuestro cuerpo, pues éstas se hallan más remisas naciendo en lugares opuestos a su temperamento, como por ejemplo los medicamentos calientes nacidos en lugares fríos, los húmedos en secos, y así de los demás tendrán sus fuerzas más remisas y aplicados a nuestro cuerpo serán menos dañosos.

Los medicamentos que abundan de humedad excrementosa como los hermodátiles, turbit, agárico y otros de este mismo género, nacidos en lugares secos, son mejores y más elegibles, pues la humedad en éstos causa náuseas, vómitos y flatos. Así lo dijo Mondino, comentando la letra del texto: *Digo que las cosas abundantes en humedad superflua son mejores sembradas en lugares secos. Nota: la causa es porque la parte del lugar seco disminuye la humedad superflua, que estaba en ellos [y] causa que la humedad produzca mucha nocividad; tales son en efecto cosas que inflaman, obstruyen, y generan ventosidades*.[446]

De la misma manera, los que nacen en lugares secos con su vehemente sequedad dañan los medicamentos, y así estos tales nacidos en lugares húmedos son más elegibles. Dice Mesue: *Los secos en lugares secos son peores (dice Mesue) y la causa es porque abunda más la sequedad, mientras produce mucha nocividad superficial*, como lo siente Mondino, continuando el lugar y pasa [120r] más adelante: *Sea malo el hermodátil nacido en lugares húmedos cuando él mismo abunda en humedad superflua; son eficaces si nacen en lugares secos, pero son peores cuando nacen en valles*. Y los calientes en lugares fríos son buenos, como el mecereón, cohombrillo agreste, coloquíntida, ajenjo, etc.

Esta dificultad la tocó con mucha propiedad Pedro Matheo y le dio muy buena explicación al texto: *También digo que habiendo cosas abundantes en humedad (dice así): deben entender el texto de este modo: que las plantas que abundan en superficie húmeda son peores en un lugar húmedo, y esto es por la humedad superficial; esta humedad superficial entorpece lo caliente de aquellas plantas; de donde tal humedad no puede distribuir el calor, y así tales plantas son inflamativas, obstructoras, grasientas y generadoras*

446. Mondino, commento.

*de ventosidades; de este modo son peores, como el hermodátil, las plantas secas en lugares secos son peores, y la razón de esto es porque como tales plantas, por su naturaleza sean agudas, corrosivas y adustivas, absorben mayor agudeza, corrosividad y adustez de la naturaleza del lugar que es seco; así como se dice del mecereón que si nace en lugares templados, produce calor adustivo, igualmente el cohombro y otras de este tipo. Y así las cosas abundantes con mucha sequedad deben recogerse de lugares húmedos, etc.*[447]

Que es como si dijera que los medicamentos que abundan de humedad superflua son muy malos nacidos en lugares húmedos, y esto les viene por razón de la superflua humedad, la cual reprime lo cálido de la planta, la cual se hace inflamativa, opilativa, engrosativa y engendradora de ventosidades, y así es muy dañosa, como los hermodátiles.

Las secas en lugares secos son malas y la razón es porque [120v] estas plantas son de su naturaleza agudas, corrosivas y adustivas; contraen la naturaleza del lugar, el cual es seco, de donde les viene mayor corrosión y acuidad, como el mecereón, pues si éste naciere en lugares muy calientes, agudos y adustos, que eso quiere decir *En lugares templados*, según Mondino, *esto es, en lugares muy cálidos, quemados y agudos.* Se harán más cálidas y por consiguiente más dañosas. De la misma forma, hemos de tener cuidado de las plantas que son muy secas, pues éstas se han de coger de lugares húmedos. Mas las que abundan de superflua humedad el lugar seco son más elegibles como su puesto y lugar donde han de nacer: *Para que se reduzcan algunos temperamentos y no nazcan dañinos por naturaleza. Y el ajenjo próximo al mar no es bueno*, dice Mesue.

El reparo que tengo es saber cuál sería la causa de que nuestro autor repruebe el ajenjo que nace cercano al mar, no sólo en este texto, sino también en el libro de los simples, pues haciendo un capítulo de esta planta dice: *Es mejor el que está lejos del olor del mar*.[448]

La causa es por no ser el lugar conveniente para la calidad de esta planta respecto de que el calor que recibe del mar le resuelve su virtud, la cual tiene en la superficie. Lo ponderó el doctor Saladino en el compendio de aromatarios en la sexta partícula, cuando dijo: *Digo que es mejor el ajenjo romano, y particularmente el que está lejos del olor y la presencia del mar, porque el vapor del mar suspende su virtud, la cual está en la superficie de su follaje*.[449]

---

447. Petrus Matheus, in expos. tex.
448. Mesue, lib. simp.
449. Saladinus, in 6 part. ad aromat.

Y como este lugar no es a propósito para la eficacia en el modo de obrar del ajenjo, de aquí que nuestro autor repruebe el que nace cercano al mar. Según Hipócrates y Platón, la naturaleza reparte [121r] fuerzas y virtudes a las plantas fuera de las influencias de los astros en algunos lugares más que en otros.[450] Vemos que no todas las plantas tienen una misma virtud, aunque sean de una misma especie, sino que unas obran más eficazmente que otras, y esto les viene de no nacer todas en una temperie de tierra, sino en diversos lugares, y así, sin duda, que sus operaciones no puedan ser iguales. Así lo dijo el doctor Nabasquesio: *El mismo humor no abunda en todos los lugares, en aquel, lo salado; en otro, lo ácido, y otro [humor], en otro lugar. Algunas plantas producen mejores cosas en un lugar y otras en el contrario. Por lo que no es único el temperamento de todas éstas, ni es único el alimento bueno para todas*.[451] De esta manera se varía el modo, aunque no la especie.

## Texto de Mesue [viii, 6]

*También creo que la disposición del lugar o la consideración de las regulaciones no es similar aquí y allá. Sin embargo, la diversidad y la similitud hacen más sanas a éstas o aquéllas. En efecto, el guaril y la pimienta de agua son mejores en disímiles; y los que tienen humedad superflua similarmente, así como el turbit, el agárico y la escamonea son mejores en similares.*

### Explicación al texto

Para proceder con acierto acerca de la inteligencia de este texto se ha de suponer que nuestro autor quiere que entendamos el cuidado que se ha de poner [121v] en atender dos cosas, a mi parecer, son las que han de abrir camino para su explicación. La primera es el lugar donde han de nacer las plantas, pues la disposición del sitio las hace ser salubres o de malévola cualidad. Así dice: *También creo que la disposición del lugar, etc.*, pues como tengo atrás ponderado, no todo lugar es acomodado para el nacimiento de las plantas, por ejemplo, la escamonea, pues la que se trae de Antiochia es más elegible y aplaudida por Mesue y todos sus intérpretes: *Es mejor antioqueña*, dijo en el libro de los simples, y la escenética es mala. Al contrario, el ruibarbo, pues el escenético es muy

450. Hipocrat., lib de natu. humana; Platón.
451. Nabasq., lib. 1, theo 1.

escogido, según Mesue: *El mejor de aquéllos es el ruibarbo*, y Nabasquesio: *El ruibarbo escenético es mejor que el resto de los de su especie*.[452] Esto lo hace al convenirle más aquella región a la escamonea, y al ruibarbo, la otra.

Dice Mesue que la semejanza hace a unos medicamentos ser mejores, y a otros, la disimilitud, que es lo mismo que decir que no todos los medicamentos nacidos en lugares disímiles, hablando universalmente, son buenos, pues lo experimentamos con el agárico y el turbit que, nacidos en lugares de su temperamento, son mejores. Según Nabasquesio: *En efecto, el agárico y el turbit similarmente en [cierto] lugar corrigen la naturaleza de su temperamento y se hacen mejores; el escamoneo, al contrario, es diferente nacido en ese lugar, así como el antioqueño escenético es mejor y más salubre*.

Entra ahora la dificultad en averiguar cuál será la causa de que habiendo probado antes que los medicamentos para hacerse más elegibles, éstos hayan de nacer en lugares opuestos a su naturaleza, para que con aquella oposición se les redundan sus fuerzas y se hagan más [122R] seguros. Es sentencia de Mesue en el texto que empieza: *También digo que habiendo cosas abundantes en humedad*, que hace poco he explicado, en el cual dice que los medicamentos secos si nacieren en lugares secos son malos y los húmedos en lugares húmedos de la misma suerte, pues han de nacer en diversos lugares: *Las plantas abundantes en humedad excrementosa son mejores crecidas en lugares secos; las secas en los lugares secos son peores*. Si esto es así, como el turbit y el agárico, son calientes y secos, quiere Mesue que nazcan en lugares húmedos; luego parece que se contradice, según lo que tiene dicho antes, y en este canon dice: *y los que tienen humedad superflua similarmente, así como el turbit, el agárico y la escamonea, son mejores en similares.*

A esto se responde que aunque es verdad que los medicamentos han de nacer en lugares disímiles, esto es contrarios a su naturaleza, no se entiende esto en todos, pues aquellos que tienen humedad excrementosa, como de los que voy hablando, y de otros de la misma especie con ser calientes y secos, como el turbit y el agárico, han de nacer en lugares calientes y secos para ser más elegibles. La causa es porque es menor el inconveniente que les sigue naciendo en lugares secos, aunque sean a su naturaleza símiles, que si no hubieran nacido en lugares húmedos, pues les hace ser nauseativos, vomitivos, engendradores de ventosidades y,

452. Mesues lib. simp. cap. 5 de reubarbo; Nabasq. lib. 1 theo 1

por consiguiente, causan otros muchos daños. Ello no lo hacen los que nacen en lugares secos, sino que, antes bien, la humedad demasiada de que abundan nacidos en secos lugares la reprimen o, por lo menos, no tienen más de la que el [122v] medicamento ha de menester en el género que es. Luego bien puede Mesue decir que unos medicamentos para ser buenos han de nacer en lugares semejantes a la naturaleza de ellos, otros en disímiles.

*En efecto, el guaril y la pimienta de agua son mejores en disímiles*, dice Mesue. Entre tantos medicamentos como hay que han de nacer en lugares disímiles, pone nuestro autor al guaril y a la pimienta. Estos medicamentos son calientes y secos, según todos convienen, y así no me detengo en esto. Son de los que aman los lugares fríos y húmedos y se hacen en ellos mejores y más elegibles. La razón es porque éstos no aman la semejanza del lugar, el no abundan en la humedad extrementosa, a cuya causa no les hace ningún daño el lugar frío y húmedo, antes bien, es más acomodado para la calidad y temperie de éstos.

Lo ponderó Mondino: *pues cuando estos medicamentos son agudos, cálidos y secos si se orientan en lugares acuáticos, disímiles a ellos, son mejores, porque la calidez y la sequedad de éstos proviene del lugar*. Lo mismo advirtió el doctor Nabasquesio en la exposición del texto: *En efecto, el guaril y la pimienta acuática, medicamentos cálidos y secos, en un [lugar] disímil a su naturaleza, es decir, frío y húmedo, producen mejores cosas que en lo cálido y seco*.[453]

Qué cosa sea guaril hay alguna dificultad. Mondino dijo que es cierta especie de lagarto terrestre: *El guaril es cierto animal que se llama lagarto silvestre*;[454] Aecio, Paulo y Avicena, que es el estinco. Éstos son unos animales, según Dioscórides, que tienen facultad de ejercitar el coito comiendo sus carnes: *Recogían las carnes que rodean los riñones de éstos, donde están sus fuerzas, para que si bebían el peso de un dracma excitasen a Venus.*[455] [123r] Los censores de Mesue: *Un solo dracma basta para excitar la Venus*.

La misma facultad les concede el doctor Laguna en el comento, pues después de haber dicho que son unos animales que traen de Alejandría de Egipto, dice que es muy usado remedio para excitar a Venus.[456] Tam-

453. Mondinus in commento; Nabasq. lib. 1 theo 1.
454. Mondinus, ubi supra.
455. Aecius; Paulus; Avicena; Dioscórides, cap. 60, lib. 2.
456. Lacuna un commento.

bién aprovechan para hacer orinar, para cuyo efecto suelen ser muy admirables. Éste pues para poderse usar con más libertad respecto de hacerse más templado en su cualidad y sin peligro de que pueda hacer daño, y dado que alguna parte de él se hubiere de gastar en la medicina, ha de nacer en lugar disímil a su naturaleza, que será en puesto frío y húmedo por ser él, en sentencia de Nabasquesio, caliente y secos. *El estinco, por su parte, es un animal cálido y seco*, y este es el intento de Mesue en el canon que voy explicando.

De la pimienta dice lo mismo, que ha de nacer en lugar disímil. Esta pimienta, según entiende Nabasquesio, es la acuática, a quien Dioscórides llamo *hidropiper*, nombre griego que es lo mismo que pimienta acuática, y se llamó así por el gusto que tiene como la pimienta y ser de una misma cualidad.[457] El doctor Laguna la tiene por una especie de persicaria, la cual tiene las hojas muy agudas al gusto y en la efigie es como las de la hiedra y la semilla roja.

La duda está en saber cómo se puede entender esta planta, la pimienta, que dice Mesue en este texto supuesto que hay otras especies a las que más propiamente les conviene este nombre.

Aunque es verdad que hay otras [123v] pimientas a las que les compete mejor el nombre que a esta planta, aquí en este texto hemos de entender *pimienta acuática*, según lo explica Nabasquesio, por nacer en lugares disímiles a su cualidad, y así dijo Mondino, tratando sobre esta hierba: *La pimienta acuática, cuyo origen en el agua, es disímil a su naturaleza; es mejor en lugares disímiles a ella*. Como las demás especies de pimienta no nacen en lugares acuosos no disímiles, sino esta planta, así hemos de entender a ésta antes que a otra, y así bien hemos de tenerla por más elegible.

*Y el aspecto de la regulación*:

La segunda y de que ha de hacer mucho reparo es el tener conocimiento del astro y planeta que influye en cada planta y sus partes, como por ejemplo a la raíz, las hojas, las flores y tallos, pues vendrá a tener mayor virtud y a obrar con mayor eficacia cada parte de la planta en cuanto se tenga cuidado de cogerla estando influyéndole con más actividad su astro propicio. Juzgo que fue eso lo que nos quiso dar a entender nuestro autor cuando dijo: *Y la consideración de las regulaciones*. Acerca del primer punto, ya tengo atrás ponderado, así el tiempo en que se han de coger cualquier parte de la planta como el lugar de su nacimiento.

457. Dioscórides, cap. 150, lib. 2.

Acerca de lo segundo, hablaré todo lo que no se pudiere excusar, y que debe saber el que profesa esta facultad, pues es propio de ella no sólo tener conocimiento verdadero de las plantas, sino también el astro y planeta que les influye, pues para que las hierbas tengan singular virtud y propiedad para las enfermedades adonde se aplican [124r], ora sean raíces, flores, simientes, se han de coger según diversos signos del zodiaco, que son según los astrólogos: Aries, Tauro, Géminis, Cáncer, Leo, Virgo, Libra, Escorpión, Sagitario, Capricornio, Acuario y Piscis. Si se repara en el planeta que influye en aquella hora con su cualidad, ayudará a la facultad de que gozan. Tratando Virgilio acerca de los doce signos, dijo estos versos:

*En primer lugar, el cornudo Aries y el otro cornudo Tauro,*
*Así como Géminis, al que sigue Cáncer adusto.*
*Después [el de] terrible y salvaje apariencia, y la recta doncella.*
*Así mismo Libra y el que negro veneno lleva en la punta;*
*El centauro y [el otro] biforme están presentes, así como el océano que con tempestad,*
*Produce al río, y la acuosa constelación Piscis.*

Sabido ya esto, digo con sentencia de Saladino en el compendio de aromatarios, el cual trae una sentencia de Arnaldo de Villanova que dice que unos de estos signos son móviles, como Aries, Cáncer, Leo y Capricornio, en los cuales se pueden coger las hierbas y zumos, raíces y otras partes de la planta que fueren purgativas y tuvieren propiedad de evacuar los humores, para que mejor y más eficazmente obren. Como por ejemplo, el mecereón, sen, laureola, simiente de cártamo, escamonea, zumo de lirio, cohombrillo amargo, turbit, ruibarbo y otros así semejantes. De suerte que en cualquiera de estos cuatro signos se pueden coger todo género de medicamentos purgantes. Otros cuatro signos hay que son estables y fijos, como Escorpio, Libra, Tauro y Acuario. En cualquiera de éstos se han de coger por ser correspondientes a ellos las hierbas, zumos, raíces, simientes que obran astringiendo y constipando, para que así se consigan con ellos mejores y más eficaces [124v] sucesos en vómitos, disentería y efusión de sangre, que son las partes donde hacen operación, como por ejemplo el arrayán, hojas de plantaína, zumo de membrillos, de acacia, granos de arrayán, zumaque, agallas.

Otros cuatro signos hay que ni son fijos ni móviles, sino que tienen el medio entre éstos, los cuales son Virgo, Sagitario, Géminis y Piscis, en los cuales se han de coger todas las hierbas, raíces y simientes que no

fueren solutivas ni astringentes, como el hinojo, apio, abrótano, poleo, artemisa, hierbabuena, *Y así sobre el resto.*

Las palabras de Saladino son éstas, que trae en la quinta partícula de *Sobre la recolección de las hierbas, las flores, las semillas y las raíces*, y dice así: *Se nota, según la doctrina de Arnoldo de Villanova en su libro Sobre los [medicamentos] simples, que las mismas hierbas, flores, raíces y semillas tienen una virtud singular y propiedades que están ligadas a las formas dadas según los diferentes signos del zodiaco. En efecto, cuatro son móviles, a saber, Aries, Cáncer, Leo y Capricornio, y según estos signos móviles se han de coger las hierbas, los zumos, las semillas y las raíces laxativas, porque operarán feliz y fácilmente, verbigracia: de las hierbas, como el mecereón, la sena y la laureola; de las semillas, como la semilla del cártamo y la semilla de la laureola; de los zumos, como [el de] la escamonea, el zumo del hireo y del cohombro; de las raíces, como el turbit, la ésula y el ruibarbo. Ciertamente hay otros cuatro signos que son estables; son fijos, a saber, Escorpio, Libra, Tauro y Acuario. En estos signos se deben coger las hierbas, los zumos, las raíces y las semillas astringentes y constrictivos, pues funcionan mejor contra el flujo, la disentería y el vómito; de las hierbas, como el mirto y el plantago filices; de los zumos, como el zumo de las citoniorias, las acacias y los mirtos; de las raíces, como las raíces del filico; de las semillas, como la semilla del mirto y de la rosa. Ciertamente de los otros signos del zodiaco quedan cuatro que, a saber, son intermedios, esto es, ni estables ni móviles, sino que están en el medio, son: Virgo, Sagitario, Géminis y Piscis, en los que se deben coger las hierbas, raíces y semillas, que no son disolventes ni astringentes, como el hinojo, el apio, el abrótano, la artemisia y las semillas de éstos.*[458]

[125R] Para haber de entender bien esto y poder ajustarnos en poder coger las plantas en el tiempo que corresponda con la naturaleza de cada una y aplicarles el astro que les influye, se puede acudir al almanaque, que allí se topará el que domina, y conforme fuere se puede tener cuenta para aplicarle a la planta, como por ejemplo es la planta purgativa ora sea la simiente, la raíz, las hojas u otra cualquier parte. Luego se ha de recurrir a uno de los cuatro signos que les corresponden, y entrado cualquiera de ellos, se puede coger, pues así obrará mejor y más eficazmente, y del mismo modo cuando se ofreciese coger alguna parte de la planta astringente, ésta se ha de tener cuidado de cogerla en uno de los cuatro signos correspondientes, como tengo dicho.

A más de esto, se ha de tener inteligencia en saber el planeta que es propicio y simbolice con él su temperamento correspondiente del astro.

458. Saladinus in comp., ad aromatarios.

Conviene el saber los planetas calientes y secos, como los de Tauro, Virgo, Leo o Sagitario; los fríos y secos, como los de Tauro, Virgo o Capricornio; los calientes y húmedos, como Libra, Géminis y Acuario, y los fríos y húmedos, como los de Cáncer, Escorpio y Piscis.

[125v] Para que quede asentada esta doctrina, pondré un ejemplo. Ya se sabe cuán singulares efectos hace la piedra bezoar, pues para que se consiga con ella todo lo que encarecen los autores, se ha de coger al tiempo que la Luna está en aspecto con Escorpión, pues este es el más acomodado para cazar los animales de cuyo buche se sacan las piedras y asientan, que si no se cogen en esta ocasión no son de ningún provecho. Aunque hay algunos que dicen que el no hacer operación a las piedras bezoares es la causa de no darse en la cantidad conveniente, no aprueban muchos esta razón, sino que o son ficticias o no se han cogido en el tiempo debido, y correspondiente al astro y planeta que tiene conexión con esta piedra.

Pues no hay ninguno de los médicos que sea tan ignorante que no sepa la cantidad que se debe dar al enfermo ponderando las fuerzas y calidad del paciente. Que no son ficticias, y aunque hay mucho engaño en esto, también se puede creer, pues ya tenemos señales muy evidentes para conocerlo, que no me detengo ahora en enseñar a conocer si fueran o no ficticias, por juzgar no lo ignoran los de nuestra profesión. Luego es muy evidente que la causa de no hacer los efectos para cuyo fin se aplican será por no cogerse con aspecto amigable de los planetas y astros celestes.

Esta doctrina la sigue el angélico doctor y padre mío santo Tomás en el contra gentes, y Alberto Magno.[459] Pues si esto es así, que pende toda la felicidad y buen acierto de esta piedra en que se haya cogido en el signo de Escorpión, luego dudosamente la usamos siempre que fuere necesario darla a algunos enfermos. Lo pruebo. No se puede hallar señal para poder conocer [126r] si acaso fue cogida en este signo o en aquél, y para que se consiga su efecto conviene sacarla del animal correspondiente al signo que le es propicio, sin el cual no opera, *pero así es* que esto no se puede conocer ni le alcanza la vista en esta piedra. Luego no podemos tener satisfacción de ella, ni menos que pueda ser operativa en los afectos, donde es eficaz remedio, luego falaz es el uso de esta piedra.

459. D. Thomas cont. gent., lib. 3, cap. 93; Albertus Mag. lib. de figuris & sigillis.

Responde a esto que no se puede dar razón a prior que satisfaga ni la puede haber, y así lo que aquí se ha de decir es que conoceremos ser buena esta piedra y de las elegibles, y haberse sacado del animal dicho, en el astro propicio y que tienen con ella conexión que es Escorpión, por sus efectos. No es posible alcanzar esto por otro camino, porque siendo de la que se ha sacado en signo a ella correspondiente, causará muy felices sucesos, y si todas las veces que se da a los enfermos no lo hace, no será por defecto de la piedra, sino estará de parte de la disposición del sujeto el inconveniente.

Como consta, muchas veces a unos enfermos los mueve el sudor y se opone al venenoso humor que causa la fiebre, y así suelen librarse de sus achaques; otras veces no hace esto, siendo la piedra toda una. Mas si viéremos que usada en cantidad debida y ocasión, no aprovecha dada a muchos enfermos, entonces conoceremos no haberse cogido en este signo, y así no será de las que se han de elegir para las enfermedades donde esta piedra sirve de antídoto.

No sólo son muy eficaces los simples medicamentos cogidos en los astros a ellos propicios, sino que si al tiempo que se hacen los medicamentos compuestos [126v] se guarda el planeta y astro que le influye, por cuanto los simples se preparan y disponen para conseguirse, se harán los compuestos más elegibles principalmente si se atiende a la parte donde han de obrar; si se gradúa la calidad de ellos con la templanza del planeta y estrella, considerada la una y la otra cualidad, vendrá el compuesto a operar con mayor propiedad por constar de cualidades simbólicas pues, según enseña el ángel doctor y padre mío santo Tomás, en este caso se le añade al medicamento mayor virtud, pues dice se le añade fuerza a fuerza, esto es, mayor excelencia y felicidad en el modo de conseguir buen acierto con dichos medicamentos, y así siempre que fuere necesario hacer alguna confección se ha de atender mucho a esto.

Por ejemplo, los polvos y confecciones cordiales son una cosa harto usada en nuestra medicina, y para que hagan mejor sus operaciones y alcancemos los efectos que deseamos en las enfermedades donde se aplican, es conveniente y muy necesario el hacerlos preparando los medicamentos y confeccionándolos si puede ser *Leo vigoroso*,[460] por ser el planeta rey y cuando estuviere con aspecto con el sol, porque como éste influye en el corazón donde los polvos y confecciones cordiales van a

460. El planeta que corresponde a Leo es el sol. (N. de la T.)

hacer sus efectos, de ahí es que hechos en este tiempo se hagan más elegibles y se consiga con ellos mejores sucesos.

Para tener entera noticia sobre esto y saber radicalmente y con fundamento el astro y en qué tiempo se halla con el sol para poder hacer los polvos y confecciones cordiales y operativas del corazón, se ha de advertir que el signo del león, según lo siente Gaspar de [127v] Morales con los astrólogos, entra el sol en él a los veintitrés de julio, el cual es caliente y seco. Los polvos cordiales luego de ser hechos en este mes serán mejores por juntarse el astro con el planeta. El mismo cuidado se ha de poner en la preparación y formación de las píldoras, trociscos, emplastos y todo lo que contiene una botica de medicina, pues conociendo el temperamento del compuesto, si es caliente y seco o frío y húmedo, se ha de investigar el astro y planeta correspondiente a la misma calidad y modo de obrar, y conforme el poner cuidado en hacerle en todo el tiempo que le influyere.

Ya veo que todos no pueden tener esta curiosidad que quieran componer los medicamentos guardando esta regla, ya porque no les cause embarazo en detenerse a que venga el signo dominante para poder hacer sus medicinas o ya porque no lo entiendan, que en algunos será lo más cierto. Mas si acaso hubiere quién atienda a observar esto, juzgo obrarán las medicinas con mucha felicidad.

# Consideración IX

## Para conocer los medicamentos por parte de la vecindad

### Texto de Mesue [IX, 1]

*También por la vecindad de una cosa a otra se adquieren disposiciones más sanas o más nocivas; y similarmente a causa de la singularidad o la pluralidad de éstas.*

[127v]

Explicación al texto

No es de menor momento el tener noticia de la vecindad o compañía donde han de nacer las plantas para que tengan la virtud que a ellas les conviene en su misma especie, y así se ha de tener mucho cuidado en saber junto a qué hierbas se crían. Para hablar con claridad sobre este punto, lo primero que se ha de procurar saber es qué cosa sea vecindad. Los antiguos la definieron en común así: *La vecindad es la proximidad de una cosa a otra*. Ésta se puede especificar según la calidad de las cosas vecinas, como la vecindad de los lugares: *de un lugar a otro*; de las hierbas será *Proximidad de una hierba a otra*. A esta cercanía deben atender los boticarios para coger las hierbas en su entereza y vigor natural, porque aunque sean las que se cogen en un sitio de la misma especia que las que se cogen en otro, puede ser que en el lugar de las unas se críen otra hierbas que totalmente alteren la cualidad de las que se han de coger,

y así dijo Mesue: *También por la vecindad de una cosa a otra se adquieren disposiciones más sanas o más nocivas*.

Que esta verdad sea clara y manifiesta se prueba, a mi ver, no sólo con ejemplos manuales y que cada día se tocan con las manos, sino con razón convincente. Por ejemplo, vemos que los rábanos, si se siembran solos, tienen su virtud natural, y si se siembran entre nabos, más parecen de la cualidad de éstos que de la suya propia, pues la vecindad y cercanía les comunicó el olor y sabor de ellos. Se prueba también con lo que dicen Tagaucio y Dioscórides del eléboro, pues conviene que si nacen las vides cercanas a él, por razón de la vecindad se le comunica virtud purgativa de la uva y le hace ser el [128r] vino purgativo, porque lo vició y alteró la especie, comunicándole por la vecindad parte de la virtud purgante que tiene el eléboro. Dice así: *Sembrado cerca a las raíces de las vides, da al vino una facultad purgante*.[461]

Con razón lo pruebo así. Cosa llana es que las hierbas comunican su cualidad a la tierra donde nacen, como lo tengo atrás probado, que si ellas son odoríferas la tierra lo es y si acaso están viciadas con alguna mala cualidad, la tierra de la misma suerte lo está. Se ve esto en la coloquíntida, pues donde nace, y todo el circuito de ella, no deja de criarse planta, sino antes bien la esteriliza y quema toda la vecindad y alrededor donde nace, como lo enseña Mesue y todos sus intérpretes, y así le llaman *Felterra,* y *la muerte de las plantas que causan algunas hierbas, que están vecinas y las matan con su veneno, pareciera que la tierra vecina a éstas [se vuelve] adusta.* La tierra comunica su ser y virtud a las plantas; luego si éstas lo reciben de otras hierbas, consiguientemente estas hierbas últimas lo recibirán de aquellas primeras, porque es tan activa la vecindad que no habiendo mucha resistencia, fácilmente comunica sus condiciones al vecino. Hallaremos esto en Platón, el cual dijo, hablando de ella: *Ahora se pone en verdad a prueba aquel refrán: se hace malo por un mal vecino*.[462] Y Virgilio: *Los malos vecinos dañan el rebaño con enfermedad*.

Tratando Plinio del sol dice: *Es conveniente creer que éste es el alma y la mente de todo el mundo, administra luz a todas las cosas y, muy grande y brillante, remueve las tinieblas*. San Ambrosio: *El sol es el ojo del mundo, que se afirma en la comodidad del cielo, la belleza de la naturaleza, la gracia*

461. Tagautius sup. tex.; Dioscórides, lib. 4, cap. 152.
462. Platón.

*y la excelencia de las criaturas*. San Dionisio: *este es grande y todo brillante, sobre todo lo que brilla reluce*.[463]

[128v] Es pues el sol el ojo y el alma del mundo, alegría del día, hermosura del cielo, gracia de la naturaleza, excelencia de las criaturas, a todas cosas da luz, quita y ahuyenta las tinieblas. Santo Tomás, mi padre, dijo: *No tiene nube alguna, a diferencia de la luna*.[464] A diferencia de la luna, se dice que todo es lúcido con el sol, pues la luna las tiene *Por la proximidad a la tierra*, dice el ángel Tomás, por la vecindad que tiene con la tierra, pues reside en el ínfimo cielo, más cercano acá abajo.

El sol, mucho más alto, muy lejos de la Tierra, por ello no las tiene. Si la luna, por avecinarse a la Tierra no tiene el lucimiento que este astro, puede tener por juntársele algunas nieblas, luego podemos decir que la vecindad hace daño a unas cosas, aunque a otras las da el ser. Si hablamos en lo moral, aunque no toca a mi profesión, porque sólo es de las cosas naturales, hallaremos tantos ejemplos que no hay en la aritmética ceros para contarlos. Pero no he de dejar de decir uno a mi parecer agudo de una docta pluma de la religión de mi gran padre y patriarca santo Domingo: hablando de la vecindad y compañía, dijo que sólo porque la sangre de Abel se había avecinado y juntado con la tierra, y ésta de su cosecha es inclinada a las venganzas, la pedía con ansias a Dios que fuera justo y santo. Si esto vemos en lo moral, qué será en lo natural, donde la cercanía es mayor, porque física y realmente se comunica de uno a otro como en los textos siguientes iré probando.

[129r]

## Texto de Mesue [ix, 2]

*Como rectamente se dice: la proximidad de la esquila o del rábano da vigor al hermodátil; la del alhasce, al epítimo; la de los árboles que producen bellotas, al polipodio, y la de la ruda, al sen.*

### Explicación al texto

Aquí nos enseña nuestro autor cómo las plantas, por el contacto, propincuidad y cercanía de otras se hacen unas veces de malévola cua-

463. Plinius, lib. 2, cap. 4; S. Ambros, lib. 4, exam.; S. Dionisius, cap. 4, de divinis nominibus.

464. D. Thomas, 3 pq?, 9 art. 2.

lidad y otras más salubre y más activas en sus operaciones, como el hermodátil que naciere cercano a la esquila o rábano es mejor por causa de hacerse más vigoroso en el obrar, porque es de los medicamentos perezosos y tardos en el purgar, como lo enseña Mesue en el libro de los simples: *Es débil y se demora en disolver*. Dijo en el capítulo de los hermodátiles que con la cercanía y vecindad de la esquila o rábano atrae para sí la virtud de éstos y les sirve de vigorativo; así como cuando queremos hacer algún medicamento más purgativo le mezclamos otro que le acelere su virtud para que obre mejor, como cuando se infunden los hermodátiles en zumo de esquila o rábano, cuyo ejemplo puso Mesue, pues dice que así se hacen tan vigorosos que atraen de las junturas, cosa que no hicieran si no fuera por la infusión de cualquiera de estos zumos. Y así dijo: *Los vertemos en zumo de rábanos y se adquiere la gran virtud de éstos en la untura.*

[129v] Del mismo modo corre en muchos medicamentos esto, por la admixtión de unos con otros, o por la infusión se hacen más operativos, y otros, por el contrario, más remisos, por juntarse con medicamentos que han de menester coerción, y otros por el contrario aceleran su virtud. La misma razón milita con ellos en cuanto a la vecindad y cercanía de unos con otros, que es de lo que aquí trato, pues atrayendo su cualidad solutiva y evacuativa se hacen los hermodátiles más purgativos. Así lo entiende Mondino en la exposición del texto que voy explicando: *Como rectamente se dice: la proximidad de la esquila o del rábano da vigor al hermodátil; la causa es porque cuando nacen los hermodátiles cerca de la esquila entonces serán más eficaces para evacuar*.[465] Y Tagaucio: *Los hermodátiles que crecen cerca a la esquila toman energía y vigor de aquélla. En efecto, captan para sí la fuerza del aire que éstas tengan, que cuando retienen se hacen de mayor potencia*.

También dice Mesue que es mejor el epítimo que nace sobre el tomillo, porque con eso se hace más agudo y le comunica su virtud y, por consiguiente, lo hace obrar mejor. Así le alaba en este texto y en el libro de los simples: al que naciere sobre el tomillo, de donde tomó el nombre, el cual está compuesto de dos dicciones de *epi* y *thimum*,[466] cuyo nombre es griego, que en latín es lo mismo que *Casi "nace del tomillo"*, de forma que por excelencia se llama epítimo. Luego no es mucho que éste sea más elegible, pues se alzó con el más genuino nombre de su especie.

---

465. Mondino, in expos. tex.

466. *Epi* y *thimum* significan en griego *sobre* y *tomillo*. (N. de la T.)

Puede haber alguna duda sobre esto por no decir Mesue en el texto tomillo, sino alhasce, sobre el cual ha de [130R] nacer el epítimo. Mondino entendió por alhasce al hisopo hortense: *La alhasce es el hisopo hortense*, mas juzgo se engañó en esto, porque este nombre alhasce es nombre arábigo, según Dioscórides y Mathiolo, y es lo mismo que tomillo en castellano.[467] Y para que se conozca mejor que es error lo que dice el autor, lo probaré de esta manera. Se llamó epítimo por nacer sobre el tomillo, de donde tomó este nombre; luego no se llamará epítimo el que nace en el hisopo. Lo pruebo. Donde nace esta flor toma su nominación de tal forma que si se halla sobre la ajedrea se llamará *epitimbram*; sobre la albahaca, *epioccimum*. Luego el que naciese sobre el hisopo se llamará: *epihisopo; pero así es* que Mondino llama a esta flor epítimo, luego no tuvo razón en decir que el alhasce era el hisopo, ya que a esta flor la llamó epítimo y para que le convenga este nombre ha de nacer sobre el tomillo. Así, tengo por probable que se ha de entender por el alhasce el tomillo y no el hisopo, por ser todo una misma cosa alhasce y tomillo. Lo dijeron galanamente los censores de Mesue, dist. 6: *Dice que el alhasce, a saber, el tomillo, es la madre del epítimo: la [proximidad] de los árboles que producen bellotas [da vigor] al polipodio*.

El mejor polipodio es, según Mesue, el que nace en el rubre, árbol cuyo fruto son bellotas, y así le llaman en las boticas polipodio cuercino. Según Plinio, *por el roble*, por ser el más elegible de todos. Y el bachiller Hernando de Sepúlveda dijo: *Lo que nace sobre el roble se llama quercino y es óptimo*. La razón que sea mejor éste que el que naciere en otra parte la dio Nabasquesio, diciendo: *Se confía en primer lugar en el polipodio cuercino, porque toma del roble la fuerza de astringir y de fortalecer*.[468]

[130V] Que es como si dijera que nuestro autor encomienda usemos del polipodio cuercino como más selecto, porque con la vecindad y cercanía que tiene con el árbol recibe virtud de corroborar y astringir. Según el doctor Laguna, este es tenido por más excelente y esto, a mi parecer, le viene al polipodio, porque en él la demasiada humedad es dañosa, pues causa náuseas y subversiones, como diré después. El que nace en el roble, como es leño tan enjuto, además de comunicarle su virtud astringente y corroborativa, le comunica la humedad que tan

467. Mondino un commneto; Dioscórides. lib. 3, cap. 4; Mathiolus, cap. 37, lib. 3.

468. Plinius in lib. suae natur, hist.; Hernandus Sepúlveda, in intera p.??; Nabasq., lib. 2, theo 1.

sólo ha de menester con que no se puede hacer nauseativo, que es el mayor inconveniente para que pueda obrar con eficacia.

*Y la [proximidad] de la ruda [da vigor] al sen,* acaba el texto.

El sen, que nace vecino a la ruda, se hace mejor y más medicamentoso porque éste, según Mesue, es débil y tardo en el purgar: *Es tardío en purgar y débil*. Por la cercanía que con la ruda tiene le comunica mayor eficacia en evacuar y como el mismo Mesue en el libro de los simples manda le mezclen cosas agudas para que se magnifique en esa virtud, a cuya causa le echa jengibre y sal gema: *Se robustece su operación mezclándolo con algunas cosas agudas, así como el propio jengibre y la sal gema*. Naciendo el sen cercano a la ruda, le hará ser vigorativo y no tendrá necesidad de otra admixtión, pues comunicándole por contacto y cercanía alguna agudeza, le mejora su virtud. Así lo ponderó el doctor Nabasquesio: *También se considera superior el sen que nace sobre la ruda, bien porque recibe la acrimonia de ésta, o bien porque ésta le comunica alguna fuerza oculta.*

[131R] Y aunque es verdad que la ruda es muy aguda y ulcerativa, según Dioscórides, pues hablando de la hortense y la silvestre dijo: *tanto quema y calienta, como exaspera*.[469] Mas no hace daño al sen, antes bien le comunica virtud para hacerlo más purgativo sin que le cause irritación al que lo use, ni menos le puede hacer de maligna cualidad, por no ser la ruda de los medicamentos violentos, *a todo género*, que pudiera ocasionar por la cercanía viciarlo demasiado.

También se ha de reparar que la ruda, según en los lugares donde nace y cerca de qué plantas se avecina, es más remisa en su virtud o más activa. Esto lo prueba Dioscórides en la que nace cercana a la higuera, pues dice que es más elegible y más segura para cuando se hubiera de echar en compuestos para tomar por la boca. Dice así: *La ruta de la montaña, la silvestre, la cultivada y la hortense, es más acres y dañina en la comida. Ciertamente la cultivada que nace debajo de la higuera se tolera más en las comidas*.

Los padres censores de Mesue, in dist. 12, dicen: *Es mejor aquella que crece debajo de la higuera*. La razón de esto la dio Plutarco, porque chupándole la acrimonia la hace de condición más templada y benigna, luego más acomodada para usar de ella.

469. Diosco., lib. 3, cap. 48.

## Texto de Mesue [ix, 3]

*También digo que el* scebran *hace más dañina a la escamonea, y similarmente el lacticinio velludo; también las piedras al polipodio y el ozimo al epítimo.*

[131v]

### Explicación al texto

Continuando nuestro autor con el asunto, dice que la escamonea se hace muy dañosa además de ser ella aguda y mordicativa si nace vecina al *scebran*, a quien llaman los árabes ésula mayor, en griego titimalo, pues es una de las cinco especies, en opinión más corriente, que en lengua latina es lo mismo que lactaria: *Se llama así porque está llena de leche*, dijo Tagaucio, al llamarla también cipatisias: *Porque tiene gran similitud con las hojas del pino*, y como esta planta es tan activa y de las que están compuestas de sustancia ígnea, acuta y sutil, según enseña Mesue en el libro de los simples: *La leche está llena de una sustancia ígnea, aguda y sutil*. Comunica a la escamonea su malicia y la hace ser más intensa en su modo de obrar, y así Mesue dice que no solamente la ésula hace mala a la escamonea, sino que hace lo mismo cualquier especie de leche trezna, y es la razón por que como la escamonea es también del género de las plantas lactecinas con mucha facilidad recibe así, por la cercanía, la malicia de aquellas que son de su misma cualidad y especie.

Por donde pondremos la atención en saber cuánto importa conocer la escamonea, si acaso está adulterada y viciada con el zumo de estas hierbas. Luego, si sólo con la vecindad y cercanía le hace ser más intensa en su modo de obrar, y juntamente de prava cualidad, pues causa graves síntomas ¿qué hará cuando la adulteran mezclándole sus zumos con el que se hace la escamonea? Luego no tan sólo se ha de atender a su adulterio, sino a que se haya cogido de la planta apartada de aquellas que le ocasionan ser más maliciosa, pues de [132r] otra suerte por el contacto le viciará su cualidad y le irritará demasiado, a más de ser ella muy aguda.

La mayor dificultad que se puede ofrecer acerca de esto es, sentado que se hace de prava cualidad: la escamonea, si nace junto a la ésula u otras especies lactecinas, como conocemos que la que usamos y llevamos cada día entre las manos, se haya sacado de la planta nacida en lugar libre y sin haber estado vecina a otras plantas que le hacen ser de cualidad más intensa. Porque si no tenemos noticia de esto, con mucha

sospecha podemos usar la escamonea en tantas confecciones purgantes y masas de píldoras como entra, supuesto que no la vamos a coger, sino que nos la traen acá y a la vista es imposible hacer juicio para poder individuar este engaño.

No deja de tener mucha dificultad y le hará a cualquiera que reparare sobre el asunto y no habiendo autor ninguno que haya puesto esta cuestión. Mas para responder a ella tengo primero que averiguar cómo conoceremos la escamonea que está adulterada y viciada con las especies de titimalo o con otras hierbas lactecinas que le hacen ser más maliciosa. A esto dice con agudeza Serapión que conoceremos no estar adulterada la escamonea cuando al tiempo que le gustaremos con la lengua, como juez de los sabores, no se sienta no pueda percibirse mordicación, ni ustión, ni menos manifestar agudeza, pues es propio de la escamonea selecta y sin adulterio tener el sabor con algo de insipidad. Mas cuando se siente adustión y exulceración con grande agudeza, es señal evidente que está adulterada. Sus palabras son [132v]: *En verdad se entiende que ésta no está mezclada con leche de titimalo cuando no quema ni muerde la lengua con ardor y mordicación. Pues esto sucede cuando está mezclada con leche de titimalo*.[470]

La misma sentencia siguen Manardo Ferrariense, Plinio, Dioscórides y Albucasis después de haber dicho cómo no se puede legítimamente conocer la adulterada de la que no lo está sólo, porque tocada con el agua o saliva apetezca leche, propiedad que ha de tener la buena y escogida.[471] Según sentencia de todos los doctores con Mesue, en capítulo propio de la escamonea: *Así como si se toca lo hecho con agua o saliva, aparezca como leche*.

También la adulterada tocada con agua o saliva lo hace, y dando diverso modo de conocerla, dice que la razón más genuina para dividir la adulterada de la que no lo está es cuando se siente mordicación y ustión a la lengua: *Conviene que no esté contenida o se blanquee cuando se toca con la lengua; porque así ocurre cuando está adulterada con leche de titimalo. Y aquélla se distingue de la que es buena, no adulterada, porque no molesta ni muerde la lengua, y entonces no tiene mezcla de titimalo*. Luego si la adulterada mordica y ulcera la lengua, la que no lo está no puede causar ningún daño al sentido del gusto, luego bien manifiesto es el adulterio, pues con evidencia se distingue.

---

470. Serapio, cap. 303.

471. Plinius in hist. Plant.; Manardus, sup. mes.; Albucasisi, sup. Scamonea.

Sabido esto respondo a mi propuesta, diciendo que cuando viéremos que gustando la escamonea tuviere este sabor mordicativo y agudo, será señal o que la han adulterado del modo que tengo dicho o que ha estado la planta vecina a las especies de titimalo, pues con el contacto y cercanía la vició de la misma manera [133R] que si estuviera adulterada, puesto que le comunicó su malicia. De la misma forma se ha de conocer este engaño como que se hubiera viciado de la otra suerte, pues no habiendo este impediente, será señal que no tan sólo está adulterada, sino que tampoco se ha sacado de plantas donde la vecindad de las otras le pudiera hacer daño.

Es imposible que no se pueda alcanzar otra solución, no menos que se dé distinción en saber cuándo conoceremos que se ha adulterado y cuándo se ha sacado de la planta que estaba cercana a las de titimalo, sino con la razón dicha, pues lo mismo milita lo uno que lo otro, porque si le comunicó agudeza con el adulterio, también le comunicó la misma agudeza con la vecindad y cercanía, y si Mesue reprueba la adulterada con el zumo o leche del titimalo, también en este texto reprueba la escamonea, cuya planta se cría cerca de las que son lactecinas. Luego cuando no se halle mordacidad ni ustión al gusto, es señal evidente y muy probable de que ni la adulteraron ni menos la sacaron de la planta vecina a otras, luego esta tal se puede usar con mucha libertad.

*También las piedras al polipodio.*

Así como por la vecindad y cercanía del roble se hace el polipodio muy eficaz para poder usarlo con toda libertad, como atrás tengo ponderado, si éste se cogiere de entre las piedras, será muy dañoso por recibir mucha humedad excrementosa, la cual conmueve al medicamento y lo hace flatuoso y causa subversiones y náuseas, con otros muchos accidentes, como lo ponderó Mesue en el libro de los simples, y con él todos sus intérpretes [133V] cuando dijo: *el que nace entre piedras tiene humedad superflua que causa indigestión, ventosidad, subversión y náusea*. Y la causa de esto es por faltarle al polipodio la principal virtud que ha de tener en corroborar y astringir propio efecto suyo, y así es tenido por más selecto el que nace en el roble, por razón que esta virtud la guarda siempre y represando al de las piedras, dijo Silvio: *el que nace entre piedras abunda en humedad excrementosa, malestar estomacal, flatulencia y subvierte al vientre a la náusea*. Y el doctor Bravo Salmatino: *el que nace en piedras, porque no está cocido, con exuberante humor es nocivo para el vientre, causa subversión y ventosidades*.[472] Luego con mucha razón

472. Silvius sup. tex. mes.; Bravus, lib. 4 de scamm.

se debe desechar el que nace entre las piedras, por avecinarse a lugar opuesto a la cualidad y temperie del polipodio.

Supuesto pues que el polipodio que nace entre las piedras, como tengo probado, es dañoso, a cuya causa debe ser desechado del uso de la medicina y usar del que se coge del roble como más elegible, no es menor dificultad saber cómo conoceremos que se ha cogido del roble o de entre las piedras para desechar el uno y elegir el otro. Porque si no se tiene noticia de esto, mal podemos usar de esta raíz, sino que sea a ciegas y sin fundamento, pues aunque se puede hacer diligencia en cogerlo del mismo árbol para que no cause confusión, no es dable caso el poder ir a las montañas donde se cría en abundancia a cogerle, y así es necesario haber de conocerle, así como inmediatamente lo veamos.

[134R] No he topado con autor alguno que toque esto. Siendo así que es muy conveniente el conocerlo para hacer división de estos dos polipodios nacidos en diversos lugares y avecinados en diversos puestos. A esto digo que al polipodio que se cría en el roble le conviene mejor la elección que trae Mesue en el libro de los simples, que al que se halla entre las piedras. Luego, el que coincide con el texto será el del roble, pues el mismo autor lo está diciendo. Éste se conoce por ocho señales particulares, por donde se distingue del otro y ya que convenga en alguna el de las piedras es muy remisamente. Pues es legítimo y escogido el medicamento simple en cuanto concurren en él todas las señales que conducen a la calidad del tal. Luego si el polipodio que nace en el roble se llama cuercino por la excelencia, esta tal coincidirá mejor con la elección que el que se cría entre las piedras. Esto es verdadero, luego juzgaremos haberse cogido del roble cuando se asimilare más a su elección, esto es, cuando fuere grueso, macizo, aromático, en la parte exterior declinante a colores entre negro y rojo, y sobre todo tuviere alguna estipticidad, lo cual le falta al que nace en las piedras, porque como de su naturaleza es de los medicamentos que tienen humedad excrementosa, como Mesue lo ponderó por un texto en su método universal cuando dijo que de los medicamentos que tienen humedad excrementicia son mejores los más livianos y puso entre otros al polipodio: *los que tienen humor superfluo son mejores más livianos, como el agárico, el turbit, el polipodio, etc.*

Luego, el que nace en las piedras es fuerza de tener demasiada humedad por haberle comunicado la vecindad y cercanía [134V] toda la que podía recibir, y así no será posible percibir cosa alguna de aromaticidad, ni menos la astricción que conserva este medicamento. Luego si se

carca con la elección, más fácil será topar con el bueno para usar de él y desechar el que se coge de las piedras.

Así, nuestro autor, con mucho fundamento, dijo, tratando de la vecindad: *también las piedras al polipodio*, y lo condenó por malo, pues Mesue en su libro de los simples no sólo enseña a conocerlo, distinguiéndolo del añejo y del que tiene virtud perdida, lo cual le viene del tiempo, sino que también enseña a dividirlo del que nace de entre las piedras, como se ve por la Elección, pues al principio de ella entra reprobando el de las piedras y alabando éste otro. Luego el que convenga con la elección será el más elegible y, por consiguiente, el nacido del roble supuesto que el de las piedras no puede tener las mismas señales esenciales que lo hacen ser más medicamentoso y seguro.

*Y el ozimo al epitimo*. Acaba el texto.

Ya tengo ponderado atrás cuán escogido es el epítimo que se coge sobre el tomillo y cuán bien le conviene el nombre, por hallarse sobre él. Ahora en este texto dice el autor que si esta flor se coge sobre la albahaca será dañosa. Tengo que decir por qué se llama ozimo u ocimo, que todo es una misma cosa, y que Camepdio Lugdonense Simforiano responde a la dificultad, diciendo: *el ozimo ganó su nombre por su rapidez en nacer*.[473] Otros entienden que se llamó así, *abozo*, en griego que es lo mismo que *redoleo*.[474] Así lo enseña Antonio Musa Brasavolo, en Examine Herbarum, pues entre [135R] las plantas que comunican olor la albahaca lo tiene con excelencia.

Mas se ha de reparar que cuando se escribe con ésta, es una especie de legúmina utilizada en Alemania para engordar a los bueyes, y lo escriben de esta manera *ozymo* y por otro nombre le llaman *heyden*, como lo dice el doctor Laguna sobre el segundo libro de Dioscórides.[475]

Sabido pues que cuando pide Mesue ozimo, éste entiende albahaca, y no deja de hacer dificultad. Cuál será la causa de que el epítimo que nace sobre ella se haga dañoso y de prava cualidad. Respondo a esto diciendo que la albahaca abunda de una humedad superflua, la cual le vicia su cualidad y así le hace ser dañosa, principalmente cuando se ha de tomar por la boca, según siente Galeno. Y, así, para librarnos de este inconveniente se echa la semilla en algunos compuestos como más segura y medicamentosa, pues suelen usarla en confecciones cordiales, y dado el

473. Campegius Lugdonensis, cap. 4.
474. *Oler a*. (N. de la T.)
475. Lacuna, in lib. 2 Diosc.

caso de que se pongan las hojas, ha de estar bien asumida la humedad, de tal forma que se pueda reducir en polvo, que es término, según Silvio, de la desecación y absorción de la humedad: *la desecación es la consunción de la humedad excrementosa que impide la pulverización*, luego si la albahaca abunda de humedad superflua, la cual le hace ser muy dañosa, criándose el epítimo sobre ella, es sin duda que se le ha de apegar por el contacto y cercanía alguna cualidad que ocasiones a viciarle su virtud.

Según refiere Juan Holerio, médico, al principio de su práctica médica a un italiano, por continuar muy a menudo en oler albahaca, se le engendró un alacrán en la cabeza[476] [135v] que le causó la muerte. Dioscórides, tratando de ella en su propio capítulo, dice que mascada y puesta al sol, engendra ciertos gusanos. Lo mismo dice Vuecherio: *puesto que mascada y puesta al sol crea gusanos*. Y la razón que dan es que como tienen tanta humedad superflua, según todos, asienten, y es doctrina también de Mathiolo, que dijo: *sin embargo tiene humedad excrementosa, por lo que no es conveniente empleada en el cuerpo*.[477]

En compañía del calor, que es el otro principio de corrupción, está muy dispuesta esta hierba a poder corromperse y así no me causa maravilla que se engendrasen alacranes, oliéndola a la continua, y puesta al sol, gusanos. Esto se entiende siendo la albahaca reciente y fresca, pues después de seca no causa lo dicho. Luego, muy probable es que el epítimo que naciere sobre la albahaca será muy malo, por estar en su lozanía y frescura al tiempo que está sobre ella el epítimo, cuanto más que no se llamará entonces legítimamente epítimo, sino *epiozimo*, por criarse sobre el ozimo o albahaca.

Además de esto, se prueba con evidencia, pues como el epítimo se aplica para purgar humores adustos y melancólicos, opilaciones del hígado y vaso, como enseña Mesue de autoridad de Paulo por estas palabras: *Y dijo Paulo que con facilidad saca los humores adustos y se llegará con esto a lo que la verdad comprende. Así sirve para el tremor de corazón, para las heridas y para las enfermedades melancólicas en éste. También es una gran medicina para la obstrucción del vaso y del hígado, también conviene para la enfermedad hipocondria y para las obstrucciones de los riñones.*

Le servirá de impediente para hacer estos efectos si acaso se cría sobre la albahaca. Pero el que se coge sobre el tomillo es muy elegible,

476. Ioannes Holerius in sua tract.

477. Diosc., lib. 2, cap. 130; Vuecherius, tract. de voliis; Mathiolus, sup. text. diosc.

por convenir esta planta [136r] con la naturaleza de la flor que se cría sobre ella, dicha epítimo.

No es necesario disputar cómo conoceremos que el epítimo que usamos en la botica en tantas confecciones y cocimientos sea cogido del tomillo o de la albahaca para elegir el uno y desechar el otro, pues quita cuestión poner esto en controversia, porque acá no se coge jamás de la albahaca ni es dable caso que la matilla que produce esta flor se encarame sobre ella, y porque como la albahaca se cría de ordinario en tiestos y jardines y se tiene con mucha curiosidad limpiándola de otras hierbezuelas que se crían alrededor, así juzgo no poderse criar el epítimo sobre ella, y esto es muy asentado, con que lo dejo.

Mas cierto es hallarse sobre la allaga o villaga, planta bien conocida y muy espinosa, cuya flor hecha amarilla, se halla a cada paso. Sólo se diferencia del verdadero epítimo en el olor, pues el que se saca del tomillo lo tiene muy bueno y siempre conserva el olor de la planta y no se desapega de ella con tanta facilidad que apenas no se halle señales del tomillo, y no tener olor el que se coge de la allaga por carecer totalmente de él esta planta. Así, cuando nuestro Mesue dijo en el presente texto que voy explicando *y el ozimo al epitimo*, fue como si dijera, dado caso que se hallara sobre la albahaca, este tal sería malo que no porque en la realidad se críe sobre ella.

[136v]

## Texto de Mesue [ix, 4]

La singularidad [en su planta] hace buena a la cañafístula; sin embargo, peor a la coloquíntida y a la escila pequeña, y similarmente al cohombrillo, pues la virtud se hace más difusa si es repartida a muchos. Y debes saber que la grandeza o la pequeñez de la cosa se encarga de difundir y agregar la virtud; por esto la coloquíntida es mejor grande.

### Explicación al texto

No tan sólo se requiere, nos da a entender nuestro autor, tener noticia de los simples medicamentos por la vecindad y cercanía para juzgarlos por más elegibles, según en las partes y cerca de que planta se críen, sino que aquí quiere que tengamos atención sobre cuáles medicamentos son mejores acompañados con aquellos que son de su misma especie en el mismo árbol que los produce y cuándo nacidos a solas son peores

por hacerse de maligna cualidad. Para esto nos pone por ejemplo en la cañafístula, de la cual dice que si el árbol nace solo, es la casia mejor y más elegible. Así lo ponderó Tagaucio: *Si el árbol de cañafístula está solo en un lugar amplio es mejor, pues éste tiene más alimento dulce*. Y luego dice que si acaso en este árbol naciere una caña tan solo, ésta será más medicamentosa: *igualmente si se hallase exactamente un sola vaina o (como dice el vulgo) caña en el árbol de casia, ésta sin lugar a dudas habrá de juzgarse óptima, pues atrae para sí absolutamente todo el dulzor de la planta misma (de donde adquiere su bondad)*.

[137r] Que es como su dijera, si acaso se halla en el árbol una caña, ésta tendrá mayor virtud. La razón es porque todo el dulzor de la planta, de donde adquiere su bondad, la atrae para sí. Luego, la cañafístula que se cría única en el árbol es más elegible que si hay muchas en él.

Esto experimentamos cada día en tanta diversidad de frutos, pues cuando produce el árbol mucha copia de ellos, no es posible ser tan pingües ni lúcidos, antes bien es muy a menudo e imperfecto respecto de cuando producen poco fruto. Así lo advirtió Nabasquesio explicando este lugar: *Si muchas plantas similares estuvieren en el mismo sitio o una sola planta produjese numerosos frutos, ciertamente ocurrirá que las plantas o los frutos tengan menos nutrientes familiares; por esto las plantas pequeñas y mal nutridas producen frutos rugosos, crudos, débiles y menos eficaces*. Nota: *Ciertamente dice que los medicamentos benignos como la cañafístula se elogian por estar solos y pocos, puesto que el zumo que producen es familiar a nuestra naturaleza. Sin embargo, peor a la coloquíntida, etc.*

No hay duda sino que la coloquíntida, el cohombrillo amargo y la esquila, nacidos en una región y una en cada planta, serán muy dañosas y de prava cualidad, pues milita diferente razón que no en la casia ni en los medicamentos que son de esta cualidad, pues en los de arriba dichos la malicia de toda la planta se comunica al fruto. Y así dijo el doctísimo Zacuto, tratando de la coloquíntida: *Es pésima y muy venenosa la que produce sola una planta única*; y Mondino, explicando este lugar: *La coloquíntida es nociva según su fruto, que en una única planta nazca un fruto solo y no muchos es malo, porque la planta lleva toda su malicia al fruto de la coloquíntida*.[478]

[137v] De esto tengo bastante disputado en el segundo canon, y así no tengo que tratar más sobre la materia; *por esto la coloquíntida es mejor grande,* acaba el texto.

478. Zacutus, cap. de collocynt; Mondinus, sup. tex.

La parvidad o la magnitud dan a los medicamentos que son de una misma especie mayor malicia que la que ellos en sí tienen, o se hacen más remisos en su modo de obrar, como por ejemplo en la coloquíntida, que nos pone nuestro autor por ejemplo. Se puede hacer lo mismo a otros medicamentos de la misma temperie, porque la parvidad denota agregación de sustancia, y juntamente, unión de sus cualidades; más la magnitud, difusión y dilatación, y como la virtud unida sea más fuerte para obrar que la dilatada y extendida, y es sentencia del filósofo: *La virtud unida es más fuerte que dispersa*, y Mesue: *La virtud difusa es más suave*. Con mucha razón los medicamentos grandes son alabados, y vituperados los pequeños, por lo cual será más elegible la coloquíntida que fuere grande, comparada con otra de la misma planta. Lo mismo milita en el cohombrillo amargo y esquila.

Esta sentencia es muy corriente en nuestra medicina, concluye Tagaucio, que dijo en un tratado que hace Sobre la Grandeza y la Pequeñez: *Por lo demás la grandeza o la pequeñez de la planta misma añade también bondad, o acaso malicia según su especie: pues la pequeñez causa concentración de la virtud, y la grandeza difusión y dispersión. Por lo tanto, ocurre que la cucúrbita selvática, que los griegos llaman coloquíntida, siendo más grande que pequeña es excelente y más elegible, porque, a saber, pequeña tiene mucha acrimonia y grande [la tiene] dispersa.* [138R] Conque estando bien preparada se podrá echar en los compuestos donde los autores la piden, pues aunque siempre la coloquíntida, ora sea la nacida sola en la planta o la mayor entre muchas, no se escapa de tener algún impediente respecto de su cualidad para poder usarla con toda libertad, por no ser de la temperie de los medicamentos salubres y benignos; no obstante, siempre se puede presumir que la coloquíntida grande es más remisa en su modo de obrar, como de hecho lo hace.

A más que siendo medicamento purgativo y de los fuertes que hay que maravillar pueda hacer tal vez algún daño, pues los que son salubres lo hacen, como dijo Galeno: *Así es difícil encontrar un auxilio de este modo, [es decir] que ayude magníficamente sin daño alguno*.[479] Y como advierte el sutilísimo doctor Valles: *No hay ningún remedio que ayude perfectamente, que no dañe por alguna razón, que quitada ésta dijera con gran voz: "no hay nada que ayude, y que por otra razón pueda hacer daño"*.[480] Y es doctrina corriente entre los autores.

479. Galenus, cap. 11, methodi.
480. Valles, lib. 4, meth. medendi.

Doy fin a estos cánones. Yo quisiera que cada renglón fuera un concepto, cada texto un libro, y en cada libro que se hallara ingenio, novedad, magisterio, gala, ciencia, experiencia y erudición, y que este tratado fuera de los demás la corona, que aunque pequeño fuese alhaja de estima de un estante, antes que estorbo por lo crecido de un cuerpo. Marcial lo dijo todo:

*Se recuerda más a Persio por un solo libro*
*que al leve Marto por toda la Amazónide.*

[138v] Y aunque cada capítulo me ha parecido bien, confieso con ser amor propio, juntos todos y en un cuerpo vueltos a mirar me han parecido mejor. Así fueron obras de la mano de Dios al hacer, cada una la aprobaba por buena: *Vio Dios que era bueno*, y al verlas todas juntas, dijo que eran mejores: *Vio Dios todo lo que había hecho, y era muy bueno*, porque de aquella unión resultó una hermosura más graciosa y amable. Quisiera que fuera de flores esparcidas de varios autores un compuesto, un ramillete sin espinas, admite el deseo que yo estimaré el cuidado.

Vale, &c.

[139r]

# 3. Discurso farmacéutico sobre la confección de alchermes, cuyo autor es Mesue

## 3.1 Proemio

Aquel gran filósofo y príncipe de la prudencia, Séneca, dijo que el acabar una obra era disposición y empeño para otra: *habiendo consumado una obra, el hombre entonces comienza [otra]*. Eso mismo me sucede, pues habiendo tratado y dado su interpretación a los canónes de Mesue, me empeño en escribir sobre la confección de alchermes entre tantas confecciones cardiacas, sin encarecimiento la mayor y más elegible.

Y aunque la censura de que pudiera más dilatarme en los cánones y no pasar adelante a tratar de este compuesto, pues parece querer aumentar más el libro que ser del intento. Satisfago a esto con Horacio: *Un libro vale así sea muy pequeño, pues siendo breve no se debe estimar su valor por ser pequeño*. Antes el ser pequeño un libro es crédito del ingenio, pues siéndolo es grande, y siendo poco en el modo, tal vez suele ser grande en la sustancia: *una sola gota de miel sabe como todo el panal*, dijo un docto, *y por esta razón no es despreciable la perla, pues es pequeña pero, por esto, más preciosa, porque en su pequeña forma tiene gran aprecio*, así dijo Celio Redigino.

El grano de mostaza pequeño es, pero en el olor es grande: *es mínimo según la semilla, máximo según el olor*. [139v] El huevo de oro macen, que fingieron los griegos pequeño era, pero a 24 dioses contenía, luego esa razón no me lleva a dilatarlo. Lo que me arrastra, pues, el afecto para añadir esta confección es haber escrito sobre muchas materias teóricas y no haber tocado materias de práctica. Yo quisiera poner la mano en tratar sobre todos los medicamentos compuestos, ya que tengo explicado los cánones, que son el fundamentso de toda la farmacopea, mas no es tiempo ahora, porque se requiere coger esto más despacio. Sólo escribo sobre una de las confecciónes cardiacas, por ser la más célebre de cuantas se hallan en una botica de medicina entre 250 compuestos que hay usuales, poco más o menos. En otra ocasión trataré muy ex profeso de todo lo práctico, pues mi intento es hacer una farmacopea general siguiendo este mismo estilo.

## 3.2 La receta es la que se sigue

*Se toma aproximadamente una libra de seda teñida de grana, que la propia tintura no se extienda por mucho tiempo, y se sumerge ésta en zumo de camusas y en agua rosada del peso de una libra y media, y se deja allí por un día. Luego se hace hervir de tal modo que el agua se vuelva roja. Luego se le extrae la seda, se exprime y se pone en ciento cincuenta dracmas de azúcar tabarcet, y en el momento en que tenga un espesor blando se remueve del fuego, y se echan sobre éste, caliente poco a poco, cuatro dracmas de ámbar triturado crudo y se deja calentar sobre éste. Luego se pone sobre éste mismo el polvo de las siguientes cosas: seis dracmas de leño de aloe crudo y de darseno, dos dracmas de lapislázuli lavado y preparado y de perlas [blancas], y un dracma de buen oro; se mezcla [todo esto] con un escrúpulo*[481] *de almizcle y que ocurra la confección.*

[140r]

### Explicación

Este nombre de *cardiaca* es lo mismo que cordial, según el corriente de los doctores, porque *se dice "cardia" en griego y "cor" en latín*. De ahí se derivó cardialgia, que es lo mismo que *dolor del corazón* y *aflicción de la mente*. Mathiolo, en los comentarios sobre Dioscórides, llamó a una

481. Vigésimo cuarta parte de una onza. (N. de la T.)

hierba *cardiaca*, porque según dicen aprovecha a efectos del corazón: *la hierba cardiaca es buena para los afectos del corazón, de donde viene su nombre común*. El doctor Laguna, en el comentario, dijo que su cocimiento bebido es útil a las palpitaciones del corazón.[482]

Y es tan genuino este nombre que Plinio, en su natural historia, dijo que hay una ciudad en Tracia que se llama cardia, llamada así *por la semejanza con el corazón*. La dificultad está en averiguar, aunque sea de paso, qué forma tiene el corazón, para que Plinio lo asimilara a la ciudad de Tracia. Su forma la dio Mondino en su anatomía cuando dijo que la figura del corazón es a la manera de la piña del pino: *es de figura de piñón*,[483] porque como sea así que sea el calor excesivo y la figura del calor sea piramidal; por tanto [140v] él es de esta figura, como parece en el fuego, el cual hace tal figura. También porque esta es más propincua a la redonda para resistir mejor a las cosas extrínsecas.

Como entre todas las confecciones cordiales sea la más célebre la alchermes, porque obra en el corazón por ser el fundamento de la vida y principio del espíritu vital, pues se engendra en él y es el primer miembro viviente, así merece ser puesta en primer lugar. Esta confección se usa para enfermedades tan peligrosas, como son todo género de calenturas maliciosas, y se consigue con ella felicísimos sucesos, por corregir con su virtud la materia venenosa del humor que causa el síntoma cuando llegan por abajo los vapores melancólicos que suben al corazón.

Avicena lo ponderó en el libro de Viribus Cordis y Mesue, tratando del lapis estellatus, dijo que esta piedra entra en las confecciones de alegría y como en la alchermes de que voy hablando, entre esta piedra luego le convendrá el nombre antes que a otra en llamarse confección de alegría: *algunos de entre los más sabios la pusieron después de su limpieza en las confecciones de alegría, pues es una medicina excelente para las enfermedades melancólicas del corazón, porque extiende el espíritu y hace en éste una mina de gozo*.[484]

Contra esta verdad tan asentada y recibida de todos los hombres doctos que tiene la medicina se opone Manardo Ferrariense, escribiendo en el comentario sobre esta confección que él nunca gastaría su hacienda en este compuesto, pues no conoce haga éste el efecto que los

482. Mathiolus, sup. diosc.; Lacuna, in commento.
483. Mondinus, in anotomia cordis.
484. Avicena, un lib. de viribus cordis; Mes. cap. de lap.stellato lib. Sim.

autores dicen, antes bien vale para astringir, con la cual facultad daña el corazón, enviando viciados los espíritus, que ayudarle a confortar y engendrar buena [141r] sangre: *en esta confección nunca gastaría mi dinero, pues en la seda mencionada, y en el escarlata o en la grana nombrada no conozco alguna fuerza, sino la astringente del color rojo, razón por la cual parece más probable que dañe al corazón a que ayude trayendo espíritus y sangre según su similitud*.[485]

Digo a esto que la causa principal y el motivo único de una opinión falsa, dice el angélico doctor santo Tomás, mi padre, procede de que le falta al entendimiento conocer un principio sin el cual es fuerza que salga imperfecto el discurso y monstruoso su nobilísimo parto. Así como en lo natural y sensible sale la criatura monstruo horrible y sujeto por su fealdad formidable, porque le faltó algún principio a su generación necesario: *la operación defectuosa siempre proviene del defecto de algún principio, así como de algún defecto de la mujer proviene la monstrousidad del parto. De donde es necesario que toda falsa estimación provenga del defecto de algún principio del conocer, así como nuestra falsa opinión procede por lo general del indebido raciocinio*.[486]

Entre muchas opiniones, abortos de la ignorancia de los hombres monstruos, de sus imperfectos discursos, por faltarle el conocimiento es lo que este autor enseña, al negarle a una confección como ésta los efectos tan salubres que con ella se consiguen, y atrás tengo ponderado, pues como enseña un autor muy grave: *este electuario, si en verdad el oro es potable y se considera su arcano, supera las fuerzas del oro potable común, recuperando el cuerpo, restituyendo la sanidad, curando cualquier tipo de enfermedades y la vejez, prohibiendo lo húmedo radicalmente, para que no se arruine y se consuma, mientras se preserva o, más bien, se repara.*

Luego el decir que dañaría esta confección el corazón por causa de la facultad de astringir, que le [141v] impide la acción de poder bien obrar, es falso. Antes bien, todos convienen que, a más de tener la grana virtud cordial, se le aumenta con las perlas y demás medicamentos que componen esta confección, conque no puede haber impediente que le detenga en no dejar de obrar con toda eficacia, como lo ponderó Juan Costa en el comentario sobre esta confección, pues tiene por cosa ridícula el decir que este compuesto haga daño, así en viciar la sangre y enviando malos espíritus al corazón, porque antes bien *esta confección*

485. Manardus, sup. conf. Alchermes.
486. D. Tom. q. 16 de malo ab.? in cap.

*ayuda a las palpitaciones del corazón y a otros afectos propios del corazón, pues ayuda a producir óptimos espíritus*.

Y es lo más cierto, y así siento que a este tal no le haría operación este compuesto, porque aquel que no tiene confianza del remedio, le impide la curación; por cuanto es causa que la virtud natural no es obediente a la virtud imaginativa para hacer buenas operaciones y útiles al cuerpo, ni bien reduce las medicinas *de potencia al acto*, porque dice Avicena que más aprovecha la confianza en la curación de las enfermedades que las medicinas aplicadas por el médico, porque tales medicinas siempre tienen alguna virtud alterativa de nuestro cuerpo: *Y si no operan, no es sino por cualidades contrarias de algún modo a nuestro cuerpo*. Y la confianza cura a los hombres con sus propios instrumentos, que son espíritus y calor natural. Porque la virtud natural motiva, mueve los espíritus, según el mandamiento de la virtud imaginativa, y la cosa imaginada es tomada por utilidad del cuerpo. Entonces la virtud motiva mueve los espíritus a hacer operaciones convenientes y útiles para el cuerpo.

[142r] *Seda teñida de grana, etc.*

La primera palabra que trae Mesue en esta confección es pedir seda teñida en grana casi una libra.

Este nombre, *sericum*, es nombre latino, nace de *seres*, una ciudad antiquísima en la India de donde primero se trajo. Así lo enseña el doctísimo Juan Costa, sobre la dicha confección: *Seres es una ciudad muy antigua en India oriental, desde la que se llevaban al resto del planeta las obras de seda*. De la cual seda hacen mención Solino, Plinio, Pausanias y Ludovico Romano.[487] Finalmente, el mejor ingenio de los poetas latinos, Virgilio, en la égloga segunda por estos versos:

*Que el bosque etíope se blanquea con suave lana*
*Así como [en] Seres peinan delicados vellones desde las hojas.*[488]

Esta seda de que los autores hacen mención no es utilizada en la medicina principalmente para usarla en una confección tan insigne como la alchermes, pues es común opinión que la hacen los gusanos de la India en los árboles como las arañas sus telas. Pero la más escogida es la que se coge del gusano sustentando de la hoja del moral, por ser el más útil mantenimiento de los gusanillos que nos fabrican la seda, como lo ponderó Angelo Policiano, por estos versos:

---

487. Ioannes Costeus, sup. mes.; Solinus, cap. 53; Plinius, lib. c. 57.
488. Virgilius, in 2 Eglog. La cita en realidad es del libro II de las Geórgicas de Virgilio, vv. 120-121. (N. de la T.)

*Enseguida comienza a florecer el dulce moral.*
*Antes era dulce, ahora ambicioso, no hay ningún*
*Fruto que produzca, sino que da copos de seda.*[489]

Porque la seda que se hace del gusano sustentado con hoja de moral alegra el corazón atribulado y afligido, fortifica la virtud natural y vital, clarifica la sangre, alumbra y despierta los sentidos exteriores e interiores y, finalmente, aviva el entendimiento. [142v]

Fuera de esto fue tan estimada la seda en los tiempos pasados que ordinariamente se vendía a peso de oro, de suerte que el emperador Divo Aurelio jamás quiso vestirse de ella, pareciéndole ser una cosa excesiva y exorbitante hacer tan grande gasto en ropas tan sutiles y delicadas. Y así, según sienten los historiadores, cuando primeramente se comenzó a usar fue dedicada la seda solamente al atavío de las mujeres, y para aplicarla en la medicina se tiene por excelente la cruda, quiero decir, la que no ha llegado a cocerse para hilarla, sino el capullo de color amarillo y reciente y fresco del mismo año.

*Teñida de grana*

Teniendo las condiciones que requiere la seda, manda Mesue teñirla en grana, que es lo mismo que chermes, en lengua arábiga, de donde tomó esta confección el nombre. Otros le dieron por nombre *grana de tinturas*, y los latinos, *escarlata de teñidos*. Este es un pequeño grano rojo de buen color y olor, el cual nace como excremento pegado a las cortezas de una pequeña encina llamada, según enseña Renodeo, autor grave, comúnmente *coscoja*.[490] Dentro de estos granos se engendran ciertos gusanicos menudos, los cuales son bermejos, como la purísima sangre, y en extremo grado, aromáticos, por cuya causa Plinio llamó en su Natural Historia a esta grana de tintores *scolecia*, que es lo mismo que vermicular.[491]

De este término usó la Sagrada Escritura en muchos lugares, principalmente en el 39 del Éxodo: *ciertamente de violeta púrpura, rojo escarlata y de lino hicieron las vestiduras con las que se cubriera Aarón cuando servía como santo, según ordenó el Señor a Moisés*,[492] y luego dice [143r]

489. Ángelus Policianus, vers. 122.
490. Renodeus sup. Granotin.
491. Plinius in natur. hist.
492. El nombre de este color, vermiculus, se refiere directamente a los gusanos. (N. de la T.)

más adelante: *hizo de la misma forma las hombreras, de oro, violeta púrpura y escarlata teñidas y de lino retorcido*, y en el capítulo 18 del Apocalipsis: *los comerciantes de oro y plata, piedras preciosas y perlas, lino púrpura y sedas escarlatas*, que es lo más precioso y escogido para teñir las telas ricas, porque les da el color más agraciado. Y así los labios de la esposa asimilaron a la cinta de grana, como consta de los cantares canticor 4: *tus labios son como una cinta escarlata*. Y se derivó *de escarlata lo que es grano.*

Según los padres censores de Mesue, cuando se pide grano, se entiende del cocto infectorio o chermes y carmesí lo que sale teñido de su color: *grano, en su sentido absoluto, es escarlata*.[493] Mas como no venga a nosotros lo escogido y acendrado de la grana, pues le falta una humedad untosa y lindo color para hacer bien la tintura, que es la que en tiempos pasados se hallaba y la que hace mención a la escritura divina, ahora en estos tiempos hemos de buscar la mejor que podamos topar, la cual no tenga mezcla de cosas extrañas y esté llena de polvillo que, aunque no esté humedecido todavía, servirá de materia y fundamento no sólo para que la seda quede bien teñida, sino también para conseguir el efecto que con esta confección deseamos alcanzar. Y aunque en algunas partes de España se halla este grano, según dicen muchos autores, prefiere a todos el que se cría en Sezimbra, tierra de Portugal, según lo enseña el doctor Laguna en el comentario sobre el cuarto libro de Dioscórides.

*Teñida de grana*

Teñida en grana pide Mesue la seda, y para cumplir con el autor se ha de tomar el capullo y abrirlo por [143v] medio, y habiéndole quitado las túnicas delgadas y algunos excrementos que suelen hallarse dentro, se irán cardando hasta que se deshilen, y estando bien aderezada, se tomará una libra o cerca de una libra, como dice Mesue: *casi una libra*. Luego se pondrán a calentar seis libras de agua, que aunque otros señalan menos cantidad, yo me ajusto a ésta por ser sentencia más bien recibida, sobre la cual se ha de echar siete onzas de grana y que dé dos o tres hervores.

En ese cocimiento se infundirá la seda por espacio de ocho horas y bullirá un poco y entonces se sacará la seda, y si acaso no hubiere salido de buen color, se podrá volver a poner en el dicho cocimiento hasta que tome bien la tintura. Habiendo sacado la seda bien teñida, luego

493. Patres cens. Mesues dist. 1.

se pondrá en infusión en zumo de camuesas y agua rosada, sobre la cual tintura manda Mesue no pase largo tiempo. Petrus Benedictus es de parecer que se lave con jabón la seda para haber de usarla, mas por ningún caso se haga, porque no se admite esta práctica de nadie por el daño que se le seguiría.

Algunas dificultades se ofrecen sobre esto, y la primera es el pedir el autor de la seda: *aproximadamente una libra*, que es como si dijera casi una libra, pues es lo mismo que *casi una libra*.

Varios son los pareceres que los autores dan sobre esto, pues unos dicen que se puede entender cuatro onzas, y esto sigue Renodeo con bien poco fundamento. Otros, hablando con el rigor que suena en la letra, dicen que se ha de quitar una de las doce partes de que consta la libra, pues dice *aproximadamente*, con lo que dan a entender ser necesarias once onzas de seda. Mas lo que siento es que se eche cumplidamente la [144R] libra sin quitar cosa alguna. Esta sentencia siguen comúnmente todos los doctos y las farmacopeas, y entre todos lleva el bachiller Hernando Sepúlveda en la distinción primera de las medicinas confortativas y alterativas, el cual hace reparo en el *aproximadamente una libra* y dice: *digo sin embargo que se ponga una libra completa*.[494] Es causa que como la seda teñida en grana es el principal fundamento de esta confección, así es necesario poner la libra completa por ser tan eficaz para conseguir con ella los efectos que este compuesto aprovecha.

La mayor dificultad que se ha de disputar es saber si al tiempo de hacer el cocimiento con la grana se ha de echar en él rasuras, alumbre o azúcar cande, o no sería necesario más de tan solamente el agua y la grana para que se comunique a la seda bien la tintura.

Sobre esto hay diversos pareceres, porque unos quieren que esta tintura se haga poniendo media dracma de piedra alumbre, pareciéndoles que con su estipticidad ayudará a su confortación, y confortando alegrará los espíritus. A favor de esta opinión está Avicena, el cual escribe sobre la confección de jacintos, en cuyo compuesto pide el autor se ponga una dracma de piedra alumbre en sustancia.[495] Conque convienen algunos en que en la alchermes se ponga media dracma, y ésta, deshecha en el cocimiento en que se ha de poner a infundir la seda, dicen no hará daño, principalmente siendo tan pequeña cantidad: *porque lo que poco dista de la cosa, parece no distar nada.*

494. Herandus a Sepúlveda in dist. sup. conf. alchermes.
495. Avicena, lib. 5 summa 1. tract. 1.

Contra esto se oponen todos los doctos y con mucho fundamento diciendo que por ningún caso se eche piedra [144v] alumbre en esta confección, pues es sentencia en buena medicina que toda especie de alumbre es cáustica, y de tal operación que no se requiere ponerse en confrotativas composiciones. Así lo enseña Matheo Silvático, de autoridad de Serapión, y el doctor Laguna, en el comento de Dioscórides, dijo que toda suerte de alumbre tiene virtud de corroer y mordicar, luego muy probable es que no se eche en este compuesto.[496] Y si Avicena en su confección de jacintos lo mandó mezclar podía sin impedimento, pues se compone de muchos medicamentos simples y correctivos de esta piedra que no le darían lugar a alterar el compuesto.

Cuanto más que dado casi no hiciera ningún daño puesta en la confección de alchermes, probaré evidentemente no haber lugar a echarla en el cocimiento. La razón es porque si echáramos el alumbre, tomaría de tal suerte la seda la tintura de la grana que después no se la podría comunicar al zumo de camuesas y agua rosada en que se ha de poner después en infusión.

*Es claro* en todas las sedas que los tintoreros tiñen, pues habiéndoles echado alumbre, no se puede quitar el color que les dan, y como aquí milita diferente razón, pues el color de la grana ha de tener la seda como de prestado, para después comunicarle a la otra infusión. Esa es la causa que no conviene se ponga esta piedra, a más de la dicha, pues no habría modo para poderla desteñir ni menos se nos comunicaría su propia y principal virtud, cual es la cordial.

El mismo inconveniente tienen las rasuras, pues aunque quiera Hernando Sepúlveda que se puedan echar en dicho cocimiento, hemos de huir de semejante [145r] medicamento, por tener virtud corrosiva, como lo enseña Dioscórides cuando dijo: *su fuerza quema y astringe de gran modo. Produce heridas y cicatrices, astringe vehementemente, destruye y seca,*[497] que es como si dijera, tiene la hez del vino potentísima virtud de abrasar, raer, encorar, constinguir, corroer demasiadamente y desecar; luego hemos de huir de mezclarle en medicamentos cordiales, como es este compuesto.

Otros hay que no echan al cocimiento con el agua común y la grana con la cual hacen la tintura de la seda. Esto sigue la Oficina Valentina y Juan Castillo, boticario de Cádiz. Otros hay que ponen en dicho co-

496. Matheus Silvaticus in lit. A; Lacuna in Diosc.
497. Diosc., lib. 5, cap. 90.

cimiento azúcar cande y es lo más bien recibido entre hombres doctos y lo que sigue, pues con su crasicie y tenacidad hace glutinosa el agua y recibe mejor la tintura de la seda, sin que esta confección pueda recibir alteración ni mala cualidad y, a más de esto, se desanegará la tintura que se le comunicó a la seda, para que pase al zumo de camuesas y agua rosada, en cuyos licores se ha de volver a infundir. La cantidad de azúcar cande ha de ser dos dracmas, que es a lo que me ajusto y es sentencia de Fragoso, el cual en la animadversión de los eleutarios sobre esta confección dijo, tratando del modo que se ha de guardar en teñir la seda: *pero antes se disuelven dos onzas de azúcar cande en agua, para que hecha más crasa pueda adherirse mejor a la seda*.[498]

*Que la propia tintura no se extienda por mucho tiempo*

Aquí nos da a entender el autor que así como haya tomado la tintura la seda, se saque del cocimiento, luego [145v] inmediatamente se ponga en infusión en zumo de camuesas y agua rosada, y no se tenga mucho en hacer esta diligencia, y así dice el texto: *no se extienda por mucho tiempo*, que es como si dijera no pase tiempo largo.

Girolamo Calestano, en el libro de sus observaciones, entendió por esto una noche, y como no hay igualdad en ellas, pues el tiempo hace mayores unas que otras; así no se puede tener punto fijo en esto.[499] Así convenga en que al punto se saque la seda del cocimiento, se ponga sobre un cedazo de cerdas hasta tanto que la humedad se vaya goteando y entonces se podrá poner en la otra infusión, pues pasará harto breve tiempo para que no padezca ningún detrimento la seda recién teñida.

*Y se sumerge ésta en zumo de camusas y en agua rosada del peso de una libra y media*

Dice Mesue que hecha la tintura, se ponga la seda en zumo de camuesas y agua rosada. Las manzanas que se han de escoger han de ser las mejores, bien sazonadas, no más que de un día cogidas, según el doctor Laguna. Entre todas las especies la camuesa es la más excelente y más medicamentosa, porque a más de ser muy grata y sabrosa al gusto, es entre calor y frialdad templada.[500]

Acerca de este zumo, hay alguna dificultad sobre si se ha de clarificar a la lumbre o no. Algunos hay que sienten se clarifique a la lumbre y, en particular, el autor de Modus Faciendi. Mas la sentencia más co-

498. Fragosus, in animad. sup. eleutar.
499. Girolanus Clestanus in lib. suarum observ.
500. Lacuna in Dioscórides. lib. 1, cap. 31.

rriente, y la que sigo, es que no se clarifique a la lumbre, sino tan sólo dejarlo reposar en la vasija donde se ha sacado, porque de esta forma, con su viscosidad, retendrá mejor la tintura de la seda. Doctrina es ésta de nuestro [146r] gran maestro Mesue, quien nos dio a entender en su antidotario sobre el jarabe de pomis, en el cual entra también seda teñida en grana, y después de haber insinuado al principio que se clarifique. Luego sucesivamente dice estas palabras: *algunos en esto, justificando reposo, sumergen la seda cruda recién teñida de escarlata en el zumo, mientras que está roja, y mantiene la facultad del escarlata y de la seda, y así ésta es mejor.*[501] Que es como si dijera: hay algunos que zampuzan la seda teñida en grana en el zumo de camuesas antes que se clarifique cuál modo es más aventajado. La misma sentencia sigue Luis de Oviedo luego para haber de infundir la seda en el zumo, y no convendrá clarificarlo a la lumbre, pues se consigue mejor el intento para cuyo fin aprovecha.[502]

*Y se deja allí por un día*

Un día se ha de dejar la seda después de teñida en el zumo de camuesas y agua rosada. Hay varias opiniones acerca de esto, porque unos por *un día* entienden doce horas de tiempo, así lo siente Vélez en su farmacopea, el autor del Modus Faciendi y otros. Mas la sentencia que yo llevo es que por *un día* se entiende un día natural que es de veinticuatro horas, pues según las reglas de la astrología, el día natural consta de luz y tinieblas o de noche y día. Según aquello del Génesis: *pasó una tarde y una mañana, día primero*, fue hecho de la noche y día un día, porque se toma la *tarde* y la *mañana* que son dos partes una de la noche, otra del día, y ambas juntas por día y noches juntos en uno. Se dijo día de *doas*[503] nombre griego. O se dijo día, que es lo mismo que dos, porque día [146v] natural es dividido con el movimiento del sol en luz y tinieblas y tiene veinticuatro horas, según consta del rey don Alonso, y juntamente es sentencia de todos los astrólogos.

Día artificial es el tiempo que el sol tarda en moverse sobre nuestro horizonte o el tiempo que tarda en pasar sobre nuestro hemisferio desde que nace hasta que se pone. De manera que sólo consta el día artificial de la presencua del sol o la luz del sol, según consta en el Génesis, que a la luz nombró Dios día. Se llamó día artificial, porque

501. Mes. in duo Antidot.
502. Iudovicos de Oviedo, lib. 3 Meth. Iubera de Electuar.
503. Duas en griego significa dualidad. (N. de la T.)

los artífices, esto es, los oficiales en este espacio de tiempo ejercitan sus oficios y entienden sus negocios.

Que se entienda en el presente texto que voy explicando cuando Mesue dice *se deja allí un día*, día y noche, que consta de veinticuatro horas lo tengo que probar con evidencia con doctrina de Galeno, quien tocó la dificultad con elegancia, pues en el lib. 7 de Comp. Pharmacor. Secundum loccos, dijo tratando sobre el jarabe de dormideras: *sin embargo, antes hablando éstas, no durante tres días como Heras, ni las cuezo recién recogidas; si ciertamente estuvieran más húmedas y blandas, se han de dejar un día* (nota esto) *y, como se entiende en todos los discursos de este tipo, también una noche.* Que es como si dijera, yo remojo las cabezas de adormideras no por tres días, como lo hace Heras, ni tampoco las cuezo luego de que las cojo, mas si fueren húmedas y blandas, las remojo un día y se ha de entender siempre que se dijese un día también la noche.

Y así siento que cuando Mesue dijo en esta confección *se deja allí por un día*, se ha de entender día y noche, que es desde que el sol sale hasta [147r] que otra vez vuelve a salir. Ello tiene varios principios, porque los caldeos, persas y babilonios le comenzaban a contar desde que salía el sol hasta que otra vez volvía a salir. Los hebreos le comezaban desde que se ponía el sol hasta que volvía a ponerse. La Iglesia, nuestra madre, comienza de la media noche, porque en aquella hora nació su esposo y redentor nuestro Jesucristo. Los astrólogos le comienzan de mediodía hasta otro mediodía, propio tiempo para hacer esta infusión.

Después de haber estado el dicho tiempo en la infusión, quiere nuestro autor que se le den unos hervores hasta que se ponga roja el agua: *Luego se hace hervir de tal modo que el agua se vuelva roja*, que serán dos o tres hervores en la mejor sentencia, pues presto se comunicará su color y habiéndose exprimido y colado con claridad que pide la receta azucar tabarcet se hará el jarabe.

*Azúcar tabarcet*

Este nombre *zucari* es nombre arábigo, y es lo mismo que *saccharon* en griego, el cual es un género de miel concreta. Así lo enseña Bernardo de Senio de doctrina de Dioscórides, cap. 79, lib. 2: *es un tipo de miel condensada que se llama saccharon*. Se hizo en la India y en la feliz Arabia dentro de unas cañas a modo de sal, *en India y en la feliz Arabia se inventó a modo de sal condensada en cañas, como la sal frágil,* y así Ariano, autor antiguo, la llamó: *miel de caña, esto es, condensada en cañas o cañaveral.*

Marco Varron Narbonense hizo mención de esto mucho antes del nacimiento de nuestro redentor y salvador Jesucristo y dijo estos versos:

[147v]
*La caña índica crece en un árbol no demasiado grande,*
*Y de éste se trae con sus lentas raíces un dulce*
*humor, con el que la miel no puede comparar su sabor.*
Lucano, en el libro 3, de su Pharsalia, dijo:
*Todos beben suaves dulces del zumo de caña.*
Sracio Pampineo, en el libro 1, de sus Silvas:
*Y así coce totalmente lo condensado en las cañas.*

Ya que tengo explicado acerca del azúcar qué nombre sea y dónde se halló, iré a lo particular, y digo que pide Mesue tabarcet, que es como si dijera el más selecto, esto es, el que no ha sido sacado por cocimiento es pues un licor que resudan las cañas afuera con el calor del sol, el cual se congela y endurece como goma. De éste hizo mención Plinio en su Natural Historia: *Arabia produce azúcar, pero el de India es más elogiable. Pues es miel condensada en cañas; de este modo es más gomosa y cándida, frágil para los dientes, tan amplia en magnitud como la nuez avellana, con muchos usos para la medicina.*

Los padres censores de Mesue, explicando esta palabra tabarcet sobre el electuario de Aromatibus, dicen: *sin embargo, el más puro y blanco es el tabarcet, o tabarceth, como lo llaman los autores árabes,* a diferencia del que se saca por cocimiento, pues se hace por arte: *ciertamente si por arte, a través de muchas cocciones, se blanquea, también se endurece*; de suerte que el azúcar que llamanos tabarcet, y este otro de una misma planta, proceden y aun son una misma cosa *según la cosa real*, sólo que está la diferencia en que el uno es cocido con el sol y por la naturaleza apurado y le llamamos *tabarcet,* como más acendrado y escogido; mas el otro azúcar lo cuecen comúnmente y a la fuerza del fuego le purifican y perfeccionan con arte [148r], el cual quiere imitar siempre a la naturaleza. De este azúcar hablando, con el rigor que pide la letra, pide Mesue ciento cincuenta dracmas haciendo de ocho dracmas la onza, según la más probable sentencia y la que sigo. Con el cocimiento que se hizo del zumo de camuesas y agua rosada, al cual pasó la tintura de la seda, se haga el jarabe y en él se confijan los polvos que la receta pide, reducidos en muy delgado polvo, y sea hecha la confección.

El ámbar se desatará con una parte del jarabe caliente y se mezclará con lo restante del dicho jarabe cuando esté casi frío. Lo mismo se hará con el almizcle o, si no, se podrá remoler con los polvos para que así su

virtud no se exhale ni se resuelva; pero es mejor que se disuelva, pues así le recibe más bien el compuesto y sin peligro de que pierda su virtud.

*Ámbar crudo*

Este nombre con que comúnmente llamamos al ámbar es arábigo en sentencia del doctor García de Horta: *ámbar es un nombre arábigo que es conocido en todas las naciones*.[504]

Qué cosa sea el ámbar, hay variedad de pareceres entre los autores, porque unos entienden que es esperma de ballena. Otros que es excremento de una bestia marina. Otros que es un betún que el mismo mar cría. Otros que es hongo, el cual se enegendra como en las piedras y en los árboles, y cuando el mar anda tempestuoso arroja de sí piedras como las que hecha también el ámbar. Otros hay que afirman ser una tierra rara y esponjosa sin olor. Otros sienten de diferentes maneras. Mas dadas tantas opiniones, es la más eficaz y fundada en buena medicina, la de los que dicen es un género de betún, el cual emana de unas fuentes [148v] que hay en lo profundo del mar en partes particulares de él, como vemos que las hay de petróleo y azufre.

Este parecer sigue el doctor Nicolás Monardes, médico insigne de Sevilla y hombre de los de mayor crédito que ha habido en las Indias, donde es muy conocido: *varias opiniones hay sobre su origen, pero la más verdadera es que es un betún que procede de la emanación de fuentes en el fondo del mar, que expuesto al aire al punto se condensa; como suelen [hacerlo] muchas [cosas] que bajo las aguas marinas son tiernas y blandas, y ausente el agua se endurecen, como el succino de los corales*.[505] Y como es pingüe y oleaginosa sustancia, lo cual da a entender, pues está sobrenadando encima de las aguas, así con mucha facilidad es conmovido de los vientos para atraerle a la orilla donde le cogen. Esta misma doctrina la siguen Mathias de Lobel y Rondoleto, diciendo: *la más verosímil de éstas es la sentencia de los que opinan que es una especie de betún*.[506]

El mejor ámbar será aquel que fuere al peso liviano, el color como pardo y a lo menos tuviere unas venas blancas y pardas al cual llaman gris. Otro se halla todo blanco y otro negro, y éstos no son tan buenos, principalmente el que tuviere el color negro es el menos elegible para usarlo en los compuestos donde se pide. Así lo entendió el doctor

504. Doctor Horta, cap. 2, lib. 1.
505. Monardes, tract. 2.
506. Lobel cap. 27; Rondoletus in sua officina Phar.

García de Horta: *además, se considera el mejor de los ámbares el que está especialmente más limpio de porquería, y el que del resto muestre más candor; es decir, el que sea del color de la ceniza, o que desde el interior conste ya de [color] ceniza o de blanco. Además [el que] liviano, muy perforado por el agua, resude licores aceitosos. El negro se desaprueba sobre el blanco, pues, de acuerdo con Serapión, considero que éste está adulterado.*[507] Y Plateario en la letra A dice: *el ámbar es blanco, gris y negro, pero el de color gris es el mejor.* Y el doctor [149R] Monardes: *el mejor para escoger es el que nada tienda al color rojo; el blanco no es bueno igualmente; el negro es el peor.*

Lo que reparo es que aunque es verdad que en una misma especie de medicamentos se hallan unos mejores que otros, como cada día lo experimentamos, y que corra lo mismo en el ámbar, siendo su origen como tengo probado de unas fuentes que están en el profundo mar y que éste se halle de color blanco, otro negro y otro pardo, no deja de haber dificultad en saber cuál pueda ser la causa de esta variedad de colores y, así mismo, de ser uno más elegible que otro, no obstante, tengan un mismo nacimiento.

A ello digo que no es inconveniente pueda haber variedad de colores en el ámbar y ser uno más elegible que otro, aunque el origen sea el mismo, y la razón es porque no emana de un mismo puesto, sino de diversas fuentes, y es común sentencia de los que llevan esta opinión, y así puede ser uno mejor que otro, por fluir este betún de una fuente más perfecta que de otra, y juntamente ser más conforme a la naturaleza del ámbar, que no el que sale de diferente puesto, como acá las plantas son mejores unas que otras, en cuanto se crían en tierras más acomodadas a la temperie de la misma planta. Lo mismo milita en el ámbar, pues, según el puesto de donde sale, es más o menos escogido y así no implicará el poder hallarse de diversos colores, aunque no le hayan adulterado, pues con el adulterio varía muchas veces el color.

*Ámbar crudo*

El reparo que tengo de hacer es el pedir el autor ámbar crudo. Sobre esto ponen una duda los padres censores [149V] de Mesue diciendo: *¿por qué dijo ámbar crudo, cuando el ámbar no se cuece? ¿Acaso no mantiene algo por estar cocido?*

Responden a la dificultad diciendo que el pedirle crudo es porque no se ponga a desatar en licor caliente, para haber de echarla en alguna

507. Horta, ubi supra.

confección, por causa que se licuecerá y perderá mucho de su virtud: *ha de decirse que el autor señaló esto para que nadie lo licuara en un líquido caliente y después lo mezclara en la confección: por esto añadió, para una mayor claridad "poco a poco triturado", como si dijera, no antes de licuarlo, sino que se parte poco a poco y se pone en la confección caliente; sin embargo, no hirviendo, sino que tenga tanto de color que el mismo pedacito de ámbar pueda licuarse.*

Otros autores hay que sienten muy diferente en la explicación de la palabra crudo, *esto es*, no cocido. La duda está en saber dónde se cuece, pues supone haberle dado cocimiento. Serapión, Avicena, Silvio, Simón Sethi, Actuario y otros muchos doctores dicen que como este ámbar anda sobrenadando el mar, algunos pescados lo tragan como son las ballenas, y principalmente el llamado *azel*, en cuyo buche suelen toparle los pescadores, y tal vez viene a perder el sentido con que anda sobre las aguas como muerto y entonces lo cogen y sacan mucha cantidad de él.[508]

Otras veces lo vomita ya destituido de la virtud que tiene y conociendo esto los autores, con mucho acuerdo, lo piden crudo en sus compuestos, esto es, que no haya sido cocido en el estómago del pez. Esta es la mejor sentencia, en mi opinión, y la más ajustada para explicar la palabra crudo, que supone no haberse cocido: *aquella que devora cierto pez llamado azel, que cuando se la traga se muere por causa de ésta y nada muerto sobre las aguas del mar. Los pescadores que lo ven echan sobre éste ganchos de hierro, lo traen hacía sí y extraen el ámbar de su vientre; éste no es bueno especialmente cuando se halla en el vientre.*

[150r] El doctor Monardes dijo: *es pésimo el que haya sido devorado por los peces*. Silvio leyó: *Se ha de rechazar el negro y el que el [pez] zorro devorase y vomitase*.[509]

Aunque hay quien niega no llamarse ámbar crudo, por haber estado en el estómago del pez, cuyo parecer sigue el doctor García de la Horta, los animales irracionales, por instinto natural que tienen, buscan los mantenimientos que más les convienen y no los que les son venenosos, salvo cuando van mezclados y a vueltas del bueno tragan el veneno, como suelen los ratones cuando son engañados con solimán u otra especie venenosa, mezclado con otro manjar que ellos comen. Y así por el bueno toman el malo, por lo cual parece que no se han de creer que

508. Avicena, lib. 2, tract. 1; Silvius, tract. de ambar; Actuarius.
509. Monardes, ubi sup.; Silvius, lib. 2 de medio, delectu.

el pescado busque el ambar para matarse con él, siendo el ámbar tan principal cordial.

Si el pescado lo traga y con él muere, debe ser sin duda el pescado muy venenoso. Sus palabras son éstas: *escriben lo mismo en el pasaje arriba citado: que el ámbar devorado por el pescado llamado azel, que sin embargo cuando lo devora inmediatamente se muere; pero la opinión de éstos me parece falsa, pues así como es cierto que los animales buscan alimento conveniente a su naturaleza y lo menos nocivo (a no ser acaso que se engañen por una mezcla de comida con veneno, del mismo modo como solemos engañar a los ratones), por lo que así también no parece verosímil que este pez cace el ámbar si por comerlo ha de perecer; por el contrario estando el ámbar entre los que especialmente reponen las fuerzas del corazón, diría que este pez mencionado es veneno si muere por devorar tan excelente medicamento.*[510]

[150v] Este autor no conviene en que el ámbar se halle en el estómago del pez ni nos da razón por que se llame crudo, que es la duda que voy explicando, y aunque le parezca errónea la sentencia de los que llevan que se halla en las ballenas y en otros pescados no lo es, sino muy verdadera, y lo contrario es error y no entender la materia, pues los más graves autores que tiene la medicina lo enseñan y, además de eso, la experiencia de haberlo visto, por sus mismos ojos, pues afirma, entre otros el doctor Monardes, que en su tiempo se cogió un pescado en la costa de las Canarias, en cuyo vientre se halló una grande cantidad de ámbar y no me ha causado maravilla, pues habrá cosa de dos años poco más que se halló muerto un pescado llamado trompa, el cual era como una ballena en un puerto de Galicia, llamado Vigo, y se le halló, según verdaderas informaciones, una gran cantidad de ámbar y como al principio que abrieron el pescado no sabían lo que era por carecer de olor, echaron mucho de él al mar hasta que después unos marineros lo conocieron y habiendo dado cuenta en el puerto, lo aprendió la cruzada por haberle hallado al pescado a la orilla del puerto y no saber de cuyo dueño era.

Así, es muy probable el engullirse el ámbar como anda sobrenadando por el mar y después vomitarlo con que se tendrá por verosímil ser este cocido y como tal quiere nuestro autor no lo usemos en los compuestos, y así dijo Hernando Sepúlveda [151r]: *tal ámbar pierde la virtud y se llama ámbar cocido, porque se cuece en el vientre de los peces por su propio calor. Pero aquel ámbar que se coge antes de ser comido por los peces es bueno y se llama ámbar crudo a diferencia del mencionado antes.*

510. Horta, cap. 1, hist. aromatum.

Y así con particular cuidado le pide en esta confección crudo. Con que tengo por asentado fue éste el intento de Mesue, pues de otro modo no se puede dar salida a esto. La mayor dificultad que se puede ventilar es el saber cómo conoceremos que el ámbar que usamos es el que no ha estado en el estómago de pez o, por el contrario, en qué podemos conocer el que ha vomitado el pescado para desechar el uno y elegir el otro.

Respondo a esto que aunque es verdad que con dificultad se puede hallar modo para conocer esto, por razón que suelen adrezarle al ámbar, el cual sale alterado del buche del pescado, dudosamente se podrá distinguir del bueno. Mas tendremosle por más elegible cuando tuviere las condiciones que conducen a su elección, y atrás tengo explicado, pues cuanto más simbolice con ella, juzgaremos ser el mejor, pues no deja por el cocimiento que se le da dentro del estómago del pez de remitírsele su aromaticidad *de tal forma* que tenga alguna desigualdad con el bueno y escogido, aunque más le hallan adrezado. Como se echa de ver en todos los medicamentos aromáticos, por el cocimiento quedan con su virtud muy reprimida, por tenerla tan en la superficire y ser tan fácil poder evaporarse, porque de otra suerte no es posible el poder usar del ámbar sin sospecha de que puede ser el que gastamos en la botica cocido.

Mas el que no lo está aprovecha en [151v] nuestra medicina en grande manera, pues entra en los más principales medicamentos que se componen en las boticas, así electuarios como confecciones, polvos, píldoras, jarabes, galias y otras muchas cosas, los cuales reciben gran virtud con él y de su nombre se hace una confección que se llama *día ámbar* bien conocida en nuestra medicina. Así, no es mucho que nuestro Mesue la mande echar en una confección tan célebre como la alchermes cuando él por sí solo, a más de otras muchas virtudes, fortifica el cerebro y el corazón, conforta los miembros debilitados, aguza el entendimiento, aviva el sentido, restituye la memoria, alegra los tristes, corrige el aire pestífero, las cuales propiedades no se pueden atribuir al cocido por tener disipada la virtud.

*Leño de áloe crudo*

Del mismo término usó Mesue cuando pidió el ligno aloes, pues advierte sea crudo. Acerca de esto tengo tratado bastantemente en mis Controversias Farmacopales; segundo parto de mi corto ingenio, mas aunque sea de paso diré alguna cosa sobre esto por pedirlo la materia.

Asentado ya qué cosa sea ligno aloes y por qué se llama así, voy a la dificultad de pedirlo el autor crudo. Algunos han dicho que fue llamado cocido cuando después de haberle puesto entre la tierra por mucho tiempo usan de él habiéndole quitado toda su aromaticidad y por diferenciarse de éste le llaman crudo, al que no se ha hecho esta diligencia con él. Así lo dicen Simón Sethi, antiquísimo griego, y Serapión.[511]

Otros sienten que al ligno aloes le traen ordinariamente por [152R] los ríos cuando salen de madre cortado a pedazos y viene al río Ganges, que son unas aguas calientes, y por razón de esto pierde el ligno aloes su olor juntamente con su virtud, y a diferencia de éste se llamó crudo.

Otros han tratado acerca de esto y con mucho fundamento, pues han tocado mejor la dificultad diciendo que acostumbran en la India a cocerle y le sacan la virtud superficial para muchos aromas que los indios usan, y nos traen el madero sin ninguna virtud. De esta sentencia son Matheo Silvático, Vélez y Mathiolo, pues habiendo dado varios sentidos al rigor de la letra, dicen: *los Indios lo confeccionan con agalocho*[512] *crudo y con otros aromáticos preparan las [medicinas] reales, como también se dice que hacen con el ruibarbo*.[513] Que es lo mismo que decir de la misma forma que se saca la virtud tenue y superficial del ruibarbo para purgar con ella a los reyes y magnates del nundo: y *es medicina de reyes*, que dijo Mesue, lib. simp., quedando la raíz destituida de la virtud más eficaz y necesaria que tiene conexión. *Del mismo modo*, dice Mathiolo, le sucede al ligno aloes, pues siendo un medicamento tan aromático como todos los autores confiesan, principalmente Oribasio, que dijo: *pues es aromático*; Serapión, *tiene un olor agradable y cuando se mastica aromatiza*. Y Avicena dice: aprovecha mucho para afectos del corazón y con mayor excelencia que todos los demás aromáticos: *por su buena disposición al corazón, al agalocho se contó entre otros medicamentos que ayudan al corazón*.

Con el cocimiento que se le da queda sin la principal virtud que deseamos, y nos traen el madero sin ningún provecho, con que no se podrá conseguir con este medicamento el efecto donde aprovecha. [152V] La duda está en saber cómo podemos tener verdadero conocimiento para poder distinguir cuál sea el que le han cocido para echarlo a mal y elegir el que no le han quitado sus partes superficiales por el cocimiento.

---

511. Simon Sethi, lib. simpl; Serapio, cap. de ligno aloes.
512. Parece ser el mismo agáloco. (N. de la T.)
513. Matheus Silvaticus, cap. 30; Mathiolus, cap. de ligno aloes.

A esto digo que se puede con facilidad hacer división sobre cuál sea el crudo y el cocido, en que el que ha sido cocido muda el color, se hace más estíptico y no es pesado; antes bien, se hace por el cocimiento liviano, como sucede con todas las raíces que después de haberles dado algún cocimiento, aunque sean de muy densa sustancia se hacen livianas, de suerte que la misma razón milita en el ligno aloes, pues no hay otra más eficaz señal para diferenciar el uno de lo otro. Saladino, en el compendio Ad Aromatarios, dijo tratando de esto: *el cocido se diferencia del crudo, porque cambia el color y se hace más estíptico, y por otro lado no es pesado como el crudo.*

*Darseno*

En este mismo compuesto pide nuestro autor *darseni*. Hay alguna duda en averiguar qué cosa sea, porque unos quieren que sea el cinamomo craso, el cual parecer siguen algunos de los modernos fundados en doctrina de Mesue, pues tratando de la distinción primera sobre el electuario de cinamomo, pidió así: *cinamomo sutil, escogido y darseno*, y lo prueban con algún fundamento, porque si antecendentemente pide el autor cinamomo sutil y escogido, luego por el darseno se ha de entender el grueso, pues en la lengua persa, arábiga y principalmente entre los chinos le llaman darseno al cinamomo.

Otro hay que por darseno entienden el cinamomo sutil y escogido, cuyo parecer sigue Nicolao y Averroes, insigne médico árabe, y otros muchos.[514] Según afirma [153R] Renodeo, a la casia gruesa llaman comúnmente los autores xilo cassia, luego el darseno será la famosa canela sutil, aromática y suprema entre todas las de su especie por ser uno de los más celebrados aromas que tuvo la antigüedad, y a los principios cuando se comenzó a usar este medicamento era tan estimado que tenían por árboles sagrados a los que se hallaban en aquella provincia.

Y así tengo por sentencia más verdadera el que se entienda por darseno la canela más selecta que se pueda hallar, como consta de los comentadores de Mesue, pues pidiendo canela con ese término juzgan, pide el autor, la más selecta de todas sus especies. Luego cuando Mesue quiso se echara en una confección tan célebre como es la alchermes darseni, claro está, nos dio a entender echáramos la mejor, y como la mejor sin controversia se entiende cuando la piden con este nombre, así se ha de usar. Esta doctrina sigue Chirius de Agustis en la discrepcion

514. Nicol., cap. de cinamomo; Averroes, c. 27.

trece sobre la confección de cinamomo cuando dijo: *los boticarios suelen dudar cuando encuentran el darseno incluido en una confección; sin embargo, siempre debemos entender cinamomo selecto*.

Lo mismo dice Isaac israelita, pues tratando en el libro segundo de su práctica y de las virtudes de los leños, trae dos géneros de cinamomo: uno debajo del nombre de darseni y el otro de cinamomo: *darseno, esto es, cinamomo alithino cálido y seco, que calienta el hígado y fortifica el corazón.* Otro hay llamado cinamomo gariophilato, semejante al alitino: *el cinamomo gariophilato es similar en su vitud al alithino*. Sólo está la diferencia en que conforme a la provincia donde nace es mejor uno que otro, y juntamente varía el nombre. Y así convengo en [153v] que siempre que fuere necesario hacer esta confección se haga toda diligencia en buscar la mejor canela que se pudiere hallar y de esta tal se podrá echar en ella con toda libertad sin gastar el tiempo en averiguar el rigor de la letra de darseno.

Aunque es verdad que siempre se ha de tener cuidado en echar buena canela cuando los autores la piden en sus compuestos, porque se harán conforme arte y obrarán en los afectos donde se aplican, en cuanto a los ingredientes sean muy elegibles, pues de no hacer esto el compuesto no puede bien operar, antes bien saldrá viciado e imperfecto. Luego si se ha de atender a esto universalmente, en todas las partes donde entran medicamentos simples, no hay que poner duda, sino que pidiendo Mesue darseno, y éste se entienda la canela que se ha de buscar la más selecta, no sólo por pedirla con ese nombre, que eso bastaba, sino también por la principalidad del compuesto.

*Lapislázuli lavado y preparado*

Asentado ya qué cosa sea lapislázuli y del modo que se ha de conocer por su elección, conforme lo tengo disputado en mis Controversias Farmacopales, voy a la dificultad propuesta y a inquirir lo que Mesue quiso decir en estas palabras *loti et preparati*,[515] pues tienen más énfasis de lo que parece, porque si pide *loti* para que inmediatamente diga *preparati*, supuesto que la lavación es una de las generales preparaciones y por donde se les retunden la malévola cualidad a los simples medicamentos, luego superfluo es decir *preparati*.

Muchos de los que han llegado a discurrir sobre el asunto e interpretar el texto han entendido que el decir *preparati* después de *loti* fue encarecimiento de la buena [154r] lavación, esto es, que como conviene

515. Respectivamente, lavado y preparado. (N. de la T.)

tener mucho cuidado con la preparación de este medicamento, por los síntomas que se seguirán en no estar bien preparado, pues según Avicena tiene facultad de putrefacer, quemar y ulcerar: *es adustivo, ulcerativo, putrefactivo, abstersivo, incisivo, y de los que conturban el estómago, pues sale a través del vómito y del vientre.* Ello lo confirma Dioscórides diciendo que es corrosivo y aun, según afirma Mesue, es causa de muerte a los que le tomaren. Esa fue la causa que no se contentó con pedirlo con el término *loti,* sino que añadió *preparati,* con que parece dio mayor fuerza al texto.

Yo, pues, aunque menos docto, tengo que dar diferente sentido a la letra de Mesue fundado en el mismo texto. Asiento, pues, que la lavación que se le da al lapislázuli con el agua común solamente se prepara *a manera de disponer*, mas no perfecta ni enteramente. Se colige de doctrina de Mesue cuando dice: *la técnica para lavarlo es la siguiente: se pone con facilidad en un vaso de piedra, luego se vierte agua dulce sobre éste y se lava como tejiendo; se hace esto treinta veces cambiando siempre el agua, luego se lava de esta forma diez veces con agua de rosas*.

Pues al prepararse con agua rosada, *lavarse en agua de rosas,* después de haber precedido la común con esta admixtión, queda totalmente corregido de su malicia. La razón es por ser el agua rosada odorífera y confortativa, la cual lavación real y físicamente se llama rectificación, pues no sólo le imprime la virtud cordial y estomática, para con esto hacer a este medicamento más operativo, sino que le corrige la restante malicia que después de la lavación le quedó. Y esto por la contraposición complexional que [154v] con este medicamento tiene. Esto se prueba con la sentencia de Alkindi, el cual enseña cuándo se hubiere de usar el lapislázuli para los efectos melancólicos, donde aprovecha.[516] Según todos los autores con Zacuto, diciendo: *expurga los humores melancólicos y los adustivos*.[517]

Después de haberle lavado con agua común, luego le manda lavar con agua de buglosa, no sólo por ser medicamentosa y cordial, según Ioannes de Vigo, lib. 7 de Natura Simpl., donde dice: *la buglosa es cálida, húmeda, cordial y genera buena sangre*, sino también por tener especial virtud la buglosa para evacuar el humor melancólico, cuyo efecto hará el lapislázuli con excelencia. Esto se prueba de las palabras de Alkindi: *lávese con agua de buglosa después de hacerse su purgación, pues tiene propiedades admirables para las enfermedades melancólicas*.

516. Alchindus, sup. lap. lazuli.
517. Zacutus, in sua phar. cap. de lap. lazuli.

Repárese en él *después de su purgación*, que fue como decir limpiese primero de su inmundicia y terrestruidad y luego entre el agua de buglosa, no sólo rectificándolo, esto es, dando el complemento a su preparación, *sino también* haciéndolo más eficaz a su modo de obrar. Luego si cuando es necesario preparar el lapislázuli y que aproveche en afectos melancólicos no es suficiente el agua común a corregirle los síntomas que puede causar, sino que se ha de lavar con agua de buglosa, *lávese con agua de buglosa*. Luego para cumplir con el intento de Mesue y con la legítima preparación que ese medicamento necesita el agua rosada, con cuya compañía se hace totalmente remiso en purgar, lo cual no fuera tan seguro habiéndole lavado tan sólo con agua común.

Los padres censores de Mesue en la distinción 1 [155R], explicando este lugar *loti et preparati,* dicen que esta conjunción *et* de muchas maneras se pone en la oración y tiene muchas significaciones, de las cuales traeré para el intento las más eficaces. La primera es que este *et* algunas veces no se pone *copulativo,* sino *expositivo,* que es lo mismo que *esto es*, y así puede estar en esta discrepción, porque en decir lavación tácitamente se puede entender preparación y así le conviene este sentido *loti et preparati*. En otro sentido se puede decir que significa el *et* una corroboración de la oración, de tal suerte que en decir *loti et preparati* se ha de entender *que esta piedra sea lavada tal y como se prepara*. También se puede entender que lavándole se triture *su trituración es lo mismo que su preparación* y así *loti et preparati* será decir lo mismo que *lavada y triturada, ya por trituración y lavación*.

También se puede entender la letra de Mesue: que se lava de dos maneras el lapislázuli. La primera con agua simple, y la tal lavación se hace: *para remover la porquería que tenga y para purificarlo*. La segunda, se lava diez veces con agua rosada, y esta lavación no se hace para apartarle aquello que tiene, *sino para mejorarlo*. Luego la lavación segunda se podrá decir *preparti*.

Lo que reparo es que aunque es verdad que el intento de Mesue es prepararlo con agua rodada, tengo por razón fundada en buena medicina que siempre se ha de rectificar el lapislázuli con alguna agua medicamentosa, atendiento al scopo, esto es, a la parte donde ha de hacer su operación, y así me parece que le adecua la preparación del agua de buglosa a la confección de alchermes [155V] no sólo por ser cordial y serlo también la buglosa, sino también por aprovechar tanto a los melancólicos, siendo su principal remedio y esta agua hacer los mismos efectos, aunque no errará el que le prepare con agua rosada.

Algunos han entendido que supuesto que el lapislázuli purga por vómito y por el vientre, según Mesue, Alexandro Traliano, Avicena, entre muchos otros, su verdadera preparación será la que se le da por combustión, pues por ella se le quita el uno y el otro modo de purgar.[518] Fundados en que como esta confección es tan cordial, no tenemos necesidad en ella de medicamentos purgativos, cual es el lapislázuli, y como por la combustión se le quita a todo medicamento purgante su virtud, según sentencia de Mesue: *a través de la ustión se le quita a todo medicamento purgante su facultad purgativa*; luego el lapislázuli, por la combustión, perderá la virtud purgativa. Esta sentencia la siguen la escuela de los griegos, Vuecherio, Iouberto y Juan Castillo, boticario de Cádiz, con Dioscórides.[519]

Respondo a esto que por el mismo caso que pierde el lapislázuli por la combustión la virtud solutiva, no conviene prepararlo de esa suerte, y es la razón por que en todas las composiciones donde se pide lapislázuli es para purgar, hasta en la confección alchermes. Con ser así que es tan cordial en la cual entra el lapislázuli, según la mejor opinión, no se ha de quemar, por razón que con la virtud purgativa que tiene evacúa el humor que causa angustia y tristeza e impide la pulsación al corazón como agudamente lo ponderó Vélez. Pues así da lugar a que los medicamentos aromáticos lleguen a confortar y corroborar [156r] el corazón sin ningún impedimento.

Esta sentencia la enseña Avicena en el lib. de Viribus Cordis, cuando dijo: *las medicinas purgativas ayudan a las confecciones cordiales doblemente. En primer lugar, se incluyen para la evacuación de humores nocivos a todo el cuerpo, o a partes del hígado y del cerebro, como ocurre con la cocción del epítimo. En segundo lugar, cuando se incluye medicina purgativa [produce], no la conocida evacuación, sino la purificación de la sangre, que propiamente está en el corazón; por esto se generan espíritus limpios, como cuando se pone en las medicinas cordiales lapislázuli y armeno, elementos de los que proviene la virtud para que el corazón consiga la propiedad de expulsar los humores melancólicos de la sangre que se extienden a éste, y los vapores melancólicos que se generan en éste a causa de la sangre.*

518. Mesue, cap. de lavatione; Alexander Tralianus, sup. lap. lazul.; Avicena, cap. de hoc. lapide.

519. Mesue, lib. simp. cap. de reub; Diosc., lib. 5, cap. 56; Ioubertus, cap. de lap. lazuli.

Y así convengo en que los que lo queman hacen grande error, porque en ese caso se aplica para corroer y llagar el cuero, mas no parar tomar por la boca, ni a Mesue le pasó por el pensamiento que se quemara.

*Perlas blancas*

Perlas blancas pide nuestro autor entre los medicamentos que componen este mixto, y he reparado que sólo en esta confección y en el duamuscho dulce, entre otras confecciones, y polvos cordiales que entran perlas las pide blancas, cuando en las demás partes las pide preparadas.

No deja de tener algún misterio esto, mas satisfaciendo a la dificultad, digo que no las pidió Mesue preparadas, pues ya lo dio por sentado, porque es sin duda que se han de reducir a polvo, y puestas en una losa porfirina se han de preparar echando unas gotas de agua rosada o de toronjil al tiempo que se vayan moliendo. En lo que más reparó Mesue fue en pedirlas blancas, pues en toda su bondad consiste [156v] en que lo sean, según lo enseña Plinio en su Natural Historia, cuando dijo que se han de escoger para el uso de la medicina las más blancas, mayores, redondas, lisas y pesadas.[520] Así lo entendió el doctor García de Horta y se confirma con la opinión de los padres censores de Mesue sobre el electuario de Gémimis diciendo: *entre más brillantes, esféricas, gruesas, blancas y recientes, son mejores y más eficaces.* Y el angélico doctor y padre mío santo Tomás, descubriendo las propiedades de las perlas, dijo que entre otras se hallan tres de extraña blancura, provechosas para todo mal, *por la utilidad que expulsa todo mal*, e incorruptibles y duras, de suerte que la principal propiedad que han de tener según mi divino padre es que sean de extrema blancura.[521]

Luego bien advirtió Mesue en pedir *perlas blancas,* pues son las mejores, por no decir *preparadas,* pues no podían usarse sin preparar, con lo que el autor más atendió a que fuesen blancas escogidas que no preparadas.

Es cuestión muy agitada entre los autores si la perla sea parte de la misma concha o superfluidad o enfermedad. Refiere Ateneo que Chares Mitileneo, en el libro de las historias de Alejandro, las llamó huesos. Otros, entendiendo que son como meollo de la misma concha, llevan

520. Plinius, lib. 9, cap. 35.

521. Doctor García ab Horta, cap. 37, lib. 2; Patres cens. mes. dist. 1, cap. 3: Diuus Thomas, in ser. Santae, Margarita.

esta sentencia. Otros, parte de ellas, o huevos de las mismas conchas que las producen, porque dentro del mar están tiernas y luego pescándolas se endurecen. Otros dijeron que se engendran en la carne de la concha, como piedra en la carne de algunos animales, y dan materia a esta generación el humor grueso y viscoso que redunda del mantenimiento.

Mas los que mejor [157r] han sabido inquirir su nacimiento y han tocado la dificultad son Plinio, Orígenes Adamantino, san Alberto Magno, mi angélico doctor santo Tomás, con san Isidoro, los cuales nos dicen que en el mar océano se hallan unas conchuelas a veces habitadoras de los abismos, a veces se llevan de las olas y en las noches serenas o mañanas frescas de las apacibles primaveras cuando el mar goza de bonanza hecho leche, subense sobre las aguas los nácares y abren sus cerradas puertas y reciben el rocío del cielo que rec.ogido se encierra y engendran perlas, de suerte que ni conciben de vapores de tierra ni de mar, sino de sólo el rocío celestial.[522]

Algunos han dicho que se llaman las perlas también *uniones*,[523] porque se piensa no halla más de una en cada concha, el cual parecer no es verdadero. Lo más probable es hallarse muchas encerradas en la concha. Así lo advirtió Solino, el cual dice que navegando por el mar de España para la India oriental topó con un aconcha a la que le hallaron ciento veinte uniones, y en otra ocasión haber visto otra que tenía ciento y treinta. Lo mismo enseña Humerico Vespucio, lib. 7, Historiae Alexandri.

Otros entendieron que se llaman uniones no porque se hallen muchas en cada concha, pues es lo más cierto, sino porque en la efigie son diferentes una de otra. Esta sentencia sigue el doctor García de Horta, diciendo: *los latinos llaman uniones a las muy grandes perlas, porque difícilmente se encuentran dos similares en tamaño, figura y brillo*. Se llamó perla preciosa, porque no tiene precio que iguale su valor: *se llama preciosa porque por ningún precio ha de estimarse,* dijo san Antonino de Florencia y con mucha razón [157v], pues a más de ser tan estimadas para el ornato de los reyes, príncipes y señores, son muy útiles a la vida humana.[524] De donde dijo Avicena en el libro de Viribus Cordis que

522. Plinius, ubi supra.; Orígenes, in cap. 13, matt.; D. Albertus Magnus, ibid; D. Thomas, ubi supra.

523. *Uniones* significa propiamente *perlas*, pero hace referencia también a la unidad. (N. del T.)

524. D Antoninus, sup. Mathei, cap. 13.

sumamente son cordiales que aprovechan en los tabardillos y calenturas maliciosas: *también las que se mezclan con el corazón vigorizan y purifican la sangre del corazón, debilitan las enfermedades, curan la muerte melancólica, agudizan la vista, limpian y rechazan la tristeza y alegran la mente*: dijo Serapión que es decir que, entre otras cosas, su propiedad es aprovechar a las enfermedades del corazón y a sus temblores y a los accidentes causados de melancolía. Esto porque clarifican la sangre gruesa del corazón, desecan las humedades de los ojos porque fortifican los nervios, por donde corren a ellos. Así, con mucha propiedad pidió Mesue en esta confección que se echaran perlas, pues se opone a curar los afectos dichos.

Una dificultad se me ofrece tratar acerca de las perlas, y es si acaso la concha en que se hallan las perlas se pueda gastar en las confecciónes donde los autores las piden.

Tratando Serapión sobre la dificultad, dice que se pueden gastar en su lugar tanto y medio de sus madres por ser procreadas de una misma materia: *a cambio de éstas se puede poner el peso y medio, pero de sus conchas, grandes, brillantes y resplandecientes*. Hay otros que quieren se gaste la misma cantidad y proporción. Este parecer sigue Rondoleto cuando dice: *el nácar, comúnmente llamado "madre de las perlas", parece que se puede usar sin problema a cambio de las uniones y perlas, y éste difícilmente pierde las fuerzas propias de éstas; la razón es que son partes de estos animales y son procreadas de su misma materia. Además, yo mismo probé esto según la experiencia; oigo afirmar que convencerá*.[525]

[158r] Y aunque es verdad que tiene mucho fundamento el poder gastar las madres de las perlas en su lugar, siento que no se usen, sino que fuere en ocasión que por ningún caso se hallen las perlas, pues entonces yo me ajusto en que se puedan echar con toda libertad antes que otro sustituto por simbolizar más con la naturaleza de las perlas. Pues, según Plinio y Solino, libro de Rebus Mirabilius, las perlas son lo mismo que sus madres llamadas nácares y no difieren de ellas más que en no haber llegado a la perfección que habían de tener. Luego con buena razón se pueden gastar las conchas cuando no se hallaren habiendo hacho toda diligencia en buscar las perlas cuyo parecer sigue Vélez, en el lib. 4, de HIST. Animal.

525. Rondoletus, cap. 19, lib. de inst. pro por medicam.

*Un dracma de buen oro*

Una dracma pide Mesue de buen oro. Aquí se han de entender, según la mejor opinión, los panes u hojas que hacen los batidores, pues como enseñan los padres censores de Mesue sobre el electuario de gemimis se ha de entender en las confecciones las hojas de oro y no su limadura, *porque ninguna mejor técnica puede triturar tan finamente y pulverizar del mismo modo el metal (mas no las perlas) como se hace a través de la infoliación,*[526] *por la manera en que se vuelve más fino que el óleo*.

La Farmacopea Valentina tocó esta dificultad con mucha propiedad y nos enseña la cantidad que hemos de echar así de las hojas de oro como de plata, supuesto que no es dable el caso de poderse pesar. Tratando, pues, sobre la confección gentil, cordial contra la melancolía, dice que por cada grano se echen dos hojas de oro [158v], y de plata, una hoja. *Se ha de observar que las limaduras de oro y de plata, siendo estos dos metales simples, siempre se van al fondo y no se mezclan igualmetne con las confecciones; por esto en esta confección y en todo el resto, se han de tomar en cambio de las limaduras de oro y plata sus hojuelas, que nosotros llamamos panes; de la siguente manera: por un grano de plata tomamos una hoja de metal o un pan; sin embargo, por un grano de oro dos panes.*[527]

Con mucha razón quieren los valencianos echar las hojas de oro o plata en las composiciones, y no la limadura de dichos metales, pues no se les puede dar la tenuidad de partes que ha de menester ni se mezcla igualmente por todo el compuesto, cuanto más que si no basta una hornaza de carbón para inmutarlo y disponerlo a poderlo trabajar, cómo podrá el calor del estómago debil y flaco actuarlo para aprovecharse de él y de sus virtudes, pues cuanto más propincuos estuvieren los enfermos a la muerte, menos lo podrán hacer, y es tan fuerte por la perfecta mixtión de sus partes que en la Sagrada Escritura es símbolo de la fortaleza de los mártires a quienes la Iglesia aplica lo del 3 de la sabiduría: *[Dios] los probó como oro en horno*, y así las hojas de oro se pondrán con alguna parte de los polvos sobre un papel y con un cuchillo se cortarán hasta que se ponga muy menudo, y de la misma forma se usará de él en todos los eleuctarios líquidos.

Y a más de esto se conseguirán mejores sucesos con las hojas de oro que no con su limadura, pues las hojas se hacen de lo mejor y más acendrado de él, sin admitir ningún adulterio. Así lo advierten los padres

526. Parece ser una técnica para triturar el oro en pequeñas hojuelas. (N. de la T.)
527. Pharmacop. Valen., sup. confec. gent. Cordi.

censores de Mesue: *ha de advertirse que estas hojas son purísimas, a saber [hechas] de oro puro y excelente y de plata purísima, sin mezcla de alquimia alguna.* [159R] Este conforta el corazón y es muy eficaz a la facultad vital, y así con mucha propiedad dijo Avicena que se mezcla con los medicamentos que convienen a enfermedades cardiacas y melancólicas: *conviene para los dolores del corazón, sus palpitaciones, el mal de ánimo, e igualmente para enfermedades del corazón; dice que conforta al corazón*.[528]

Con que se conocerá el error de Manardo, pues no le concede virtud medicamentosa; sólo dice se echa para ostentación y hermosura del compuesto: *pienso que no se pone sino para ostentación y adorno*.[529] Contra lo cual dice Serapión, disputando el temperamento que tiene el oro y para que aproveche estas palabras: *el oro es el más temperado de todos los metales; por esto es bueno contra la elefancia, el sufrimiento cardiaco y las heridas, también puede darse en bebida para este sufrimiento durante una semana con zumo de borraja o con polvo de huesos, corazón y cerebro.*[530] Así, tengo por cierto y sin controversia el poder usar el oro en las confecciones cordiales, adonde los autores lo piden y más echo hojas, pues con su tenuidad y delgadeza alegra el corazón, aunque a Manardo no le alegra, sino que sea hecho doblones, pues de esa suerte es remedio universal de todas las cosas, sino es de la muerte, que con ésta no puede cosa alguna.

*Buen almizcle*

Este nombre *moscho* o *muscho* es común a dos simples, según los censores de Mesue: *el nombre de muschus es común a dos [medicamentos] simples*,[531] pues no tan sólo le conviene al almizcle de que tengo de tratar, sino también a unas hierbezuelas, que a manera de vello crecen sobre los árboles del mismo modo las obas que saca revueltas el coral, [159V] las cuales son una cierta manera de hierba que en griego se llama *bronda alassion* y los latinos *mischus marinus*, que es lo mismo que coralina, la cual es maravilloso remedio contra las lombrices, según Antonio Musa. Y es tan usada para este intento que según refiere un autor muy grave en Grecia se vende por las calles y plazas dando gritos y hecha manojos que vertiendo del griego al latino es lo mismo que decir *asesino de gusanos*.

528. Avicena, cap. 79, lib. 2, tract. 2.
529. Manard. sup. conf. alchermes.
530. Serapio. sup. temper. Auro.
531. Patres cens., Mes. dist. 1. 6. 8.

Sobre la descripción del almizcle verdadero, oloroso y escogido para esta confección y para todas las aromáticas, dice Ludovico Lusitano que algunos han entendido no ser una cosa simple, sino composición de diferentes cosas, de las cuales el principal fundamento juzgaban ser la sangre de un animal. Parecer bien poco fundado en doctrina de los autores. Otros han pensado que se hacía de la carne y sangre de unos animales que se crían en la India en el reino de Siam, los cuales siendo muertos, quitándoles el pellejo, machacan su carne y huesos, y amasándolo entre las manos, lo hacen pellas y las cubren con su pellejo.

Pero lo más cierto y corriente entre los autores es criarse el verdadero almizcle en el ombligo de un animal, que su nombre propio es gacela, como se ha visto en Italia, donde algunos señores y príncipes las han tenido traídas de la India. Así lo enseña Serapión. *Sin embargo, el mejor y más oloroso almizcle es aquel que se toma de la gacela*. Antonio Musa Brassavola dice que vio una gacela que tenía almizcle y la traían unos mercaderes de Venecia y que desearon venderla a Alfonso, duque de Ferrara.

Bernardo de Senio dice que le enviaron una de éstas a Alexandro Farnesio siendo cardenal [160r], quien después ascendió mericidísimamente al pontificado y fue llamado Paulo Tercero. Son éstas tan veloces y ligeras que dificultosamente se cazan y su común sustento son hierbas muy olorosas y dicen que andando en celo con el grande calor y encendimiento que traen acude mucha cantidad de sangre gruesa a una vejiga que tienen junto al ombligo y allí se hace un tumor como una grande apostema. Así lo traen por cosa muy probable tres autores muy antiguos llamados Euchasen, Paulo Beneto y Cardano. Y cuando está mudura la dicha apostema, se anda refregando a los peñascos y echa fuera aquella materia crasa, untosa y aromática que el animalillo resudando ha echado a aquella parte.

Doctrina es también que la enseña Plinio y el bachiller Hernando Sepúlveda, diciendo: *el animal frota la apostema contra las piedras y sale de éste esa materia y sangre; sin embargo, está entre los medicamentos aromáticos más confortativos,* y hacen tanto caudal del que tiene pena de muerte cualquiera que le mata.[532]

El más elegible para usar de él en las confecciones, según Silvio, el que fuere casi rojo que el que negrea y el que echado en una vacía humedad sale más liviano que el que sale pesado, *es mejor almizcle el*

532. Plinius in sua naturalis hist.; Sepúlveda, in litera m.

*naranja que el negro, y el que puesto en una vasija húmeda sea más liviano que pesado*.[533] La razón es evidente, porque la humedad recibe la carne, sangre y el hígado, que es con lo que suelen adulterar el almizcle, lo cual no hace el legítimo y verdadero en tanta abundancia. *A causa de alguna aceitosa sustancia que se halle en el seleccionado*. Éste, pues, usado tiene fuerza de calentar y secar, conforta el corazón, y los miembros interiores así mezclado en los emplastos como tomado por la boca.

[160v] *Se mezcla y que ocurra la confección*

Después de haber tenido conocimiento verdadero e individual de cada uno de los medicamentos que compone este mixto y habiéndolos reducido en polvo conforme conviene al uso para cuyo fin se aplican, quiere Mesue se haga confección, que es como si dijera hágase agregación o mixtura, porque confección, según Christophorus de Honestis, *esto es una composición de muchas cosas*, el cual nombre está compuesto de dos dicciones de con, que es lo mismo que *al tiempo*, y *hacer* que es decir, *que se haga la composición de muchas cosas*. El modo que se ha de tener en hacer esta confección o mixto es como sigue.

Estando teñida la seda de la forma que tengo atrás dicho, y habiéndola puesto en el zumo de camuesas y agua rosada hasta que su virtud se comunique por el cocimiento, dándoles unos hervores, habiendo precedido antecedentemente la infusión de venticuatro horas conforme señala Mesue, se ha de colar y en la cual coladura se han de echar ciento y cincuenta dracmas de azúcar escogido que hacen libra y media y ha de hacerse jarabe. Con parte de él estando algo tibio, se desatará el ámbar y almizcle en una vasija de barro vidriada, y habiéndose bien incorporado se echará todo lo restante del jarabe, en el cual se pondrán los polvos que entran en este compuesto, como lo son el ligno aloes, el darseno, esto es, la más escogida canela, pasado por un tamiz de seda de espesa tela.

Luego, así bien las perlas preparadas y desechas en sutilísimo polvo y el lapislázuli preparado de la suerte que atrás tengo dicho, se echará en el compuesto. Habiéndose conseguido y mezclado [161r] por todo él, se pondrá una dracma de oro que, reducida a hojas, viene 144 haciendo el escrúpulo de veinticuatro granos, que es lo más bien recibido en nuestra medicina. Y aunque algunos enseñan a echar el oro o plata cortándolo en un papel con parte de los polvos y después le mezclan con el jarabe

533. Silvius, lib. 1 de delctu.

para hacer confección, no lo tengo por muy acertado particularmente en los compuestos, pues sólo se hace así cuando se guardan los cordiales en forma de polvos, como por ejemplo en los de diamargariton y de gemimis, mas no cuando se consigue en forma de confección.

Otros hay que desharán el oro con parte del jarabe agitándole mucho en un almirez, pero de esta forma se pierde mucho. Yo tengo por muy acertado el echarlo después de haberle conseguido el compuesto sólo con los polvos, y después de haber estado en la vasija donde se consiguió se irán poniendo los panes de oro y con la espátula se meneará muy bien, para que así se agregue por todo el compuesto. Y de la misma forma se ha de observar esto en todas las confecciones cordiales, principalmente en aquellas que llevan muchas piedras, como en la confección de jacintos, y gentil cordial, pues como lleven mucho, si se echa con los polvos el oro o la plata y es fuerza a cada paso agitar y menear la confección, se pone de suerte que casi no se aparece.

Y así tengo por muy cierto en qué se ha de poner después de haber acabado de bullir en la vasija adonde se consiguió, la cual sea de gran capacidad para que no haya peligro de salirse. Entonces se echará el oro y plata. Lo mismo digo en la confección alchermes, pues se tiene de echar el oro después [161v] de haberla conseguido, a más de mezclarse bien por todo el compuesto, y sin perderse cosa alguna aparece mucho a la vista.

A ninguno juzgo que parecerá superfluo este trabajo, aunque se han escrito muchas cosas acerca de la confección de alchermes, pero los más pretendieron enseñar sólo la teoría de este compuesto, que no la práctica, pareciendo a aquellos de quien dice Plutarco en el principio de las políticas que aderezan el candil y despabilan la mecha, pero no le echan aceite para que arda. Yo, pues, lo que he pretendido es instruir a un boticario que no sólo sea hablador de la medicina, sino que sepa practicar. Quisiera que fuera la obra según el trabajo que he tenido y según los deseos de servir a Dios en ella con utilidad de los de mi profesión, alivio de los enfermos, gloria y honra de su divina majestad, que es el verdadero médico.

*Velet et a Domino pro me orate, etc.*

# Indice analítico


Autores

Actuario 56, 86, 154, 290
Aecio 56, 95, 154, 160, 172, 186, 225, 251
Alejandro Afrodiseo 112, 138
Aliabas 56, 83, 93
Alkindi 56, 296
Ambrosio Calepino 56, 167
Andrés Laguna 56, 94, 125, 163, 168, 175, 179, 238, 251, 252, 263, 269, 277, 281, 283, 284
Andromaco 93
Antonio Abaltomar 152
Antonio Musa 56, 92, 98, 124, 269, 303, 304
Ariano 56, 286
Aristóteles 45, 56, 75, 91, 101, 102, 111, 112, 130, 136, 138, 139, 141, 142, 146, 151, 152, 153, 157, 158, 174, 187, 190, 193, 195, 226, 235, 239, 241, 245
Arnaldo de Villanova 56, 88, 132, 215, 217, 219, 222, 226, 238, 253
Aulo Galio 91
Averroes 102, 133, 140, 163, 176, 294
Avezoar 239
Avicena 20, 56, 76, 83, 84, 92, 94, 95, 97, 100, 101, 105, 106, 125, 127, 129, 201, 205, 215, 216, 219, 220, 222, 223, 226, 228, 238, 242, 251, 277, 279, 282, 283, 290, 296, 298, 300, 303
Bernardo de Senio 57, 151, 197, 204, 236, 286, 304
Bravo 57, 87, 215
Campegio Lugdonense 57, 176, 182
Campegio Simforiano 86, 91, 106
Cardano 57, 304
Casiodoro 57, 76
Celio Redigino 275
Christophorus de Honestis 305
Cicerón 57, 167, 189, 202
Claudiano 50
Constantino 57, 133, 159, 174
Cornelio Celso 57, 196
Cornelio Gallo 73
Cornelio Gema 103
Cristóbal de Acosta 87
Cristóbal de Honestis 144
Damasceno 135
Damócrates 96
Dioscórides 54, 57, 61, 88, 94, 95, 116, 121, 125, 127, 163, 175, 197, 198, 199, 200, 202, 203, 205, 208, 213, 214, 216, 217, 221, 223, 251, 252, 260,

263, 264, 266, 269, 270, 277, 281, 283, 284, 296, 298
Donato 57, 152
Enrique Suson 47
Erasmo 57, 167
Esteban de Villa 92
Estrabón 90
Euchasen 57, 304
Fernelio 57, 158, 165
Filopono 112
Filón 99
Francisco Hernández 57, 88
Francisco Valles 57, 114, 124, 125, 133, 154, 164, 273
Galeno 54, 56, 57, 66, 75, 76, 81, 83, 86, 92, 93, 94, 95, 96, 97, 98, 102, 103, 104, 111, 112, 114, 115, 117, 119, 121, 125, 127, 128, 132, 133, 134, 136, 137, 138, 139, 142, 146, 150, 151, 152, 153, 154, 157, 158, 160, 163, 164, 165, 166, 169, 170, 172, 173, 175, 176, 177, 179, 180, 183, 184, 186, 187, 190, 199, 200, 203, 204, 205, 210, 211, 212, 213, 214, 218, 220, 222, 223, 224, 225, 227, 228, 230, 232, 236, 242, 246
García de Horta 238, 288, 289, 299, 300
Gaspar de Morales 257
Gibor 226
Guido de Calviaco 92
Hermes Trimegisto 59, 226
Hernando Sepúlveda 282, 283, 291, 304
Hipócrates 50, 56, 57, 75, 76, 81, 83, 100, 104, 105, 150, 151, 186, 211, 217, 237, 242, 245, 249
Homero 45, 57, 72, 106
Horacio 58, 122, 275
Humerico Vespucio 57, 300
Isaac 57, 82, 158, 160, 174, 295
Isaías 57, 81
Jerónimo de la Fuente 204
Jerónimo de la Huerta 57, 154
Joanes de Sancto Amando 153
José de Acosta 104
Juan Castillo 283
Juan Costa 144, 278, 279
Juan Dubys 94
Juan Eusebio de Nieremberg 103
Juan Eusebio Nieremberg 88
Juvenal 90
Ledesma 57, 79, 101
Lorenzo Pérez Toledano 202, 203, 205, 206, 211, 212, 224
Lucano 58, 81, 287
Lucrecio 58, 120
Ludovico Lusitano 58, 304
Ludovico Romano 58, 279
Luis de Oviedo 58, 203, 208, 220, 285
Manardo 58, 67, 89, 127, 144, 266, 277, 303
Manardo Ferrariense 89
Marbodeo 58, 116, 120
Marcial 49, 58, 168, 274
Marsilio Ficino 58, 100
Masarias 56, 92, 124
Matamoros 132
Matheo Silvatico 117, 228, 283, 293

Mathias de Lobel 288
Mathiolo 162, 165, 169, 172, 177, 198, 215, 216, 217, 263, 270, 277, 293
Mercurial 57, 170
Mesue 19, 43, 44, 49, 50, 51, 52, 53, 56, 58, 60, 65, 67, 68, 69, 76, 79, 80, 81, 82, 83, 85, 86, 87, 88, 89, 90, 94, 97, 98, 105, 107, 108, 110, 111, 112, 113, 114, 115, 116, 117, 118, 119, 120, 121, 123, 124, 125, 126, 127, 128, 129, 130, 131, 136, 138, 142, 144, 145, 147, 149, 150, 157, 159, 160, 161, 162, 163, 166, 169, 170, 171, 172, 173, 177, 178, 179, 180, 181, 182, 183, 184, 185, 186, 187, 189, 190, 191, 200, 208, 209, 216, 218, 228, 229, 230, 231, 232, 233, 237, 242, 244, 245, 246, 247, 248, 249, 250, 251, 252, 260, 262, 263, 264, 265, 266, 267, 268, 269, 270, 271, 273, 275, 277, 279, 280, 281, 282, 284, 285, 286, 287, 289, 292, 293, 294, 295, 296, 297, 298, 299, 301, 302, 303, 305
Monardes 58, 84, 85, 151, 171
Mondino 58, 108, 115, 129, 131, 140, 142, 143, 146, 147, 150, 158, 160, 165, 166, 169, 172, 177, 179, 180, 181, 183, 185, 186, 189, 190, 233, 244, 247, 248, 251, 252, 262, 263, 272, 277
Nabasquesio 58, 80, 82, 87, 107, 108, 111, 112, 113, 115, 119, 121, 127, 129, 130, 132, 133, 136, 137, 138, 142, 146, 147, 158, 160, 162, 163, 164, 170, 171, 172, 177, 179, 182, 184, 186, 187, 191, 192, 193, 215, 229, 230, 231, 233, 244, 249, 250, 251, 252, 263, 264, 272
Nicolao 96
Nicolao Florentino 58, 76
Nicolao Preposito 58, 197, 205, 211, 222, 224, 227
Nicolás Monardes 288, 289, 290, 291
Oficina Valentina 114, 201, 203, 223, 283
Origenes 73
Orígenes Adamantino 300
Ovidio 58, 73, 83, 84, 97, 139, 167
Pampineo 287
Paulo Aegineta 58, 92, 119, 133
Paulo Agineta 160
Paulo Beneto 304
Paulo Suardo 58, 201, 216
Pausanias 58, 279
Pedro de Murugaren (protomédico) 43
Pedro Gutiérrez de Arévalo 171
Pedro Hispano 58, 162, 169, 174
Pedro Mateo 58, 86
Pedro Matheo 208, 209, 239, 247
Petri Benedictus 282
Petrus Abanus Patavinus 144
Petrus de Crescentivus 238

Pierio Valenciano 166
Plateario 123, 200, 201, 228, 229, 289
Platocomo 196, 206
Platón 58, 100, 101, 102, 165, 226, 240, 249, 260
Plinio 24, 47, 58, 61, 94, 116, 120, 126, 154, 159, 166, 167, 204, 208, 223, 226, 237, 260, 263, 266, 277, 279, 280, 287, 299, 300, 301, 304
Plutarco 58, 204, 264, 306
Propercio 84
Raimundo Lullio 226
Romberto Dodoneo 74, 202
Rondoleto 58, 288, 301
Santo Tomás de Aquino 46
Séneca 59, 84
Serapion 59, 88, 94, 96, 129, 228, 242, 266, 283, 290, 293, 301, 303, 304
Silvio 59, 88, 98, 117, 144, 200, 201, 217, 218, 267, 270, 290, 304
Simaco 82
Simon Sethi 59, 290, 293
Simónides 72
Solino 59, 90, 279, 300, 301
Tagaucio 59, 86, 87, 105, 115, 118, 135, 139, 140, 142, 143, 146, 147, 149, 150, 158, 159, 160, 164, 165, 172, 177, 181, 184, 186, 187, 190, 200, 232, 244, 245, 260, 262
Teofrasto 59, 158, 196, 198, 202, 204, 206, 213, 215, 236
Tertualiano 103
Timocles 73
Tito Livio 47
Tulio 45
Turpilio 59, 103
Valerio Cordo 203, 207, 211
Valeriola 59, 154
Valerio Máximo 50, 59, 100
Valero 89, 90
Varron 59, 73, 168, 212, 214, 287
Vélez 57, 71, 116, 129, 139, 146, 152, 202, 204, 209, 210, 212, 225, 285, 293, 298, 301
Vesalio 56, 152
Virgilio 84, 99, 116, 168, 236, 243, 253, 260, 279
Vuecherio 59, 75, 110, 112, 142, 151, 157, 158, 160, 169, 193, 197, 201, 204, 208, 209, 211, 212, 213, 214, 216, 217, 220, 222, 224
Zacuto 59, 83, 84, 85, 86, 87, 88, 97, 122, 124, 133, 144, 170, 192, 201, 206, 208, 210, 212, 213, 214, 215, 216, 218, 219, 220, 221, 225, 272, 296

## Deidades

Apolo 51, 60, 99
Atlante 71
Atropos 52
Ceres 99
Cástor 54
Cupido 99
Eolo 55, 100
Hebe 105, 131, 157
Hércules 240
Híades 54
Júpiter 99, 168, 226
Juno 52
Marte 99, 226

Mercurio 226
Minerva 45, 48, 54, 66, 240
Neptuno 99, 100
Plutón 99, 240
Polux 55
Saturno 226
Venus 226

Enfermedades
catarro 152
cuartanas 239
dolores de costado 239
epilepsia 237
lepra 61, 70, 85, 90, 92, 93, 94
locura 237
melancolía 92, 237, 301, 302
peste 151
tabardillo 239

Partes del cuerpo humano
arterias 102, 103, 151
boca 93
cerebro 68, 101, 102, 103, 104, 151, 152, 153, 158, 292
corazón 67, 68, 74, 101, 102, 103, 104, 105, 151, 183, 207, 210, 211, 239, 256, 257, 277, 278, 280, 292, 293, 298, 301, 303, 305
cutis 92, 114, 136, 138, 206
dientes y muelas 127
encías 158
estómago 82, 89, 102, 120, 123, 124, 144, 145, 150, 151, 165, 166, 169, 182, 186, 290, 292, 302
hígado 74, 101, 102, 121, 192, 224, 305
labios 65, 151, 281
lengua 24, 25, 46, 63, 64, 69, 74, 90, 93, 124, 158, 159, 160, 165, 166, 172, 177, 265, 266, 280, 294
matriz 102
nariz 93, 151, 152
nervios 87, 88, 101, 102, 152, 158
ojos 45, 51, 54, 72, 74, 93, 95, 101, 108, 127, 198, 291, 301
paladar 158
pulmón 102, 200, 224
riñones 182
testículos 101, 102
venas 83, 102, 135, 162, 178, 186
vesícula 182
vientre 67, 74, 95, 99, 119, 121, 124, 127, 150, 162, 178, 183, 185, 186, 196, 231, 291, 298

Personajes históricos o bíblicos
Aarón 122
Abdela 18, 82
Abraham 240
Adán 71, 74, 122
Alejandro Magno 46
Artajerjes 167
Artajerjes (rey de Persia) 50
Augusto César 92
Cayo 99
Daniel 240
David 45, 84
Eneas 46
Felipe, Rey de Macedonia 46
Isócrates 55
Jacob 201, 240

Moisés 122
Nabucondonosor 76

Planetas y signos zodiacales
Acuario 253
Escorpio 253, 255
Géminis 253, 299
Júpiter 226
Libra 253
luna 261
Luna 226, 255
Marte 226
Mercurio 226
Piscis 253
Sagitario 253
Saturno 226, 240
sol 45, 46, 55, 62, 72, 87, 116, 117, 197, 199, 211, 217, 226, 241, 256, 257, 260, 261, 270, 285, 286, 287
Tauro 253, 255
Venus 226, 240, 251
Virgo 253

Preparados de botica
aceite amigdalino 171
aceite rosado 170, 171, 178, 216
aceite violado 171
agua rosada 282, 283, 284, 285, 287, 296, 297, 299, 305
azucar tabarcet 286
bebidas opiatas 142
confección de jacintos 282, 306
confecciónes cordiales 256
conservas 143
diamargariton (polvos) 306
eleutario alhari 129
eleutario de aromatibus 216, 287
eleutario de aromatibus galeni 216
eleutario de gemmis 302
eleutarios 142, 143, 284, 292, 302
emplasto de ranas 94
emplasto filis zacariae 223
emplasto melino 204
emplastos 257, 305
gemmis (polvos) 306
jarabe 129, 203, 285, 286, 287, 305, 306
jarabe de borrajas 203
jarabe de pomis 285
juleb rosado 129
mucílago de alquitira 178
mucílago de psilio o zaragatona 178
mucílago de tragacanto 178
nabeth 128, 129
nahis 129
píldoras 143, 144, 145, 257, 266, 292
pociones 143
polvos 137, 256, 257, 287, 292, 299, 302, 305, 306
triaca 93
trosciscos 95, 257

Santos y santas
Agustín 99
Alberto Magno 47, 300
Ambrosio 47, 50, 59, 260
Ambrosio de Sena 47
Antonino de Florencia 300
Antonio 46
Catalina de Sena 47, 103

Dionisio 59, 261
Gil 47
Gonzalo de Amarante 47
Hilario 59, 168
Isidoro 59, 120, 300
Jacinto de Polonia 46
Jacobo de Venecia 47
Jerónimo 59, 82
Juan Evangelista 120
Luis Beltrán 47
Pablo 47, 59, 84, 122
Pedro Mártir de Verona 46
Reymundo 47
Telmo 47
Tomás 46, 59, 83, 99, 104, 109, 256, 261, 278, 300
Vicente Ferrer 46

Sustancias de origen animal
alacranes 94
almizcle 60, 287, 303, 304, 305
cuajos 224
cuernos 224
culebras (ácido de) 199
entrañas 66, 96, 127, 223, 224
escorpión 91, 92, 253, 254
hígado 224, 305
huesos 74, 111, 134, 142, 224, 299, 304
leche 88, 173, 176, 265, 266, 267
ámbar 241, 287, 288, 289, 290, 291, 292, 305
miel 74, 111, 112, 120, 172, 173, 175, 176, 286
pene 224
perlas 278, 299, 300, 301, 305
perro marino (cobertura del) 146
pesuñas 224
ranas 93, 94
saliva 266
sangre 83, 122, 164, 173, 174, 178, 238, 261, 278, 280, 301, 304
sapos (ácido de) 199
seda 279, 280, 281, 282, 283, 284, 285, 287, 305
uñas 224
víbora 90, 91, 92, 93, 95, 96

Sustancias de origen mineral
absinthos 120
albayalde 192, 225
azogue 91, 226, 227
azufre 111, 226, 227
baurach 126, 127
bermellón 225
boloarmenico (tierra) 190
cadmia 225
cal 226
cerusa 204, 225
cobre 225, 226
erugo 225
estaño 226
gálbano 128, 218
hierro 142, 226, 241
iris 116
lapislázuli 113, 115, 116, 143, 295, 296, 297, 298, 305
nitro 127
oro 45, 55, 225, 226, 227, 241, 276, 280, 302, 303, 305, 306
piedra alumbre 135, 282
piedra pómez 146
piedras 73, 74, 81, 111, 117,

120, 142, 143, 153, 226, 238, 255, 265, 267, 268, 269, 288, 306
plata 91, 204, 225, 226, 241, 302, 305
plomo 226
pompholigos 225
psorio 225
sal 24, 64, 65, 126, 127, 159, 166, 167, 168, 231, 264, 286
solimán 190, 290

Sustancias de origen vegetal

abeto 112, 236
abrótano 254
absinthio 120
absintio 183
acacia 253
acíbar 111, 114, 154, 162, 178, 191, 192
acrimonia 85, 90, 171, 183, 186, 229, 264, 273
adormideras 286
agallas 253
agraz 180
agárico 85, 86, 87, 113, 117, 145, 189, 191, 246, 247, 249, 250
ajenjo 118, 119, 120, 121, 135, 145, 163, 175, 184, 246, 247, 248, 249
ajo 160
albahaca 62, 263, 269, 270, 271
alhase 183, 184, 261, 263
alhosos 128, 129, 130
almáciga 111
aloe 111, 113, 126, 127, 154, 162, 163, 178, 192
amapola 134
anís 161
apio 254
aristoloquia 163, 201
arrayan 253
artemisa 254
atramuz 245
baurac 113
been 121
borraja 203, 210
brionia 85
buglosa 203, 296, 297
calabaza 134, 177
camomila 134, 135, 217
camuesas 71, 282, 283, 284, 285, 287, 305
canela 185, 294, 295, 305
cantaueso 183, 184
cañafístula 121, 122, 123, 124, 142, 186, 215, 271, 272
cardamomo 121, 122, 212
casia 122, 272, 294
cebolla 160
centáurea 163, 199
chamepitis 199
chermes 280, 281
chicoria 134, 210
cicuta 153, 163
ciruela 123, 124, 185
cohombro 145, 177, 182, 245, 246, 248, 254
coloquíntida 85, 87, 88, 89, 90, 94, 113, 117, 145, 146, 147, 171, 178, 181, 182, 189, 191, 245, 246, 247, 271, 272
cártamo 121, 254
culantrillo de pozo 201
darseni 294, 295
doradilla 201

eléboro 182, 183, 190, 192, 205, 237, 260
endrinillas de monte 24, 159
epitimo 261, 262, 263, 265, 269, 270, 271
epitimo 201, 270
epítimo 183
escamonea 62, 85, 86, 87, 88, 90, 113, 114, 126, 127, 161, 162, 170, 171, 178, 181, 182, 183, 189, 191, 246, 249, 250, 253, 254, 265, 266, 267
Ésula 88, 254, 265
euforbio 85, 86, 113, 160, 181, 183, 190
euforbio 171, 181
gleve 86
grana 65, 278, 279, 280, 281, 282, 283, 285
grano del nilo 121
henillo 161
hermodátil 113, 115, 116, 143, 246, 247, 248, 261, 262
hierbabuena 254
higo 120, 129, 174
hinojo 135, 161, 206, 210, 212, 254
hipericón 199
hireo 254
hisopo 184, 200, 207, 263
ireos 113, 115
iris 63, 115, 116, 206
jengibre 264
jugo de limón 25, 159
julquiamo 134
junípero 111
lacticinio peludo 265
laureola 253, 254
leche 221
lechuga 134, 135, 221
leños 142, 295
lignoaloe 154, 292
lirio 69, 115, 116, 207, 209, 210, 253
lupino 245
madroño 146
malva 135
maná 124, 129, 142, 186
mandrágora 153
manzanas 62, 174, 284
mechoacán 84, 85, 171, 246
melones 174
membrillo 253
memeya 88
mezeron 181
mirabolanos 118, 147
mirto 254
mostaza 160, 276
mástique 111
murtones 134
opio 61, 134, 140, 163, 164
oxalis 180
ozimo 269, 270
pepinos 174, 177
piedra bezoar 238, 255
pimienta 25, 135, 159, 160, 161, 192, 249, 251, 252
plantaina 134, 253
poleo 134, 199, 254
polipodio 113, 117, 261, 263, 265, 267, 268, 269
psilium 123
ranúnculos 160
roble 68, 263, 267, 268, 269
rosa 72, 154, 170, 185, 186, 189, 190, 216, 240, 254
ruda 70, 75, 134, 264
ruibarbo 118, 119, 143, 147,

183, 184, 249, 250, 253, 254, 293
saúco 161
salvia 199
sarcocola 221
sebestén 123
sena 254
solano 134
squilla 113, 117, 129, 208, 262
tamarindo 121, 142, 143, 185
tapsia 134
tereniabín 185
terva 121
thlaspi 199
titimalo 134, 160, 221, 265, 266, 267
tomillo 62, 183, 262, 263, 269, 270, 271
toronjil 299
turbit 85, 86, 87, 88, 113, 117, 143, 189, 191, 221, 246, 247, 249, 250, 253, 254
veleño 153
veratro. Ver hierba de Ballesteros; Ver hierba de Ballesteros
verdolaga 135
vid 74, 75, 85, 92, 151, 244, 245, 260
vid 260
vinagre 180
zaragatona 124, 125, 178
zumaque 253

Toponimia

Africa 48
Alemania 168
Alfaro 51
Antioquía 90
Arabia 61, 90, 241, 286
Asia 48, 92
Canarias 291
Castilla 84
Damasco 18, 65, 82
Egipto 236, 237, 251
España 46, 49, 98, 100, 281, 300
Europa 48
Florencia 46
Francia 91
Galicia 70, 291
Granada 43
Grecia 303
Iacrobia 46
India 87, 236, 238, 279, 286, 293, 300, 304
Inglaterra 103
Italia 100, 304
Jerusalén 81
Menfis 81
Mompeller (Universidad) 66, 98
Navarra 43
Pamplona 44
Persia 90, 221, 237, 238
Portugal 281
Praga 103
Roma 199, 237
Salamanca (Universidad) 75
Sevilla 288
Siria 18, 82
Tracia 90
Troya 46
Tudela 43, 44, 50
Zaragoza (universidad) 54

Con el nombre de Mesue fueron conocidos al menos dos farmaceutas medievales de origen árabe con cuyas obras tuvo contacto Miguel Martínez de Leache (1615-1673), notable boticario navarro, bien durante su formación académica desde los veinte hasta los veinticinco años en la Roma del Renacimiento o por su propia experiencia y aprendizaje en el seno de su familia, dedicada desde generaciones atrás a la medicina y a las artes farmacéuticas.

Los *Discursos farmacéuticos sobre los cánones de Mesue*, publicados originalmente por Martínez de Leache en 1652, más que una farmacopea, fue una obra que recogió y extendió hasta la Nueva Granada las nociones arábigas y las del humanismo renacentista sobre el cuerpo humano y su relación con la naturaleza. Esta transcripción, tomada de un ejemplar de la antigua botica de los jesuitas de Bogotá, atestigua sobre los saberes que cimentaron el surgimiento del campo farmacéutico, tanto en el Viejo Continente como en el Nuevo Mundo.

ISBN 978-958-8181-64-6